

46



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS
Y SOCIALES**

**FUNDAMENTACION DEL NACIONALISMO EN
EL UMBRAL DE MILENIO
LA LUCHA POR LA NACION**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS POLITICAS
Y ADMINISTRACION PUBLICA
P R E S E N T A
RAFAEL LOPEZ ESQUER

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

JUNIO DE 2002



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Sin conocer la verdad del último día de mi vida, pero
con la certeza de su encuentro. Dedico este estudio,
como símbolo de mi estadia, a la recreación de mi
amor: Rocío Rodríguez Huesca**

**En especial al ser que ha transformado mi vida:
Cecilia López Rodríguez**

**A mamá y papá, sin olvidar a todos mis hermanos y
sobrinos, vínculo entrañable de fortaleza, plenitud y
amor**

Gracias a:

Luis Alberto de la Garza

Carmen Basave

Federico Reyes Heróles

Juan María Alponente

Uriel Jarquín Gálvez

Javier Oliva Posadas

Carlos Sirvent Gutiérrez

Jorge Arturo Mejía Flores

Luis Echeverría Álvarez

Jorge Nuño Jiménez

Armando Analco

Miguel Ángel Gardea

Gracias a:

Oscar Torres Trucios

Guillermo Jacobo Hernández

Jesús Flores Ulloa

Jenaro Olguín Aviles

Efraín Hernández Carbajal

Luis Felipe Cangas

Juan Carlos Reyes

Oscar Juárez Davis

Alfredo Paredes Zamora

Sergio Ortiz Leroux

Rogelio Muñoz Toledo

Armando Cisneros

Abraham Zamora

Gabriel Vazquez

Arturo Ornelas

Leobardo

Ignacio Camargo

Moisés Frutos

Antonio Leclequer

Adolfo Miranda

Daniel González

Bolivar Barrera

Yuri Herrera

Gracias a:

María Belcheva

Elvia Mijares

Laura Gómez

Marisela Bojali

Lilia Natividad

Esmirna Cano

Guillermina Ramírez

Dora Luz Haw

Adriana Carreon

Alejandra Altamirano

Í N D I C E

Contexto y naturaleza de este estudio	I
I. Conceptualización del nacionalismo por la teoría política	1
1. Confrontación conceptual	
1.1 Definición del nacionalismo	3
2. Formación y consolidación política del nacionalismo por el Estado nacional	
2.1 Origen del término	8
2.2 Transición del medievo a la sociedad moderna	9
2.3 La experiencia de la Revolución francesa como fundamento del espíritu nacional	11
2.4 Estado-nación: sustento de la soberanía	16
3. Disertación entorno de los conceptos de identidad, lenguaje y cultura: síntesis del nacionalismo	
3.1 Identidad	27
3.2 Lenguaje	32
3.3 Cultura	37
II. Juegos conceptuales del nacionalismo	41
1. Teorías e ideologías políticas	
1.1 Liberalismo nacional	42
1.1.1 Unidad nacional	45
1.2 Socialismo: nuevas reivindicaciones políticas	49
1.3 Justificación de la guerra	52
1.3.1 Nacional-socialismo	58
1.3.2 Descolonización: movimientos de liberación nacional	63
2. Fin de la Guerra Fría.	
2.1 Redefinición del nuevo orden internacional	75
3. Consideraciones generales al Nacionalismo	88

III.	Ambivalencias colectivas del Estado mexicano	99
1.	Integración del nacionalismo en México	104
1.1	La nación independiente y el mito nacionalista	107
1.1.1	¿Nacionalismo o patriotismo criollo?	116
2.	Formación del Estado nacional	120
2.1	Consolidación de la República: el proyecto liberal	125
2.2	Revolución: trastrocamiento de un orden Consolidación del "nacionalismo revolucionario"	132
2.3	Crisis: fuerzas sociales emergentes	149
IV.	La lucha por la nación	159
1.	Nuestras fronteras: un agotamiento de esperanzas inacabadas	165
1.1	¿Políticos? o ¿tecnócratas?	166
1.2	Mafias: un acecho por limitar	170
1.3	Chiapas: expediente abierto	171
2.	Sucesión presidencial: un contexto de efervescencia, contradicción y anhelos truncados	188
2.1	Transición democrática	190
2.2	Partidos políticos	195
2.2.1	PRI, partido oficial	197
2.2.2	PAN, oposición leal	212
2.2.3	PRD, partido difuso	218
2.3	Los candidatos en el proceso electoral	225
2.4	Más allá de las encuestas: consideraciones éticas al marketing político	247
3.	Ideas del mexicano versus valores nacionales	264
3.1	Apuntes a la nación...	274
	Comentario final	286
	Bibliografía.	290

Las sociedades son redes de relaciones biológicas, sexuales, espirituales, económicas, jurídicas, religiosas y estéticas de orden político.¹

Octavio Paz.

Contexto y naturaleza de este estudio

Asistimos en la actualidad a una transformación en la convivencia del hombre. La evolución económica y política que hemos vivido en las dos últimas décadas en el mundo, marcan su entorno. La innovación científica, el avance tecnológico, la informática, la biotecnología, etcétera, son rasgos de la diversidad de fenómenos y hechos que involucran el devenir de las sociedades contemporáneas en el umbral de milenio.

Los cambios se presentan de forma vertiginosa. Se trastocan tradiciones, costumbres, así como hábitos individuales y colectivos. El comportamiento social del hombre se desplaza y se diferencia con nuevos tintes. Los valores cambian, se distorsionan, se transforman y, mejor o peor, la sociedad los asimila y adapta. De esta forma observamos que nuestro razonamiento converge con distintas aristas. Nunca había cambiado la historia tan rápido como en este tiempo: nuevos actores surgen, los conflictos se acentúan, los mitos se caen, la posesión de la verdad se cuestiona, nuestras imágenes se hacen polvo con el encuentro de una inmensa mitificación de la realidad. El estado de ánimo varía en torno a las circunstancias que se viven y recrean a diario. La violencia asume rasgos extremos. Se crean y difunden nuevas necesidades polarizando a la sociedad. Se sacraliza el cambio, el placer, la novedad. En fin, por algún momento el sentido de las cosas se diluye, se pierde. Citando a Marshall Berman: "Todo lo sólido se desvanece en el aire."²

¹ Paz, Octavio. "En vísperas de sus 80 años: recuento de su pensamiento", en: *Proceso*, publicación semanal, núm. 885, México, 18 de octubre de 1993, Págs. 10-26.

² Véase. Berman Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México: Siglo XXI, 1988. Si bien la frase pertenece a Carlos Marx, su importancia se resalta en el contexto e investigación de la modernidad; donde Marshall la implica para estudiar el desarrollo de las sociedades "modernas". Revisar en especial la introducción y los capítulos II y III, Págs. 81-173.

Observamos profundas modificaciones en el sistema político internacional que hacen de las relaciones sociales ámbitos más complejos. Las crisis recurrentes en la economía y en la política agravan la esfera de la vida moderna: se pierde confianza y credibilidad en las instituciones, en las elites gobernantes e incluso en nosotros mismos. Las asimetrías en el desarrollo socioeconómico entre el Norte y el Sur se acentúan. Coexiste en el seno de las naciones: incertidumbre y caos. La escasez de recursos intensifica una mayor interdependencia entre las economías del mundo, lo que provoca una competencia más cruenta entre las naciones. Hoy, lograr consenso y legitimidad para resolver y adecuar nuestras encrucijadas resulta difícil, más adverso todavía cuando nos encontramos que se hace poco o nada para estimular la responsabilidad de forjar un aprendizaje diferente que disminuya nuestras contradicciones.

En la búsqueda por adecuarse a soluciones viables, en un mundo de poder en donde el mercado mundial ha permitido la formación de empresas transnacionales –libres de control y con gran poder de decisión–, existe una tendencia a la integración de bloques económicos en el mundo³. El crecimiento del intercambio de bienes y servicios, así como las fluctuaciones de capital reflejan, su importancia estratégica para las naciones que lo conforman. En la actualidad, más allá de pertenecer a los "mercados emergentes",⁴ nadie

³ La experiencia en los procesos de integración en el mundo ha tenido resultados homogéneos para cada nación. Algunos se constituyen como potencias regionales, otros más quedan en propósitos discursivos. Sin embargo, su tendencia parece ser irreversible. Su discusión, de que sean viables o no, aún se encuentra en un debate trascendente para el proyecto de cada nación. Los matices en su formulación, contenidos y funcionalidad no terminan. Las distintas modalidades de las integraciones definen su importancia estratégica. En resumen, se encuentran los de "zona de libre comercio", con la desaparición de la mayoría de las trabas no arancelarias al comercio; se reserva cada país el derecho de conservar sus tarifas y políticas no comerciales con terceros países. Los de "unión aduanera" establecen un arancel común frente a terceros países, junto con la liberación comercial. El de "mercado común" incluye la eliminación de obstáculos para la circulación de la producción: trabajadores, capitales, servicios. La de "unión económica y monetaria" armoniza las políticas monetarias y económicas en aras de la unificación y en la de "unión política" existe un organismo supranacional en un ejercicio de actividades legislativas y judiciales de igual naturaleza para todos los estados que lo integran, como se ve en el texto, la Unión Europea es la que más ha avanzado en este sentido. Véase: Giddens, Anthony. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Universidad, 1993; Martínez González, Carlos. "Los senderos de la integración: experiencias de México y España", en: *Comercio Exterior*, núm. 2, Vol. 45, México, febrero de 1995; así como McClung, Emily de Tapia. "Cambio global y globalización: retos contradictorios para el siglo XXI", en: *Antropológicas*, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 3, nueva época, México, julio de 1992.

⁴ Se hace referencia en un primer momento a los mercados de capital, situados en países en "vías de desarrollo", donde su apertura comercial se hace extensiva a otros mercados industriales y financieros. En la actualidad, el término es utilizado para advertir la relación países de centro y

se plantea como política económica el aislamiento. La experiencia más avanzada en este sentido la encontramos en la Unión Europea, donde organismos supranacionales se sitúan por encima de la autoridad de los gobiernos, bajo la premisa de un respeto irrestricto a la legalidad⁵. "La novedad de su construcción consiste en que no es un Estado federal ni una confederación de Estados, sino un instrumento en torno al cual se han diseñado soluciones a los problemas específicos de la integración de la Europa occidental."⁶ Aun cuando falta la consolidación total para que llegue a ser un proyecto acabado y observar sus características, ello es posible al conjugarse una homogeneidad en sus economías e interactuar en un bagaje cultural de instituciones con decidida voluntad política. Los Tratados de la Unión Europea así lo refieren.

Dentro del proceso de integración económica, citada como internacionalización de capitales o globalización de los mercados, existe una tendencia por homologar conceptos, ideas y propósitos de la sociedad moderna: la moda, la aceleración del consumo, la búsqueda de una felicidad inmediata, la oscilación de apariencias, la glorificación de ídolos y la exaltación de las diferencias personales en los individuos han favorecido y estimulado su desarrollo. La cultura utilitaria, egoísta e "individualista industrial"⁷ emerge como la orientación del presente, imponiéndose a principios tradicionales y normas conservadoras. Su dinámica dentro del mercado mundial ha permitido la formación de

periféricos, dando la definición de emergentes a éste último. Véase: Dabat, Alejandro. "La coyuntura mundial de los noventa y los capitalismos emergentes", en: *Comercio Exterior*, núm. 11, Vol. 44, México, noviembre de 1994; así como Arrollo, Graciela Pichardo. "Globalización como caos: camino hacia la configuración del sistema histórico del siglo XXI", en: *Relaciones Internacionales*, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 52, Vol. XIII, cuarto trimestre, México, octubre-diciembre, 1991.

⁵ En torno de ello, el expresidente de El Colegio de México, Lic. Víctor L. Urquidí, habló en la mesa redonda: "La Soberanía ante la globalización", organizado por el Centro Tepoztlán; del cual, la revista *Este país: Tendencias y Opiniones* publicó parte del debate, en su núm. 13, México, abril de 1992, Págs. 4-29.

⁶ En este caso, hacemos referencia al Seminario sobre: "Integraciones regionales y sub-regionales", efectuado los días del 11 al 15 de mayo de 1987 en el Colegio de México. L. Urquidí, Víctor. "Los sistemas y los esquemas de integración regional y sub-regional", en: *Unas y otras integraciones*, México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica -El trimestre económico-, 1991, Pág. 34.

⁷ Véase: Lipovestsky, Gilles. *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, Barcelona: Anagrama, 1993, 324 pp. Lectura indispensable para conocer la sociedad industrial de fin de milenio. Su análisis estudia la composición cultural del consumo en la moda; el trastocamiento y beneficio pragmático que tienen en los individuos la eficacia, lo artificial, los deseos, lo efímero. Resalta como tesis la individualidad del hombre "masa" en el Estado-burocrático administrativo.

entidades de poder y de decisión supranacional. Esto es, empresas transnacionales y multinacionales con carácter supraglobal⁸ que se sitúan por "encima" de los Estados nacionales. El poder que detentan condiciona la estabilidad financiera de las economías emergentes. Bajo la medida de un estricto control de políticas económicas —también conocidas de forma simplista e ideológica como políticas "neoliberales" por fluir en una economía de mercado—, se supedita la inversión y cooperación de las naciones débiles. Así, la globalización —nos dice González Cossío— es: "Para los países desarrollados un esquema práctico-teórico que justifica la dependencia de los demás y para la inmensa mayoría es, meramente, una vinculación novedosa que no alivia las penurias ni garantiza las perspectivas de un futuro."⁹ Ello se observa en la volatilidad de los capitales y en la desigualdad creciente de los niveles de vida. En la actualidad, existen decisiones de inversión que trascienden las fronteras nacionales; en minutos se puede descapitalizar y afectar al sistema financiero de toda una nación, provocando reacciones en cadena con efectos sociales perniciosos. El mercado mundial, siempre en expansión, busca abarcarlo casi todo. Así, la economía de mercado determina los rasgos de subordinación y dependencia de las naciones subdesarrolladas a las metrópolis.

En este contexto, es importante resaltar la resolución geo-estratégica que tienen en la actualidad los conflictos geopolíticos por la fortaleza y decisión de las potencias económicas en el mundo, citese Grupo de los Siete¹⁰. Su interés difiere de las necesidades y del entorno de las naciones en desarrollo. ¡Nunca ha sido de otro modo! ¿Por qué debía ser diferente? En una feroz competencia por el mercado, se esfuerzan

⁸ Al respecto resultan esclarecedores los indicadores donde se ubican las multinacionales. Cuarenta por ciento de las compañías multinacionales tiene su oficina matriz en Estados Unidos. Véase: Antaki, Ikram. "¡Hablemos mal del Internet!". *En el banquete de Platón. Grandes temas*, México: Joaquín Mortiz, 1997, Págs. 79-100.

⁹ Véase: González Cossío, Arturo. *Notas para un debate sobre el Estado*, México: Cambio XXI, 1996, Pág. 10.

¹⁰ Más allá de los discursos de distensión y del fin de la guerra fría, existen en el mundo real, en la geopolítica de los estados nacionales, de las potencias económicas y militares, intereses concretos de poder. Las alianzas militares limitan en gran medida la soberanía de las naciones menores; la hegemonía en la compra-venta de armas así lo refiere. El informe anual del Instituto Internacional de Investigaciones sobre la Paz, en Estocolmo (SIPRI), indica que, sólo en 1996, los Estados Unidos superó en la exportación de armas a la Unión Europea y a Rusia. Las ventas estimadas alcanzaron los 22,980 millones de dólares. Con 26 conflictos armados en el mundo, el orden internacional aún se preserva en beneficio de una cultura armamentista en "ligera declinación". Véase: AP; Reuters. "EU, el principal exportador de armamento en todo el mundo". *El Universal "Internacional"*, suplemento semanal, México, 26 de junio de 1997, 1, 4 pp.

cada vez más por ampliar su poder. Su influencia se observa en las resoluciones que tiene: Las Naciones Unidas, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial del Comercio, Banco Interamericano de Desarrollo, etcétera. "En términos puramente estructurales, la soberanía nacional destaca más en la OTAN que en la Carta de las Naciones Unidas, donde son posibles la mayoría de las decisiones."¹¹ Su observación —en la confrontación mundial que vivimos— se da y persiste: en la lucha por el poder y por el establecimiento de un nuevo orden mundial bajo la premisa de Capital-Tecnología-Mercado.

Tras la decadencia económica de lo que fuera la Unión Soviética y el ocaso en el mundo de la ideología comunista por la crisis del "socialismo de Estado" —con la amenaza e inestabilidad latente por el colapso de los regímenes totalitarios—, encontramos que se ha provocado una ausencia de ideas; porque no decirlo, de imaginación que confronte y diferencie la realidad nacional e internacional por lo que es objetivamente y no por lo que se considera que es, en imágenes estereotipadas o distorsionadas previamente. Divergencia que exacerba sentidos, a la vez, de imposibilitar asumir responsabilidades ante un mundo en transformación. A ello habría de agregarse la fiebre por la eficacia, la "calidad total", la planeación estratégica, y la competitividad; la integración homogénea de estándares de vida; la excitación por el mercado que en conjunto generan un Estado nacional vulnerado, al afrontar problemas exógenos por presiones económicas. A la par encontramos conflictos simultáneos e interrelacionados entre sí que van del agotamiento de los recursos naturales —con el desequilibrio de la biosfera y la amenaza a cambios irreversibles para la humanidad— a la crisis en la evolución de los ciclos de producción y consumo, en una división del trabajo cada vez más dinámica y cambiante. Problemas todos que inciden de una u otra forma en la erosión del Estado nacional, en el debilitamiento de sus instituciones políticas, en la pérdida de gobernabilidad al manifestarse en su acción realidades de desigualdad, miseria, sobrepoblación, frustración, decadencia, corrupción, disenso. Además de un

¹¹ Véase: Stoessinger, John G. *El poderío de las naciones. Política mundial de nuestro tiempo*, México: Gemika, 1994, Pág. 376. El presente estudio revisa las relaciones internacionales en su conflicto Este versus Oeste: ricos y pobres; y las luchas entre colonialismo y nacionalismo. Su lectura incisiva resulta importante para profundizar en la política mundial.

factor que por su trascendencia e importancia modifica las relaciones internacionales de toda comunidad, esto es: los cárteles de la droga.

Lo anterior ha provocado reacciones psicológicas discursivas y posiciones políticas polarizadas en torno de la viabilidad del proyecto de nación a seguir. Su manifestación se refleja en una fragmentación teórico-política y cultural de la solidez del Estado nacional en su proceso histórico y su "aparente" debilitamiento en la citada globalidad. A saber, transitamos por un replanteamiento de conceptos tradicionales a la vez que incorporamos nuevos significados. El mundo está cambiado vertiginosamente. La globalización provoca que las relaciones de fuerza se desplacen a nuevos horizontes. La afirmación de Octavio Paz en este sentido, resultó esclarecedora: "Somos testigos, al final del siglo XX, de un fenómeno doble: el carácter cada vez más internacional de la economía, y al mismo tiempo, el renacimiento de los nacionalismos."¹²

Es en este sentido donde se advierte el resurgimiento del **nacionalismo** como una entidad perdida que encuentra en la adhesión colectiva la amalgama cultural para provocar móviles de autoconservación y consolidación política. Su incursión se observa en la comunidad mundial, al manifestarse nuevos conflictos y tensiones en comunidades, etnias y tribus. La persistencia de antiguos reclamos territoriales, la identificación de distintos grupos étnicos que luchan por reivindicaciones políticas, así como sentimientos regionales "particulares" de identidad e independencia frente al proceso de globalización, son características que lo distinguen. A su vez, se observa en el ámbito doméstico-nacional la confrontación y redefinición del interés nacional, del carácter nacional, de la soberanía, de la legitimidad y consenso de las instituciones de la República, de la participación ciudadana. La profunda diversidad y complejidad que ello encara nos lleva a preguntar: ¿Qué tanto las fronteras geográficas en su ámbito político, jurídico, económico y cultural son vulnerables ante esta nueva realidad en el umbral de milenio? ¿Estamos verdaderamente ante un cambio de unidad de Estados nacionales a organismos supranacionales o sólo es una tendencia a homologar conceptos? ¿Tiene fundamento en la actualidad hablar del nacionalismo? ¿Qué lo define? ¿Por qué se asume como una

¹² Véase. Octavio Paz. "Identidades colectivas", *Vuelta*, publicación mensual, núm. 195, año XVII, México, febrero de 1993, Pág. 23.

característica que da y genera la unidad histórica de toda nación, además de presentarse como medio para provocar procesos de movilidad social; más aun, como reivindicación política o como "idea-fuerza"¹³ ¿Está en declinación como algunos teóricos lo refieren? ¿Se ha trastocado el concepto de soberanía, para quién, para cuántos? ¿Existe voluntad política para aceptar los cambios y retos a vencer? ¿Hay condiciones "reales" que los propicien y generen o estaremos en el error y la sorpresa sea mayor al encontrar que el hombre prefiere mantenerse en el miedo y el anonimato antes que afrontar la angustia de ser él mismo; o, es acaso que entre logros y propósitos —individuales y colectivos— existe oposición? Entender lo anterior es encontrar los móviles del nacionalismo en el Estado moderno. La teoría política lo condensa y explica.

La teoría política constituye la consolidación racional del carácter del hombre. Da sentido a las diversas estrategias del poder político. Sustenta y diferencia, bajo la descripción de contrastes de lo complejo, entornos posibles. En su observación y argumentación se distingue el ambiente social, las diferencias culturales y el comportamiento de toda organización política. Esto es, el consentimiento y la legitimidad para coactar y canalizar la violencia¹⁴; en una relación permanente entre mando y obediencia.

El Estado moderno, como catalizador de la violencia, integra en su seno la organización colectiva social; constituye y asimila la continuidad y reproducción de hábitos y costumbres de la sociedad; asume por el derecho, la fortaleza de la razón. Realidad que condensa el poder político en el consentimiento de la voluntad general de la nación, al permitir instaurar un orden (voluntad de poder). De esta forma se afirma que el Estado preserva el monopolio legítimo de la fuerza (Weber). Sin embargo, la lucha por el poder político y la necesidad de cohesión social no se dan sin una organización formal; es decir, sin el sistema político-administrativo de gobierno, las instituciones de la nación, las elites y

¹³ Aquí utilizamos una de las características al concepto de nacionalismo, expresada por Hans Kohn. Véase: *Historia del nacionalismo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1946. Sus aportaciones se debaten e integran en el primer capítulo.

¹⁴ A la conceptualización aquí empleada, existen comentarios encontrados, donde la teoría política se expresa como algo ininteligible "en ella sólo hay hechos, y éstos son —en sí mismos— contradictorios. No hay metodología. La filosofía política sólo es la interpretación de la historia. No hay anticipación, no hay plan, no hay modelo". Antaki, op. cit., Pág. 76.

la participación del conjunto de la sociedad. **Importancia que trasciende por la actitud mental y acción que asume una comunidad para preservarse en el tiempo. El nacionalismo lo condensa y recrea al intervenir intrínsecamente en los móviles de la nación.** Su construcción como espacio político definido, radica en la legitimidad de la solidez y fortaleza de la cohesión nacional. Existe aun cuando se desdeñe su trascendencia. Se puede omitir su fundamento, ignorar su devenir, pero la raíz y esencia de sus contenidos se preservan, permanecen, están vigentes. En este aspecto, es importante señalar que al hablar de nacionalismo observamos con frecuencia aristas en su definición. El carácter ideológico que lo sustenta dificulta su razonamiento. Es citado en su mayoría, de forma genérica, sin una definición precisa, objetiva, concreta. La simplificación en su análisis provoca contradicciones y ambigüedades en su argumentación; más aún, al degradarse y comercializarse como un término más del caudal caótico de la "opinión pública". Esto es, al aparentar que otros piensan lo que uno dice, exaltando un mensaje sin un contenido veraz de su conocimiento. De aquí la necesidad por introducir elementos de racionalidad que nos permitan diferenciar entre los nacionalismos; así como definir y esclarecer los distintos contextos —decadencia y auge— en lo que se ubica en la actualidad y en el tiempo en el que se ha desarrollado; es decir, el dónde y el cuándo de las cosas.

México, con una riqueza histórica profunda (pasado prehispánico-indígena; influencia colonial católica/cristiana; luchas de independencia; instauración del imperio; gestación y formación del Estado liberal; revolución y consolidación política del Estado-nación, etcétera.), con un legado cultural trascendente y de tradiciones importantes, con un orden en consolidación política, asiste a la encrucijada del mundo: con imágenes míticas, con la ruptura de su integración original y con el reconocimiento nacional a lo multiétnico y pluricultural de su sociedad. **Sin una reconciliación con su pasado: la nación se encuentra dividida.** Su fragmentación se observa en las asimetrías económicas, políticas y sociales que persisten en el seno de sus comunidades; en la cultura e identidad de cada región del territorio nacional; en el individualismo exacerbado por el consumo y la moda en zonas urbanas; en la erosión del sistema de Estado-nación

por la vulnerabilidad de la seguridad nacional.* Béjar Navarro ha expuesto acertadamente en este sentido: "(la) estructura actual, a pesar de la comodidad que propicia a los grupos privilegiados, no es, ni remotamente, la definitiva. Nuestra nacionalidad aún se encuentra en evolución"¹⁵. Inhibir la trama del nacionalismo es aceptar el engaño, es reforzar al sistema, es reproducir la ficción de una sociedad armoniosa que no existe.

Al reflexionar sobre el nacionalismo en México, encontramos que coexisten en la nación espacios y condiciones de exclusión y violencia. Es decir rasgos personales, dramas familiares, nudos psicológicos¹⁶. Nuestra convivencia diaria se define y orienta por formas de apego y aversión: traicionamos y amamos a la vez. Construimos para un orden en el instante que destruimos y provocamos crisis. Nuestro sentir con la naturaleza es de dominio, de autoridad. Creemos que el hombre es el único centro en el mundo. Cada imagen de nuestra realidad nos acerca a aceptar más la hipótesis del más apto y no el principio de que todos los hombres nacen iguales, como se afirma. A ello habría de agregarse las **ventajas** que posee una comunidad de otra. La **ubicación** y **diferencia** que determina su contexto social. El **carácter** y **símbolos** que identifican a los individuos. El **ser**. Las **obsesiones** y **fijaciones** con la historia patria que habitualmente aceptamos como verdades. Los **esterotipos** y **distorsiones** de la realidad. El **hastio** y **prejuicios** por la política. La recreación de **recompensas** y **castigos**. Las **inercias** colectivas. El sentido de **aprecio** y **desprecio** que se tiene con la vida, sin dejar de citar, los **valores** y **gustos** preestablecidos e inducidos por la moda que hacen creer en la libertad, la independencia, la democracia, la justicia, etcétera. Al respecto, Roderic Ai Camp acota: "Un problema que la mayoría de las naciones enfrenta, especialmente su infancia, es el

* Existe una tesis de alcance importante en este sentido. Véase: Olguín Aviles, José Jenaro. *Creación de la figura del consejero de Seguridad Nacional: Una alternativa para México en el proceso de globalización*, México: Universidad de las Américas, 1997, 139 pp.

¹⁵ Navarro Béjar, Raúl. *El mexicano aspectos culturales y psicosociales*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, Pág. 4. La investigación indaga en las características del ser del mexicano: profundiza en el comportamiento y razón de su integración. Su lectura Amplía un conocimiento vedado por las investigaciones al problema de la identidad nacional; aportación indispensable para su discusión y nuevas orientaciones en este sentido.

¹⁶ Véase: Krauze, Enrique. *Siglo de Caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*, México: Tusquets, 1994, Pág. 21 de 349 pp. *Biografía del Poder. Caudillos de la Revolución mexicana (1910-1940)*, México: Tusquets, 1997, 545 pp. Con una crítica de la "historia oficial", Krauze construye e indaga en la historia patria, asimilando los entornos que dan carácter y sustento a la realidad nacional. Su estudio sistemático permite adentrarse en una historia patria. La lectura amena, objetiva y esclarecedora así lo refieren.

de construir un sentimiento de nacionalismo (...) es igualmente difícil de establecer, especialmente en sociedades que incorporan herencias culturales, étnicas y religiosas diferentes."¹⁷ México lo enfrenta en su diversidad. Sus horizontes se escriben en el umbral de milenio.

En ello encontramos que existe una "historia oficial" que ubica y legitima dichos espacios. Sin embargo, más allá de esto, en la inmediatez que vivimos, se toma distancia para aceptar un antes y un después respecto de lo diferente. La realidad y el comportamiento político difieren por las características particulares de la evolución del conjunto de una comunidad, debido a las estrategias y tácticas de los diferentes grupos de poder. Nada está lejos. Antes o después, la realidad demuestra verdades inobjetables. La historia siempre puede volverse a escribir. Hoy, el cambio hacia una apertura democrática entraña nuevas verdades. El régimen político se trastoca, emergiendo en su seno distintos actores sociales. Por un momento, el ejercicio político se toma diferente. El cambio se proyecta con esperanza pero a la vez con cierta incertidumbre. La efervescencia y convulsión por una participación más decidida apenas inicia. Aún falta tiempo y experiencia para acceder a una actitud mental propositiva, abierta, educada.

Nuestro sistema político *-sui generis-* mantiene características que lo distinguen de otros sistemas en el mundo. Ai Camp las ha definido: "Las características estructurales del modelo político mexicano *-semiautoritario, corporativo, predominio del estado, centralización de la autoridad y una élite autoseleccionada-* tienen como complemento una herencia política dual incorporada a la cultura política. La cultura política no es ni democrática ni autoritaria. Es contradictoria: moderna y tradicional."¹⁸ En la cultura política encontramos intercambios de subordinación y dominio, los cuales sitúan y determinan contextos de hegemonía política. Su incidencia se observa en la injusticia e iniquidad social; en un resentimiento mental de derrotados, esto es, complejos metafísicos ante la inferioridad, la derrota, lo "anti-norteamericano", por las "actitudes y motivaciones que

¹⁷ En su estudio hace un análisis del sistema político mexicano hasta finales del siglo XX. Su orientación aporta ideas al Estado contemporáneo, a las élites que lo conforman en sí, al comportamiento político de la clase política mexicana. Lectura indispensable para entender las características actuales de nuestro sistema político, visto desde fuera. Ai Camp, Roderic. *La política en México*, México: Siglo XXI, 1995, Págs. 18 y ss.

¹⁸ *Ibidem*: pág. 27.

emanan de los asuntos fronterizos mexicano-norteamericanos"¹⁹; sin olvidar, por supuesto, el fluir de exclusión y discriminación –interna– que se presenta en los distintos grupos sociales que integran la nación mexicana. Su identificación no es una más entre otras, es la realidad lacerante que se vive en la actualidad, en el umbral de milenio.

Como paradoja y contraste, en una decisión que se toma "irreversible", México ha emprendido el camino hacia la "modernización" del Estado, donde existe una clara confrontación "discursiva" del modelo y del rumbo del proyecto de nación a seguir; esto es, de la lucha por la nación. La política económica experimenta cambios significativos con su inserción en una economía abierta. El avance en el intercambio comercial con las naciones desarrolladas y nuestro principal socio comercial –E.U.– ha contribuido a acelerar dicho proceso. Las contradicciones sociales y culturales que aún persisten en México no han inhibido la búsqueda de estar en un mundo integrado a partir de la competencia y la cooperación. Con la inserción de México al GATT en su momento, con la privatización de empresas del Estado –propietario, benefactor, interventor, paternalista, en su connotación ideológica– y con la reforma del Estado²⁰ iniciada en los tres últimos sexenios, se ha permeado el contexto político y social del México contemporáneo. En la actualidad, el Estado moderno se muestra como incapaz de ser un centro de poder único y autónomo, de proveer por sí sólo el desarrollo de la nación. La acción privada se convoca como la iniciativa e influencia directa de la participación ciudadana en los

¹⁹ González Gálvez, Sergio; Pérez Saavedra, César. *Ignacio L. Vallarta Reflexiones sobre la Soberanía Nacional*, México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1995, Pág. 17. Si bien, el estudio aporta la discusión del siglo XIX entorno de la Soberanía, su planteamiento en el presente permite profundizar entorno de la vigencia de la autodeterminación y del interés nacional. Rasgos fundamentales de la soberanía actual. Un ejemplo de ello lo expresa, con respecto a la cercanía territorial y marítima con Estados Unidos: "(las relaciones) hacen de la franja fronteriza un espacio privilegiado de interacción, interdependencia e interculturización". Los problemas y cambios que representan para ambas naciones son inherentes a los principios de soberanía e independencia. Difícil de desatenderse, su repercusión trasciende las fronteras, colocando en entredicho la propia seguridad nacional. Para profundizar en estos temas, se sugiere la lectura de: Aguayo Quezada, Sergio. *En Busca de la Seguridad perdida Aproximaciones a la seguridad nacional mexicana*, México: Siglo XXI, 1990, y el estudio de caso de: Castillo, G. Pedro; Ríos Bustamante, Antonio. *México en Los Angeles*, México: Alianza Editorial Mexicana, 1989.

²⁰ Para profundizar en el análisis de los ajustes macroeconómicos de la reforma del Estado (México 1983-1991) y observar sus implicaciones y repercusiones en los programas de estabilización e integración mundial; esto es, en la transición hacia una nueva economía de mercado. Véase: Aspe Armella, Pedro. *El camino mexicano de la transformación económica*, México: Fondo de Cultura Económica, 1993, 210 pp. Con respecto de las privatizaciones, indica: "De las 1115 compañías estatales que había en 1982 más de 80% fueron desincorporadas hacia fines de 1991." Pág. 37.

destinos de la nación. El argumento es poner límites al Estado en una fórmula sencilla: a mayor Estado, menor sociedad civil, y a menor Estado, mayor participación de la sociedad²¹; permitiendo reconocer nuevas pautas y códigos en la organización de las instituciones políticas. Así, la privatización del sector público se sitúa como la pauta a seguir.

En esta esfera de distorsiones del pasado y de mejores augurios, la relación comercial de México se encuentra inmersa en una interdependencia económica. La cercanía con Estados Unidos y la conformación de foros multilaterales en el mundo han permitido la creación, junto con Canadá y Estados Unidos, del Tratado de Libre Comercio de América del Norte –TLC–. Así mismo, se han establecido acuerdos con la Cooperación Económica Asia Pacífico –APEC– y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico –OCDE– de carácter supranacional, además de un Acuerdo Marco de Cooperación con la Unión Europea suscrito en 1991. En América Latina se suscribió –en 1992– un Tratado de Libre Comercio con Chile. Y recientemente se ha firmado con Nicaragua, Salvador, Honduras y Guatemala un Acuerdo de Comercio Libre. La búsqueda de mecanismos internacionales para dirimir las controversias comerciales de un flujo de bienes más dinámico y la aceleración de un intercambio científico y tecnológico, representan en la actualidad ventajas para la inserción de México a la comunidad mundial. Su análisis permite observar nuevos horizontes a la vez que contrasta rezagas estructurales. Las asimetrías socioeconómicas del país distan aún de alcanzar niveles óptimos de productividad y, sobre todo, de bienestar social. Sin embargo, como paradoja, lo anterior nos permite negociar con un mayor margen de maniobra y ser menos vulnerables ante nuestra soberanía. A fin de cuentas, la cuestión del debate de quién ha de tener el derecho y la responsabilidad de intervenir en la vida de las personas adquiere mayor significación, cuando el campo de acción de las naciones se ve reducido a diferencia de lo que se tenía, al final de la guerra fría, en la bipolaridad.

²¹ Para un análisis del Estado de bienestar, véanse: Offe, Claus. *Contradicciones del Estado de bienestar*, México: CONACULTA/Alianza Editorial, 1990. Así mismo, en una orientación al caso francés: Crozier, Michel. *Estado modesto, Estado moderno. Estrategia para el cambio*, México: Fondo de Cultura Económica, 1989. Y, para una visión económica: Milton y Rose Friedman. *La libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*, Barcelona: Grijalbo, 1980.

Así, de esta forma, nuestro devenir se observa en un debate entre realidades, emociones e ideas difusas, mismas que establecen nuestras fronteras políticas y culturales. Bonfil Batalla lo ha expuesto, al distinguir un "México imaginario" de un "México profundo"²². Lo nacional, lo regional, lo étnico no son simples caracterizaciones, son la afirmación de condiciones de socialización y asimilación de entornos definidos y distantes. Profundizar en ello es entrever las posibles salidas de nuestro camino como nación, en una "nueva entidad" dentro de una globalización más cercana que distante. Esto es, investigar: confrontando y cuestionando nuestra identidad nacional con el "ser del mexicano", con nuestra redefinición de soberanía, con los fundamentos que le dan base y sentido a las instituciones de la República, por las ideas fundacionales y rectoras del mexicano, su recreación en los valores nacionales, regionales y locales; en la lucha por la nación.

En este sentido observamos en la contribución del nacionalismo al desarrollo cultural y político de México que existen distintos matices —lecturas— de la transformación y cambio de la sociedad mexicana. Predominan aspectos emotivos, visiones irracionales, a menudo conceptualizaciones puramente fantásticas, ensayos de "buenas intenciones", de "sentido común", de "intuición", de "pasión" al carácter y ser del mexicano que lo evocan y lo recrean. La literatura ha aportado un testimonio fehaciente al respecto. Sin embargo, las investigaciones racionales y objetivas del nacionalismo como objeto de estudio resultan escasas. La propia disciplina de la Ciencia Política poco ha hondado en ello. La carga emocional y la edificación imaginaria que ha existido entorno del tema, permiten diferenciar los estudios de caso y los de carácter general. Los mitos, los prejuicios, los estereotipos, las tradiciones, la imaginación, los símbolos, son parte intrínseca de su desarrollo. De aquí que lo discutible y base de este estudio sea el análisis de los diversos trabajos que se han transmitido para conceptualizar al nacionalismo, mismos que nos permitirán contribuir a la aportación de elementos de racionalidad conceptual para dirimir y esclarecer las distorsiones de su bifurcación en la lucha por la nación, en el umbral de milenio que confrontamos.

²² Véase: Batalla Bonfil, Guillermo. *México profundo. Una civilización negada*, México: Grijalbo/CONACULTA, 1990, 250 pp.

Para incidir en su análisis, se exponen a continuación las hipótesis que dan sentido y sustento al desarrollo de la investigación. A saber, existen acontecimientos en la sociedad en los que se modifican en forma radical las perspectivas de una nación, pero a la vez hay móviles que imposibilitan tales cambios. La revolución lo sintetiza en un devenir de eventos. En su seno se manifiesta un cambio radical de valores, se engendra vida, ruptura, violencia, muerte; se desplaza una gran energía de liberación, pero ¿realmente se cambia o sólo hay discontinuidad entre la realidad, la cultura y la formación social? ¿Qué vínculos determinan que un fenómeno trascienda de otro? ¿Qué tendencias le asisten en el Estado nacional? ¿De dónde proviene el poder de los lugares? ¿Hay algún entorno que lo aglutine y exprese? ¿Será el nacionalismo parte intrínseca de este proceso? ¿Es un síntoma de nuestro tiempo? ¿Qué papel juega la población y sus elites? Estas interrogantes nos permiten acceder al debate y afirmar que:

1. El concepto del nacionalismo se inscribe dentro de la teoría del conocimiento, se especifica como una unidad orgánica, determinada por la política y no por un origen natural. Confluye como valor y creencia en la cohesión nacional del Estado y reivindica para sí el devenir de la nación.
2. El nacionalismo se presenta como el espíritu de una comunidad al fortalecer la solidez del poder político en la cultura y en la identidad nacional. A la vez, interactúa con la secularización de formas de vida; sean éstas religiosas, místicas, irracionales, fanáticas; engendra para sí intuiciones, emociones, símbolos, imágenes, palabras, arquetipos, ritos, mitos, estereotipos de enlace entre individuo y sociedad, constituyéndose en la "religión de Estado"²³.
3. El nacionalismo se preserva en el orden jurídico-político de una nación, por el fundamento que le otorga la soberanía, por el sistema político-administrativo de gobierno que lo sustenta y por las manifestaciones —emociones— colectivas que se expresan en la acción política de una comunidad. El régimen político lo condensa al legitimar y justificar las instituciones de la nación, interés que recrea un pasado común en la promesa de un mejor porvenir.

²³ Hayes, Carlton J. H. *El nacionalismo una religión*, México: UTEHA, 1966, 248 pp.

Para incidir en su análisis, se exponen a continuación las hipótesis que dan sentido y sustento al desarrollo de la investigación. A saber, existen acontecimientos en la sociedad en los que se modifican en forma radical las perspectivas de una nación, pero a la vez hay móviles que imposibilitan tales cambios. La revolución lo sintetiza en un devenir de eventos. En su seno se manifiesta un cambio radical de valores, se engendra vida, ruptura, violencia, muerte; se desplaza una gran energía de liberación, pero ¿realmente se cambia o sólo hay discontinuidad entre la realidad, la cultura y la formación social? ¿Qué vínculos determinan que un fenómeno trascienda de otro? ¿Qué tendencias le asisten en el Estado nacional? ¿De dónde proviene el poder de los lugares? ¿Hay algún entorno que lo aglutine y exprese? ¿Será el nacionalismo parte intrínseca de este proceso? ¿Es un síntoma de nuestro tiempo? ¿Qué papel juega la población y sus elites? Estas interrogantes nos permiten acceder al debate y afirmar que:

1. El concepto del nacionalismo se inscribe dentro de la teoría del conocimiento, se especifica como una unidad orgánica, determinada por la política y no por un origen natural. Confluye como valor y creencia en la cohesión nacional del Estado y reivindica para sí el devenir de la nación.
2. El nacionalismo se presenta como el espíritu de una comunidad al fortalecer la solidez del poder político en la cultura y en la identidad nacional. A la vez, interactúa con la secularización de formas de vida; sean éstas religiosas, místicas, irracionales, fanáticas; engendra para sí intuiciones, emociones, símbolos, imágenes, palabras, arquetipos, ritos, mitos, estereotipos de enlace entre individuo y sociedad, constituyéndose en la "religión de Estado"²³.
3. El nacionalismo se preserva en el orden jurídico-político de una nación, por el fundamento que le otorga la soberanía, por el sistema político-administrativo de gobierno que lo sustenta y por las manifestaciones —emociones— colectivas que se expresan en la acción política de una comunidad. El régimen político lo condensa al legitimar y justificar las instituciones de la nación, interés que recrea un pasado común en la promesa de un mejor porvenir.

²³ Hayes, Carlton J. H. *El nacionalismo una religión*, México: UTEHA, 1966, 248 pp.

4. El nacionalismo como patología endémica de la sociedad, transforma necesidades y deseos en exigencias; propaga un estupor en el individuo, presentándose insensible a las contradicciones e intolerante y excluyente para con otro; alimenta la autoconservación; no desaparece y arraiga al miedo como la mejor arma para condicionar y mantener el *status quo*, dando resultados más positivos que la guerra. En ello, su fortaleza y vitalidad frecuentemente parten de "invenciones históricas arbitrariamente."²⁴
5. No existe un concepto genérico de nacionalismo. Las características particulares *sui géneris* de cada nación permiten hablar de distintos nacionalismos. Su orientación y enfoque están definidos por los móviles de la cultura, la historia, el lenguaje y la continuidad, así como por la reproducción de hábitos y costumbres de una comunidad en el tiempo.
6. El nacionalismo es percibido como obstáculo y como algo adverso para el avance en la integración económica mundial; la internacionalización de capitales; la integración regional de bloques económicos. Esta confrontación se expresa en el binomio: Globalización *versus* Nacionalismo; donde el Estado nacional se observa sin retorno, tan sólo como punto de partida hacia una nueva organización política mundial que lo reactive, dimensione o transforme paulatina y radicalmente, más cerca que distante.
7. El nacionalismo en México se integra en una nación dividida, desgarrada. Si existe una tipología del nacionalismo en México, éste se presenta débil, de carácter cerrado, excluyente y defensivo. Como constitución colectiva se expresa de forma ritual, festiva, solidaria, pero no propiamente como un "fenómeno nacionalitario".²⁵ La responsabilidad se inmoviliza por la pasión; se inventan artificios de engaño para preservar falsedades; se degradan identidades para enaltecer glorias que tan solo son superfluas, pasajeras; se culpa y se critica a un sistema que se reproduce

²⁴ Gellner, Ernest. *Naciones y nacionalismo*, México: Alianza/CONACULTA, 1991, Pág. 80.

²⁵ Para un análisis del nacionalismo como matriz fundamental de poder de la nación. Así como una diferenciación de sus derivaciones, véase: Abdel-Malek, Anouar. *La dialéctica social. La reestructuración de la teoría social y de la filosofía política*, México: Siglo XXI, 1975.

en una esencia autoritaria; se vive en la inmediatez sin cambiar la impunidad, la dependencia, la exclusión.

8. Los nexos orgánicos e históricos del nacionalismo mexicano se integran con imágenes míticas de sus orígenes, con una historia fragmentada, con un sistema político autoritario, sin una reconciliación con el pasado, sin una unidad nacional acabada, con una cultura política democrática en construcción y con una incorporación étnica supeditada al proyecto político hegemónico.
9. El nacionalismo mexicano es asimilado por el poder político, como un concepto fluido de inserción temporal. El aislamiento, la "soledad", la derrota y la crisis lo rehabilitan, definiéndose formalmente como el clímax del esfuerzo de la sociedad para sobrevivir en condiciones adversas. Es, en este sentido, donde se da y expresa la lucha por la nación en la confrontación de los distintos proyectos de los grupos de interés.
10. Por último, y no menos importante que los anteriores puntos, el nacionalismo mexicano confronta ante la pérdida de capacidad del Estado mexicano para actuar sobre las condiciones de producción, debido a la mundialización de los mercados financieros, una disyuntiva a resolver: la "desnacionalización" de la economía y el deber de memoria, claves fundamentales del proceso de integración e identidad nacional en el umbral de milenio.

No escogemos nuestro patrimonio hereditario, ni nuestro sexo, ni nuestros padres, ni la nacionalidad en la que se nos inscribe, ni la época en la que vamos a vivir.¹

Louis Rougier.

I. Conceptualización del nacionalismo por la teoría política

El estudio del nacionalismo es una abstracción de la teoría política, no así su desarrollo histórico. Los enfoques y tendencias —creencias, sentimientos, obsesiones, visiones, actitudes— del mismo se dan por la reflexión del espacio-tiempo donde se ubica y desarrolla. Su entorno se identifica por la movilidad social de la cultura e ideología dominante; comprensión que se torna vigente al legitimar el sistema político en la solidez y cohesión del Estado nación. Es citado al justificarse como representante de intereses creados, al conciliar e integrar en un todo la adhesión y autoestima de la identidad nacional. Su realidad oscila entre la contradicción de intereses y la construcción de asimetrías en su devenir. Al respecto, Gerstner señala que: "la realidad no ve más que la sombra de lo real, algo divino e intelectual."² Por su parte, Ernest Gellner expresa: "(...) la sombra es un particular estilo de enfocar el mundo, de distinguir entre diferentes visiones sociales."³ La distinción de lo anterior estriba en poder identificar entre lo aparente y la realidad. Esto es, **hay que saber diferenciar entre lo que puede ser y lo que efectivamente es, así como entre lo que fue, lo que es y lo que será.** En ello, el

¹ Rougier, Louis. *Del paraíso a la utopía*, México: Fondo de Cultura Económica, 1984, Pág. 7.

² Gerstner, Karl. *Las formas del color: la interacción de elementos visuales*, Massachusetts, Institute of Technology-Hermann Blume, 1988, pág. 49. El argumento del estudio se centra en los elementos del color y la geometría. Sin embargo, ello no inhibe rescatar en su debate la interacción entre la definición de conceptos como expresión de una idea primaria de todo conocimiento por la experiencia (sentir), la imagen (idear), la realidad (hacer), y el reconocimiento de entornos diversos y posibles. En conjunto, la obra profundiza en la teoría del conocimiento, en la articulación de las categorías: "sujeto/objeto" y "sistema/sentido."

³ Véase: Gellner, Ernest. *Cultura, identidad y política. El nacionalismo y los nuevos cambios sociales*. Barcelona: Gedisa, 1989, Pág. 186. En especial el capítulo: "Tractatus Sociológico-Philosophicus". Hace una comparación entre la "persuasión" como realidad que forja imágenes —sombras—, y el "estilo" de enfocar el mundo; sea éste religioso, conservador, liberal, revolucionario. No socava el orden político y, si por el contrario, limita la esfera de creencias e ideologías.

nacionalismo se presenta con matices encontrados, criterios excluyentes, posiciones aún por definir. En este sentido, Blas Guerrero acierta al establecer que el estudio del nacionalismo viene "acompañado de prejuicios y de agitadas pasiones."⁴ Para precisar un concepto, nos dice Luis Villoro "(...) es menester *reflexionarlo* como un pensamiento vivo. Muerto es un pensamiento que, convertido en doctrina, se transmite y reitera sin ponerse en cuestión. Vivo es sólo el pensamiento como actividad crítica permanente, susceptible de confrontarse con otras ideas de nuestra época."⁵ De esta forma, observamos que el nacionalismo se explica, con la identificación de proyectos políticos; en el carácter cultural de una comunidad; en la actitud mental de la población y sus elites para legitimar una identidad; en los valores, obsesiones y hábitos que adopta y reproduce una comunidad en el tiempo; en los rasgos tradicionales de apoyo ritual; en el "anonimato de sus miembros" como justamente lo refirió Ernest Renan⁶. Trasciende, cuando permanecer como valor intrínseco de toda sociedad. Recrea deseos comunes. Su diversidad logra permear el entorno en el que se desarrolla al integrar en un todo la **idea de nación**. Importancia que condensa el poder político, cuando coincide en el conjunto de una población la conciencia de pertenecer a una misma comunidad. Esto es, dar validez a creencias, mitos, tabúes e ideas de lo que son frente a lo extraño, lo diferente, lo conocido.

⁴ De Blas Guerrero, Andrés. *Nacionalismo e Ideologías políticas contemporáneas*, Madrid: Espasa/Calpe, 1984, Pág. 11. Revisa las corrientes de pensamiento, ideologías y tendencias que definen al nacionalismo en el Estado moderno. En el apéndice divide el estudio del nacionalismo por la conceptualización de, nación política / nación cultural como síntesis de su recreación y devenir.

⁵ Villoro, Luis. *El concepto de ideología y otros ensayos*, México: Fondo de Cultura Económica, 1985, Pág. 9.

⁶ Citado por Geller, op. cit., Pág. 17. Renan, Ernest. *¿Qué es una nación?*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1957.

Existir realmente es más grande que existir sólo en la mente⁷

Leszek Kolakowski.

El sujeto sólo puede conocer en toda su amplitud aquello que él mismo produce.⁸

Enrique Serrano.

1. Confrontación conceptual

1.1 Definición del nacionalismo

Ciertamente las interrogantes del nacionalismo: ¿Qué lo define? ¿Cómo se integra? ¿Qué vínculos lo determinan? ¿Qué lo propicia y genera? ¿Qué consentimiento y proceso existe en su devenir? Son las premisas que indagan en un primer momento en el reconocimiento del concepto. Sin embargo, no es sino por la articulación de su confrontación conceptual que se accede a su comprensión. La resolución de su orientación se da por sus definiciones. Empero, ninguno de los conceptos que disponemos en nuestro lenguaje articulado puede ser definido con perfecta precisión. Así mismo, no existen datos teóricamente neutrales. La diversidad en puntos de vista, los distintos enfoques y perspectivas a una misma realidad, los criterios o elementos de racionalidad son ineludiblemente evaluativos y dependen en sí, de fines e intereses.⁹ El

⁷ Kolakowski, Leszek. *Si Dios no existe...*, México: REI, 1993, Pág. 92.

⁸ Serrano Gómez, Enrique. *Consenso y conflicto*. Schmitt y Arendt. *La definición de lo político*, México: Interlinea, 1996, Pág. 89.

⁹ La racionalidad, en oposición al dogma, juzga qué es y qué no es. La secularidad del poder logró distinguir entre lo "artificial" como creación de fines e intereses y lo "natural" como algo dado. Ello conforó una división en la religión y en el conocimiento de la evolución del hombre entre lo "sagrado" y lo "profano". Véase: Johnson, Mark. *El cuerpo en la mente*, Madrid: Debate, 1987, 314 pp. Establece que la esencia de la racionalidad es la "lógica formal (...) básicamente la división en se traza, por un lado, entre lo mental, lo conceptual, lo racional, lo cognitivo, lo *a priori* y lo teórico y, por el otro, lo físico, lo perceptivo, lo imaginativo, lo emocional, lo *a posteriori* y lo práctico", Pág. 44. En este sentido, existe dentro de los estudios del nacionalismo un enfoque con la inclusión de la teoría de Immanuel Kant. Más allá de diferir en su argumentación para situarlo como precursor o teórico del nacionalismo, su discusión resulta importante; al profundizar en el concepto de autodeterminación. Véase: Kedourie, Elie. *Nacionalismo*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1985, 129 pp.

contexto de una realidad determinada se explica por los distintos instrumentos de defensa intelectual que desarrolla los individuos*. De aquí que la certeza de una argumentación se diferencie por la verdad y lo absurdo. En ello, el nacionalismo no está en mejores condiciones. Los elementos que lo integran hacen necesario confrontar, cotejar, comprender y explicar, la argumentación del entorno donde se desarrolla. Hacerlo nos permite decantar en una mejor definición y a la vez acercarnos a una mayor justeza con respecto del término. En este sentido, encontramos dentro de los estudios del nacionalismo que existe una tendencia de asumir su definición como una categoría genérica. Se expresa e infiere como un fenómeno totalizante de la realidad. Se olvidan y se omiten con frecuencia las características específicas que le asisten y determinan por las condiciones culturales, políticas, económicas y sociales del espacio donde se ubica y se ha desarrollado. Situar al nacionalismo como un valor genérico para explicar un conjunto de fenómenos de la sociedad contemporánea resulta erróneo. Argumentar así simplifica su contexto y realidad social; de ahí que hemos de precisar en su argumentación: el uso del plural. De esta forma, tenemos que hablar de **los diferentes nacionalismos**. El reconocimiento de intereses, pasiones, deberes y derechos que integra cada nación por el territorio, las costumbres, los hábitos, la religión, la idiosincrasia así lo confirman.

De esta forma, para profundizar en las premisas teóricas de su contexto y evolución, así como del espacio que lo cohesionan e integra. Se expone una primera definición general; misma que busca sintetizar los rasgos comunes más importantes para reconocer y describir los nacionalismos. Veamos.

El nacionalismo: es la reivindicación política de una idea, en la formación y consolidación cultural del Estado nacional. Condensa los móviles de la nación en actos de fe. Conjuga en su difusión conceptual la capacidad de conseguir fines e imponer obligaciones. Actitud mental de apego y aversión

* Es importante hacer notar aquí, que no hay una metodología específica para realizar una investigación en el ámbito social, la complejidad de matices que infiere la sociedad contemporánea limitan su construcción. Además, resulta ilógico pretender dar soluciones absolutas o únicas a interrogantes cognoscitivas. Lo que puede existir son entendimientos y orientaciones lógicas de hechos y comportamientos. De ahí que los instrumentos de defensa intelectual sean la articulación de discursos por el lenguaje que afirma una idea. La percepción, la imaginación, los conceptos y proposiciones de lo complejo lo confirman.

que se reconoce en el individuo por lo que "es", "cree" y "hace", en tanto deseo de formar y sostener el *status* de nación. Engendra para sí la cohesión nacional en inercias miméticas, perpetuando el *status quo*. En su simplificación deriva como la ramificación ideológica de la nación. Precisa la autodeterminación del interés de la voluntad de una comunidad.

Su reconocimiento trasciende en energía colectiva por la conjugación que se da en su seno entre su abstracción y la acción práctica donde se desarrolla. Solidez que se expresa por la lealtad e identificación de una comunidad, en unidad orgánica cultural e identidad política superior. Esto es, la constitución y reproducción de un marco moral implícito para el razonamiento social de valores concretos y constantes. El nacionalismo fomenta estabilidad y seguridad en la población al crear y reproducir intereses comunes. El anonimato lo acompaña en su fluir. Estimula la imaginación de una mayoría en una idea: convertir deseos y necesidades en exigencias; autojustificación que se profundiza por los valores y conocimientos del pasado. De aquí que se asuma como el porvenir del presente y la esperanza del futuro; ello en la posibilidad real y aparente de todos de consumir, circular, trabajar e instruirse en un mismo espacio de cohesión e integridad.

En la mayoría de las personas, el deseo de libertad es menos intenso que el deseo de bienestar y seguridad. Preservar el *establishment* y "lo poco que se posee" tiene un mayor sentido en la vida cotidiana que cualquier retórica al respecto¹⁰. Se teme más ante una crisis por las disyuntivas a resolver, que vivir en la conformidad y la mediocridad sin crecer. La identidad nacional lo recrea y fundamenta. Explico.

¹⁰ Si bien este asunto tiene aristas importantes en su debate y existen posiciones encontradas, sólo hemos de precisar que es más el estudio e investigación de la libertad por lo dicho como forma de explicar ideales, utopías, esperanzas por los "intelectuales", que la reflexión que se hace el hombre común. Lo anterior no implica necesariamente inhibir la necesidad de su discurso, al contrario, refuerza posibilidades ante la culpa y los miedos. Además, por sí misma, la libertad como idea es un motor de los cambios en las sociedades. Véase: Cioran E. M. *Historia y utopía*, México: Tusquets, 1988. Al respecto, refiere: "La libertad sólo se puede manifestar en el vacío de creencias, en la ausencia de axiomas, y sólo ahí es donde las leyes no tienen más autoridad que una hipótesis. La libertad mientras más completa sea, más se tambalea, pues todo la amenaza, hasta el principio del cual emana. Huye de nosotros en el momento mismo en que tratamos de aprehenderla y formularla: Para usted, que no la tiene, la libertad lo es todo; para nosotros, que la poseemos, no es más que una ilusión, porque sabemos que la perderemos y que, de todas maneras está hecha para ser perdida." Pág. 31. El comportamiento social y los diferentes códigos —penal, civil, religioso, militar—, más bien nos hablan de libertades perdidas. Con una visión más incisiva y profunda del tema dentro de las sociedades contemporáneas, véase: Glucksmann, André. *La estupidéz ideológicas del postmodernismo*, Barcelona: Península/Ideas, 1988, 259 pp.

El sustento de la identidad nacional se condensa en la reproducción y asimilación cultural de las instituciones del Estado nacional. Esto es, una mezcla de destino y de voluntad, de errores personales y de aciertos evolutivos que se solidifican por el sentimiento de adhesión voluntaria que existe a una comunidad; misma que se da por las expectativas a futuro que se recrean en conjunto, por la aspiración y pertenencia a las instituciones que se identifican y reconocen como suyas. Su legitimidad se expresa en el ejercicio del poder político. Al respecto, el historiador Hans Kohn integra en su estudio una visión global al concepto. Expone que el nacionalismo es:

"(...) una **idea-fuerza** que inunda el cerebro y el corazón del hombre con nuevos pensamientos y sentimientos, llevándolo a traducir su conciencia en hechos de acción organizada (...) Es un **estado de espíritu** que penetra en la gran mayoría de un pueblo y que reclama esa penetración; reconoce al Estado-nación como la forma ideal de la organización política, considerando a la nacionalidad como la fuente de toda energía cultural creadora y de todo bienestar económico."¹¹

En lo anterior, se resaltan dos categorías conceptuales, mismas que tienen vigencia cuando integra en un todo el espacio y movilidad del nacionalismo. Sitúa al nacionalismo como el logro de una idea.

I. Por una parte, la "**idea-fuerza**" permite un juego amplio al concepto. Lo presenta en un fluir constante. La "idea" expresa su articulación en el lenguaje, toda vez que nos acerca a su abstracción en el pensamiento; a su vez, la "fuerza" señala el potencial y poder que le asiste. Al integrarse, encontramos en la idea-fuerza la permanencia y solidez que dan la "acción organizada"¹² en el individuo.

II. Así mismo, el "**estado de espíritu**" concentra la dualidad temporal del individuo, como dominios distintos entre lo terrenal y lo espiritual. Expone su existencia en lo impenetrable y lo inconmensurable del ser, afirmándose por la voluntad y

¹¹ Véase: Kohn, Op., Cit., Págs. 27-29.

¹² Aquí se hace referencia al concepto e ideas histórico-filosóficas desarrolladas por Jürgen Habermas, en: *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid: Taurus, 1987. Recoge el debate histórico y socioevolutivo de la Escuela de Frankfurt, así como los planteamientos de Talcott Parsons sobre los conflictos entre individuo y sociedad, en el análisis de las estructuras sociales —terminología sistémica.

propósitos de intereses creados. Así, al integrarse la **idea-fuerza** con el **estado de espíritu**, se genera el potencial de cohesión del Estado-nación.

Gil Delannoï, por su parte, estudioso del binomio Estado-nación, expresa que el nacionalismo: "Se trata de un ente que es teórico y estético, orgánico y artificial, individual y colectivo, universal y particular, independiente y dependiente, ideológico y apolítico, trascendente y funcional, étnico y cívico, continuo y discontinuo."¹³

Sin existir oposición con la argumentación de Hans Kohn expuesta anteriormente. Delannoï amplía su horizonte en el momento que aporta sus características y determina con un argumento valorativo: la sucesión de condiciones que inciden en el desarrollo de la sociedad por el nacionalismo. Así, ambos teóricos construyen un punto de vista correcto. Sin embargo, existe en su confrontación teórica, estudios que se oponen y condicionan a lo antes expuesto. Como se analizará más adelante. Por el momento, estas definiciones nos ayudan como reflexión preliminar para avanzar y dar paso al origen, carácter y sustento de su realidad política.

¹³ Delannoï, Gil. "La teoría de la nación y sus ambivalencias", en: *Teorías del nacionalismo*., Barcelona: Paidós, 1993, Pág. 9.

"¿Adónde vamos, pues? Nadie puede decirlo pues faltan términos de comparación: hoy día, las condiciones entre los cristianos son más iguales de lo que jamás fueron en otra época o país; así, la grandeza de lo ya hecho impide prever lo que aún puede hacerse."¹⁴

Alexis de Tocqueville.

2. Formación y consolidación política del nacionalismo por el Estado nacional

2.1 Origen del término

Para algunos teóricos, el nacionalismo se sitúa en los orígenes primitivos del hombre, en el pasado étnico de una comunidad, en la Grecia clásica, en la Roma cristiana. Consideran que la historia universal se da con la fusión del nacionalismo. Hemos de considerar dichos estudios sólo como un argumento para la historia de las ideas, no más.

Encontramos propiamente, que el origen del término "(...) surge en el occidente de Europa en el siglo XVIII"¹⁵. Sin difusión, cerrado, de carácter estrictamente intelectual, fuera del ámbito y ejercicio del poder —en ese momento—. Es utilizado por primera vez por el abad Agustín Barruel conocido como contrarrevolucionario. Introduce la palabra "nationalisme" en sus "*Mémoires*"¹⁶ en 1797. Su observación se le atribuye a la crítica de

¹⁴ Véase. De Tocqueville, Alexis. *La democracia en América*, Tomo I, Madrid: Alianza Editorial, 1985, Pág. 12.

¹⁵ Konh, Op., Cit., Pág. 9.

¹⁶ Véase. Taguieff, Pierre-André. "El nacionalismo de los nacionalistas: Un problema para la historia de las ideas políticas en Francia", en: *Teoría del nacionalismo*, Barcelona: Paidós, 1993, Pág. 85. Al respecto, existen posiciones encontradas, Federico Chabod en oposición otorga validez a Gottfried Herder. Situándolo como el hombre que crea el concepto de nacionalismo. Cita: "Llámesse prejuicio, vulgaridad, limitado nacionalismo, pero el prejuicio es útil, produce felicidad, empuja los pueblos hacia la esencia, los hace más sólidos, más florecientes a su manera y por lo tanto más felices en sus inclinaciones y fines." Sin embargo, carece su cita de la fuente. No la señala. Sin descartar la orientación e importancia que tuvo Herder en la idea de la nación alemana, su disertación permanece en el tintero de la historiografía. Chabod, Federico. *La idea de nación*, México: Fondo de Cultura Económica, 1987, Pág. 63.

la orden religiosa fundada en Baviera y llamada los "iluminados". Destaca e indaga en la diferenciación entre los fines y medios –idioma, raza, cultura, religión– de una nación y otra. Sitúa al "nacionalismo" como el amor de todos por la nación. Reivindica las costumbres y tradiciones como propias del "amor nacional". Establece principios frente a otras órdenes religiosas. Profundiza en el comportamiento de "la naturaleza humana"¹⁷.

Antes la discusión se centraba en el Estado soberano absoluto, en la creación de contrapesos como equilibrio entre la violencia y el derecho, en la abolición de leyes, en la guerra, en la paz; pero nunca el concepto del nacionalismo como tal. Es sólo con la constitución de pactos entre Estados y la delimitación política de sus fronteras, por la voluntad y autodeterminación de la población –teórica y práctica–, que deviene un replanteamiento del carácter de las instituciones de la nación. Con ello se daba cabida a la discusión del binomio: Estado-nación; siendo el nacionalismo la amalgama de su articulación. Al respecto, André Taguieff nos dice: "El nacionalismo o el amor nacional, ocupó el lugar del amor general (...) fue permitido entonces despreciar a lo extranjero."¹⁸

2.2 Transición del medievo a la sociedad moderna

Empero, más allá del origen del término, su contexto se reconoce y expresa con las ideas y sentido de lo moderno. Al respecto, Octavio Paz nos dice: "(...) lo moderno es un expediente, una manera de nombrar lo que todavía no tiene nombre. Nos llamamos, modernos, porque ignoramos nuestro nombre. Nunca lo sabremos, como no supieron el suyo los griegos de la edad clásica. Ninguna época conoce su nombre: la historia sólo nombra a los muertos. Nos bautizan a la hora de nuestro entierro."¹⁹ Pero ¿qué espacios y hechos conforman lo moderno? A ésta pregunta, Kolakowski afirma: "(...) el fundamento de la modernidad –de la *sociedad moderna*– reside en la ciencia, sería

¹⁷ En este sentido, Kohn afirma: "El amor por la tierra natal se convierte en una especie de amor propio, hasta que finalmente uno ama a su país con mayor intensidad que a sí mismo." Kohn, *Op.*, Cit., Pág. 179.

¹⁸ Taguieff, *Op.*, Cit., Pág. 86.

¹⁹ Véase. Paz, Octavio. "Unidad, modernidad, tradición", en: *Vuelta*, publicación mensual, núm. 200, año. XVII, México, julio de 1993, Págs. 10-13.

apropiado haría arrancar de la primera mitad del siglo XVII, cuando se elaboraron y codificaron las reglas fundamentales de la indagación científica y cuando los científicos se dieron cuenta —*gracias sobre todo a Galileo y sus seguidores*— de que la física no había de concebirse como derivación de la experiencia, sino como elaboración de modelos abstractos.²⁰ De esta forma, observamos que lo moderno se ubica en el tránsito de sociedades agrarias, tradicionales, a la solidez de sociedades de ciencia y técnica. Esto es, la sociedad industrial moderna.

Con la afirmación de lo moderno se consolida la razón secular. Se asimila al hombre como centro y medida del tiempo. El sentido de la vida dejó de ser eterna e inmutable, "dejaban de ser concebibles milagros y misterios, intervenciones divinas o diabólicas sobre el curso de los acontecimientos."²¹ La reflexión de la teoría del conocimiento cambió por una discusión del alma en sujeto²². Identificación que transformaría la concepción del mundo. La razón en oposición a la visión religiosa, se consolida como el medio para renombrar todas las cosas y recrear el sentido de sus relaciones entre sí. La raíz étnico-religiosa se trastocó, pasando su reconocimiento a un segundo plano: cristianos, ortodoxos, judíos, nórdicos, vikingos, musulmanes, etcétera, existirían pero su identificación sería en torno de una **posición política de Estado**. La imagen religiosa se trastocó por la reflexión de la moral y la política. Se diferenció entre poder eclesiástico y poder político. La lengua materna, el folklore, la aldea, el valle, el feudo asumieron paulatinamente una nueva legitimidad. En adelante: anhelos, esperanzas, ilusiones, contradicciones y desaciertos, darían cuerpo a la formación del Estado nacional, siendo Europa la que expresa su realidad fundante.

La instauración e influencia de la monarquía parlamentaria en Inglaterra en 1688, el fluir de las ideas de la Ilustración como parte sustantiva del conocimiento del hombre, la resolución de la Independencia e integración estadounidense en 1776, y el inicio de la

²⁰ Kolakowski, Leszek. *La modernidad siempre a prueba*, México: Vuelta/La reflexión, 1990, Pág. 14.

²¹ *Ibidem.*, Pág. 16.

²² Véase: Hegel, G. W. F. *Fenomenología del espíritu*, México: Fondo de Cultura Económica, 1978, 139 pp. Así mismo: Ripalda, José María. *La nación dividida. Raíces de un pensador burgués*: G. W. F. Hegel, México: Fondo de Cultura Económica, 1980, 323 pp.

Revolución francesa en 1789 con su desarrollo y decantación como Estado nacional, estimularían en conjunto la amalgama para la integración del nacionalismo. Explico:

Es con el ocaso de las instituciones del Medioevo tardío y el ascenso de la burguesía como nuevo estamento del Estado Absolutista, que se establece en Europa la formación económica capitalista. Esto es, el modo como se define el consumo, la producción y distribución de la riqueza, en una condición de espacio determinado. Con ello, la victoria decisiva de un grupo social sobre otro al trasladar el peso de la autoridad política al conjunto de las instituciones de la nación. La lucha, determinante y crucial, sería entre la monarquía absoluta y la aristocracia feudal. En su seno habría de buscarse un cuerpo unificador de ideas, de vocabulario, de común esperanza; el punto de partida de un gran destino. Las ideas liberales aglutinarían este sentir. Su fervor transformaría ambiciones frustradas, en una nueva coexistencia de competencia, de unidad de emociones, de pensamientos y acciones²³. Las aportaciones a la democracia y al libre mercado paulatinamente cambiarían el comercio. La división del trabajo se diversificaría, emergiendo de ello nuevas relaciones de poder, mismas que expresaría las contradicciones y asimetrías del conjunto de la sociedad. La razón de Estado manifiesta por el cardenal Richelieu en el siglo XVII como rasgo singular de la soberanía, se instauraría como la solidez del Estado nacional. Su reconocimiento se fundamentaría con la experiencia de la Revolución francesa; sobre todo, tras la secuela que dejara el imperio napoleónico.

2.3 La experiencia de la Revolución francesa como fundamento del espíritu nacional

Con el fluir de las ideas de la Revolución francesa²⁴ cambió el orden político y

²³ Véase: De Tocqueville, Op., Cit. Pág. 445 pp. Estudia el origen de la formación de Estados Unidos; siendo el único país donde se ha podido precisar: "el desarrollo natural y tranquilo de una sociedad" en su conformación institucional. Resalta su importancia e influencia para las ideas fundantes de la democracia liberal.

²⁴ Para profundizar en el estudio de la Revolución francesa, véase: Roude, Jean. *La Revolución Francesa*, Buenos Aires/México: Vergara, 1989, 304 pp. Un estudio conciso, claro y sencillo de los móviles y características que llevaron a la Revolución francesa.

social europeo. La decadencia y crisis del antiguo régimen fundamentaron en el hombre la hazaña de lograr la liberación de su espíritu. Ésta se desarrolla y transcurre: en la crítica a la tradición cultural del orden feudal, representada por la monarquía absoluta de Luis XVI; al auge y presencia indiscutible de la Ilustración como fundamento de la razón, la ciencia y la libertad.

El llamado a la "Asamblea Nacional" con la representación del Clero, la Nobleza y el "Tercer Estado"²⁵, en Asamblea Constituyente (1789-1791) habría de provocar que la "nación" se declarará depositaria de la "soberanía"²⁶, al tiempo que se reconocía el derecho de otros pueblos a organizarse como tal. La declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano modificaría el reconocimiento de gentes. Un nuevo lenguaje encontraba respuesta en la idea de nación. Se debatía: el "espíritu de las leyes", el

²⁵ Véase: J. Sieyès, Emmanuel. *¿Qué es el Tercer Estado?*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, Pág. 167. Su lectura resulta imprescindible para profundizar en una etapa crucial de la Revolución francesa. Su aportación permite conocer las raíces de la nación y del nacionalismo. El trastocamiento que provocó el Tercer Estado para acentuar la decadencia del *ancien régime*, se observaría con la convocatoria de los Estados Generales, después de no constituirse desde el año de 1614. La alianza del Clero y la Nobleza contra el Tercer Estado no obstaculizó los cambios a seguirse. La nación emergía en una efervescencia general como la esencia de la soberanía, al tiempo de oponerse a los privilegios de la monarquía. El Tercer Estado lo sería todo. Sieyès, al preguntarse ¿Qué es una nación?, Afirmaría: "Un cuerpo de asociados que viven bajo una ley común y se encuentran representados por la misma Asamblea Legislativa."

²⁶ Se reconoce a la soberanía como el principio fundamental de la integridad territorial del Estado; de la seguridad política de la nación, indivisible, inalienable, perpetua. Empero, es importante diferenciar la concepción de soberanía, por el cuerpo y sustento jurídico-político del Estado monárquico y del binomio Estado-nación en el Estado moderno —éste último se profundiza en la obra—. Se reconoce a Jean Bodin como el pilar que da cabida a su disertación. Fundamenta en el monarca el poder de hacer y abolir toda ley del Estado. Le confiere un poder absoluto, al ser capaz de mantener la unidad de su población. Sitúa a la soberanía como la más alta autoridad del Derecho. Por su parte, Thomas Hobbes, dentro de su contrato social, observa la necesidad de un poder coactivo de sanción que sea capaz de imponer determinados comportamientos para hacerse obedecer. La soberanía será la fuerza —coerción física— de la suma de poderes que constituyen el poder de Estado. La ley, se delega como la voluntad última del representante ante los súbditos dentro de un "cuerpo político". En oposición, Jacobo Rousseau identifica a la soberanía con el poder legislativo. El concepto de voluntad general a la "egoísta voluntad particular", le permite inscribir a la soberanía dentro de leyes generales, abstractas y no por decreto. De esta forma, el Estado se constituye como totalidad moral, donde la razón obliga a pactar; de ahí que la soberanía resida en la voluntad del pueblo. Al respecto, véase: Bendix, Reinhard. *Clase, Status y Poder*, Madrid: Euro-América, 1972, Págs. 111-177. Así mismo, Norberto Bobbio; Matteucci, Nicola. *Diccionario de Ciencia Política*, México: Siglo XII, 1994; ("Poder", tomo II, Págs. 1191-1202; "Soberanía", tomo II, Págs. 1483-1492). Así como: Sánchez Azcona, Jorge. *Reflexiones sobre el poder*, México: Instituto de Investigaciones Jurídicas/Universidad Nacional, 1990, Pág. 141.

"derecho natural del hombre", la "libertad", la "igualdad" y la "fraternidad". Se suprimieron derechos feudales y se limitó al clero, consolidándose así el fundamento del Estado moderno.

Con la Asamblea Legislativa (1791-1792) se marcan en su simplificación las tendencias políticas de la llamada "derecha" e "izquierda". El hombre asumía por la ley nuevos derechos, podía ejercer, renunciar o transferir bienes. Quedaba atrás la presencia del absolutismo monárquico mediante la teoría del derecho divino de los reyes, no así su matiz de autoridad y poder. Lo divino entró en lo supuesto. De los dogmas y creencias del antiguo régimen, se pasó a las ideologías políticas, a las doctrinas económicas, al gobierno representativo, a la crítica de las convicciones tradicionales. Más adelante, en la transición de la Monarquía parlamentaria a la primera República (1792-1795), se debatiría el futuro de la "nation". Elemento de creación absoluta que aglutinaría en adelante, el sentir y fluir de pueblos enteros. Con ello, se renuevan estructuras sociales, a la vez que se trastoca el sentir y observar del individuo en su comunidad. Se crean nuevas instituciones administrativas de gobierno para fortalecer y afirmar el Estado nacional. Sin embargo, las intrigas, la traición y la falta de un orden que cohesionará a la República, provocaría la instauración del Directorio (1795-1799), mejor conocido como: "la época del terror". El caos, la escasez y la vulnerabilidad por el acecho monárquico europeo a la reciente nación incitaría, más adelante, a la instauración del Consulado (1799-1804); éste se presenta como el reorganizador del orden interior, a la vez que consigue establecer la "paz" con la Europa monárquica. Estabilidad que duraría momentáneamente al consolidarse el golpe de Estado del "18 brumario", mismo que cierra la etapa de revolución, para albergar en su seno al Imperio (1804-1814). Así, durante este periodo, tienen lugar en Europa las guerras napoleónicas. La búsqueda emprendida por Napoleón²⁷ para "liberar a Italia" y conservar los principios e ideales republicanos de la Revolución, habría de provocar reacciones a favor y en contra del *status* nacional.

²⁷ Véase: Manfred, Alberto. *Napoleón*, Madrid: Akal-Universitaria, 1980, 537 pp. Existen diversas biografías entorno a Napoleón, sin embargo esta obra en particular analiza con una metodología escrupulosa la recreación del ambiente cultural, político y social de la época. Tiene la virtud de resaltar la historia y el papel del historiador sin una carga ideológica.

En 1804 Napoleón era nombrado "Emperador de los franceses". Sustituía su alianza con el pueblo por la de los reyes; condición que determinaría, en gran medida, su anhelo por dominar a Europa. Para 1807, los ejércitos franceses habían establecido "reinos" en toda la Europa central. Las victorias obtenidas por las guerras de coalición dotaban a Napoleón de un poder extraordinario: introdujo reformas con una sólida organización jurídica, mismas que aportarían su legado para la constitución formal de Estados nacionales. Empero, tras la derrota y declinación de Napoleón en 1815 y bajo las premisas del Congreso de Viena, se produce en Europa un nuevo desafío: preservar el equilibrio de poder²⁸ entre las potencias que emergieron al término de las guerras napoleónicas. La planeación de posguerra, llevó a instituir un nuevo orden internacional. La paz pactada alejó los conflictos de guerra entre potencias por cuatro décadas. Se dio un repliegue a posturas ultra-consevadoras. A la vez se inició la gestación de nuevos movimientos sociales, como formación dual de lo que vendría hacer: I) la autodeterminación nacional del Estado liberal y II) el reconocimiento –regional e internacional– de las ideas y aportaciones del pensamiento socialista.

Así, el sentir de la nación logró modificar los territorios europeos. Su solidez cambiaría las fronteras con fines estratégicos: imperiales primero y de liberación nacional después. En el discurso político y en el lenguaje cultural de cada pueblo se reconocería una nueva forma de nombrarse ante los demás: **la nación**. Las tradiciones, las costumbres, los hábitos, las conductas, los valores, la moda, conformarían en conjunto la reivindicación de un nuevo deseo "anhelado". Francia, con su nuevo *status* jurídico, era señalada como: "La Francia" de los franceses. La identidad colectiva, personificada anteriormente en la presencia del rey, encontraría en las instituciones del gobierno nacional una nueva legitimidad. La identidad nacional se cohesionaría con nuevos bríos. La religión, al constituirse como iglesia nacional, le sería exigida su lealtad a las instituciones de la nación, al interés del Estado francés. De esta forma Francia, al definirse como una nación, "produce la Iglesia galicana, sometida al Papa religiosamente, pero matizada desde el punto de vista nacional."²⁹ Los "santos" se reivindicarían de condición nacional frente a otros. Esto es, se hizo coincidir la realidad

²⁸ Kissinger, Henry. *La diplomacia*, México: Fondo de Cultura Económica, 1995, Págs. 51-73.

²⁹ Taguieff, Op. Cit., Pág. 126.

cotidiana de la población en la conciencia de pertenecer a una misma comunidad. El idioma, la literatura y la enseñanza-aprendizaje de la educación se definen bajo la premisa del francés en oposición al latín. Con ello se inicia la divulgación masiva de los primeros textos en francés como síntesis de la asimilación de una herencia cultural. Así, cada comunidad "nacional" confrontarían la consolidación política del Estado nacional con la creación de sus símbolos, tradiciones e identidades propias.

Lo anterior provocó en el mundo cambios trascendentes. Su influencia incitó revoluciones de independencia en las colonias. En el interior de Europa tomó énfasis la "unidad nacional" y de esta manera se fortaleció la formación de ejércitos nacionales, para tener su cenit, en la reivindicación jurídico-política de la constitución nacional: como principio y fundamento de la soberanía nacional. El Estado de Derecho se instauraría como el medio para dirimir las diferencias del *consensus* de la voluntad general. Consolidándose así la raíz del nacionalismo. La aspiración y pertenencia en la recreación y asimilación de un pasado común nostálgico para forjar un Estado nacional. Premisa que se identifica con la búsqueda de orígenes comunes, es decir, con el "origen de la tierra de los padres."³⁰ En la reproducción y afirmación del concepto de "patriotismo" que se acrecienta paulatinamente, al pertenecer a una cohesión colectiva superior, en una adhesión individual voluntaria de tipo afectivo a la comunidad donde se nació.

En este sentido, el nacionalismo se observaría en un "reacomodo del antiguo orden patriarcal: la nación se impuso por encima de la autoridad familiar y regional como de los vínculos sanguíneos."³¹ Consolidó en las instituciones de la nación la solidez del poder político, con espacios continentales definidos y con el modelo federal de corte liberal, en una concepción jurídico-político de la división de poderes

³⁰ El concepto de patria alude al "origen de la tierra de los padres". El patriotismo lo condensa. Existe en la antigüedad como *patrie*, que quiere decir país de tierra, seno de una comunidad geográfica. Al respecto, comenta Morin, Edgar. "La mitología patriótica suscita una verdadera religión del Estado-nacional, conlleva sus ceremonias de exaltación, sus objetos sagrados — bandera, monumento a los muertos—, su culto de adoración a la madre-patria, sus cultos personalizados a los héroes y mártires. Como toda religión, se alimenta de amor, el cual es capaz de inspirar el fanatismo y el odio". Véase: Morin, Edgar. "El Estado-nación", en: *Teorías del Nacionalismo*. Barcelona: Paidós, 1993, Pág. 456.

³¹ Fehér, Ferenc. "La multiculturalidad", en: *Vuelta*, publicación mensual, núm. 194, año. XVII, México, enero de 1993, Pág. 18.

preponderantemente. Su aplicación como integración coadyuvante al Estado-nacional se afianzaría en un proceso sinuoso y contradictorio durante todo el siglo XIX; condensándolo, para proyectarlo al siglo XX.

2.4 Estado-nación: sustento de la soberanía

La validez de un orden colectivo se da al garantizarse en la vida cotidiana su cohesión. Ésta se infiere como cohesión social por la integración de la legitimidad y el consenso del poder político que se desarrolla en una comunidad. Su asimilación y diferenciación deviene de la fundamentación del orden normativo y del ejercicio del poder. Esto es: la política.

Así, para incidir en su análisis y observar sus implicaciones en el Estado-nación como sustento de la soberanía, es importante precisar dentro de la condición humana: el consentimiento y organización que establece el individuo en la comunidad a la que se identifica; la lealtad y fidelidad que infiere a las instituciones de la misma; el suministro de control social –legal y legítimo– que existe para coactar y canalizar la violencia, esto es, las relaciones de mando y obediencia de todo orden social que puntualizará Weber. Aquí, hemos de reconocer a la familia como el núcleo rector que genera la articulación inicial en la promoción de hábitos y costumbres. Reproducción que se explica como la base y sustento de toda sociedad, al ser parte nodal del control de la socialización; misma que se amplía en: la vecindad, la escuela, la iglesia, los clubes, y el modo como se ubican y aceptan las distintas creencias, es decir, la difusión de la cultura dominante en un sistema político determinado.

Hasta aquí, el entorno del Estado nacional se ha ampliado, pero ¿cómo se establece en la realidad está incidencia? ¿Qué infiere las categorías de legitimidad y consenso en el poder político? Su argumentación se presenta en dos planos. I) En una justificación de elecciones racionales de la violencia, donde se precisa una evaluación del poder y II) en reacciones emotivas que el individuo tiene con respecto de la concepción del poder mismo.

Una implicación no es sólo cuestión de lógica, depende de criterios, conocimiento, experiencia y circunstancias de estar y no estar. La violencia confiere en sí un conflicto de interés entre dos o más partes. Su complejidad en las relaciones sociales se da en el momento en el que existen necesidades y deseos no resueltos. La posibilidad de tener y diferenciar una cualidad sobre otra diversifica la vida. De ahí que la convivencia diaria se exprese en una confrontación constante por tener; origen de la propiedad privada. En torno de ello, Max Weber establece que el Estado moderno preserva el monopolio de la violencia legítima.³² Asumiéndose así como el único garante que canaliza la misma. Sin embargo, entre detentores y beneficiarios del monopolio del Estado se distinguen conflictos de interés, mismos que se dirimen en la lucha permanente por el poder político. "No es el uso del poder —escribe Tocqueville— ni el hábito de la obediencia lo que deprava a los hombres, sino el uso de un poder que juzgan ilegítimo y la obediencia a un poder que consideran usurpador y opresor."³³

El poder político se define: por la influencia que ejercen las acciones de la autoridad pública³⁴ en el ejercicio del poder³⁵; esto es, en el dominio e influencia que

³² Véase: Weber, Max. *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México: Fondo de Cultura Económica, 1987. Así mismo: Levi, Lucio. "Legitimidad", Págs. 862-866; Stoppino, Mario. "Poder", Págs. 1191-1202; en: Bobbio, Op., Cit.

³³ De tocqueville, Op., Cit., Pág. 15.

³⁴ Weber distingue dentro de una sociedad "tipos-ideales", donde la autoridad se infiere como una dominación del poder, en una "constelación de intereses". Su ubicación permite diferenciar entre el sistema económico y el sistema político, por las relaciones de mandato y obediencia. Donde de cualquier forma, el poder se establece en poder legal, poder tradicional y poder carismático.

³⁵ Con respecto al poder existen tres ideas que lo fundamentan; a mi parecer, logran sintetizar y armonizar las distintas teorías al respecto. Por una parte, sutil, sencilla está la idea de Elias Canetti, en su obra: *Masa y Poder* que nos indica: "Cuando el gato agarra al ratón, lo somete a su violencia; pero al jugar con él, le demuestra su poder. Quién detenta el poder puede encerrar a su víctima en una cárcel; en cambio el que ejerce la violencia debe devorar a su presa. La cárcel es una esperanza; en el hocio se tritura sin piedad." Citado por Pérez Gay, José María. *El imperio perdido*, México: Cal y Arena, 1992, Pág.301. Así mismo, Michel Foucault establece que el poder en suma, es un privilegio adquirido y conservado por la clase dominante, expresa: "Los mecanismos de poder actúan ya incluso desde él interior mismo de los cuerpos (...) Hay que cesar de describir siempre los efectos del poder en términos negativos: reprime, rechaza, censura, abstrae, disimula, oculta. De hecho el poder produce lo real; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. Si el poder no tuviera por función más que reprimir, si no ejerciese más que de una forma negativa sería más frágil. Si es fuerte es debido a que produce efectos positivos en cuanto al deseo y al saber. El poder, lejos de estorbar el saber, lo produce." Citado por Gabilondo, Angel. *El discurso en acción Foucault y una ontología del presente*, Madrid: Anthropos/Universidad Autónoma de Madrid, 1990, Pág. 164. Por último en orientación al debate de Weber y Habermas, Serrano expresa: "(...) el uso del poder no sólo denota una capacidad de realización de fines —

ejerce un hombre sobre otro hombre para obtener efectos deseados, es decir: entre gobernante y gobernado, entre superior y subordinado, entre maestro y discípulo, entre amo y esclavo, etcétera. La familia, la religión, la escuela, el trabajo asalariado, constituyen el *fluir* de estas prerrogativas.

La sociedad al establecerse en una auto-afirmación jerarquizada (presencia de niveles de vida socio-económicos que diferencian a los individuos de una comunidad: "pobres", "ricos", "marginados", "proletarios", "élites", etcétera.) ha constituido en la representación del Estado frenos y contrapesos al poder político. La división de poderes en el Estado de corte liberal democrático –Legislativo, Ejecutivo y Judicial– así lo refiere. Imponer una voluntad conlleva, en un marco legal, a establecer una legitimidad y consenso de la acción aplicada. En una aproximación a su definición hemos de entender aquí por **consenso**: el consentimiento y acuerdo de una comunidad organizada para limitar objetivos, principios y valores de la misma³⁶. Así mismo, al hablar de **legitimidad** hemos de referirnos a la adhesión y validez de creencias difundidas que identifican un orden social. Al respecto, Norberto Bobbio explica: "En el Estado nacional la creencia en la legitimidad se configura predominantemente en términos de fidelidad a la comunidad política y de lealtad nacional"³⁷. Por su parte, Enrique Serrano establece: "La legitimidad presupone que los individuos asuman las normas que constituyen un orden social como obligatorias o como modelos, es decir, como algo que *debe ser*."³⁸ Lo anterior yace en la certidumbre del derecho. Sustento de las instituciones en las que se inscribe el Estado nacional.

poder para– también se encuentra ligado a un aspecto coactivo –poder sobre–. El poder presupone una relación social en la que existe una reciprocidad desequilibrada, estrechamente vinculada a un orden social, en la realización de fines colectivos. Véase: Serrano Gómez, Enrique. *Legitimidad y racionalización Weber y Habermas: la dimensión normativa de un orden secularizado*, Barcelona: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1994, Págs. 37-40.

³⁶ Véase: Giacomo, Sani. "Consenso", en: Bobbio, Op., Cit., Págs. 315-318. Es importante resaltar aquí la afinidad que se le da con respecto de la sociedad civil; ello, al denotar los acuerdos de una comunidad con el poder político. Esto es, la organización de los consensos, en el sistema político-administrativos, se da en la teoría gramsciana por la categoría de "sociedad civil" en diferenciación con la llamada sociedad política y el poder religioso. Así, se integra el consenso, como distinción del poder y articulación del mismo.

³⁷ Véase: Levi, Lucio. "Legitimidad", en: Bobbio, Op., Cit., Págs. 862-866.

³⁸ Serrano. Legitimidad, Op., Cit., Pág. 12.

Así, el sentido de la violencia trasciende, pues se adecua al marco legal vigente, donde observamos que en todo momento se busca racionalmente que la violencia se someta a las instituciones de la nación. Lo contrario, imponer por la fuerza un valor tácito –violento en sí mismo–, sin la posibilidad de poderse cuestionar, al margen de la ley, es confluir en la ilegalidad.

Ahora bien, con la instauración de la división de poderes se establece una continuidad y equilibrio en el sistema político. Al respecto, Armenta López expresa: "La división de poderes no es solamente un sistema de frenos y contrapesos; es también una limitación a la inclinación natural del hombre por el abuso de poder."³⁹ El Estado liberal democrático se infiere como **Estado de Derecho** por la legitimidad y consenso que existe en su estructura jurídico-político-administrativa de gobierno. "El Estado de derecho –nos dice Cardiel– constituye, por sí sólo, una garantía social básica para todos los habitantes del territorio nacional."⁴⁰ En su formulación, Serrano afirma: "(...) el Estado se encuentra sometido a procesos sociales que trascienden su control."⁴¹ En una evocación a los criterios de Schmitt, expresa:

"¿Qué es entonces el Estado de derecho, donde no se reconoce ninguna autoridad por encima de la ley? La respuesta de Schmitt es tajante: El Estado de derecho no es, en sentido estricto, una forma de gobierno, sino sólo conjunto de límites y controles del Estado, para garantizar la libertad burguesa (...) El Estado de derecho, si presupone una decisión. Pero no es la decisión arbitraria de una voluntad particular; si no la decisión de una pluralidad de individuos, dentro de una historia de conflictos y compromisos, que lleva a trasladar la soberanía estatal al pueblo."⁴²

De esta forma, la legalidad se sustenta en la aplicación de la norma jurídica donde la igualdad ante la ley se confiere como la "verdad última" del derecho; de algún modo, entre la libertad e independencia de los individuos. De aquí se desprende como núcleo esencial de una entidad frente a otra, como: **la razón de Estado**. El ordenamiento

³⁹ Armenta López, Leonel Alejandro. *La forma federal de Estado*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, Pág. 11.

⁴⁰ Cardiel Reyes, Raúl. *La filosofía política del México actual*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, Pág. 14.

⁴¹ Serrano. *Consenso... Op., Cit.,* Pág. 8.

⁴² *Ibidem.*, Pág. 28.

jurídico válido y eficaz del poder del Estado, donde el poder público preserva la seguridad interna* y externa del Estado nacional. En ello no existe ningún poder por encima de sí mismo. La soberanía lo define y recrea.

Según el *D. C. P.*, de Norberto Bobbio, la soberanía —en el Estado moderno— se indica como: "el poder de mando en última instancia en una sociedad política (...) la soberanía pretende ser una racionalización jurídica del poder, en el sentido de transformar: la fuerza en poder legítimo y el poder de hecho en poder de derecho."⁴³ Esto es, la coexistencia entre conflicto y orden. Al respecto, Carl Schmitt distingue a la soberanía en: "quien decide el estado de excepción."⁴⁴ Quien es capaz de poder ver en política los límites excepcionales. Atributo fundamental de quien ejerce el monopolio de la fuerza.

Por su parte, Armenta externa: "La soberanía puede entenderse como la facultad que tiene una autoridad para tomar determinaciones en un ámbito y cuyas decisiones no admiten apelación alguna."⁴⁵ De esta forma, observamos que el Estado-nación se asume como la esencia máxima del poder político. Su imagen se afirma como el poder absoluto que logra imponer coercitivamente reglas de la "convivencia pacífica" de una comunidad, a la vez de implicarse como atenuante del fundamento del interés nacional. **Interés nacional** que se evoca por el reconocimiento recíproco de estados soberanos, donde se entienden o expresan divididas las naciones. La complejidad política que entraña las relaciones internacionales y las contradicciones económicas —asimetrías— entre el centro y las periferias —más allá de aliados y enemigos—, no es una representación de una idea romántica, existen. Su fundamentación se da por el desarrollo científico-tecnológico, al garantizarse la alimentación de una población y sus recursos, al preservarse geoestratégicamente la integridad territorial y la seguridad nacional.⁴⁶ La formación social, la

* Cualquier justificación de la seguridad "interna" por la razón de Estado, resulta ambigua y contradictoria. En nombre de ella se han cometido atrocidades. Su validez, por espacio y objetivo de este estudio, no puede ser del todo examinada aquí. Sólo hemos de precisar su vigencia, en tanto exista la exigencia de salvar el Estado democrático, de otra forma, no veo por qué.

⁴³Véase, Matteucci, Nicola. "Soberanía", en: Bobbio, Op., Cit., Págs. 1483-1492.

⁴⁴Schmitt, Carl. *La defensa de la constitución*, Madrid: Alianza, 1983, Págs. 160 y ss.

⁴⁵Armenta, Op., Cit., Pág. 42.

⁴⁶En México, existen pocas investigaciones sobre la importancia estratégica que resulta la

estructura político-administrativa de gobierno, la cultura e historia de una nación, lo recrean en el nacionalismo.

Al hondar en lo anterior, observamos que cualquier definición de soberanía se entiende limitada. En torno de ello, Stoessinger describe que "(...) el concepto es esencialmente una abstracción que desafía su precisa y concreta ubicación."⁴⁷ Continuamente se responde a nuevas realidades. La geopolítica misma está inmersa en este contexto de cambios constantes. Además, como acertadamente cita Serrano "(...) ninguna teoría es capaz de abarcar toda la complejidad del devenir histórico."⁴⁸ De ahí que lo expresado sea sólo un fluir de su conocimiento; necesario sí, para indagar y explicar los nacionalismos. La afirmación de Federico Reyes-Heroles, en este sentido, resulta esclarecedora:

"La soberanía se le asigna un poder total de decisión, poder que históricamente no ha tenido, ni tiene cabida en un mundo que registra un permanente, sistemático e incesante conflicto y reajuste de fuerzas enfrentadas en territorios, por riquezas, por concepciones religiosas. De tener la soberanía doctrinaria un efecto directo y permanente en la comunidad internacional, el mapa del mundo sería inmutable. Dejemos esa ficción (...) Las naciones que logran acreditarse al interior y al exterior son más soberanas."⁴⁹

Las vicisitudes de su contexto histórico, así como su erosión, corresponden a distorsiones que el hombre se hace con respecto al mundo. Su argumentación se desvanece en el mundo concreto, en la realidad cotidiana de interdependencia y de cambios globales. Ello se observa en la permeabilidad territorial del mapa mundial; en la intervención militar de las potencias económicas; en la "ayuda" económica y su financiamiento a las naciones en desarrollo; en los grupos de presión con factores reales de poder que logran minar las estructuras sociales; en el tráfico y consumo de drogas; en

seguridad nacional. Véase: Quezada Aguayo, Sergio; Michael Bagley, Bruce. *En busca de la seguridad perdida. Aproximaciones a la Seguridad Nacional mexicana.*, México: Siglo XXI, 1990; en especial, la primera parte: "Sobre el concepto de seguridad", Págs. 17-106 y ss.

⁴⁷ Stoessinger, Op., Cit., Pág. 19.

⁴⁸ Serrano, Legitimidad... Op., Cit., Pág. 68.

⁴⁹ Reyes Heroles, Federico. "Soberanía: conceptos, hechos y emociones", en: Este país: Tendencias y Opiniones, publicación mensual, núm. 53, México, agosto de 1995, Págs. 32-45. A sí mismo, véase: "La soberanía ante la globalización", intervención en el "Seminario sobre Soberanía", organizado por el Centro Tepoztlán; del cual la revista: Este país: Tendencias y Opiniones, público parte del debate en su núm. 13, México, abril de 1992, Págs. 25 y ss

fin, en la misma realidad de fluidez y complejidad que cambia día con día. Lo que no indica que se inhiba el artificio de su discurso —de la soberanía— ni que desaparezca. Al contrario, su estimulación resulta de suma importancia para fines políticos. Su efecto de intensidad permite, al evocarlo como estrategia, provocar conmoción en la población; más aún en un contexto donde la interdependencia se acentúa como tendencia. La posibilidad de que alguien transgreda la soberanía o infiera en ella, coloca al conjunto de la sociedad en su defensa. El discurso entorno de ello es revelador y significativo para la autoestima nacional: posibilita la permanencia y estabilidad política de un orden.

Empero, a lo expuesto, nos preguntamos: ¿interés nacional de quién? ¿De toda la nación propiamente o de la élite en el poder? ¿Voluntad nacional de quién, de cuántos? En ello, ¿existe convicción y responsabilidad ante un cargo público o es más el afán protagónico y el anhelo poder? ¿Se anteponen verdaderamente los intereses personales a los destinos de la nación? Y, ya en el ejercicio público con ordenamientos jurídicos, ¿se respeta verdaderamente el reparto de competencias del poder? La lucha por la nación encierra estas vicisitudes. En una similitud amplia menos libre de su texto, Pérez Correa nos dice: "Estamos irremisiblemente expuestos al examen, bien intencionado o no, políticamente neutral o con cargas ideológicas e históricas, fundado o imaginario"⁵⁰ de lo que aspiramos como nación. De aquí que en un espacio por efectos geo-políticos y geo-económicos se diferencie entre Estados nacionales con territorio y estructura jurídica definida; entidades nacionales "minimizadas" dentro de un Estado y naciones sin Estado⁵¹. El reconocimiento en el tiempo de cada identidad y formación nacional, lo expresan. Profundizar en sus particularidades y significados nos permite

⁵⁰ Pérez Correa, Fernando. "La evocación al caso de Chiapas", en: *Vuelta*, publicación mensual, núm. 223, México, junio de 1995, Pág. 28.

⁵¹ Ello se observa con los movimientos nacionalistas vasco y catalanes (Cataluña y Vasconia), insistentemente han buscado su autonomía e independencia más allá de la represión de que han sido objetos. Por su parte el nacionalismo irlandés se vio renovado por la sangrienta represión inglesa, en la rebelión de Pascua en 1916. A la larga se firmó un acuerdo en Londres por el cual Inglaterra accedía a la formación de un Estado libre irlandés, transformándose con el tiempo en Estado nacional independiente. La instrucción escolar se habla en gaélico, la antigua lengua nativa. En un caso singular se encuentra Suiza comprenden porciones de tres nacionalidades: la alemana, la francesa y la italiana. Así mismo, Bélgica comprende dos: la francesa y la flamencos-holandesa-belgas. Ambos mantienen una nación y un Estado, pero no existe propiamente una nacionalidad. Esto es, albergan minorías étnicas con lenguaje y tradiciones propias. Además, la provincia canadiense de Quebec. Todas esgrimen sus tradiciones, su lengua, su literatura.

diferenciar adecuadamente su incidencia en los nacionalismos. Como se expreso antes, el discurso revolucionario francés lo recrea. Ripalda nos dice entomo de ello:

"El concepto de nación cobra un predominio funcional sobre el de los estamentos (...) La nación significa ante todo una nueva convivencia para un pueblo. No se trata aún de un proyecto de dominación hacia el exterior, de egoísmo sagrado como en los siglos XIX y XX, sino ante todo de la reconstrucción interior de una comunidad humana. Así, hacia fines del siglo XVIII un evidente sentido dinámico liberalizador y un sentido democrático más ambiguo caracterizan la idea nacional (...) ante todo el proyecto de una convivencia solidaria frente al despotismo interior y la depredación aristocrática de las grandes potencias europeas."⁵²

Por su parte, Delannoi expresa:

"El argumento supremo de lo nacional es orgánico, es algo vivo... Los héroes nacionales descansan en el panteón de la memoria nacional. La voluntad cuenta más que la conciencia. Los mitos, las costumbres, las lenguas, son ciertamente datos iniciales, pero no adquieren poder sino por la repetición, la difusión y, en definitiva, es por una construcción imaginaria como la conciencia crea a la nación y luego, es por una construcción práctica como una entidad política refuerza la nación y la sostiene."⁵³

Así, "(...) el individuo ya no es sostenido en su conciencia de sí, sino utilizado para fines englobantes."⁵⁴ El individuo al crear y dar solidez al Estado nacional, se le exige su "deber" como sujeto de derecho, al *status* jurídico-político que anheló y reivindicó en un primer momento. Su decisión autónoma, libre, se pierde al serle obligatoriamente impuesta; en donde "(...) nacer, vivir o morir. No lo podrá hacer sin el reconocimiento oficial: el reconocimiento del Estado-nación"⁵⁵ La asimilación colectiva de ello se origina, al participar indirectamente en una reproducción mimética* de

⁵² Ibidem., Págs. 103 y ss.

⁵³ Delannoi, Op., Cit., Págs. 9-11.

⁵⁴ Ibidem., pág. 12.

⁵⁵ Stoessinger, Op., Cit., Pág. 17.

* La reproducción mimética o inercia mimética se expresa en la imitación colectiva a un orden de valores concretos, donde los individuos no tienen una reflexión del por que de dicho comportamiento: sencillamente no se lo cuestionan. Su acción y comportamiento en un entorno definido se da de forma inconsciente, natural y reiterativa en los sujetos que lo realizan. Va de gestos, opiniones, hasta actitudes en el lenguaje y hacer de los individuos. Su expresión es utilizada principalmente para hacer notar el comportamiento en grupos extensos (también señalados como "masas") de su reproducción enajenante, de masa, "mimética". No existe un

comportamientos y aceptaciones comunes implícitas. Al respecto, Stoessinger afirma: "Es sorprendente esta nueva forma de vida cuando uno considera que las naciones que poseen este omnipresente poder de la vida y de la muerte, son sólo en diversas maneras, abstracciones, invenciones de la mente humana."⁵⁶

De esta forma, al consolidarse el Estado como unidad política y espíritu, se crea una imagen mítica que hace de una idea, la creencia de que el Estado-nación pertenece al "pueblo". Se habla por el conjunto de todos. Se busca que todo elemento lo integre. La solidez discursiva y la fundamentación por la nación adquieren la creación y afirmación de discursos ideológicos. El Estado nacional prevalece en sus móviles como la gran discusión del devenir del hombre. Con ello se sustenta un ordenamiento de instituciones políticas, de formas de gobierno, de discusión y análisis por la teoría política. Límites, fiscalización, área de influencia económica, marco jurídico, etcétera, consolidan el bagaje de coexistencia entre la cultura y el poder político. Su argumentación, como ya se ha dicho antes, fundamenta la identidad nacional, el interés nacional, la razón de Estado, la soberanía y la evaluación dinámica del poder internacional. Realidades todas que condensan en el interior de la nación, la búsqueda permanente por inhibir las contradicciones sociales. Esto es, minimizar problemas y acciones de minorías —étnicas, sexuales, raciales, socioeconómicas—, a la vez de resaltar símbolos de adhesión colectiva.

Frente al exterior, el Estado nacional se asume como la concentración de poder que puede encarar cualquier contingencia. La cohesión colectiva permite —en el ámbito internacional— invocar a la política exterior con la defensa irrestricta —chovinista en sus excesos— a los principios de independencia, libertad, autodeterminación, soberanía. Constituyéndose en el aval político doméstico ante las demás naciones en el mundo.

En este sentido, al definirse jurídica y políticamente los territorios se constituyen nuevas lealtades. La voluntad como contingente al deseo, permite hacer coincidir en el interés común la justificación de un gobierno representativo. Esto es, la supremacía del

conocimiento de causa propiamente que lo provoque. Se participa sin más.

⁵⁶ Stoessinger, Op., Cit., Pág. 50.

Estado que tiene su "adhesión voluntaria a las instituciones sociales y políticas surgidas históricamente en la forma del Estado nacional: el espíritu de la nación que realiza una cultura nacional y una constitución histórica."⁵⁷ De tal forma que la nación se integra en una amalgama de unidad entre pensamiento, emociones y acción. El sentimiento nacional se exalta y se fomenta como cultura común: la lengua, el folklore, el arte, las manifestaciones literarias, consolidan lo que será el **carácter nacional**. Su sentido se expresa como el espíritu que forma y forja una comunidad distinta de otra. Energía que se distingue por los rasgos singulares de la historia, la cultura, la idiosincrasia y el "modo" peculiar como recrea una comunidad sus valores y los reproduce; haciéndolos extensivos a otros pueblos.

Así observamos que en adelante, los temas recurrentes de discusión se sitúan en entorno de las instituciones de la nación. La identidad, las fronteras, la migración, los prejuicios, los estereotipos, las costumbres y hábitos, las pasiones precisan en conjunto la articulación del nacionalismo. Al absorber literalmente en el individuo su singularidad, el Estado nacional como sistema que aglutina el conjunto de normas y valores de la sociedad desvanece e inhibe su esencia. El extremo de ello se da cuando se olvida que los sistemas existen para las personas y no las personas para los sistemas. Al individuo se le obliga, nos dice Sánchez Azcona, a:

"Convertirse en una máquina de producción y en un artículo de consumo. Los patrones sociales se imponen coactivamente (...) El hombre que dedica su máximo esfuerzo, el mayor desgaste físico y mental para su trabajo, tiene que renunciar al contacto cotidiano de la familia; más aún, el tiempo que dedica a su casa no es sino para recuperar energías que le permitan seguir aumentando su rendimiento económico. No es el hecho de estar en una fábrica, empresa o institución con miles de trabajadores, es el hombre que no puede entrar en comunicación real ni con ellos ni consigo mismo. Hay un miedo tremendo a tratar de separarse de esos patrones de conducta, pues sabe que inmediatamente las sanciones se le harán sentir, castigos que se van a reflejar en sentimientos de inseguridad, de angustia y de culpabilidad; el sistema no acepta disidentes."⁵⁸

De aquí que mientras se disponga de la "voluntad" de los individuos difícilmente el

⁵⁷ Véase: Testoni Binetti, Saffo. "Voluntad", en: Bobbio, Op., Cit., Págs. 1636 y ss.

⁵⁸ Sánchez., Op. Cit., Pág. 61.

Estado nacional perecerá. Como paradoja de lo anterior, existe en una mayoría de la población una tendencia para aceptar y conservar el *status quo* como condición del menor esfuerzo. La reproducción mimética de comportamientos y creencias sociales, lo sintetizan. El proceso continuo de consentimiento entre mando y obediencia se da sin más. Sánchez reitera: "(...) en su vida diaria el individuo no cuestiona el ámbito en el que cree y se desarrolla. Hay generalmente una aceptación tácita de los valores y costumbres imperantes que a pesar de ser criticados, pocas veces se lucha conscientemente por modificar o derogar."⁵⁹ El nacionalismo trasciende en ello al inhibir y determinar en el individuo cómo acoger y funcionar en las instituciones del estado nacional. Como obstáculo ideológico, el nacionalismo se presenta insensible a las contradicciones e intolerante y excluyente para con el otro. Alimenta la autoconservación, no desaparece y arraiga al miedo* para condicionar y preservar la integración nacional.

Así, encontramos que el Estado nacional vigoriza las nacionalidades. Conjuga principios individuales con valores comunitarios y reacciones emotivas en la construcción permanente de un status jurídico-político de gobierno. Su integración interactúa y fluye en la esfera pública y privada; misma que definen en conjunto la identidad y cohesión nacional: la lengua, la cultura, la historia, los hábitos y costumbres—locales y regionales—que reproduce una comunidad en el tiempo. Su transformación transita del Estado absolutista monárquico al Estado civil contemporáneo, donde la sociedad y el poder político integran la unificación del sistema político administrativo en cuestión. El régimen político lo condensa al legitimar las instituciones de la nación. Justificación que hace de su imagen mítica, la coexistencia y subordinación pacífica de la convivencia política. La nación, en su proceso histórico, lo integra en un todo.

⁵⁹ Ibidem, Págs. 63 y ss.

* El miedo es el mejor preservador de la vida. Aprendemos muy rápido a reconocerlo. La expectación como reflejo ante algo desconocido es el ingrediente principal del miedo. Le colocamos rostro porque así es más fácil derrotarlo. Asistimos al cine "aterrorizados" y no a tener miedo; al salir de la sala se ríe uno de experimentar el miedo. Esto es, se sobrevive para triunfar. La analogía con el nacionalismo es total. El comportamiento colectivo lo infiere al reaccionar en defensa propia; al tener recelo de que ocurra algo contrario a lo deseado; al colocar rostros a lo extraño, lo diferente.

Si se revoluciona primeramente el reino de las interpretaciones, la realidad no permanece la misma.⁶⁰

G. W. F. Hegel.

¡Cuántas cosas sabemos sólo porque no atañen en nada!⁶¹

Elias Canetti.

3. Disertación entorno de los conceptos de identidad, lenguaje y cultura: síntesis del nacionalismo

3.1 Identidad

Para conocer los vínculos del nacionalismo en su formación social y consolidación política, es necesario indagar y revisar los conceptos de: identidad, lenguaje y cultura. En conjunto definen el sentido de costumbres, tradiciones, valores y hábitos que reproduce una nación. Esto es, discursos, emociones y realidades del carácter de una colectividad*. Su diferenciación permite establecer condiciones de mayor certeza, a la vez de ampliar el conocimiento entorno del fenómeno de estudio.

Los rasgos fundamentales del nacionalismo son la asimilación y reproducción de la identidad nacional. Éstas se preservan en una colectividad por la autoafirmación de la política; el sustento de la autodeterminación nacional antes señalada. Al evocar una identidad se comunican sentidos comunes, esperanzas compartidas. Se construye y se definen valores entorno de la cohesión y solidez del grupo. Hablar en nombre de una identidad es otorgar confianza y validez a la argumentación que lo expresa. La individualidad es antigua, siempre ha existido. En cambio, la percepción de la identidad

⁶⁰ Hegel, G. W. F. *Escritos pedagógicos*, México: Fondo de Cultura Económica, 1998, Pág. 25.

⁶¹ Canetti, Elias. *El suplicio de las moscas*, Madrid: Mario Muchnik, 1994, Pág. 23.

* Aquí es importante señalar que las concepciones históricas no permanecen estáticas; cambian y evolucionan, transformando el sentido y apreciación del contexto donde se presentan. La sociedad contemporánea responde constantemente a nuevas demandas. La complejidad en las diferencias es lo que permite distinguir a un discurso de otro.

es moderna. De ahí su importancia para la legitimidad de proyectos políticos. Pero, ¿qué define propiamente a la identidad? Para aceptar y reconocer una identidad, hemos de afirmar implícitamente la existencia de algo diferente. Su construcción se da en la integración entre dos fines como unidad y la divergencia de un tercero. En la asimilación y reproducción entre pertenencia y exclusión a la vez. En forma esquemática, se puede representar así:

IDENTIDAD:	ASIMILACIÓN/ DIFERENCIACIÓN
-------------------	--

Una identidad conjuga móviles de cohesión y dispersión, de necesidad e interés. Converge y fluye como elemento de identificación político-cultural al integrar fines concretos de una comunidad. Con ello se busca alcanzar la unidad y fortaleza frente a lo extraño, lo diferente, lo incómodo. Recrea su solidez en un pasado común. Experiencia que define: continuidad, transformación y cambio. Como realidad multicausal integra un sistema de auto referencia. Se reivindica como conciencia colectiva bifurcada dentro de una comunidad crear sus propias condiciones de existencia y de cambio. Ello se observa, al justificar e identificar símbolos, estereotipos, prejuicios y actitudes del hacer de una colectividad.

Su descripción se ubica con la formación del Estado nacional. La fragmentación en la concepción del Estado monárquico asimiló para la humanidad nuevas identidades. El nacionalismo profundizó en la búsqueda por encontrar los elementos de las raíces étnico-cultural de la nación en consolidación. Habermas expone entorno de ello que: "las ideas fundadoras de identidad provienen de una herencia profana, independiente de la iglesia y de la religión; herencia que viene preparada y mediada por las ciencias del espíritu."⁶² En este sentido, el historiador Manfred señala que el momento histórico que dio identidad a toda Europa, y a Francia en particular, fue la batalla de Valmy, ocurrida: "El 20 de noviembre de 1792, cuando se acercaban a la frontera los ejércitos

⁶² Habermas, Jüger. *Identidades nacionales y postnacionales*, México: Red Editorial Iberoamericana, 1993, Pág. 89.

contrarrevolucionarios coaligados de las grandes potencias europeas. El llamado a la población para defender la nación, como su nueva identidad, en la destrucción del antiguo régimen europeo tuvo eco. El ejército vencedor fue el de la nación. Una nueva identidad tendría cabida de esa batalla⁶³. Observamos que una identidad se condensa y se construye por los recuerdos, experiencias, sufrimientos y hazañas heroicas de una comunidad. La historia nacional lo sintetiza y recrea, a la vez que permite diferenciar realidades entre una identidad y otra. El debate de la historicidad es profundo, aquí sólo se señala un ejemplo como contexto de los discursos que definen la legitimidad del nacionalismo.

Así mismo, con el reconocimiento jurídico-político internacional de los estados nacionales se da la amalgama para consolidar la identidad nacional. La guerra dejó de ser dinástica. Paso a una tensión constante, llegando en la actualidad a la posibilidad del exterminio total del planeta. La importancia de resaltar la guerra como espacio fundante de la identidad radica al ser un principio tácito-formal que diferencia una comunidad de otra, por su confrontación del espacio y del dominio; además de representar un desequilibrio de poder entre los estados nacionales. La guerra en el devenir histórico del hombre consolida e integra el desarrollo de flotas y ejércitos. Abre mercados. Su reivindicación se establece en el orden mundial al trastocarse: el "interés nacional", la "autodeterminación nacional", el "espacio vital", que afirman la soberanía de cada nación.

Un ejemplo de la consolidación de ejércitos, con fines estratégicos de una identidad política superior, lo observamos, en la obra: *El Cerco de Numancia*, de Cervantes. En ella se expone el sentido de pertenencia; la asimilación e identificación a una identidad superior, la existencia como valor único de integración colectiva, la hazaña y logro por preservar una comunidad en el tiempo. En su argumentación, se sintetiza el espíritu de un pueblo por trascender, por crecer más. En un pasaje de su lectura leemos –ante la agonía– una proclama de gloria para reconocer la identidad de la comunidad: "Patria querida, pueblo desdichado, no tema ni imagines que me admite de lo que debo

⁶³ Manfred, Op., Cit., Pág. 187.

ser de ti engendrado, ni que promesa o miedo me retire, ora me falte el suelo, el cielo, el hado, ora a vencerme todo el mundo aspire; que imposible será que yo no haga a tu valor la merecida paga.⁶⁴ Encontramos que la literatura ha sido, y es, en gran medida, portadora de ideas y valores fundantes de identidad; en algunos casos sus aportaciones han fotografiado, en forma magistral, la condición y realidad de una comunidad en el tiempo. En la sociedad moderna se crean por la literatura constantemente nuevas leyendas que generan identidad. Vínculo esencial de la herencia de una comunidad que delega toda memoria histórica. Así, la identidad se observa en el individuo al establecer y reproducir en lo privado y público lazos de semejanza. La sangre, la familia, el barrio, la escuela, la religión, son elementos de ello. Cuando se recrea y confronta la identidad con el espacio, se reconoce la individualidad del hombre: "yo" y los "otros". Identidad finita que se extiende a lo colectivo al expresar intereses comunes: "lo nuestro" con lo "diferente", lo "distante", lo "ajeno", lo "opuesto". De esta forma, se profundiza la noción de identidad al compartir: pasiones, ritos, hábitos, símbolos, valores y tradiciones comunes. Su acción la encontramos en las interrogantes: ¿quiénes somos? y ¿quiénes queremos ser? En el plano singular: ¿quién soy yo? y ¿a dónde pertenezco? La identidad proporciona: sentido y dirección a la vida. Puede crear y conforma lazos de lealtad.

Ahora bien, las personas también definen su identidad por lo que no son (diferenciación). Huntington sobre esto, expresa: "Sabemos quiénes somos sólo cuando sabemos quiénes no somos, y con frecuencia sólo cuando sabemos contra quiénes estamos."⁶⁵ El hombre —para reconocer y afirmar que existe en una identidad— condensa su sentido de vida en un propósito: "ser alguien". La sociedad en su conjunto, lo reivindica y exige como la reproducción natural de sus condiciones materiales y espirituales de vida. El conocimiento y experiencia de saberse que no "es alguien" condiciona y determina su desarrollo psicosocial en la comunidad. De ahí su búsqueda constante por "ser" aun cuando no descifre su verdadera condición. El simple hecho de saberse sólo, sin elementos de socialización, angustia su existencia desvaneciendo su

⁶⁴ De Cervantes Saavedra, Miguel. *El Cerco de Numancia*, México: Espasa/Calpe, 1993, Pág. 69.

⁶⁵ Huntington, Samuel P. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós, 1997, Pág. 22.

sentido a la vida. En ello observamos que la identidad sustituye un sentimiento de contingencia por uno de necesidad.

Podemos afirmar que la identidad se expresa como medio y fin de una comunidad. Articula por el lenguaje realidades definidas. Existe independientemente del proyecto, construcción, fusión o redefinición de las instituciones sociales. Se reconoce por la transmisión de valores. Crea, comparte y condensa lo que identifica como propio. Al respecto, Habermas menciona que "La forma de identidad nacional remite a la conciencia histórica, en cuyo medio se forma la autoconciencia de una nación."⁶⁶ Pero, ¿qué móviles lo articula? Observamos que una identidad al verse desprotegida, aislada, cuando los móviles para preservar su sentido de "ser algo" se atacan o debilitan, señala como "chivo expiatorio" a todo aquel que no se identifique con la causa o movimiento para defenderlos. De tal forma que lo diferente, lo desconocido, se convierte en un móvil de unidad y cohesión reforzando al sistema político administrativo de la nación. Al aceptar su existencia como tal, se presuponen condiciones de inferioridad y superioridad y no simples diversidades. Lo diferente se rechaza y condena, al extremo de lograr su destrucción. Wieseltier define lo anterior en una frase: "Amo esto porque es mío. Tal es el lenguaje de la identidad. Debidamente traducido quiere decir: no lo amo, me amo"⁶⁷.

Un ejemplo de lo anterior lo observamos en la reivindicación de la identidad Vasca. Al respecto, el presidente del Partido Nacional Vasco, Xabier Arzallus, ha declarado: "(...) que nos dejen ser lo que somos."⁶⁸ Entorno de lo cual, Fernando Savater precisa: "Indica que 'lo que somos' es 'lo que fuimos'," reconociendo un sólo origen como pueblo. Empero, discutir el "origen" como fundamento para explicar una realidad de identidad, es entrar abismos y horizontes de difícil consenso, mismos que no nos pueden

⁶⁶ Habermas, Op., Cit., Pág. 114.

* El término ha sido generalizado popularmente. Explica el motivo por el cual se expulsa o condena a alguien por alguna "culpa". El "chivo expiatorio" era elegido por los judíos en las fiestas de expiaciones para descargar sobre él las culpas de todo el pueblo, en un acto de reparación individual.

⁶⁷ Véase: Wieseltier, León. "Contra la identidad", en: *Vuelta*, publicación mensual, núm. 228, año. XIX, México, noviembre de 1995, Págs. 15-21.

⁶⁸ Savater, Fernando. "El mito del Origen", en: *Vuelta*, publicación mensual, núm. 228, año. XIX, México, noviembre de 1995, Págs. 24-25 Además su estudio. *Ética como amor propio*. México: CONACULTA, 1988, Pág. 312. En él amplía el sentido de individuo, cultura e identidad.

decir nada. Existe sí, una convención del tiempo, pero no del origen. La realidad político-social cambia constantemente; de ahí que fundamentar y discutir el origen sólo manifiesta una cierta arrogancia infundada, no más. Confundir "lo que somos", con "lo que fuimos" y, agregaría, con lo que aspiramos, creíamos ser o quisiéramos ser, de manera que esto nos ha llevado culturalmente aceptar imposiciones, a jugar con la condición del hombre, a consentir la injusticia, sin más. La evolución del hombre nos enseña que vivimos en una convivencia del más fuerte. El "deber ser", por apego a la idea de un orden, se justifica en el Estado de Derecho por los usos de la fuerza. Al procurar justicia se "procura" el poder legítimo de la fuerza. Así, observamos que la identidad se condiciona y se cita como expresión de la norma jurídica, de tal forma que el discurso del derecho nos remite a aceptar que existe la exclusión y la desigualdad. Más derechos significa más exclusión legítimamente.

Taguieff enfatiza: "La idea misma de derecho es una ficción. Sólo hay fuerza. Los derechos son puras convenciones, transacciones entre poderes iguales o desiguales; apenas uno de ellos deja de ser lo suficientemente fuerte como para que la transacción valga para el otro, el derecho cesa. Entre miembros de una sociedad, el derecho es lo sancionado por la fuerza colectiva. Entre naciones falta esta garantía de estabilidad. No existe derecho contra la fuerza."⁶⁹ Así, tenemos la certeza de que habrá derecho, pero no derechos. "(...) Afirmar un derecho de ser algo no significa serlo."⁷⁰ De ahí, como acertadamente afirmará Wieseltier: "Una buena medida práctica —para nombramos— sea: nunca somos ya, lo que debiéramos."⁷¹ Ello, en relación con "ser alguien", como se ha planteado anteriormente.

3.2 Lenguaje

La importancia de estudiar el lenguaje en el nacionalismo radica en que es un elemento por el cual se determinan los móviles de distensión en los estudios que lo

⁶⁹ Taguieff, Op., Cit., Pág. 129.

⁷⁰ Wieseltier, Op., Cit., Pág. 15.

⁷¹ Ibidem., Pág. 16.

integran. El lenguaje precisa oraciones, signos y formas de una lengua. Articula enunciados con significados. Comunica. Define códigos convenidos en contenidos conceptuales, mismos que nos permiten acceder a "comprender proposiciones"⁷² de vida y argumentos que en conjunto conforman el convencimiento de creencias.⁷³ Wittgenstein desarrolla lo anterior: "Llamamos comprender no a un proceso, sino a procesos más o menos relacionados entre sí sobre una base del uso real del lenguaje aprendido. Comprender una proposición significa comprender un lenguaje (...) el lenguaje consiste en partes heterogéneas, y la manera en que intervienen en la vida es infinitamente diversa."⁷⁴ De esta forma, observamos que el lenguaje como articulación de discursos determina el sentido de las cosas. El nacionalismo como sentimiento de una colectividad y articulación de la misma, se define en ello.

Lo que nos distingue de los demás animales es nuestra capacidad de lenguaje articulado. Nuestro sistema simbólico que compartimos y reproducimos en una comunidad como fundamento de cohesión y unidad. La lengua, como síntesis de entornos, es un medio por el cual se generan proposiciones racionales en el individuo; se hace consciente de sus límites y fronteras. De aquí que podamos afirmar que el reconocimiento del nacionalismo se da por el contexto del espacio y del tiempo que afirma los usos del lenguaje adquirido. Esto es, imágenes de lo que se es por la afirmación y descripción de hechos: explicación de significados que nos lleva a interactuar entre el nacionalismo por su acción práctica y la autoafirmación lingüística de cada colectividad en el mundo.

La diferencia que existe en los nacionalismos entre lo que se dice, se hace y se piensa permite, por medio del lenguaje, reconocer la construcción de **convenciones** sociales. De manera que encontramos asimilaciones, postulados, distorsiones, ideas, estereotipos, creencias, obsesiones, mismos que en conjunto posibilitan la legitimidad y

⁷² Pereda, Carlos. *Vértigos argumentales. Una ética de la disputa*. México: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-iztapatlapa. 1994, Pág. 7.

⁷³ Villoro, Luis. *Creer, Saber, Conocer*. México: Siglo XXI, 1982, Pág. 305.

⁷⁴ Véase el estudio de Wittgenstein, Ludwig. *Gramática Filosófica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, Págs. 19 y 123. Estudia el sentido del lenguaje ¿cómo se piensa? ¿Por qué de las proposiciones conceptuales? Hasta la valoración de creencias por la estructura de los enunciados y las oraciones.

disertación de diálogos establecidos. La convención del tiempo es un ejemplo de ello. No se puede definir por sí mismo, su relación se condiciona al sonido, al movimiento y al cambio. Sin embargo, el hombre como una forma de dar sentido a su existencia ha establecido en la historia una periodicidad del tiempo, de las distintas actividades que recrea cotidianamente: "El pasado *-pertenece-* al conocimiento, el presente al sentimiento, y el futuro al deseo"⁷⁵. De tal forma que el "tiempo" como lenguaje articulado se afirma como una verdad; donde nos hemos sometido cada vez más y más a la tiranía del tiempo. El nacionalismo incide en ello. Observamos en la población que una mayoría vive con las ideas del pasado, recrea su devenir en la nostalgia de un "tiempo mejor"; a la vez, el futuro se limita en una angustia constante por llegar y ser, dejando pasar el presente como instante de plenitud y creación. De ahí que lo anterior nos lleve a preguntarnos ¿qué definimos y reconocemos como verdad en el discurso del nacionalismo? Comprenderlo es hacer una imagen de la asimilación de descripciones del nacionalismo.

Sin entrar a su disertación filosófica. Lo que afirmamos como verdad en un discurso es la reflexión del sentido de las cosas. Es una abstracción creada, en un intento por explicar conductas, motivos y hechos de vida. Es decir, concepciones de mundo *-ideas, sueños, apariencias-* de la diversidad de vida que afirma al individuo en sociedad. La verdad existe como realidad o se presenta como tal, en tanto certeza argumentativa de pensamiento que se puede rechazar o negar racionalmente. La verdad es una siempre, lo que dista de su reconocimiento y credibilidad se expresa por la visión y enfoque que se tiene de su argumentación. De aquí que se afirme que no existen verdades eternas. De esta forma reconocemos que los conceptos se definen y articulan por la realidad entre necesidad, interés y fines. La conceptualización del nacionalismo, no es la excepción, lo recrea en su fundamento. Johnson Mark al respecto nos dice:

"De acuerdo con la opinión clásica la formulación de conceptos existen por sí misma, objetivamente. Sólo se caracterizan por su relación con estados de cosas en el mundo real o en el mundo posible. Por el contrario los estudios empíricos demuestran que la mayoría de los conceptos humanos sólo se definen y se comprenden en los marcos conceptuales que dependen de la naturaleza de la experiencia humana en determinadas culturas. Dichos conceptos no son

⁷⁵Véase. Whitrow, G. J. *El tiempo en la Historia*, Barcelona: Crítica, 1990, Págs. 29, 95 y ss.

universales ni objetivos en ninguno de los sentidos".⁷⁶

De ahí que al afirmar un concepto tengamos que partir de formas simples, comunes a nuestro entorno. En este caso, el nacionalismo existe como realidad por la integración política del Estado-nación al que se define. Su explicación se afirma por su construcción teórica. Los estudios del nacionalismo son la sustancia que recrea la "conciencia" del concepto. No hay neutralidad en su discurso. Su omisión sólo afirma la simplificación del sentido que lo recrea. Para condensar lo anterior en una analogía al nacionalismo, tomemos una configuración geométrica: "El punto como un elemento sin dimensiones, la línea como una serie de puntos, el plano como un conjunto de líneas y el volumen como un conjunto de planos."⁷⁷ El concepto existe como creación de espacio físico, de visión e imagen. Sin embargo, su configuración racional resulta difusa, sólo se define como elemento geométrico, con perspectiva, en oposición a lo aparente. Sólo ha de materializarse por el lenguaje articulado, en la afirmación de una idea, misma que se manifiesta como contenido perceptivo, emocional y racional del conocimiento. De la misma forma: el nacionalismo fluye en el presente, como construcción conceptual política, trascendiendo con las ideas del pasado. Sólo en la medida en que se toma conciencia con respecto del pasado se está destinado a integrar el sentimiento de nacionalidad. Su temporalidad se condensa en una constante: producir en el hombre la convicción de hacer y actuar en el ahora para los logros del mañana. Genera en el individuo la condición de permanencia... de ser un punto como elemento, en un conjunto de planos.

Ahora bien, como estructura intrínseca del lenguaje, encontramos en la fundamentación de la enseñanza-aprendizaje, la **ideología**. El sustento de dominio funcional que hace de un valor la fortaleza para guiar un sistema de creencias colectivas en un comportamiento singular. Luis Villoro, sobre ello, expresa: "Las ideologías corresponden a creencias insuficientemente justificadas. Por ello encubren la realidad, al interpretarla con conceptos que la distorsionan. Sin embargo, bajo la distorsión también puede verse, de algún modo, la realidad."⁷⁸ También citada como falsa conciencia,

⁷⁶ Johnson, Mark. *El cuerpo en la mente*, Madrid: Debate, 1987, Pág. 12.

⁷⁷ Gerstner, Karl. Op., Cit., Pág. 49.

⁷⁸ Villoro, Op., Cit., Pág. 8

observamos que su sentido se presenta como oposición virtual de la verdad. Al justificarse, se condiciona visiones y comportamientos de la sociedad. Logro que se determina al hacer de un interés particular un valor general. Como dogma o fe ciega deviene en postulados doctrinarios, mismos que se reproducen y aceptan en un mimetismo colectivo. Al tergiversar la realidad, se pierde sustento y solidez dando cabida a una ficción justificada. El extremo se da cuando la ideología trasciende como retórica. Dilema que implica una imposición y sobreprotección del conjunto de la población. Sus postulados —declaraciones y discursos— crean necesidad. Si lo pudiésemos situar como un engaño sustentable, no tiene límites, su construcción bien puede fluir y nunca cambiar. Un ejemplo elocuente de ello, se dio en la imposición fáctica del socialismo de Estado. Se pretendió irresponsablemente que la filosofía marxista de la historia, se convirtiese en doctrina y estilo de vida, arrastrando con ello a miles de víctimas.

La búsqueda por intervenir en la vida de las personas, organizar y cambiar a las sociedades liberal, democrática, socialista fue y ha sido el sustento de la recreación y fundamentación de las ideologías del siglo XX. Los usos del lenguaje con la propaganda como medio y fin de persuasión y manipulación han sido un factor determinante para ver modificar conductas, hechos y espacios de la vida cotidiana. El siglo XX lo condensa con la instauración de regimenes totalitarios; en donde el discurso ideológico ha sido base en su legitimidad. La visión teleológica de la vida, la glorificación y exaltación de mitos, la búsqueda por la emancipación del hombre lo sustentan. En este sentido, resulta pertinente al respecto el comentario de Jay Haley: "Es imposible olvidarse de los pobres porque existen hombres que dedican sus vidas a sublevarlos y organizarlos."⁷⁹ Por su parte, Villoro acota y condiciona: "Para determinar que una creencia es ideológica debemos demostrar, a la vez y por vías diferentes, que se trata de una creencia insuficiente justificada y que cumple una función social determinada."⁸⁰ El nacionalismo en su simplificación teórica y conceptual lo sintetiza al fundamentarse como la ideología de la nación.

⁷⁹ Haley, Jay. *Las tácticas de poder de Jesucristo y otros ensayos*, Madrid: Paidós, 1994, Pág. 24.

⁸⁰ Villoro, Op., Cit., Pág. 40.

3.3 Cultura

La cultura es un proceso en movimiento que engendra para sí el conocimiento del devenir del hombre. Comunica valores, ideas, pasiones, sentimientos, pensamientos, obsesiones; justifica creencias; transfiere bienes; produce. Fluye como valor intrínseco a las relaciones sociales al recrear como "espíritu" la construcción interior de una comunidad. Se expresa como un todo al reproducir condiciones de innovación, diseminación, durabilidad, tradición y difusión.⁸¹ Se diferencia por los rasgos particulares que distinguen una formación social de otra. La cultura forja una conciencia colectiva de identidad, misma que es armonizada por el nacionalismo. Los matices y tendencias que la integran se definen por el comportamiento político de una colectividad. Esto es, la forma como se cede la conducción a otro y la legitimidad de la autoridad por el poder político, así como el modo en que se produce y consume en una sociedad en su conjunto.

La vinculación con el nacionalismo se expresa por los fines que integra la cultura política de una nación. La consolidación de instituciones nacionales —como afirmara Hegel—, llenó el "sustrato" dejado por el cristianismo. Con ello, la cultura como devenir de la evolución del hombre se presenta en oposición a lo natural. Artificialmente se establece como una creación de dimensión nueva: mitos, ritos, hábitos, costumbres, símbolos que conformarían en adelante, la realidad de acciones del Estado nacional. Al respecto Ferenc Fehér afirma: "(...) la cultura por definición, no es limitada. Sólo se limita por la 'comunidad' de ahí, el premeditado egocentrismo de la memoria nacional."⁸² Villoro por su parte externa:

"La cultura puede considerarse como una 'segunda naturaleza' creada por las comunidades humanas, con el objeto de justificar sus creencias, realizar sus

⁸¹ Véase. Alonso de Medina, Enric. *El animal humano. Una introducción a su etología*, Barcelona: Barcanova, 1991, Pág. 40. Define a la cultura en cinco consideraciones globales: 1. La tradición debe empezar con la innovación. 2. Debe pasar de un individuo a otro. 3. Diferentes individuos deben comportarse de la misma manera. 4. Los individuos deben seguir comportándose de la misma manera incluso cuando el inductor no se halla presente. 5. La costumbre debe ser transmitida en generación.

⁸² Fehér, Op., Cit., Pág. 21.

valores elegidos y cumplir sus fines deseados. Mediante la cultura, los hombres intentan varios objetivos: asegurar el acierto de sus acciones, dar sentido a su vida y a su modo, acercarse a un ideal de perfección.⁸³

De esta forma, observamos que la cultura se sustenta en el nacionalismo en dos planos: A) como proceso **regional-doméstico-monocultural-endógeno**, en tanto, se reconoce un pasado histórico con una continuidad de hábitos y costumbres de una localidad, comunidad o región. En ello se preservan diálogos, tradiciones, mismos que no son interrumpidos en el tiempo a pesar de las apariencias. La memoria colectiva los rescata y, tarde o temprano, se da su manifestación. Una comunidad define sus rasgos singulares frente a otra, por ser diferentes al común denominador que los identifica. Las características y elementos que la integran y diferencian pueden ser un mosaico diverso –pluricultural– de expresiones y valores *sui generis*, en un mismo espacio territorial. La nación mexicana es un ejemplo palpable de la diversidad y heterogeneidad que coexiste en sus habitantes por las características propias de su territorio y proceso cultural.

Se fortalece e integra la cultura nacional frente a lo universal. La historia patria, la religión, la idiosincrasia, los sentimientos, las pasiones y los mitos colectivos coexisten como elementos esenciales de la afirmación y constitución de la nación. Su reconocimiento permite prevalecer en el mundo como la cultura: "francesa", "norteamericana", "alemana", "mexicana". La amalgama y sustancia que constituye la formación social de cada Estado-nación. Con el intercambio e influencia de elementos exógenos, –ciencia, arte, moda, tecnología– se presenta como segundo plano: B) un proceso de **asimilación multicultural-exógeno** de valores y creencias mismos que devienen en una integración sociocultural mayor del conocimiento del hombre. En este espacio se pueden trastocar los fundamentos que dan base y razón de ser a la identidad nacional, al ser absorbidos por una cultura hegemónica. Un ejemplo de ello se da, en el llamado ciber-espacio de los ordenadores en la transmisión de información y mercancías. Los propios conceptos de territorialidad y de fronteras nacionales coexisten en una redefinición frente a la dinámica mundial de la globalidad de los mercados.

⁸³ Villoro, Op., Cit., Pág. 178.

Las actitudes y comportamientos del hombre pueden unificar y cohesionar a un Estado nacional. La cultura entraña como percepción genérica rasgos comunes, pero a la vez puede provocar su ruptura. El arte, la poesía, la literatura, la ciencia, las revoluciones, son elementos de ello. Así, la solidez de la cultura se condiciona por la reproducción y asimilación de sentimientos y contenidos políticos. Un ejemplo de una cultura que se preserva en el tiempo a pesar de su acecho y hostilidad que ha vivido es la judía.

"En dos mil años, han mantenido un relato histórico religioso continuo, firme y detallado que ha conservado su memoria colectiva y, por lo mismo su identidad. El sentido de vida ha sido seguir viviendo y construyendo ese relato de continuidad. Su única demanda a la sociedad *-y no al Estado-* es el reconocimiento de su relato."⁸⁴

Vemos cómo una cultura por la autoafirmación del lenguaje y la reproducción de ritos integra una identidad, la cual se define en el tiempo en las características del "ser" nacional frente a la imposición de otra cultura ajena.⁸⁵ Sin embargo, ¿se puede hablar de una cultura auténtica en este entorno? Si existe, ¿también se puede hablar de una falsa cultura? Villoro precisa: "Una cultura es auténtica, cuando corresponden, por una parte, a los deseos y conflictos reales que constituyen la vida profunda de una comunidad, y cuando, por otra parte, es un medio adecuado para cumplir fines."⁸⁶ Observamos que se condiciona y se logra hacer de una idea, frecuentemente en estereotipos, obsesiones y convenciones sociales, la construcción de una realidad entre la invención y la imaginación. El nacionalismo fluye en ello al recrear en la población expectativas a futuro de su desarrollo. No es la nación pretérita, sino la comunidad futura, la que se construye día con día. De ahí que la capacidad de prometer "(...) sin la cual no habría cultura e instituciones"⁸⁷, señale la autoridad y consolidación política del nacionalismo. El porvenir, la esperanza, el más allá provincial, son tácticas para influir y obtener control. "Una persona tiene poder si puede ordenar a otra que se comporte de una cierta manera."⁸⁸

⁸⁴ Fehér, Op., Cit., Pág. 22.

⁸⁵ Villoro, Op. Cit., Pág. 174.

⁸⁶ Ibidem., Pág. 182.

⁸⁷ Savater, Op., Cit. Pág. 93.

⁸⁸ Haley, Op., Cit., Pág. 38.

De tal suerte podemos diferenciar entre una cultura como valor intrínseco y una cultura artificial creada para establecer algún criterio de conducta individual o colectiva. Como amalgama de un todo, podemos hablar de culturas fragmentadas, divididas y erosionadas por el tiempo, donde lo auténtico y lo falso se conjugan en espacios comunes. El nacionalismo lo concentra e integra. El sentimiento de pertenencia, de adhesión voluntaria a una comunidad se intensifica. La sola idea de nación justifica la defensa de cualquier frontera: su imagen mítica permite el reconocimiento de vínculos legítimos de autoridad —espiritual y temporal— de un pueblo, más allá de que las fronteras sean artificiales y arbitrarias históricamente. Así la nacionalidad supone la secularización de formas de vida: religiosa, fanática, mística e irracional. No obstante, la ignorancia histórica y política permite que en su esencia interactúen estas acciones. En ello, la mediocridad fluye a cambio de lealtad, es decir, de la renuncia a la crítica.

Las apreciaciones morales, siempre subjetivas y discutibles, no son probablemente apropiadas para ser incluidas en el dossier –expediente– de la historia. Es más importante definir con precisión la determinación histórica que se encuentra en la base del desarrollo social que expresar juicios de valor y comparación.¹

Albert Manfred

Nada es más inútil que hablar de lo que podría haber ocurrido en la historia.²

Henry Kissinger

II. Juegos conceptuales del nacionalismo

La comprensión de un concepto es el reconocimiento de la duda de una cierta manera de asimilar representaciones. El "yo" como una abstracción creada, representa condiciones específicas –singulares– de un espacio y un tiempo. Se expresa como una máxima en las relaciones sociales y no como un principio. Asimismo, una proposición como entidad hipotética busca describir, en un lenguaje articulado, emociones, hechos, percepciones, reflexiones e ideas del pensar de una comunidad. En ello, los estudios del nacionalismo se sitúan en un intercambio constante y dinámico. El trasfondo emotivo del que se origina permite reconocer la influencia de distintas corrientes de pensamiento que inciden en su interpretación. El nacionalismo no nos es dado en sí mismo. Su articulación conjuga múltiples elementos con el fin de justificar un espacio por intereses prácticos y teóricos. Las distintas argumentaciones y enfoques que le asisten nos permiten hablar de juegos conceptuales del nacionalismo, en donde observamos que sus definiciones no son estáticas ni rígidas, contienen símbolos, experiencias e ideas que se contraponen y se afirman con otras ideologías. Hobbes expone como principio que: "Nada consta de partes antes de ser dividido: y una vez dividido tendrá el mismo número de partes (...) es el continuo abandono de un lugar y la adquisición de otro."³ De la misma forma, el nacionalismo se presenta en la historia moderna.

¹ Manfred, Op., Cit., Pág. 227.

² Kissinger, Op., Cit., Pág. 393.

³ Hobbes, Thomas. *Libertad y Necesidad*, Barcelona: Península/Nexos, 1991, Págs. 69-76.

El mérito de la democracia liberal es haber percibido que más allá de nuestras preferencias y valores, al garantizar cada nación la integridad de orden y la de cada uno de sus miembros, en un sistema de división y contrapesos de poderes, así como una serie de procedimientos que permite dirimir los conflictos políticamente se reconocen las diferencias y potencialidades dentro de la diversidad del hombre. ⁴

Enrique Serrano

1. Teorías e ideologías políticas

1.1 Liberalismo nacional

Con la postulación y exaltación de la libertad del individuo como autorrealización e identificación de un todo, se da una efervescencia por su ideal teórico.⁵ Su fuerza provocó una transformación de la idea de nación. "La libertad –nos dice Chabod– se convierte en la característica esencial del propio pasado nacional: no sólo es un porvenir ideal, sino que es su propia historia."⁶ La defensa y conquista de la libertad serían un ideal a alcanzar, más allá de la violencia que ello engendrarse en su devenir. Su reivindicación, con la voluntad política soberana, tendría cabida en las tradiciones, en las creencias y en el modo de pensar del siglo XIX. Su influjo, determinante, reconocería la causa nacional como las "peculiaridades imborrables, morales y espirituales de cada pueblo"⁷. Matteucci refiere al respecto: "(...) el principio liberal de la nacionalidad se proponía al mismo tiempo la unidad de la nación, si ésta se hallaba dividida en diversos estados, su independencia, si estaba sujeta al dominio de un estado extranjero, su libertad."⁸ De aquí su importancia

⁴ Véase. Serrano. *Consenso...* Op., Cit., Pág. 56.

⁵ En el liberalismo nacional se hace coincidir la causa nacional con la liberal. Esta última se implica como una ideología política, un partido político, un movimiento político o una meta política. Su expresión se liga como relación indisoluble con la historia de la democracia, ya sea en sus distintas posiciones: progresista, conservadora, moderada o radical. Se reconoce como un "método" a diferencia de una "doctrina". Continuamente somete a experimentación-comprobación empírica sus enunciados. A través de Locke, Kant, Rousseau, Hobbes, Constant, Adam Smith y Stuart Mill se tiene su fuente inicial.

⁶ Chabod, Op., Cit., Pág. 41.

⁷ *Ibidem*, Pág. 27.

⁸ Véase: Matteucci, Nicola, "Liberalismo", en: Bobbio, Op., Cit., Págs. 875-897.

estratégica para preservarse en el tiempo. El Estado liberal democrático, al "garantizar" los derechos del individuo frente al poder político, posibilita su recreación hasta el presente.

La nación como el paradigma⁹ a confrontar se tradujo en un compendio de fórmulas "inmutables" para diferenciar y reconocer rasgos, convenciones, circunstancias, criterios, de la diversidad que integraba la unidad de cada comunidad. El territorio, el idioma, la geografía, la educación, la historia, marcarían la división entre libertad y voluntad política, distinguiéndose así la condición geoestratégica de cada Estado-nación. El poder del pensamiento mítico¹⁰ reaparecería en su devenir. Se forjarían y crearían nuevos mitos. Cada nación se expresaría como la mejor. Los propósitos para alcanzarlo serían ilimitados. Los extremos de la derecha e izquierda reivindicarían fanatismos en abdicación a la razón*. Paulatinamente se perdería interés por las grandes especulaciones metafísicas. La magia como sistema de credibilidad de destinos desvanecería su difusión y argumentación. La realidad cotidiana transformaría las ideas abstractas en energía de acción política. Así, el nacionalismo habría de convertirse en la lucha política, "(...) en la tendencia más poderosa y la fuerza directriz de la vida política y social."¹¹ La eficacia tendría su experiencia inicial en dos vertientes: en mecanismos de control político y en la manufactura de armas.

⁹ La orientación de conductas se distingue por la teoría, el modelo o el paradigma de una visión de vida que logra explicar hechos de un entorno. Su confrontación busca reflejar la realidad en un plano simplificado permitiendo discernir entre nuevos descubrimientos por la acción y pensar de una colectividad. Thomas Kuhn lo desarrolla en su obra: *La estructura de las revoluciones científicas*, México: Fondo de Cultura Económica, 1987.

¹⁰ Véase: Cassirer, Ernest. *El mito del Estado*, México: Fondo de Cultura Económica, 1993, 368 pp. Con un estudio minucioso de las distintas explicaciones del mito logra sintetizar su valor en el devenir histórico del hombre. Del mito afirma: "(...) no se origina de sus virtudes, sino de sus vicios. La falacia y la ambigüedad de las palabras es el verdadero origen del pensamiento mítico. El mito es una de las más antiguas y grandes fuerzas de la civilización humana. Está conectado íntimamente con todas las demás actividades humanas: es inseparable del lenguaje, de la poesía, del arte y del más remoto pensamiento histórico. La ciencia misma tuvo que pasar por una etapa mítica antes de alcanzar la etapa lógica: la alquimia precedió a la química; la astrología a la astronomía", Pág. 31.

* El acto de la razón absoluta es el principio de la sinrazón. La razón no puede ser un fin en sí mismo, su mediación se encuentra en el mundo físico; en el pensamiento dialéctico, en la vida ética. La gente no vive sólo con la razón. Maquiavelo lo expresa con sencillez: "Nada es estable bajo el sol (*sic*) y nada será siempre. El mal sucede al bien, el bien sucede al mal, y el uno es siempre causa del otro".

¹¹ *Ibidem*, Pág. 147.

Un nuevo orden mundial se instauraría. Se reivindicarían valores comunes entre las potencias de Europa. Industrialización y capitalismo recrearían los elementos antagónicos en las concepciones ideológicas: "capitalismo monopolista-industrial", "burguesía terrateniente", "liberalismo democrático", "iniciativa privada", señalarían en su simplificación más no en su vertiente de asimetrías económicas y sociales, las condiciones particulares de un segmento de la sociedad. De igual manera, con el advenimiento político y cultural de nuevos cambios sociales irreversibles se condicionaría el comportamiento de enormes contingentes sociales, llámense artesanos, campesinos, obreros, en su connotación marxista ideológica: "proletarios", "clase obrera", "explotados". La pobreza, la marginación, el ascenso migratorio del campo a la ciudad, junto con el crecimiento de población y su consecuente sobrepoblación, definirían los esbozos de las primeras teorías y proyectos de luchas obreras. Los movimientos sociales tendrían distintos matices, desde la integración de una comuna hasta la reivindicación socialista y anarquista de autogestión. En adelante se caracterizarían los estados nacionales por imperiales y coloniales, capitalistas y socialistas, desarrollados y subdesarrollados, "periféricos", "emergentes", etcétera. El orden mundial imperante condiciona y determina su señalamiento. Recordemos que nos nombrar y bautizan a la hora de nuestro entierro.

De esta forma, con la integración del liberalismo como corriente de pensamiento económico, político y social se consolida en Occidente la estructura jurídico-política de estados de Derecho. Esto es, con una constitución de corte liberal democrática, con gobiernos representativos en una división de poderes, con derecho al sufragio, libertad individual, derecho de propiedad, entre otros. Elementos que en conjunto señalarían la condición de los regímenes democráticos, la división entre posturas anticlericales y religiosas; en sí, la defensa del interés nacional por la autodeterminación soberana de cada nacional. Síntesis del tejido social de la unidad política del siglo XIX. Su desarrollo se alía y acentúa con la formación y legado "del Estado absolutista"¹²; condición que devendría en la integración y fortaleza de imperios nacionalistas. En su simplificación, llamadas revoluciones burguesas.

¹² Crossman, R. H. S. *Biografía del Estado Moderno*, México: Fondo de Cultura Económica, 1992. Pág. 166.

1.1.1 Unidad nacional

A diferencia de los franceses con los postulados de "voluntad general", "interés nacional" y "razón de Estado", donde se daba un sentido colectivo de contrato, la noción alemana de nacionalidad trasciende al resaltar como sentimiento colectivo de pertenencia e identidad al pueblo –Volkgeist– y a la comunidad –Gemeinschaft–. El fluir del romanticismo alemán en voz de sus precursores: Hegel, Schiller, Goethe, Herder, Lessing y Fichte, integraría un interés supremo: el ESTADO y la CULTURA ALEMANA, aún cuando el pueblo alemán se encontrase dividido. Resulta significativo observar cómo Fichte y Herder dictan en Berlín, en 1807-1808, sus conferencias: "Discursos a la Nación alemana", sin existir políticamente ninguna nación alemana.¹³ Sin embargo, es en este espacio donde su disertación logró influir sobre las diferencias que mantienen las naciones por el idioma "original" y por el idioma "compuesto" o "derivado"; ello en el convencimiento de afirmar y sustentar el carácter de la identidad alemana. Su matiz cultural los señalaría como patriotas fervientes. Nunca en una reivindicación del nacionalismo de forma imperial, como se daría más adelante. Para ese estadio, los alemanes habrían de transitar antes en la sustancia de su construcción nacional. Al respecto Chabod ejemplifica: "En los juristas, aparece no sólo la defensa del derecho germánico contra el derecho romano, y la reivindicación del carácter alemán del Imperio, sino además la creación de una doctrina jurídico-política sobre la base de las premisas históricas."¹⁴ Su reivindicación se centraría en una nostalgia por el pasado, más que en un anhelo de porvenir. Sólo será con la conclusión burda de comunidad de "sangre" y "suelo" que se modifica su relación. La Segunda Guerra Mundial lo recrearía en su devenir como se verá más adelante.

Alemania, absorta en querellas históricas, buscaría afanosamente crear su propia identidad, sus rasgos distintivos frente a las demás naciones. Cuando se establecen los acuerdos de paz, pactados en el Congreso de Viena –septiembre de 1814–, representaba aún una comunidad sin Estado propiamente, sin unidad política. La división territorial estaría marcada por acuerdos políticos y no por una homogeneidad étnica. Las fronteras

¹³ Kedourie, Op., Cit., Págs. 52 y ss.

¹⁴ Chabod, Op., Cit., Pág. 54.

asumían un sentimiento de cohesión colectiva, de asimilación y diferenciación, de identificación frente a la fragmentación de Europa, de lograr mantener un estatus jurídico frente a las otras naciones. La disuasión de la fuerza político-militar marcaría el potencial militar¹⁵ desarrollado por cada Estado. Al respecto, Kissinger nos refiere:

"Después del Congreso de Viena, Europa experimentó el más prolongado periodo de paz que hubiera conocido antes. Durante 40 años no hubo ninguna guerra entre las grandes potencias, y después de la guerra de Crimea de 1854, no hubo un conflicto general durante otros 60 años. Los estadistas de Viena se propusieron consolidar, pero no unificar a Alemania. A pesar de que eran más de 300 los estados que había antes de Napoleón, fueron reducidos a unos 30, unidos en una nueva entidad llamada Confederación Germánica resultó ser una creación ingeniosa. Demasiado fuerte para ser atacada por Francia, demasiado débil y descentralizada para constituir una amenaza para sus vecinos."¹⁶

El conservadurismo austriaco limitaría su desarrollo e integración. Herederos del sacro imperio romano-germánico, siguieron dirigiendo su política al catolicismo y a preservar su dominio semi-feudal sobre los pueblos germanos. El liberalismo alemán se vio obligado a trabajar dentro del antiguo orden de Austria para preservar su estabilidad interna. El equilibrio de poder europeo dominó la diplomacia entrado el siglo. Se buscó preservar el *status quo* bajo el influjo de los propios intereses egoístas de las monarquías conservadoras. Empero, el choque entre su legitimidad y la realidad del orden de Metternich para preservar los ideales del Congreso de Viena, se desvanecerían al confrontarse con la unificación alemana de Bismarck. Símbolo junto con Napoleón III de la Realpolitik*. Ambos lograron anular los acuerdos de Viena. Su aversión a los valores conservadores que habían suprimido los movimientos nacionales y liberales, tendrían con ellos nuevos matices. La evaluación geoestratégica de la política de poder sería su justificación. Su asimilación se daría con el triunfo del "individualismo" frente al

¹⁵ En este sentido, Huntington señala como principales variables del potencial militar: "(...) cuatro dimensiones: cuantitativa, número de hombres, armas, material y recursos; tecnológica, eficacia y sofisticación de las armas y el material; organizativa, coherencia, disciplina, entrenamiento y moral de las tropas y la eficacia de las relaciones de mando y control; social, capacidad y disposición de la sociedad para aplicar eficazmente la fuerza militar". Huntington, Op., Cit., Pág. 103.

¹⁶ Kissinger, Op., Cit., Págs. 74-76 y ss.

* El concepto de la Realpolitik determinó en las relaciones internacionales, el paradigma geopolítico de finales del siglo XIX. Su evocación remitía a la política mundial con base en cálculos de poder, donde alianzas estratégicas y la hegemonía del más fuerte —militar y política— marcaban el interés de los estados nacionales.

naturalismo-racionalista que había inspirado a la Revolución Francesa. En su seno se defendió el absolutismo monárquico, al mismo tiempo que evocaba los ideales liberales. Así vemos que: "a lo largo de la historia, Alemania siempre ha sido demasiado débil o demasiado fuerte para la paz de Europa".¹⁷

Paulatinamente Alemania logró desarrollar una cultura política nacional. "El centro político del nuevo nacionalismo fue la Prusia protestante."¹⁸ La dirección política – autoritaria– de Bismarck logró debilitar a Francia y Austria. Bismarck estaba convencido de que Prusia era ya el más poderoso Estado alemán. "A sus ojos, unos intereses nacionales compartidos constituirían el nexo adecuado, y la Realpolitik prusiana podría sustituir a la unidad conservadora –de Viena–."¹⁹ Su visión draconiana de la supervivencia del más apto "exigía una política exterior que no se basara en el sentimiento ni en la legitimidad, sino en la precisa evaluación del poder."²⁰ Pronto, la industrialización, el comercio y la educación consolidarían la unidad alemana. Se exaltaron los sentimientos patrios como síntesis histórica de la cultura alemana. La unificación de la unión aduanera fortaleció la primacía prusiana, aislando al imperio austriaco. El centro de decisión política cambió: Alemania se volvió el país más fuerte de Europa. Su sagacidad y táctica diplomática contrarrestó la fuerza del imperio austro-húngaro y de Rusia. Sin embargo, la unificación desde arriba, sin el consenso y participación de la sociedad, con rasgos de autocracia permaneció siendo una estructura vulnerable, endeble "bismarckiana que dependía de la habilidad de sus fundadores para su fuerza y coherencia".²¹ La Primera Guerra Mundial minaría su solidez.

Por su parte, observamos en Italia "características propias, no sólo étnicas y lingüísticas, sino de tradición y de pensamiento"²², que absorberían el influjo alemán y francés rápidamente. La lucha Piamontés por alcanzar la libertad nacional ante el imperio austriaco, consolidó sus territorios; cohesionando a la par, con el *risorgimento* político, la división existente entre la Iglesia Católica con una imposición cultural ancestral, regiones

¹⁷ Kissinger, Op., Cit., Pág. 76.

¹⁸ Crossman, Op., Cit., Pág. 176.

¹⁹ Kissinger, Op., Cit., Pág. 117.

²⁰ Ibidem., Pág. 124.

²¹ Crossman, Op., Cit., Pág. 182.

²² Chabod, Op., Cit., Pág. 27.

inhóspitas y pequeños principados. Destaca en su reivindicación liberal-nacional, una integración autónoma sólida. Las diferencias culturales y sociales distintas entre el norte próspero, la Roma católica y el sur agrícola "pobre" marcarían su devenir. Tras su revolución lograrían con éxito la formación de un Estado nacional. El apoyo tácito de Inglaterra para su consolidación sería crucial. El interés económico por la expansión comercial de los ferrocarriles la alentaba. Por vez primera se reivindicaba en el discurso político la obra teórica de Maquiavelo como su propio ideal político de la nación. Por su parte, en Inglaterra, con una tradición cultural propia, nos refiere Crossman:

"Podían especular atomizando la sociedad inglesa, precisamente porque ésta no estaba atomizada, sino que se hallaba inspirada por el más profundo de los sentimientos comunes, el patriotismo. Tales sentimientos eran tan fuertes y tan corrientes que los reformadores podían presumirlos, y al mismo tiempo descartarlos en la exposición de sus teorías. Pero esto no ocurría en España (...) Los liberales en España se encontraban con que la unidad española estaba amenazada por las demandas de autonomía, hechas por catalanes y vascos."²³

Así, el nacionalismo cohesionaría un estado de espíritu en la integración de las naciones europeas. Al vincular intereses de la comunidad frente al exterior, se intensificaría la economía nacional como propia, produciéndose "(...) una escisión entre liberales nacionalistas, inspirados por el imperialismo, y liberales librecambistas, quienes concebían la libertad dentro de las líneas trazadas por los filósofos utilitaristas".²⁴

"El concepto de unidad –nos expresa Kissinger– de los intereses conservadores había rebasado las fronteras nacionales, teniendo así a mitigar los enfrentamientos de la política de poder –de los estados nacionales–. El nacionalismo tuvo el efecto opuesto, exaltando el interés nacional, intensificando las rivalidades y aumentando los riesgos de todos... El resultado fue que el nacionalismo no fermentado en la democracia se volvió cada vez más chauvinista, mientras la democracia sin responsabilidad se volvía estéril (...) Austria se había enfrascado en una pugna de la que, dadas sus muchas vulnerabilidades, no podía salir victoriosa."²⁵

De esta forma, el siglo XIX vería pasar la consolidación de economías semi-feudales a economías de capitalismo monopólico a pesar de cualquier idea o fundamento político. Se buscó a toda costa el interés nacional de las potencias económicas por

²³ Crossman, Op., Cit., Pág. 167.

²⁴ Ibidem., Pág. 169.

²⁵ Kissinger, Op., Cit., Págs. 90, 131 y ss.

encima de lo político. La teoría draconiana del más apto guiaría la moral de miles de personas. La competencia sería la tónica, más que la cooperación. La riqueza occidental evolucionaría las mercancías, estableciéndose la especialización y eficacia en tecnologías. El avance en la ciencia y en el transporte intensificaría nuevos descubrimientos. La concepción del mundo cambiaría. La concentración de la riqueza tuvo nuevos cauces y fundamentos: mayores ejércitos y armadas para la expansión imperial y colonial de las potencias de Europa, Japón y Estados Unidos.²⁶ La industrialización permanecería en auge bajo el antiguo orden autocrático. Igualmente, en forma paralela, nuevas reivindicaciones sociales se gestarían, incidiendo en la integración política nacional, por el fluir de nuevos movimientos sociales, disímbolos y heterogéneos. El siglo XX los sustentaría y recrearía en su seno.

1.2 Socialismo: nuevas reivindicaciones políticas

La confrontación filosófica de Occidente en el siglo XIX representa una transformación radical para la especulación. Las teorías del conocimiento y de la evolución profundizarían en nuevas explicaciones acerca de la naturaleza humana. La investigación científica se situó como el valor póstumo ante la justificación sobrenatural y metafísica. El desarrollo científico y técnico, la arquitectura, la creación musical y la propia literatura darían cuenta de ello. En este sentido, el positivismo de Augusto Comte, la teoría de la evolución orgánica de Darwin y la evolución económica de Inglaterra como el

²⁶ Con la instauración imperial y consolidación colonial a finales del siglo XIX se consiguió el control de los recursos naturales y la explotación y dependencia de las periferias a las metrópolis. En Europa, la restauración imperial se fortaleció en Inglaterra con la anexión de las islas Fiji en el Pacífico, el control del Canal de Suez, la ocupación de Egipto, Kenia, Uganda, Somalia y la incorporación a la India inglesa de Beluchistán. Francia se anexó las islas Tahiti en el Pacífico, expandió sus territorios en Indochina e incursión en África occidental y ecuatorial. Además, en oposición en principio a un imperio de ultramar, Alemania incorpora el África sudoeste y oriental hasta la isla de Nueva Guinea y diferentes islas "pequeñas" conocidas como "Archipiélago Bismarck" en el Pacífico sur. Rusia, aparentemente débil, impulsó expediciones de conquista por el Cáucaso, Turkestan, Mongolia y el norte de China. Italia, en guerra con el imperio otomano, obtuvo Libia en el África del norte y las islas de Dodecaneso en el mar Egeo. Por su parte Japón inicia su expansión con las islas Kuriles, Sajalin y Ryukyu, interviene en Corea y en guerra con China obtiene Formosa y Port Arthur. Estados Unidos se apoderó de Hawai, adquirió por la fuerza Puerto Rico, las Filipinas y Cuba. La intervención norteamericana se justificó y se ha justificado no sólo contra una amenaza ya existente, sino contra toda posibilidad de desafío abierto en lo que han llamado sus "intereses vitales".

arquetipo del sistema capitalista, identificado con las teorías de Adam Smith, David Ricardo y Malthus, representarían las corrientes de pensamiento de la época. A la vez, en contraparte a las ideas y acciones de la democracia liberal, con el ascenso del "proletariado" industrial se debatiría lo que llegó a ser el pensamiento socialista. Su origen y reivindicación tiene matices distintos; sin embargo, para los fines de este estudio hemos de señalar sólo la influencia que dejó Hegel en la obra de Carl Marx. Su contribución al análisis del capitalismo lo sitúa frente a la historia como el último economista clásico. Su construcción teórica del materialismo histórico permitió "(...) dejar su huella en la política de izquierda y en sus oponentes. El socialismo, sin él, es como un Hamlet sin príncipe de Dinamarca"²⁷.

"Lucha de clases", "modo de producción", "revolución", "anarquismo", "comunismo", "sindicatos de vanguardia", "partidos políticos comunistas", serían elementos conceptuales que aglutinarían la controversia de la ideología socialista. "Las nuevas ideas del socialismo revolucionario no se desarrollaron por obra de organizaciones inglesas, sino en países donde el conflicto de clases era más franco y más agudo."²⁸ Su reivindicación tendría una energía sin igual en la historia para las sociedades. Ninguna nación sería ajena a dicho pensamiento, de alguna forma su influencia se vería reflejada. Al evocar la historia del hombre y su devenir como proceso histórico y determinar su condición económica y social, a diferencia de orientaciones morales, civiles y leyes económicas de utilidad, la percepción de la historia sería distinta. Su corresponsabilidad se situaría en la dialéctica expresada por Hegel.

"Hegel nos enseña (...) que las teorías políticas determinadas, como el resto de nuestras ideas, son sólo manifestaciones incompletas de la verdad y que tienen importancia relativa únicamente dentro de una época determinada. Acabó con la noción de que la ciencia y la religión podían descubrir leyes naturales, o verdades eternas, o principios sin necesidad de demostración, sobre los cuales pudiera basarse una teología absoluta o una ciencia definitiva de la sociedad."²⁹

²⁷ Crossman, Op., Cit., Pág. 203.

²⁸ Ibidem., Pág. 200.

²⁹ Ibidem., Pág. 206.

Así, asumiendo el pensamiento hegeliano y trastocando su sentido, Carl Marx* daría cabida a la construcción de su propio mundo. De tal forma que el conflicto económico y social vinculado con la revolución industrial, dentro de la dialéctica como evolución ascendente de un plano superior, expondría la base para la explicación de un nuevo orden internacional. Su análisis se enfocaba al origen de la propiedad, al control de los medios de producción, al proceso productivo y a la distribución de la riqueza. "Él creía que el capitalismo y, con éste, la revolución nacional liberal, estaban por su misma dureza, acortando el periodo de miseria que toda revolución social trae consigo."³⁰ De ahí su tenacidad por la transformación social en la lucha de clases. Inhibiendo transitoriamente el influjo del nacionalismo en la concepción marxista de la historia. Su influencia se consolidaría, por las acciones de la propaganda doctrinaria, sobre las mentes de los individuos en el curso de la historia.

La abstracción ideológica con la realidad social se subestimó. Un proletario no podía tener patria. El interés socialista debía evocar asociaciones internacionales de clase. Su lema principal así lo refería: "Proletarios de todos los países, unidos". La Primera Internacional Socialista y las sucesivas tendrían como disyuntiva política construir su legado: entre la internacionalización del comunismo como paradigma a desarrollar y los rasgos lingüísticos y culturales de cada identidad nacional. Se entendía que "la burguesía" como opresora de la clase obrera y al ser la nación el interés capitalista que disgregaba los fines revolucionarios, y la lucha por el poder político del proletariado, inhibiría sus contradicciones.

"Ninguno de los primeros líderes comunistas creyó posible que un Estado comunista pudiese coexistir durante decenios con países capitalistas. Como se esperaba que, en unos cuantos meses o años, el Estado desapareciera por completo, se creía que la tarea fundamental de la temprana política exterior soviética consistiría en fomentar la revolución mundial y no en atender a las relaciones entre Estados."³¹

* Respecto de la obra de Carlos Marx, Villoro expone: "El marxismo es uno de los ejemplos más claros de cómo un pensamiento libertario crítico, al convertirse en doctrina, se vuelve ideológico". Villoro, Op., Cit., Pág. 10.

³⁰ Crossman, Op., Cit., Pág. 213.

³¹ Kissinger, Op., Cit., Pág. 256.

De esta forma, el Estado socialista se justificó como una etapa "dialéctica" para la realización de una sociedad comunista. Con la dictadura del proletariado desaparecería el Estado. "(...) expresaron claramente que la democracia política debía ser abolida y que los Estados-nación independientes debían desaparecer."³² Lenin en particular consideró a la violencia como el medio para la transformación y cambio de la sociedad y a la guerra, como inherente del sistema capitalista. De ahí la reivindicación por la revolución para eliminar al Estado: con ello se resolverían los conflictos de clase. Sin embargo, resultaría paradójico que por medio de una revolución "violenta" en sí, se pudiese dar lugar a una sociedad socialista armoniosa. Sólo se tiende a descubrir la importancia del nacionalismo cuando se dan las luchas entre "imperialismo" y "anticolonialismo". El debate marxista entorno de ello, con los partidos comunistas y socialistas nacionales, resultaría revelador. Poco a poco se atenuaría la disertación ideológica contra el estatus de nación, hasta desvanecer su importancia discursiva.

La comercialización y popularización de la ideología marxista, del "centralismo democrático", de "la dictadura del proletariado", de "la conspiración revolucionaria", provocaría desde atentados terroristas, pasando por la asociación de unidades colectivistas de acción y presión, hasta desviaciones a la verdad. El espionaje fue un ejemplo palpable de ello. Su degradación desvirtuaría al comunismo. El socialismo de Estado, llamado también "socialismo real", perecería con el colapso de la Unión Soviética. Omitir o desdeñar la trascendencia de su formación resulta engañoso cuando en su seno se justificaron movimientos de liberación nacional, recreando discursos nacionalistas. Hoy en una debacle y escisión total de la integración nacional de los países que lo formaron.

1.3 Justificación de la guerra

La guerra siempre ha estado presente en el espíritu humano. Parte crucial de la historia del hombre se ha forjado en ellas. El deseo y la posibilidad de tener más constituyen la desavenencia central de la violencia. El enfrentamiento de intereses, la voluntad de poder, junto con el conocimiento, sintetizan la capacidad de acción de los

³² Crossman, Op., Cit., Pág. 221.

individuos. Su contención se inscribe en el derecho por la premisa del "deber ser". Sin embargo, ello no atenúa la intensidad de los conflictos. La ambición, la irracionalidad y las frustraciones colectivas intensifican su provocación. Estéril, con argumentos o no, la guerra prevalece. El sentido de la Primera Guerra Mundial, así lo evoca.

Con la expansión imperial y colonial de las potencias europeas en el siglo XIX, se da una aceleración en los ritmos de crecimiento mundial. La búsqueda por nuevos mercados incrementaría la producción de bienes y servicios, consolidando bloques económicos de poder oligárquico, de capital industrial y financiero. La especialización científica y la intensificación en la división del trabajo hizo posible innovar en las comunicaciones; de tal forma que el ferrocarril, la aviación, las embarcaciones marítimas, las carreteras, conformarían nuevos conflictos de interés. Las asimetrías se marcarían en dos polos de desarrollo: I) en una opulencia desmedida de empresarios e industriales, donde el capital buscaría conseguir los mayores beneficios; la técnica y el "maquinismo" se impondría en las industrias sustituyendo al trabajo artesanal; la racionalidad se trastocaría elevando la eficiencia y eficacia productiva. La máxima se presentaría entre el hombre y las máquinas; y, II) en una franja notable de miserias (falta de: alimentación, salud, empleo, etcétera), mismas que albergarían nuevos conflictos: levantamientos de insurrección popular, agitaciones campesinas, paros laborales, huelgas, entre otros. La presencia y fuerza sindical adquiriría un auge sin precedentes. La irrupción de las doctrinas socialistas provocaría un aumento en la conflictividad laboral. Con ello, la demanda y reivindicación de una legislación laboral que buscarían atenuar las asimetrías económicas e inhibir los conflictos políticos. Los movimientos sindicales se dividirán entre marxistas, reformistas, libertarios, "amarillos". La desconfianza, la ruptura de alianzas de interés, las tendencias nacionalistas, desvincularían la cohesión del movimiento obrero internacional.

La posibilidad latente de la guerra manifiesta, ya en el debate de la Segunda Internacional Socialista, intensificaría los discursos en defensa de la nación. La reivindicación nacional tendría con la guerra nuevos matices. Socialdemócratas, liberales, socialistas, comunistas, se verían influidos por los sentimientos de la nación, por la unidad nacional de su país. La Primera Guerra Mundial confrontaría —en su esencia— la disputa por la nación.

"Cada nación –nos dice Crossman– combatió estrictamente en defensa propia y, lo que es aún más significativo, acusó a sus enemigos de culpabilidad moral por proceder de igual manera (...) Por primera vez en la historia, los pueblos se combatían entre sí y luchaban voluntariamente, no por el mantenimiento de sus ideales religiosos, ni por sus príncipes hereditarios, ni siquiera por la causa de la libertad, sino por una misteriosa identidad: la nación."³³

El equilibrio de poder³⁴ entre las potencias europeas, que durante más de 60 años (la guerra de Crimea en 1854 la antecedió) no habían fracasado en un conflicto general, dejó de existir. La Primera Guerra Mundial rompió el sistema de alianzas de las potencias europeas. El desarrollo del nacionalismo en los Balcanes –Bosnia y Herzegovina– minó la continuidad y cohesión de un imperio plurinacional como el austriaco. "Había allí gran variedad de nacionalidades que tenían un nacionalismo cultural intenso, pero que no poseían un Estado propio, sino que estaban sujetas a cualquiera de los tres grandes imperios que habían logrado sobrevivir: el ruso, el otomano y el austriaco."³⁵ Con la declaración de guerra imperial de Austria-Hungría a la Serbia nacionalista –28 de julio de 1914–, se definiría entre la concepción de estados nacionales y la decadencia de los imperios. La aún Rusia zarista que guardaba un resentimiento contra Austria por la humillación en la guerra de Crimea, intervino y desplegó su ejército en la frontera como una medida para limitar la hegemonía en los Balcanes de Austria. Su presencia representó una amenaza para la Alemania aliada del imperio austro-húngaro. Sin ningún resultado de la diplomacia, Alemania declaró la guerra a Rusia en apoyo a Austria. En

³³ Crossman, Op., Cit., Pág. 194.

³⁴ Se reconoce como equilibrio de poder: 1) que cada nación debe sentirse libre de alinearse con cualquier otro Estado, según las circunstancias del momento; 2) cuando hay alianzas fijas pero alguien vela por que ninguna de las coaliciones se vuelva predominante; 3) cuando hay alianzas rígidas y no hay un contrapeso pero la cohesión de las alianzas es relativamente débil, de modo que en cualquier asunto hay componendas o cambios en la alineación. Al constituirse el bloque Anglo-franco-ruso en 1907, sólo quedaban la alianza de Alemania y Austria y la Triple Entente, de la cual Alemania quedó totalmente cercada. Con la guerra la diplomacia termina como el arte de los compromisos, se acaba todo, y de los acuerdos a que se limiten, se dispone a crear nuevas alianzas.

³⁵ Véase: Hayes, Op., Cit., Pág. 153. Es importante resaltar aquí el problema de Yugoslavia, Bosnia, Herzegovina y Kosovo. Reconocida como la "Tierra de nadie" entre los imperios otomanos y el de Habsburgo, entraña uno de los nacionalismos más exacerbados. Sus diferencias culturales y religiosas con una población croata, serbia, musulmán, la sitúan como una nación sin Estado, en conflicto permanente. Su resolución está determinada, en gran medida, por la voluntad política interna y los acuerdos militares de las potencias en el mundo. La acumulación de intereses religiosos, políticos e internacionales inhibe una resolución pronta al conflicto. La definición de su desintegración se encuentra aún en el aire.

combate y ante la "neutralidad" francesa, Alemania solicitó a Francia garantías de neutralidad, reconocía el interés francés por recuperar las provincias de Lorena y Alsacia como una realidad inminente ante la guerra. La memoria colectiva nunca olvida. Con una respuesta de Francia, que actuaría conforme a su interés nacional y a sus propias conveniencias, Alemania le declararía la guerra, abriendo otro frente. Las incursiones por Bélgica para atacar a Francia darían la pauta a Inglaterra para declarar la guerra a Alemania. La guerra fratricida no tendría fin. La arrogancia, la inanición, la agonía y la pérdida de sentido serían su desenlace. El discurso de la modernidad entraría en su primera gran crisis sistémica.

"La Gran Guerra se prolongó más de lo que los militares imaginaban y el espectro de la derrota empezó a ser una obsesión."³⁶ Al finalizar la guerra con los tratados de paz (enero de 1919. Versalles, Francia), se reconoció el estatus de la nacionalidad, el derecho de la autodeterminación de las minorías nacionales que existían en el imperio austro-húngaro, el restablecimiento de la soberanía de Bélgica, la restitución a Francia de Alsacia y Lorena, la autonomía de Polonia y, como un hecho trascendente para Occidente, la expulsión de los turcos de Europa. En sí, **el triunfo del nacionalismo sobre el imperialismo histórico.**

El imperio otomano se disgregaría, quedando sojuzgado por las potencias europeas "triumfantes": Iraq, Jordania, Palestina, Arabia Saudita y Egipto para Inglaterra; Siria y el Líbano, para Francia. El imperio austro-húngaro desapareció, quedó dividido en seis estados nacionales. Rusia quedaba derrotada internacionalmente; sin embargo, en su interior, la revolución bolchevique "comunista" triunfaría constituyéndose en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. A Alemania, "derrocada", se le acusó de ser la responsable de la guerra; se le privó de sus posesiones coloniales, a la vez que debía pagar los costos de la guerra. La intervención de Estados Unidos³⁷ –país aislacionista–

³⁶ Pérez Gay, José María. *El imperio perdido*, México: Cal y Arena, 1992, Pág. 33.

³⁷ Con el surgir de Estados Unidos como la gran nación americana, se reconocía la voluntad de un pueblo, en donde, sin un pasado mítico –o como afirmara Konh: sin transitar por "la noche de los tiempos de la historia", se constituía la posibilidad real de poseer un presente y crear un futuro. Estados Unidos, con la convicción de ser diferente, se identificaba como una nación que había "nacido" en sí misma. Su espectro de poderío bélico le sería crucial para el desarrollo y participación en el orden mundial como nación.

habría sido crucial. Un bloque occidental con influencia geoestratégica se gestaría de ello.

El liberalismo nacional, con la reivindicación democrática, parecía establecer la paz. Woodrow Wilson, presidente demócrata de Estados Unidos, enunció 14 puntos para el armisticio³⁸ el 11 de noviembre de 1918. Elocuente y en contradicción con la política exterior norteamericana, fundamentaría los principios para establecer la Sociedad de Naciones. El idealismo y la fuerza de Estados Unidos cambiarían los conceptos de "Equilibrio de poder" y de la "Realpolitik". El nuevo orden instaurado fluía con nuevas ideas: autodeterminación nacional, identidad nacional, democracia, soberanía nacional, seguridad colectiva, paz.

Empero, al constituirse el pacto de la Sociedad de Naciones y excluir a las dos "potencias" vencidas: Alemania y la Rusia de Lenin, la incertidumbre y la crisis de posguerra se agravarían. Pronto, la inoperancia en los tratados de Versalles se manifestaría. La controversia sobre la cláusula de "culpa de guerra", la ambigüedad de la "seguridad colectiva" y la desmoralización, al no existir un medio eficaz para verificar el desarme y las reparaciones de guerra, provocarían su dispersión.

"EL presidente Wilson –nos expresa Crossman– y los gobernantes de Inglaterra y Francia sacrificaron así el principio universal de la democracia –es decir, la combinación sabia de un poder coercitivo con la libertad individual–, por las aspiraciones estrechas del nacionalismo (...) La Sociedad de Naciones garantizaría, no la igualdad, sino los privilegios –y *dominios*– imperiales (...) los pacificadores permitieron que fueran precisamente las fuerzas responsables de la catástrofe de 1914 las que continuasen gobernando al mundo."³⁹

³⁸ Los 14 puntos, "teóricamente" donde se lograría la paz, se resumen en: la supresión de la diplomacia secreta; la libertad de navegación en todos los mares y para todos los países; la liberación del comercio mundial; la reducción de armamentos, principalmente por las marinas de guerra; la posibilidad de que todas las potencias realizaran sus justas aspiraciones coloniales; la evacuación de los territorios ocupados de Rusia; la evacuación de Bélgica y su respeto a la soberanía; la devolución de Alsacia-Lorena a Francia; la rectificación de las fronteras italianas; el derecho de autodeterminación de los pueblos del "imperio de austro-húngaro" para conformarse en estados nacionales, así como para los pueblos sometidos por los turcos, manteniendo un Estado turco independiente; el derecho de Polonia a su independencia, con salida de su comercio al mar; la creación de una Liga de Naciones para solucionar posibles conflictos, etcétera. A lo anterior, es importante rescatar las declaraciones de Wilson: "Cuando la guerra haya pasado –le escribí– podremos imponerles nuestro modo de pensar, porque para entonces estarán, entre otras cosas, económicamente en nuestras manos". Citada por Kissinger, Op., Cit., Pág. 220; en Arthur S. Link. *Wilson the Diplomatist*. Baltimore: Johns Hopkins Press, 1957, Pág. 100.

³⁹ Crossman, Op., Cit., Págs. 237-239.

El poder no se comparte, cita una máxima de la experiencia política; es único e indivisible. De ahí que fuese posible, tras la Primera Guerra Mundial, instaurarse en un nuevo orden aparentemente sin perder los privilegios del pasado. Se difundió la autodeterminación nacional como una doctrina por encima de minorías étnicas. La supremacía de las potencias –Inglaterra, Francia y Estados Unidos– fortalecería el nacionalismo económico, como medio de influencia y penetración comercial. El porvenir se definía en una economía mercantil proteccionista.

Por su parte la Unión Soviética, ante una "derrota" de la Revolución socialista por la guerra civil que enfrentaba hacia el interior y en la búsqueda por su legitimidad internacional, aceptó –con Lenin a la cabeza– negociar con Alemania. Ambos firmaron el Tratado de Brest-Litovsk, renunciando a la posesión de Polonia y a la influencia en los países bálticos. Reconoció la independencia de Finlandia y de Ucrania. La Unión Soviética se proclamaría en su incipiente política exterior por la coexistencia pacífica. Aún no estaban preparados para un estado de guerra que habían heredado. Su discusión entomo de la cuestión nacional se centraba explícitamente en que la nación era la "acción positiva de la burguesía" y no era la causa para abolir el Estado. Su indiferencia y condena, estaría presente en la retórica revolucionaria. Al final, como acertadamente ha escrito Pérez Gay, en una imagen sutil, la decadencia de Europa se manifestaría al término de la guerra. Comenta:

"La generación europea de la Primera Guerra le dio a la muerte una dignidad filosófica que no había tenido antes, salvo quizá en la teoría política de Thomas Hobbes. A su alrededor esa generación sólo distinguió un campo de batalla, que la llevó a excretar toda la cultura y a reemplazar el liberalismo por la teoría nihilista de Friedrich Nietzsche. Vio el desastre de muchas ilusiones y la abolición de varias utopías, el horror de Verdún y el fracaso de Versalles, la quiebra de la democracia convertida en agresora de naciones débiles, los obstáculos para la liberación de los países cometidos, las revoluciones inconclusas y la desaparición del imperio austro-húngaro."⁴⁰

⁴⁰ Pérez, Op., Cit., Pág. 37.

1.3.1 Nacional-socialismo

Tras el abatimiento de la Primera Guerra Mundial, se intensificaron los discursos por la autodeterminación nacional. Un flujo de nuevas experiencias para la historia de la humanidad se acrecentaría. La depresión económica, la inestabilidad financiera, el desempleo y necesidades no resueltas en la población provocaron, en Europa principalmente, una mayor propaganda nacionalista. El significado que mantiene la creación del pasaporte –identificación individual de la nacionalidad– es un ejemplo de ello. La crisis de posguerra llevó a que el nacionalismo se instaurara a ultranza. Se exacerbó el espíritu nacionalista. La idea de un todo nacional inhibió intereses legítimos, se consideró que lo que es importante para la nación, lo es para el conjunto de la población. Los mitos, las obsesiones y aberraciones irracionales expresarían la condición general más cruel del dolor entre los hombres. La Segunda Guerra Mundial lo confrontaría en su recreación y devenir.

Las reacciones psicológicas de incertidumbre e inseguridad en la población, hicieron posible el ascenso del nacionalsocialismo. Los términos del Tratado de Versalles, nos manifiesta Kissinger, "(...) eran demasiado onerosos para la conciliación, pero no lo bastante severos para un sometimiento permanente".⁴¹ Observamos en el nacionalsocialismo la reivindicación para sí de una integración ideológica como elemento de cohesión y estabilidad. Su sustento político se daría como consecuencia de la búsqueda revisionista del origen de sangre y territorio, de la unidad político-militar, de raza superior y de la modernización industrial. La lealtad absoluta al líder con una estructura diseminada en el conjunto de la población, fundamentó su solidez. Aquí es importante distinguir la diferencia que existe entre los movimientos de corte fascista en la reivindicación italiana y la exacerbación y expansión manifiesta a través del nazismo alemán. A saber, el fascismo⁴² representa la búsqueda por una integración imperial. Italia, con Benito Mussolini, recrearía las ideas y acciones que sustentarían al fascismo. Su

⁴¹ Kissinger, Op., Cit., Pág. 238.

⁴² Véase: St. J. Barclay, Glen. *Nacionalismo del Siglo XX: Revoluciones de nuestro tiempo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1975. Aborda en especial los conflictos militares de la Primera y Segunda Guerra Mundial. Es incisivo principalmente en el desarrollo del ascenso fascista y nazi al poder. Explica la revelación del nacionalismo como fundamento de Estado-nación, por sus cualidades y características que se asumen en la Primera y Segunda Guerra Mundial.

incidencia se daría, como un temor, al acecho de la revolución comunista. Así, el discurso nacionalista, de la unidad nacional, lograría abanderar la contrarrevolución. La unificación entre las élites y un gran segmento de obreros industrializados permitieron que Italia forjara un poderío militar como fuerza organizada para promover la economía y fortalecer al Estado. Sobre ello Crossman nos refiere:

"El fascismo fue el primer movimiento de masas en Europa de carácter abiertamente antiliberal y antisocialista. Adoptando la técnica de los comunistas y desarrollando su propio mito, Mussolini pudo capturar el poder sin necesidad de descubrir sus propósitos o fines últimos ni desarrollar una nueva filosofía (...) A un pueblo desilusionado le pareció preferible la jefatura de alguien a la libertad, y el mito de la "acción nacional" mucho más atractivo que la dictadura de clase. Los grandes industriales estaban encantados; los políticos liberales, indecisos; y los campesinos, apáticos"⁴³.

Alemania, bajo las imposiciones de la llamada "Cláusula de Culpa de Guerra"⁴⁴, donde se declaraba que Alemania era la única responsable de la Primera Guerra Mundial, logró transferir la derrota en una traición al pueblo germánico. La reivindicación nacional por un orgullo de raza y la teoría del "espacio vital" como integración de la identidad alemana, habrían de consolidar "liderazgo, acción, autoridad, sangre y tierra, frente y batalla".⁴⁵ Su expresión representaría una adecuación al colonialismo de la época. Las ideas pangermánicas de finales de siglo XIX serían los móviles de cohesión y sustento político. El nacionalismo exacerbado alemán lograría servir a la expansión imperial nazi. Las aportaciones e ideas de Hitler de una reivindicación hegemónica como realización política de la unidad alemana, junto con una orientación racista antisemita judía, llevarían otra vez, en un corto tiempo, a las naciones europeas a la Segunda Guerra Mundial.

⁴³ Crossman, Op., Cit., Pág. 253.

⁴⁴ Kissinger, Op., Cit., Pág. 241 Se hace referencia al artículo 231 del Tratado de Versalles, en donde se establecía una censura moral, económica y política para Alemania tras la Primera Guerra Mundial. Expresa: "La mayor parte de las medidas punitivas contra Alemania en el tratado – económicas, militares y políticas– se basaban en la afirmación de que toda la conflagración había sido culpa exclusiva de Alemania. Los pacificadores del siglo XVIII habrían considerado absurdas las "cláusulas de culpa de guerra". Según ellos, las guerras eran sucesos amorales inevitables, causados por el choque de intereses". Los contenidos propuestos por Wilson para finiquitar la guerra se basan en principios, en el derecho y no en el poder; de ahí su intensificación por cargar la factura de los daños de guerra Alemania. Creía que imponer la paz de esta forma rectificaría las desigualdades. Su sueño se vería truncado. La realidad del interés nacional estaría por encima de toda declaración armoniosa.

⁴⁵ Dietrich Bracher, Karl. "Nacionalsocialismo", en: Bobbio, Op., Cit., Págs. 1035-1042.

En un principio, la cooperación de la Unión Soviética a Alemania sería crucial. Unidas superaban más de la mitad de la población de Europa. Los acuerdos en Rapello entre ambas naciones significaron: "un golpe decisivo al sistema de Versalles, golpe que las democracias estaban demasiado desmoralizadas para comprenderlo inmediatamente".⁴⁶ Su trascendencia y pragmatismo determinaron que el interés nacional se instaurara como el sentido de estabilidad frente a las alianzas militares. Con lo anterior, la Unión Soviética lograba establecer relaciones diplomáticas. Su reconocimiento era crucial, ya que de esta forma legitimaba internacionalmente el establecimiento del socialismo soviético de estado, y podía así dirimir sus controversias con otras naciones.

"A pesar de la retórica revolucionaria –nos dice Kissinger–, el interés nacional surgió a la postre como el objetivo soviético predominantemente, siendo elevado a la categoría de verdad socialista. La supervivencia era ya el objetivo inmediato, y la coexistencia era la táctica (...) Para restaurar el control interno, la Unión Soviética tuvo que pactar una componenda pragmática entre las cruzadas revolucionarias y la Realpolitik, entre la proclamación de la revolución mundial y la práctica de la coexistencia pacífica"⁴⁷.

La confrontación ideológica entre el socialismo marxista-leninista⁴⁸ y el nacionalsocialismo serían parte intrínseca en el inter de guerras. La solidez de estas dos corrientes constituiría los regimenes totalitarios en oposición a la democracia liberal. Los totalitarismos, también señalados como dictaduras monopartidistas de excepción⁴⁹, se afirman como la ideología que "pretende explicar con certeza absoluta y de manera total el curso de la historia."⁵⁰ El poder coactivo que se desarrolla en su interior, por el bienestar y esperanza en los niveles de vida de su población, provocó una creencia fanática en los valores y fundamentos de la élite en el poder; su sustento se da bajo la premisa de un partido hegemónico de masas,⁵¹ en donde el adoctrinamiento psicológico

⁴⁶ Kissinger, Op., Cit., Pág. 243.

⁴⁷ Ibidem., Pág. 258.

⁴⁸ Settembrini, Domenico. "Leninismo", en: Bobbio, Op., Cit., Págs. 866-875. Con Lenin se establece un puente entre la teoría y la práctica del marxismo. Como líder y precursor de la revolución bolchevique, trascendería al establecer un Estado socialista. Logró incidir en la población, mayoritariamente campesina, las ideas mesiánico-nacionalistas de la superioridad del comunismo. Construyó las bases para una industrialización, por encima de las corrientes populistas. Sus ideas, principalmente en los textos *¿Qué hacer?* y *El Estado y la revolución*, se convertirían por décadas en la doctrina y legado que se conoció como marxismo-leninismo.

⁴⁹ Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid: Taurus, 1974, 615 pp.

⁵⁰ Stopinno, Mario. "Totalitarismo", en: Bobbio, Op., Cit., Págs. 1574-1588.

⁵¹ Es con las teorías del psicoanálisis y los movimientos de oposición a la industrialización de

dio una obediencia al dominio político. En cuanto a esto Hannah Arendt nos señala: "La voluntad del jefe es la ley del partido (...) El jefe es el depositario de la ideología: sólo él puede interpretarla o corregirla".⁵² La recreación de una policía secreta, el espionaje, el culto a la personalidad, el legislar por decreto y mantener una fe inquebrantable de la ideología instauraría permanentemente un estado de "terror". A la vez se expresaría una búsqueda constante por indicar los enemigos del régimen. Parte medular para descargar las orientaciones ideológico-políticas de la cohesión del régimen. Su extremo: las ideas chovinistas. Es decir, la convicción irracional de superioridad y primacía de una comunidad nacional sobre otras.

Es importante hacer notar que el nacionalismo se distingue de las reivindicaciones fundamentalistas –fanatismos: individuales y colectivos– y los extremos de xenofobia;⁵³ aunque incide en su fluir, no se manifiesta siempre como una totalidad de ellos. El nacionalismo está inmerso en corrientes y contextos que se asemejan; sin embargo, su cualidad se atenúa por las distintas fuerzas que convergen en su desarrollo. Si bien se mantienen y recrean tintes nacionalistas en el seno de los regímenes totalitarios, la generalidad no los consolida como tal. El perfil despótico, autoritario, extremista es una característica de excepción, no del nacionalismo propiamente.

Un factor importante para que lo anterior se pudiese desarrollar fue la capacidad de demagogia de Hitler y la incertidumbre y desesperanza que reinaban en el pueblo alemán. Se subestimó sus reacciones. Dieciocho meses después de ser nombrado Canciller del gobierno alemán, se convertiría en dictador. La tradición político-militar de

finales y principios de siglo donde se debatirá el elemento de la "masa" como integración que aglutina a cuerpos de individuos que se solidifican por una causa en común. En este caso, la permanencia y actividad creada entre los individuos por los partidos políticos intensificará sus estudios. Se recomienda la lectura del texto de Ortega y Gasset llamado *La rebelión de las masas*. Madrid: Revista de Occidente/Alianza Editorial, 1984; así como Elías Canetti, *Masa y poder*. Madrid: Alianza Editorial, 1984. Está última en especial amplia su horizonte, al evocar en distintas circunstancias el miedo, la necesidad de la masa y su integración colectiva en la sociedad contemporánea. Su lectura es enigmática y reveladora para el conocimiento del comportamiento del hombre.

⁵² Arendt, Op., Cit., Pág. 175.

⁵³ La xenofobia manifiesta exclusión. Odio a lo extranjero. Se expresa principalmente como antipatía por algún núcleo de comunidad, que se diferencia por sus aspectos psicosociales de otro. Su aplicación como acción organizada en la sociedad demuestra, en el comportamiento de los individuos, parámetros irracionales.

Prusia permitió la movilización del pueblo entorno del reame. La expansión y las ideas imperiales, con la propaganda en ciernes, vendrían después, en las estrategias y tácticas de la guerra.

"El racismo –nos declara Crossman– es el ejemplo supremo del logro de las aspiraciones en la historia de las ideas políticas (...) Que este movimiento haya logrado conquistar el poder público se debe en parte a la política de las democracias occidentales, las cuales, en el lapso de 1918 a 1933, permitieron que las instituciones de la democracia y el Pacto de la Liga se convirtieran en verdaderos obstáculos para la reconstrucción europea. El judío se convirtió en el cordero expiatorio de los pecados de las potencias de Versalles."⁵⁴

Al término de la Segunda Guerra Mundial, la geopolítica en el mundo había cambiado. Las abstracciones y utopías quedaron atrás. "La caída del nacionalsocialismo fue sellada jurídicamente por la Comisión Aliada de Control, el 4 de junio de 1945, disolvió formalmente el NSDAP –National Sozialistische Deutsche Arbeiterpartei– y ordenó el arresto y la internación de sus funcionarios."⁵⁵ El mundo real, no el de las ilusiones utópicas y románticas, conocía límites nunca antes experimentados en la historia del hombre.

La barbarie en el hombre era un hecho y no una simple especulación. El discurso de la modernidad concluía. La guerra marcaría lo cotidiano. La integridad territorial había sido de nuevo trastocada. Se volvía omitir el origen lingüístico y étnico. La forma en que se constituyeron los territorios de posguerra se definieron principalmente bajo la tónica del avance de los ejércitos. Los acuerdos del fin de la guerra entre las potencias vencedoras establecieron nuevas esferas de influencia y poder. Un nuevo espacio se constituiría en las relaciones internacionales para dirimir las controversias entre los estados: la Organización de las Naciones Unidas –ONU–. Su significado global tendría móviles di símbolos para cada nación. Stroessinger expresa sobre ello:

"Los cimientos sobre los que se sostendrían las Naciones Unidas, eran en la unidad de las grandes potencias, quienes asumirían la principal responsabilidad por la paz y el orden. La ambiciosa tarea de alcanzar la seguridad colectiva, le fue otorgada al Consejo de Seguridad (...) la idea de las Naciones Unidas era

⁵⁴ Crossman, Op., Cit., Págs. 264-265.

⁵⁵ Dietrich, Op. Cit., Pág. 1041.

multidimensional (...) Se tuvo que tomar en cuenta necesariamente la cruel paradoja de que en la era nuclear, la soberanía nacional de las naciones tiene que estar controlada por un orden internacional, pero a su vez este orden internacional tiene que ser creado e incluso controlada por naciones soberanas.⁵⁶

Así, las naciones acrecentarían sus fines en común y acentuarían sus divergencias. Matices, discursos, replicas, postulados, orientaciones generales, serían parte del desarrollo de un nuevo orden mundial. Las prioridades político-geoestratégicas de la Unión Soviética como potencia en ascenso, con Stalin a la cabeza, establecían que las fronteras de la Europa oriental permanecerían ocupadas bajo el dominio soviético. Su doctrina buscaría extender nuevos territorios. Por su parte, la permanencia de Estados Unidos como nación triunfante ante la guerra, primero con Roosevelt y luego con Truman, como país democrático presidiría para Occidente "el comienzo de la Guerra Fría y el desarrollo de la política de contención".⁵⁷ La creación y conformación de alianzas militares –Organización del Tratado del Atlántico Norte y el Pacto de Varsovia– tendrían cabida en un mundo bipolar, donde la lucha ideológica definiría estructuras socio-económicas en las naciones. La paz se reivindicaría sólo en el papel. La fortaleza económica y el desarrollo industrial, científico y tecnológico estarían marcados por una concepción simplista entre capitalismo y comunismo. Su espacio engendraría en el mundo movimientos de liberación nacional como contraofensiva al colonialismo. El nacionalismo recrearía nuevos matices. Su orientación estaría marcada por el anticolonialismo.

1.3.2 Descolonización: movimientos de liberación nacional

Después de la Segunda Guerra Mundial, con la esperanza y el anhelo de la paz en el mundo, los conflictos bélicos tomarían nuevos cauces.⁵⁸ Las estrategias de movilización

⁵⁶ Stroessinger, Op., Cit., Págs. 311-315 y ss.

⁵⁷ Kissinger, Op., Cit., Pág. 410. La contención se desarrolló bajo el plan Marshall, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la preparación militar de Occidente durante más de 40 años con la Doctrina Truman. Al respecto, nos menciona Kissinger: se volvió el principio rector de la política occidental de las democracias. El propósito de la Guerra Fría era la conversión del adversario.

⁵⁸ Las guerras se volvieron más crueles. La técnica y la especialización científica produjeron armas con mayor destrucción. La sofisticación del armamento hizo posible la amenaza de la guerra

y ofensiva militar, así como actividades de penetración ideológica, de terrorismo, espionaje y agitación política, serían parte fundamental de la carrera armamentista que se desarrollaría hasta el presente. La tensión permanente entre las potencias hegemónicas por el avance en la investigación científica y el desarrollo de nuevos procesos productivos y energéticos intensificarían la competencia internacional entre las alianzas militares y comerciales en conflicto. El crecimiento económico e industrial condicionaría la dependencia entre naciones. El mundo se enmarcaría por una división entre países industrializados y países en vías de desarrollo. En su connotación ideológica se afirmarían como naciones capitalistas, economías planificadas comunistas y países del tercer mundo.

Una nueva terminología tendría cabida en el lenguaje cotidiano para señalar: enfoques diversos a los modelos de desarrollo. La cooperación y el análisis de la sociedad estarían marcados por el reconocimiento de sus regiones, las tendencias homogéneas, las zonas delimitadas por contextos y realidades económicas de cada país. El interés nacional se reivindicaría como un todo. Las naciones con vestigios coloniales y como fundamento de su soberanía desarrollarían en su interior movimientos de liberación nacional como contraofensiva a la intervención extranjera. En el fondo, la disputa se dirimía por la influencia comercial y por el dominio y explotación de los recursos naturales. Las revoluciones nacionalistas anticoloniales o bien como los señala Castañeda de "izquierda social"⁵⁹, expresarían una búsqueda por la independencia política. La efervescencia por la revolución como ruptura al orden establecido sería la tónica a seguir de una mayoría de países periféricos.

El nacionalismo de Oriente Medio, Asia, África y América Latina en menor medida desafió en principio a los imperios europeos en decadencia, para situarse después con el dominio y expansión de Estados Unidos y la Unión Soviética. El mapa mundial

nuclear. Los conflictos se dividieron por **guerras convencionales** debido al dominio de un territorio; de **baja intensidad** como guerras de guerrillas, donde no existe una posición fija y se fluctúa por la seguridad de la comunidad mientras se gana. "La ecuación básica de la guerra de guerrillas es tan sencilla como difícil de ejecutar: los guerrilleros ganan mientras pueden evitar la derrota." Kissinger, Op., Cit., Pág. 620.

⁵⁹ Véase: G. Castañeda, Jorge. *La utopía desamada, intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*, México: Joaquín Mortz, 1993, Págs. 241-385.

sencillamente cambiaría. Al respecto nos dice Stroessinger: "Nunca antes desde el inicio del sistema Estado-nación, un número tan grande de nuevos estados, se había unido a la comunidad mundial en tan poco tiempo (...) Es un hecho destacado, que hace solamente un siglo, la mitad del territorio del mundo estaba gobernado por naciones europeas."⁶⁰ En este sentido, es revelador el reconocimiento mundial que existe en la Asamblea General de Naciones Unidas de sus estados miembros: de 51 naciones que la fundarán, en la actualidad se extiende a 185 miembros. Ello, por sí mismo, expresa los cambios que ha confrontado el mundo contemporáneo.

En las guerras de liberación nacional, la influencia de la Unión Soviética sería determinante. El nacionalismo estaría orientado hacia un antiimperialismo — norteamericano principalmente— y no al comunismo como fin último. La política exterior de la Unión Soviética favoreció y en su caso intensificó dichas luchas. Los casos de Cuba, Yemen, Angola, Etiopía, Nicaragua y Afganistán representaron su inclinación mayor. Su expansión se precedía del dominio e influencia de la Europa oriental. En contraofensiva y como potencia líder de Occidente, Estados Unidos apoyó económicamente para frustrar cualquier brote de rebeldía. La defensa de la libertad y la democracia globalmente argumentaron en su caso la intervención militar. Anteriormente Estados Unidos habían establecido la Doctrina Moroe (1823), que justificaba su intervención contra cualquier amenaza en América. Su posición y estrategia expansionista condicionaban el derecho de actuar como protector de toda América, incluyendo a Latinoamérica. Asimismo, al finalizar la Segunda Guerra Mundial con el Plan Marshall como medio para auspiciar a la Europa occidental y en ofensiva abierta al bloque soviético, se postulaba la Doctrina Truman (1947), cuyo fin era el combatir al comunismo. Así, hasta llegar a comprometerse militarmente con toda nación en el mundo, al definir como "intereses vitales" de Estados Unidos, con Eisenhower (1957), a: " (...) todo hemisferio y continente que reivindicase para sí un mundo libre".

De está forma, la paz se establecía en una retórica insalvable; se observaría cada vez más lejana. El control del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se condicionaría y supeditaría en gran medida al vaivén de las potencias en conflicto. La

⁶⁰ Stroessinger, Op., Cit., Págs. 95, 103.

solidez para integrar a las Naciones Unidas como centro de decisión y poder en el mundo, y sobre todo para establecer la paz, pasaría a ser secundario. Su devenir se vería minado por el control del sistema político-militar mundial. Los nuevos estados nacionales participarían intrínsecamente en este contexto: sus luchas se reivindicarían por más de cuatro décadas en una lógica bipolar. Sin embargo, resulta incorrecto explicarlos bajo un contenido monocausal sus diferencias, pues no se dan como base de una premisa exclusiva o uniforme. En la actualidad, algunos movimientos de liberación nacional florecen, otros más resisten, se adecuan y prevalecen aún en el orden internacional. Su importancia destaca al incidir en el cambio global.

Lo anterior fue posible, en su mayor parte, por las contradicciones y flexibilidad del poder colonial. Su decadencia permitió una descolonización acelerada: de 1945 a 1967, aproximadamente, se intensificaron los movimientos de liberación nacional. Entre ellos destaca, por sus características y vigencia, el nacionalismo indio. La India con una tradición histórica profunda, una fusión multilingüe y la presencia de tres grandes religiones –islamismo, budismo e hinduismo– en su territorio, logró su independencia en 1947. "(...) su rechazo al derramamiento de sangre como una deplorable aberración, fue el principio político y moral más grande del movimiento."⁶¹ El boicot a los productos ingleses y la defensa de la fabricación hindú, fortalecería su nacionalismo. Sin embargo, tras la guerra civil por los conflictos entre el hinduismo y el islamismo provocarían una incisión territorial, creando el Estado de Pakistán. Punto neurálgico de los conflictos de la región.

Asimismo, ante el antagonismo de las potencias triunfantes de la Segunda Guerra Mundial señalado como el conflicto Este / Oeste, la India impulsaría, junto con otros países del Tercer Mundo, la política de los "No Alineados". Bastión importante que reivindicó una elección política, frente a la esfera de influencia y colonización de las grandes potencias. Toda nación miembro, debía sustraerse de asumir su adhesión a las alianzas militares en conflicto. Su espacio se integraría por naciones ex coloniales, mismas que a su vez contribuirían a impulsar y apoyar nuevas luchas de independencia nacional. La Conferencia de Bandung (1955) y las declaraciones de la Conferencia de

⁶¹ Stroessinger, Op., Cit., Pág. 115.

Belgrado (1961) con la entrada de Yugoslavia, establecieron un bloque operativo real ante Naciones Unidas. Empero, la falta de una cohesión sólida hacia el interior y de un plan militar estratégico de los No Alineados, llevaría a la larga a representar sólo un ideal por la paz en el mundo. Sus desavenencias y contradicciones determinarían su ocaso en la actualidad.⁶²

De igual forma, encontramos la incidencia del nacionalismo en los países árabes. El Maghreb y el Mashraq designan las partes occidentales y orientales del mundo árabe.⁶³ Es principalmente en esta zona donde las ideas nacionalistas y anticoloniales tendrían su mayor fuerza. El rechazo a la segregación racial y a la discriminación constituirían la manifestación mayor de la dominación y explotación extranjera. El núcleo de intereses encontrados históricamente en la región confrontaría las distintas vertientes culturales del Islam. Su amplia extensión territorial abarca características y contextos diversos, mismos que hacen difícil su integración regional. Sus diferencias geoestratégicas entre países ricos —exportadores de petróleo— y países en desarrollo hacen una zona de conflictos constantes, que hoy prevalecen.

Con la proclamación del Estado de Israel como entidad nacional soberana en 1948 y su reivindicación al movimiento sionista como medio para salvaguardar los derechos e intereses de la población judía, junto con el surgimiento del Movimiento de Liberación Palestina, se establecía la confrontación entre dos formas distintas de nacionalismo en la región. Ambos espacios marcan el conflicto árabe-israelí. Su contexto se observa como un desafío al predominio occidental en la zona. Al respecto, Stroessinger nos comenta:

"...el nacionalismo judío se topó de cabeza con el nacionalismo árabe en Palestina. Cada parte había hecho actos que la otra no podía ni perdonar ni olvidar (...) Israel no sólo es un opositor al nacionalismo, también se piensa que está ligada al imperialismo occidental. El nacionalismo palestino se ha convertido actualmente, en la fuerza singular más explosiva de Medio Oriente."⁶⁴

⁶² Pontora, Giuliana. "No alineados", en: Bobbio, Op., Cit., Pág. 1053-1054.

⁶³ Zéroui Zindane. *El mundo árabe: imperialismo y nacionalismo*. México: Nueva Imagen / CEESTEM, 1981, Pág. 189-203 y ss.

⁶⁴ Stroessinger, Op., Cit., Pág. 128.

El nacionalismo egipcio congregó las ambivalencias y pugnas entre las superpotencias. Tras la independencia de Egipto en 1952 y el ascenso al poder del coronel Abdel Nasser, se genera una difusión al nacionalismo árabe. El "coqueteo" con Unión Soviética para acceder a su "ayuda" sería crucial para el desarrollo del nacionalismo en la región. Pronto se declaró una guerra árabe contra la dominación colonial y el movimiento sionista impulsado por su fundador Teodoro Herzl. "Nasser no sólo asumió el liderato de Egipto, sino que se autodenominó inmediatamente como el líder de todo movimiento nacionalista árabe, prometiendo dedicarse al ideal de una 'nación árabe desde el Atlántico hasta el Golfo Pérsico'"⁶⁵ En uno de sus discursos expresaría: "El nacionalismo árabe progresa. El nacionalismo árabe triunfa. El nacionalismo árabe sigue adelante, conoce sus caminos y conoce su fuerza. El nacionalismo árabe sabe quiénes son sus enemigos y quienes son sus amigos"⁶⁶. Al nacionalizar Nasser el Canal de Suez en 1956, bastión y símbolo geopolítico de la zona, se provocaría una de las primeras crisis internacionales de posguerra. "Gran Bretaña y Francia deterioraron su calidad de grandes potencias al demostrar que necesitaban la ayuda de Israel para atacar a Egipto. Israel perdió la ventaja moral de la negativa de su vecino a discutir las condiciones de paz, al permitir que pareciera un juguete del colonialismo."⁶⁷ Stroessinger lo sintetizaría:

"Gran Bretaña y Francia. Tuvieron que ver con humillación cómo Nasser arrebató una victoria política de una derrota militar. Abandonados por su cercano y viejo aliado, tuvieron que aceptar que no podrían seguir actuando como grandes potencias y que, en el último caso, sus avances en política internacional dependían de las decisiones de los Estados Unidos. El nacionalismo les había impuesto una penosa derrota, y el simple hecho de que tuvieron que retirarse por la fuerza de las armas, hizo que la internacionalización del Canal de Suez les pareciera más que una rendición (...) Nasser no sólo había triunfado en la confrontación con el colonialismo occidental sino que su gran enemigo, Israel, también había sido obligado a retirarse como resultado de la presión americana. La lógica de la política del conflicto Este-Oeste, al convertirse en el factor decisivo de la crisis, funcionó para desarrollar la causa del nacionalismo árabe hacia una mayor fortaleza y prestigio, como nunca antes había tenido, o que Nasser jamás había esperado."⁶⁸

⁶⁵ Ibidem., Pág. 124.

⁶⁶ Kissinger, Op., Cit., Pág. 518.

⁶⁷ Ibidem., Pág. 529.

⁶⁸ Stroessinger, Op., Cit., Pág. 170.

Lo anterior se expresaría en la integración entre un "socialismo árabe" y un nacionalismo incisivo, en donde el dominio colonial de las potencias europeas se desvanecería.

De esta forma, el enfrentamiento entre las superpotencias encrudecería las relaciones internacionales. La Unión Soviética con Jruschov al frente del Partido Comunista, en una clara disputa por el poder mundial con Occidente, intensificaría su apoyo a los movimientos de liberación nacional. La evolución histórica del "imperialismo ruso" establecía a su exterior la necesidad de cooperar con los países en vías de desarrollo, para difundir el modelo "socialista-comunista". Así, observamos en la Europa del Este que pronto se reivindicaría una causa nacionalista para cada nación. Sin embargo, la autonomía frente a la influencia Soviética estaría condenada. Stroessinger lo sintetizaría acertadamente:

"A pesar de que la Unión Soviética ha apoyado considerablemente al nuevo nacionalismo, los precedentes indican que el comunismo, una vez en el poder, se inclinó haber con hostilidad las políticas de autodeterminación nacional. Intentó destruir el nacionalismo yugoslavo; controló rígidamente el nacionalismo polaco; aplastó la revuelta húngara que luchaba por la independencia nacional, y no toleró la liberación política de Checoslovaquia"⁶⁹.

Su intensificación llegaría al extremo con la división de la ciudad de Berlín, junto con la culminación a la crisis de los proyectiles cubanos. El apoyo logístico y militar de la Unión Soviética marcaría para la diplomacia diferencias sustanciales en la concepción del mundo. Las alianzas militares trascenderían al incorporar espacios regionales multilaterales. Su integración se sustentaría en una cooperación económica, social, cultural y militar.

En contraste y en una marcada diferencia política, se desarrolló el nacionalismo chino. Tras su Revolución (1949) y la victoria definitiva del Partido Comunista con Mao Tsé-Tung se instauraría el "poder popular" como una revalorización del campesinado a la revolución. La China popular o comunista –como se le señalaría– reivindicaría la acción ideológica de Mao, en oposición a las concepciones ortodoxas (marxistas-leninistas) de la

⁶⁹ Ibidem., Pág. 145.

Unión Soviética. Pronto la guerra de guerrillas, como seguridad de la población, entre vencedores o vencidos, representaría la estrategia a seguir para acceder al poder en otras latitudes. Su apoyo se impulsaría principalmente en Sudamérica, África meridional y Asia suroriental.

El orgullo de sus orígenes ancestrales de civilización y su dignidad de gran nación se acrecentaría con la "revolución cultural". La tradición jerárquica y elitista del imperio chino con el confucionismo, transitaría con el nacionalismo en la hegemonía del Partido Comunista. En un principio se buscó eliminar todo vestigio de viejos ritos sociales y políticos. China se cerraría al mundo. La nación en construcción constituiría una nueva imagen mítica. La disciplina, complicidad y sometimiento a las directrices del partido comunista conformarían su lealtad, misma que impulsaría el desarrollo industrial, científico y militar que la colocaría como potencia regional en la zona. El nacionalismo que se impuso situaría a China a mediano plazo como pieza crucial para el desenlace en los conflictos de Asia. Sus logros son señalados como una distorsión del comunismo, al participar intensamente en un comercio internacional más abierto, siempre bajo su lógica y tónica de su interés nacional.

Por último, encontramos los casos del continente africano y de Hispanoamérica. En la extensa África, la autoafirmación nacional se caracteriza principalmente como un rechazo a la segregación racial. La connotación para señalarla como el "África negra" demuestra la influencia de su dominación cultural, económica y política que por décadas mantuvieron las colonias francesas, inglesa, alemana, italiana, belga y portuguesa. La colonización condicionó el devenir de las costumbres y hábitos tribales. La explotación de los recursos naturales y la aculturación en su población se establecerían como una constante. De ahí que la lucha anticolonial se expresará contra la imposición de los inmigrantes "blancos", aun cuando en su diversidad étnica y lingüística se conservase las fronteras arbitrarias que habían fijado anteriormente los europeos para con sus colonias.

Al obtener la mayoría de África su independencia y constituirse en estados nacionales después de la Segunda Guerra Mundial, su historia se redimensionaría. Un rechazo y represión tendría lugar a lo nativo. La búsqueda por ser políticamente nacionales en una integración federal, en oposición a lo tribal como reconocimiento de lo

"primitivo", sería el enfrentamiento entre una clase privilegiada hegemónica y una población desprotegida, pobre y marginada. La división de castas de los vestigios del poder colonial trascendería con el ascenso al poder de nuevos líderes: la estructura política social se reproduciría. La mayoría de las nuevas naciones se inclinaría por una organización política autoritaria, siendo permeable con su tradición tribal histórica. "Uno no puede esperar -nos manifiesta Stroessinger- que una sola generación de independencia política pueda borrar rápidamente siglos de dominación política. Este hecho demuestra simplemente que la lucha por la autodeterminación nacional no es necesariamente sinónimo con la lucha por la democracia."⁷⁰

Es importante mencionar que en el proceso de descolonización en África, las diferencias que existen entre un norte árabe con una religión común y la dispersión de un enorme conglomerado de tribus, cada una con lengua y costumbres propias en el continente, hacen de su evolución contextos distantes. Vulnerables a la integración y unidad africana, sus desavenencias marcan tras la independencia política una división que prevalecerá por lo precario de su desarrollo económico. "(...) el fin del colonialismo político no siempre significa, necesariamente, el fin de la dependencia económica del poder colonial anterior."⁷¹ En la actualidad las posibilidades de desarrollo dependen en gran medida de los compradores y proveedores del exterior. Las condiciones de pobreza, hambre, enfermedad e ignorancia hacen del continente un espacio incierto, donde aún existen reclamos, miradas puestas sobre otros territorios, pretensiones históricas no resueltas, migraciones masivas, etcétera, que no permiten prever que territorio o grupo impondrá a los otros su dominio.

Por su parte, América Latina reviste múltiples características en su formación nacional. Con vestigios prehispánicos y con un legado colonial común, donde la longevidad de sus instituciones políticas que dominaron por más de tres siglos persiste en su integración nacional como un propósito inacabado. La composición de ser estados que crean y forman a la nación, precisa sus rasgos frente a su devenir. Los rezagos frente al mundo industrializado; las asimetrías económicas y políticas que permanecen en el seno

⁷⁰ Stroessinger, Op., Cit., Pág. 100.

⁷¹ Ibidem., Pág. 99.

de sus comunidades; la brecha entre ricos y pobres; la dependencia económica y tecnológica, provocan que sus sociedades se desgarran en una lucha consigo mismas. La coexistencia de problemas endémicos –desnutrición, enfermedad, marginación, hacinamiento, analfabetismo– y el asentamiento irregular de migraciones del campo a la ciudad, con su consecuente sobrepoblación "caótica", reivindican constantemente nuevas demandas no resueltas en la región, donde la exclusión de una inmensa población para recrear y mejorar sus condiciones materiales de vida y la difícil reconciliación que existe con su pasado, dan cuenta de ello.

"A partir de 1810 –nos refiere Krauze–, el orden español se había hecho trizas en toda la América hispana. La disgregación fue geográfica, social, política. Ninguno de los países sudamericanos volvería a restablecer un centro, una unidad: ni entre ellos, ni dentro de ellos. El intento anfitriónico (*sic*) de Bolívar sería tan utópico como la consolidación de regímenes democráticos en cada país. El siglo era de los caudillos, los tiranos, los dictadores."⁷²

Es con las revoluciones de independencia –por una élite criolla anticolonial– de las colonias ibéricas, tras el colapso del Imperio Español, que se edifica el Estado moderno propiamente. Su constitución precedía a la nación. Pronto, una clase oligarca se consolidaría entre los centros políticos y sus periferias (provincias, municipios, cabildos, territorios). Su solidez establecía los rasgos de legitimidad inicial que forjarían la identidad nacional de cada República. "(...) el surgimiento de una conciencia o identidad nacional –nos expone Castañeda– primero fue un asunto de élite, mucho antes de convertirse –cuando así fue– en una característica popular y de masas."⁷³ Se trata de un criterio, según el cual la maduración de una clase social logró amalgamar los trazos fundamentales para crear en una reivindicación político-cultural e instaurar el sustento de la soberanía política de la nación. Su integración y valorización nacional vendría después. Antes habría de sucederse una incertidumbre política e inestabilidad económica que aplazaría su reivindicación en el conjunto de la sociedad. Religión, costumbres, tradiciones, idiosincrasia, lenguaje, obsesiones, diversificación, serían parte consustancial de un proceso sinuoso que se desarrollaría durante el siglo XIX. Su fluir estaría plagado de luchas intestinas por el poder político. La falta de un mercado dinámico y la difícil

⁷² Krauze, Enrique. *Siglo de Caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*, México: Tusquets, 1997, Pág. 289.

⁷³ Castañeda, Op., Cit., Págs. 33 y ss.

integración del Estado provocarían la confrontación irreconciliable entre dos proyectos de nación: liberales y conservadores. A la postre, en su devenir y entorno, se gestaría la autoridad jurídico-política del Estado-nación.

Así, al consolidarse el establecimiento de una estructura de poder, la cuestión nacional produciría un cambio –mental y de acción– del sistema jurídico-político. La "unidad nacional" sería el ámbito de las disertaciones para cohesionar la dispersión. El debate pluricultural y étnico-cultural se subordinaría al proyecto hegemónico del Estado nacional. Con una vocación autoritaria, gobiernos de corte militar se sucederían por décadas. Las "buenas" intenciones de crear una nación vigorosa, soberana e independiente, se desplazarían a los discursos políticos, a la retórica del lenguaje. La realidad mantendría los rasgos de dependencia, autoritarismo, explotación, aún vigentes.

Como paradoja a la integración nacional, América Latina, con una incorporación dependiente al sistema capitalista internacional, coexistiría en condiciones asimétricas. La deuda externa –con su carga financiera– socavaría la viabilidad de un desarrollo sustentable en la región. En la explotación de la riqueza nacional participarían oligarquías nacionales y extranjeras. Las crisis recurrentes y la injusta distribución de la riqueza constituirían los elementos esenciales para reivindicar distintos movimientos, partidos y ejércitos de liberación nacional. En ello habría de enfrentarse la intervención –simulada y directa– de Estados Unidos. Su interés geoestratégico como potencia mundial en la zona, la situaría ante el imperialismo y el surgir del nacionalismo, en una amenaza constante.

Así, tras la revolución cubana, como paradigma marxista en la región, un recelo y exclusión existirían para la reciente nación "comunista". El hostigamiento y su aislamiento económico provocarían un anti-norteamericanismo, mismo que se intensificaría en el resto de los países del hemisferio. Su evolución y contraofensiva ideológica permitiría exportar la "revolución". Los movimientos de liberación nacional serían una alternativa posible a la integración nacional. La fisiología local se trastocaría. Posiciones radicales, con acciones en la clandestinidad, se expresarían para buscar el derrocamiento de los gobiernos y dictaduras en el poder. Sin embargo, los partidos comunistas transitarían con el tiempo en un interés anecdótico. En torno de ello Castañeda comenta:

"(...) la mayoría de las veces no incluyó ningún acontecimiento memorable. Los partidos latinoamericanos se convirtieron esencialmente en organizaciones de 'denuncia', dedicadas a la defensa de un electorado nacional o extranjero, pero ya no estaban dispuestos ni eran capaces de luchar por el poder, y mucho menos por la revolución."⁷⁴

Al implicar la revolución como un todo, con visiones sesgadas y estereotipadas, se denominarían "revolucionarios", "nacionalistas", "reformistas", "populistas", "reaccionarios", de "izquierda", entre otras conceptualizaciones; hasta transitar en la actualidad con la globalidad para identificarse como demócratas, neoliberales, tecnócratas, patriotas, etcétera. El pragmatismo, entre principios y posiciones ideológicas encontradas, daría cabida a nuevos significados para la formación política de cada nación. Sin que ello haya disminuido la desigualdad social y cultural de oportunidades en la región.

⁷⁴ Castañeda, Op., Cit., Pág. 40.

Cada uno sabía que el mundo de ayer acababa de conocer un quiebre histórico, y que el mundo de hoy ignoraba cuándo, cómo y a qué ritmo tomaría forma el mañana.

Creo que hace falta distanciarse un poco de los sentimientos y las emociones de los primeros instrumentos antes de que se comience a ver claro, antes de que los pueblos empiecen a distinguir lo que separa sus ambiciones, sus deseos más profundos, a veces sus sueños, de la realidad presente...⁷⁵

Francois, Mitterrand

2. Fin de la Guerra Fría

2.1 Redefinición del nuevo orden internacional

Tras la intensificación de la carrera armamentista entre las superpotencias, como respuesta a la distensión de una vasta red de alianzas y contra alianzas por los bloques en conflicto, se acentuaría en la Unión Soviética una descomposición política, social y económica que la llevaría a su desintegración. Las élites en el poder perdieron todo contacto con su sociedad. La crisis económica y el choque generacional desvanecieron vertiginosamente el poder de su nomenklatura frente a las demás naciones. La gloria, de lo que fuera el Estado socialista pasaba a la historia de forma estrepitosa. La geopolítica en el mundo se redimensionaría. Un nuevo orden internacional se manifestaría en el debate entre académicos y políticos. Esto es, entre teóricos y pragmáticos.

"El orden internacional –afirma Kissinger– caracterizado por la Guerra Fría terminó después de 40 años (...) Gorbachov precipitó la caída del sistema que representaba, al exigir una reforma de la cual demostró ser incapaz ese sistema (...) dejó los restos dispersos del imperio tan trabajosamente formado durante siglos. La liberación mostró ser incompatible con el gobierno comunista: no podían convertirse en demócratas sin dejar de ser comunistas, lo que nunca comprendió Gorbachov, aunque Yeltsin sí."⁷⁶

⁷⁵ Mitterrand, Francois. *Memorias interrumpidas*, España: Andrés Bello, 1996, 380 pp.

⁷⁶ Kissinger, Op., Cit., Págs. 759, 783 y ss.

Así, con la inevitable lucha por el poder —al interior de Rusia— se eliminó de tajo con la lucha propagandística entre lo blanco y lo negro que contrajo la Guerra Fría. Desaparecía ante el asombro de una inmensa mayoría, de propios y de extraños, lo que fuera en su momento el paradigma del bloque socialista* con su economía planificada. El país que fuera el primero del mundo en poner un hombre en el espacio. La esfera de influencia comunista, geopolítica, sencillamente dejó de existir. "(...) los gobernantes soviéticos perdieron el sentido de la proporción; subestimaron la capacidad del sistema soviético para consolidar sus ganancias tanto militares como económicas."⁷⁷ Ello, al vivir en una economía eclosionada bajo los lineamientos de una burocracia excesiva que se encontraba enclaustrada en el dogmatismo. La evocación de la fortificación de la división alemana —de la madrugada del 13 de agosto de 1961— tendría como epílogo con la convulsión social, el derrumbe del muro de Berlín como su mayor significado. La reunificación de Alemania y su integración a la OTAN —Organización del Tratado del Atlántico Norte— cambiaría la división entre vencedores y vencidos. Su efervescencia dejó en claro la inoperancia del Pacto de Varsovia, síntesis de la contención militar de la Guerra Fría. Ni la *Perestroika* —reestructuración económica— ni la *Glasnost* —liberación política— propuestas por Gorbachov se traduciría en mejoras para la población ante el espejismo del libre mercado, la democracia participativa y la ayuda de Occidente para la asignación de artículos y puestos de trabajo; provocando una disfuncionalidad más al sistema. La escasez, la corrupción, la desconfianza, el desencanto, el caos, se acrecentarían en la población. Se carecía de independencia interna y de justicia social. La formación del sistema socialista había bloqueado durante años la iniciativa individual. Se negó el principio fundamental del hombre contemporáneo: ser ciudadano de su comunidad con derechos y responsabilidades, ante el contrato de sociedad común: síntesis del reconocimiento a la dignidad e igualdad de todo individuo en un Estado de Derecho.

* Al respecto, existen especulaciones y afirmaciones *postmortem* que "sustentan" que la Unión Soviética se colapsaría como un augurio a realizarse. A decir de ellas, sólo podemos reconocer en las investigaciones, la crítica y análisis de las contradicciones del sistema, en tanto, se contravenía a la bipolaridad existente en ese momento. Afirmar lo contrario es aceptar que la historia, en sus relaciones sociales —políticas en sí mismas—, descifra el destino de una cosa o de alguien, y eso sólo es un entretenimiento más de los adivinos, no de una investigación objetiva, sería. Prever es una necesidad, nunca una contingencia.

⁷⁷ *Ibidem.*, Pág. 803.

Por su parte Estados Unidos, desafiante y como virtual "triunfador" de la conversión del adversario, en la bipolaridad de la Guerra Fría, se instauraría con su liderazgo como la potencia hegemónica de Occidente y del "capitalismo salvaje". En teoría, su potencial militar, ejércitos, armada, material y recursos, la ubicarían como la única nación capaz de intervenir militarmente en cualquier parte del mundo⁷⁸. Los intereses de los Estados Unidos están más allá de los principios que han enarbolado su política exterior. "(...) junto con Gran Bretaña y Francia, toman las decisiones cruciales en materia de política y seguridad; junto con Alemania y Japón, toman las decisiones cruciales en materia económica."⁷⁹ La guerra del Golfo Pérsico así lo demostró.

La conformación de un mundo multipolar tiene un espectro diferente para cada nación*. La orientación económica, política y cultural expresa la distensión entre un Norte desarrollado –países industrializados, ricos, modernos, "occidental"– y un Sur empobrecido, en vías de desarrollo –tradicional, dependiente–, donde las asimetrías económicas entre naciones dominantes y periféricas supeditan la constitución geoestratégica de bloques económicos en el mundo.⁸⁰ Tendencia que se agudiza por la

⁷⁸ Para profundizar sobre este tema se recomienda las siguientes lecturas. Parker, Geoffrey; *La revolución militar*. Barcelona: Crítica, 1990; y Nadak Egea, Alejandro; *Arsenales Nucleares. Tecnología decadente y control de armamento*, México: Colegio de México, 1991.

⁷⁹ Huntington, Op., Cit., Pág. 95.

* Se observa en la desigualdad en el ingreso por el Producto Interno Bruto (PIB) real *per cápita* de cada población en el mundo. Las naciones desarrolladas obtienen un crecimiento promedio superior a los 19 mil 500 dólares al año por habitante con respecto de las naciones pobres con un crecimiento inferior a los mil 500 dólares. La brecha entre crecimiento y desarrollo en el planeta es una muestra de la iniquidad en la distribución del ingreso. Véase: el informe sobre desarrollo de 1997-2000 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

⁸⁰ Remítase a la cita número dos de este trabajo: "Contexto y Naturaleza de este estudio". A partir de la disertación desarrollada ahí, habría sólo de agregarse dos puntos. El primero es entorno de la Unión Europea. Su totalidad se plantea como un derecho derivado. Sus costes son distintos a cualquier integración en el mundo. Los tratados ceden competencias irreversibles –jurídicas, económicas, políticas, etcétera–, para promover la eficacia directa del derecho comunitario. No se dejan márgenes de discrecionalidad. Esto es, se da primacía al derecho comunitario –se impone sobre el orden normativo nacional. Jurídicamente se afecta el interés de particulares. Sin embargo, al condicionar y ceder voluntariamente, permite disminuir el diapason entre la nacionalidad –como autodeterminación– y la reivindicación "revolucionaria" por la discriminación de raza, sexo, condición económica. Y segundo, aunado a lo anterior, se recrea la constitución de derechos. Constantemente se enmarca y se cita la necesidad de preservar la legalidad del sistema del Estado de Derecho. Es decir, ubicarse dentro de un orden. Un eslogan común lo sintetiza: "El que quiere permanecer en el club o entrar se atiene a las reglas." En la actualidad se converge con culturas jurídicas diferentes al intensificarse el intercambio de mercancías. Las teorías del derecho natural y del derecho divino, como dominantes de la legitimidad jurídica, se desplazan a una nueva redefinición.

reconformación del dominio y poder de empresas supranacionales. "Actualmente el 95 % de las multinacionales mundiales –asevera Stoessinger– tienen su sede en los países desarrollados, tales como: los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Francia, Japón, Suecia, Holanda y Suiza."⁸¹ Ello por sí mismo marca la fortaleza de sus economías en la dinámica del mercado en el mundo, trastocando en su acción la concepción tradicional de la soberanía.

Es importante anotar aquí que ante el augurio de la liquidación del Estado, por la presencia de la globalidad como fenómeno mundial, dichas aseveraciones resultan prematuras. El Estado-nación aún preserva la fuerza y acción de sus ejércitos; recauda impuestos; regula la distensión entre las oposiciones; configura las normas del comercio y la producción entre naciones; participa y negocia en tratados internacionales; en fin, declara la guerra como aplicación última de la violencia legítima organizada para mantener un orden. El Estado nacional aún es un ente básico en la resolución de los conflictos mundiales; juega un papel fundamental al definir sus intereses. Su vulnerabilidad se presenta cuando existen decisiones de inversión, donde en segundos se puede minar la economía de cualquier país acelerando su erosión y dependencia. De aquí lo que se observa es la redimensión y complejidad de los problemas a resolver. Crisis y cambio engloban la concepción del mundo contemporáneo. La característica esencial es que los conflictos de la posguerra se trasladan a otros ámbitos: narcotráfico, migración, impacto del crecimiento demográfico, diferenciación étnica, fundamentalismo religioso, diversidad cultural, terrorismo exacerbado, medio ambiente, etcétera.

Como paradoja el futuro resulta más inasible que nunca; se desvanece literalmente al descifrar el presente. Vemos que se pierde sentido para encausar fines preestablecidos. Por momentos la incertidumbre se presenta como el caudal caótico a resolver. La fusión y fragmentación de rasgos de identidad nacional y de identificación étnica modifican valores preconcebidos. En este sentido, toda reivindicación nacionalista se intuye como un obstáculo al desarrollo de la globalización. La complejidad de los sistemas permite observar alternativas difusas, donde el propio Estado se observa con limitantes para actuar eficazmente. Al respecto, Lawrence descifra:

⁸¹ Stoessinger, Op., Cit., Pág. 441

"(...) no hay persona, ni régimen, ni administración, que pueda obtener un control completo de la burocracia en el Estado moderno. El individuo en sociedades democráticas es mucho más intransigente. Encontramos una paradoja por todas partes: encontramos una multiplicidad de grupos económicos organizados; grupos sociales; grupos étnicos; grupos religiosos; grupos raciales; y a pesar de eso también encontramos un individualismo estridente y creciente."⁸²

Expediente que nos cuestiona el destino histórico de la humanidad, más allá de comulgar y caminar con nuestros hábitos y costumbres. Una virtud del hombre es su capacidad de creación e imaginación, de apostar a algo, de emprender proyectos, de tener iniciativas. Sin embargo, ante la arrogancia egoísta de las personas encontramos que se da un individualismo exacerbado, donde la desolación y desmoralización se confronta al examinar inercias de vidas humanas que marchan sin sentido; hecho que por demás se sitúa como la tendencia a seguir. En el umbral del milenio vivimos el ocaso* de percepciones globales que fueron legítimas en un tiempo y la encrucijada de responder a un mundo en integración, donde el avance en las comunicaciones ha disminuido las distancias entre las naciones. Nuestra historia se reduce a pequeños relatos.

El hombre sabe que el destino final de la especie es su extinción.⁸³ La complejidad, las obsesiones, las frustraciones, los prejuicios, los supuestos y las predisposiciones mentales conforman la vida de las sociedades contemporáneas. En ello los hechos de la realidad se distorsionan, cambian para formar estereotipos. Buscamos condensar sólo imágenes para pertenecer a un estilo de vida. Aceptamos los cambios porque nos hemos habituado a un mundo en constante transformación. A riesgo de simplificar, su trastrocamiento se observa en una redefinición de horizontes a futuro. Explico:

⁸² Lawrence, M. Friedman. "Hacia una sociología jurídica de los noventa", en: *Crítica Jurídica I* Universidad Nacional, núm. 12, México, 1993, Pág. 68.

* El ocaso nos obliga ver aquello que no se ve. En una especulación, podemos nombrar al siglo que finalizó, en el umbral del milenio, como el siglo de los ocasos. Esto es, presenciamos el ocaso de una forma de convivencia y de comportamiento político de la sociedad moderna. En su simplificación, encontramos el ocaso del Estado absoluto, como el organizador de la política; el ocaso del derecho como el administrador del tiempo, y el ocaso del Estado nacional como afirmación de la soberanía histórica.

⁸³ En este sentido, la afirmación de Kolakowski resulta significativa para lo aquí planteado. "(...) nuestro mundo, después de haber surgido sin propósito alguno —nadie sabe exactamente cómo— sigue su curso perfectamente indiferente a nuestros deseos y con toda certeza terminará algún día de uno u otro modo." Véase: Kolakowski, Leszek. *Si Dios no existe...* México: Red Editorial Iberoamericana, 1993, Págs. 37 y ss.

◆ **Realidad: lo que es**

El tiempo de las grandes revoluciones sociales ha terminado. Hemos renunciado a las especulaciones de perfiles utópicos. Nos gusta saber que pasa en el otro lado del hemisferio, pero no nos interesa, aun cuando repercute en nuestro bolsillo. Reducimos nuestra comprensión a contextos particulares. Digerimos sin cuestionar las sustancias. Se polemiza cada vez menos, y si se hace es para llenar un espacio en el tiempo, nunca para finiquitar adversidades u orientar proyectos. Se pretenden derechos sin tener obligaciones. Nuestro comportamiento responde a demandas, no a exigencias. La uniformidad avasalla con el fluir de la moda. Lo efímero no distoca, embelesa. En ello se vive con la reproducción de inercias artificiales para dar sentido a la vida. Buscamos en la bruma y en el camuflaje inhibir nuestra realidad, confusión que nos asimila para desvanecer. De tal forma que el agotamiento de la sociedad moderna deja una estela de vacío, incertidumbre, desarticulación de la autoafirmación de la identidad nacional, donde el nacionalismo se ubica como el sustrato que recrea la sujeción de tradiciones y hábitos comunitarios.

◆ **Experiencia: nuestro aprendizaje**

El socialismo de Estado fracasó. El intento loable por construir una sociedad justa no fue posible. Ni mucho menos se logró abolir al Estado como se pensaba. Sólo hubo un esfuerzo más por modificar el carácter del Estado. Se aprendió dolorosamente que no se puede acabar con el poder ni prescindir de las élites en una sociedad⁸⁴. La frustración de ello sólo queda para los románticos e idealistas. La vida no se da de anhelos. Como expresara Ortega y Gasset: "Vida es lucha con las cosas para sostenerse entre ellas"⁸⁵. Lograr una sociedad sin injusticia, opresión y escasez es una responsabilidad que

⁸⁴ En este sentido, Sir Ivo Jennings expone: "A primera vista parecía muy razonable: que el pueblo decida; de hecho, era ridículo, porque el pueblo no puede decidir hasta que alguien ha decidido quiénes constituyen el pueblo." Kedourie. *Nación*, Madrid: Enciclopedia de las Ciencias Sociales, 1960, Pág. 125. Al respecto: **los ataques fracasan porque van dirigidos a los hombres y a su derecho a ejercer el poder; no al sistema y su reproducción.** El mando nunca se ejerce por dos a la vez, es uno siempre. Su desplazamiento se da por el cauce que asume la obediencia. "Mandar no es gesto de arrebatar el poder, sino tranquilo ejercicio de él."

⁸⁵ Véase: Gasset, Ortega. *La rebelión de las masas*, Madrid: Revista de Occidente / Alianza Editorial, 1984, Pág. 149.

requiere de imperativos de tenacidad e imaginación. Esto es, forjar una cultura del trabajo en oposición a la ociosidad. Es preciso cultivar la costumbre de adquirir hábitos que nos obliguen a vivir de un cierto modo. No es admisible vivir en la negligencia, exentos de trabas*, como si en el mundo no pasara nada. Es necesario aprehender a enfrentar conflictos y sacar su mejor experiencia. El olvido no perdona. Recordemos como acertadamente expresara Kolakowski: "La musa de la historia es amable, discreta y docta, pero se venga y ciega a quien la desprecia".⁸⁶

♦ Contexto: ¿mediatización o hastío?

Nos dice Villoro: "Asfíxia es la sensación que provoca una cultura convertida en una cáscara que impide el brote de nueva vida".⁸⁷ Así, pareciera por momentos que la sociedad actual se ubicara en este sentido. El estado anímico de la cultura de masas alienta una posición pasiva ante la vida, acrítica del mundo. En su reflexión sí se da, no existen criterios de discriminación, permitiendo su disponibilidad como un objeto más. Ortega y Gasset lo ha expresado sutilmente: "(...) cada vida se queda sin sí misma, vacía, sin tener quehacer. Y como ha de llenarse de algo, se inventa o finge frívolamente, se dedica a falsas ocupaciones, que nada íntimo, sincero, impone."⁸⁸ Se evade y se escapa lúdicamente de la realidad; misma que implica necesariamente tensión y sufrimiento. Se busca en lo mínimo, encarar y responsabilizarse de un acto en sí mismo. No hay reconversión de creencias, sólo cambian aquellas que establecen requerimientos totales cuando una coyuntura se hace necesaria.

Umberto Eco expresa, al hacer una diferenciación entre el hombre de cultura – apocalípticos o teóricos de la decadencia– y el hombre masa –integrados–, que este último, "paradójicamente, su modo de divertirse, de pensar, de imaginar, no nace de abajo: le viene propuesto en forma de mensajes formulados según el código de la clase

* Entiéndase trabas como sinónimo de conflicto y no como la engorrosa pesadez que conlleva la burocracia.

⁸⁶ Kolakowski. Op., Cit., La modernidad... Pág. 225.

⁸⁷ Villoro, Luis. *En México, entre libros. Pensadores del siglo XX*, México: El Colegio Nacional / Fondo de Cultura Económica, 1995, Pág. 10.

⁸⁸ Ortega y Gasset. Op., Cit., Pág. 58.

hegemónica.⁸⁹ Es decir, imágenes que condensan las aspiraciones y proyecciones de aquello que se desea ser. Sin entender su por qué "(...) el hombre se convierte en un número dentro del ámbito de una organización que decide por él. No se le invita, pues, a un proyecto, sino que se le sugiere que desee algo que otros han proyectado (...) nunca se hace expreso de forma integral y directa la participación del proyecto de nación, el ciudadano común es ajeno a las decisiones de gobierno".⁹⁰ Pasivamente se mira la televisión creando nuevos santuarios, donde emisoras internacionales, oligopolios, aprovechan la vía satelital y el mercado mundial de las imágenes para difundir nuevos valores y definir esquemas de cultura por su programación. El acontecimiento de ayer envejece porque ya no es noticia visual, ya no es vigente. El entretenimiento se busca creando una adicción a la televisión. La doma del hombre es una realidad que no espanta. Lo cotidiano lo asimila y lo cansa. Alonso de Medina lo ejemplifica en el mirar de los niños: "Los dibujos que tienen la guerra como fondo nunca hablan de sus aspectos negativos, como destrucción, pobreza o miseria. De esta forma, los niños terminan por creer que la guerra es una apasionante aventura."⁹¹ Se crea en la experiencia de los niños insuficiencia para condicionar estándares de vida.

◆ Entorno: redimensión de lo sagrado

Ante las crisis recurrentes y la sutil pérdida del sentido de la historia, al verse como un uso más de la economía de consumo, el mundo de lo sagrado se redimensiona y revitaliza con los fundamentalistas religiosos. La religión intolerante en si misma, satisface la necesidad de cohesión, orienta conductas, establece creencias, condiciona sentimientos, enlaza relaciones terrenales con imágenes míticas, motiva y moviliza a la gente. Al respecto, Kolakowski manifiesta: "(...) normalmente, todo el que entra en contacto con la religión, por primera vez, tiene la sensación de que hay una falacia obvia y al mismo tiempo experimenta una irritable dificultad para señalar dónde está exactamente

⁸⁹ Eco, Humberto. *Apocalípticos e integrados*, Barcelona: Lumen, 1993, Pág. 42.

⁹⁰ *Ibidem.*, Pág. 240.

⁹¹ Un dato revelador en este sentido, es el de los escolares de países de Occidente. Se estima que: "(...) pasan media de 1450 horas al año delante del televisor. La cifra dobla el número de horas que pasan en las aulas. Es sorprendente contrastar estas estadísticas con las que nos dicen que sólo el 11 % de los niños de 6 a 13 años lee algo diario." Ello, por sí sólo, habla de la complejidad de la enseñanza-aprendizaje y de las pautas que enfrentar en las próximas décadas. Alonso de Medina, Op., Cit., Pág. 159.

la falacia.⁹² Realidad que ha planteado en la historia un conflicto entre el poder temporal y el poder religioso, donde para algunos no tiene importancia que Dios exista. Sin embargo, las creencias religiosas y la afirmación y recreación de mitos dicen más de un pueblo de sí mismo, que lo que se intenta aspirar y aparentar.

"La religión no es una serie de enunciados sobre Dios, la Providencia, el cielo y el infierno, ni la moralidad es un conjunto codificado de declaraciones normativas, sino una lealtad viva a un orden de tabúes (...) Los tabúes siguen vivos mientras su violación produzca el sentimiento de culpa. La culpa es todo lo que tiene la humanidad aparte de la pura fuerza física, para imponer reglas de conducta a sus miembros y todo lo que tiene para dar a esas reglas la forma de mandamientos morales."⁹³

El esfuerzo e interés por las "misiones" son un reflejo de ello. La efervescencia de expresiones pro-religiosas, donde se abarcan distintas sociedades con un fin: reproducir los dogmas y prescripción de la fe, así lo demuestra. Kepel lo califica ante la decadencia y desavenencia de las civilizaciones, como: "La revancha de Dios"⁹⁴. No hay que olvidar que la religión da identidad y dirección. Esto es, condiciona el comportamiento de los individuos, presentándose como el único bastión de integración humana que da sentido y finalidad a cuerpos sociales frente al mundo. El individuo se preocupa por lo que hacen los demás, no por lo que creen. Se rechaza algo en sí mismo, sin concertarlo e investigar. "La religión –sostiene Huntington– ha tomado el relevo a la ideología, y el nacionalismo religioso reemplaza al nacionalismo laico. (...) Para ellos, como dice Régis Dibray, la religión no es 'el opio del pueblo', sino las vitaminas de los débiles."⁹⁵

⁹² Kolakowski, Op., Cit. Si Dios... Pág. 92. Al respecto cuestiona: "¿Cómo es posible que millones de personas hayan creído –crean– una historia que, dándole una explicación racionalista, contraviene de forma evidente todos los principios de la moral y del sentido común que han transmitido los mismos maestros responsables de perpetuar la historia de Adán y Eva? Si se hubiera enseñado a la gente realmente que Adán y Eva habían sido los responsables de todos los horrores de la historia humana, la desdichada pareja hubiera sido maldecida, sin duda alguna, y odiada a lo largo de toda la historia del cristianismo". Págs. 51-52.

⁹³ *Ibidem.*, Págs. 194 y 196. En este sentido concluye: "La conciencia de culpa es la contrapartida del tabú, mientras que el miedo al castigo está relacionado con la fuerza de la ley (...) Dicho de otro modo, sabemos realmente lo que es bueno, al saber lo es malo y conocemos al mal haciéndolo. La religión es la conciencia de la insuficiencia humana, se la vive en la admisión de nuestras debilidades".

⁹⁴ Gilles Kepel. *La revancha de Dios*. Madrid: Anaya & Mario Muchnik, 1991; citado por Huntington, Samuel P. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós, 1997, Págs. 112 y ss.

⁹⁵ Huntington, Op., Cit., Págs. 118-119.

Por su parte, Jacques Attali enuncia: "Cuando hay identidad, hay violencia. Para reducir la rivalidad, que amenaza con destruir el grupo, las sociedades han organizado jerarquías y diferencias que permiten polarizar la violencia."⁹⁶ Un individuo le aguanta más cosas a un superior que a un inferior. El enfado o la frustración dura menos si ha sido provocado por una persona de jerarquía superior. De ahí, que:

"Si todo debe tener una causa, entonces Dios debe tenerla también, y si puede existir algo sin causa (Dios, por ejemplo), también puede existir un mundo sin Dios. No hay razón para suponer que el universo haya tenido un principio. La idea de que las cosas deben tener un principio es sólo consecuencia de la pobreza de nuestra imaginación. ¿Puede un ser infinitamente bueno haber creado el infierno? Si no lo ha creado él es que existe otro creador, además de él."⁹⁷

- ◆ Espacio: nuestro futuro

Un problema integral que trasciende a las naciones por el efecto directo que conlleva en un corto tiempo, es el crecimiento demográfico y las corrientes migratorias (internas e internacionales), así como la devastación del medio. La incapacidad e insuficiencia de las sociedades y los gobiernos para responder de forma eficaz ponen en riesgo la esperanza de vida y el bienestar en las condiciones materiales. La crisis migratoria en el nivel mundial así lo muestra. "En 1990, los emigrantes internacionales legales se cifraban en unos 100 millones, los refugiados en torno a 19 millones y los emigrantes ilegales probablemente en un mínimo de 10 millones o más."⁹⁸ En este sentido, la orientación que expone Huntington resulta esclarecedora:

"Mientras que los europeos ven la amenaza de la inmigración como musulmana o árabe, los norteamericanos la ven al mismo tiempo como latinoamericana y asiática, pero principalmente mexicana (...) El crecimiento vegetativo de la población es bajo en los Estados Unidos y prácticamente cero en Europa. Los emigrantes tienen altos índices de fecundidad y, por tanto, son los responsables de la mayor parte del futuro crecimiento demográfico de las sociedades occidentales. En consecuencia, los occidentales temen estar siendo invadidos en la actualidad, no por ejércitos y tanques, sino por emigrantes que hablan otras

⁹⁶ Véase: Jacques, Attali. *Milenio*. Barcelona: Seix Barral, 1990, Pág. 13. Con una visión euro centrista de las relaciones internacionales, esboza los problemas mundiales a los que se enfrenta el mundo de la posguerra fría. Su reflexión estudia las tendencias macro que se desarrollan en el contexto de un nuevo orden mundial.

⁹⁷ Alonso de Medina, Op., Cit., Pág. 388.

⁹⁸ Huntington, Op., Cit., Pág. 236.

lenguas, adoran a otros dioses, pertenecen a otras culturas y que, temen, se quedarán con sus trabajos, ocuparán su tierra, vivirán del sistema de Estado del bienestar y amenazarán su forma de vida.⁹⁹

La reversión en los índices de población rural a población urbana –73.5 % de la población mundial vive en ellas– demanda la atención de nuevas necesidades a las ya existentes (alimentación, vivienda, educación, medicina, servicios), trayendo como consecuencia un cambio en los niveles de vida. Asimismo, el modo de vida de las urbes se presenta como un reflejo del excesivo uso de la "abundancia". En oposición, ante la escasez de recursos que presenta el mundo, se propone una meta: el equilibrio sostenido o desarrollo sustentable, en vez del progreso continuado. "La transformación del planeta por el trabajo del hombre se topa con un límite: la depredación de la naturaleza amenaza con agotarla como recurso para el hombre."¹⁰⁰ Crozier ha expuesto acertadamente en este sentido: "(...) se sufre anemia colectiva, se cierran todas las ventanas y se diserta sobre la manera de repartir la escasez en lugar de intentar estimular la actividad."¹⁰¹ De esta forma, lo que observamos en el mundo es el fin de una era y el punto de partida hacia un nuevo tipo de organización política, y no "(...) el fin de la historia" como trató de sepultar Fukuyama.

Lo anterior es consecuencia de una enseñanza-aprendizaje, distorsionada del futuro de la vida, permisiva, transgresora de la política y la ética; de la existencia de sesgos en la información, por los responsables de las políticas de población, para confrontar el crecimiento de población y su desarrollo, así como una serie de variables (estadísticas, hechos, conflictos) que se manipulan constantemente para presentar imágenes míticas de las condiciones de vida; de subterfugios políticos que hacen que existan cifras por aquí y por allá, sin conocer aplicaciones y responsabilidades reales. De la confusión que bloquea, más allá de avalar procesos legítimamente constituidos, de políticas públicas eficientes.

⁹⁹ En 1990, el número de inmigrantes se estimaba en 20 millones en Estados Unidos, 15,5 millones en Europa y 8 millones en Australia y Canadá; 4 millones de musulmanes vivían en Francia y hasta 13 millones en el conjunto de Europa occidental. *Ibidem.*, Págs. 237, 241.

¹⁰⁰ Warren, Johnson. *La era de la frugalidad o la alternativa ecológica a la crisis*. Barcelona: Kairós, 1981, Pág. 182.

¹⁰¹ Véase: Crozier, Michel. *La crisis de la inteligencia: Ensayo sobre la incapacidad de las élites para reformarse*. Madrid: Ministerio de la Presidencia / Instituto Nacional de Administración Pública, 1996, Pág. 13.

Finalmente, los problemas que enfrentamos se dan en la tríada alimentación-salud-educación. El hambre, la pobreza, la enfermedad y la ignorancia se presentan como la adecuación a resolver en condiciones adversas. La capacidad para enfrentar sus ambivalencias y responder con eficacia es una tarea que requiere de todos lo mejor de sí. Para ello es necesario crear las condiciones y permitir el paso de un estado de obediencia a un estado de responsabilidad, donde cada individuo aprenda y sea un factor decisivo en la construcción de su devenir y de su comunidad. De igual forma, cambiar la percepción de la capacidad memorística que se enseña a los escolares, por la influencia del uso de razonamientos lógicos. Ello permite reconocer y diferenciar entre las ventajas que poseen unos y otros. Bajo el reconocimiento de la pluralidad, la dedicación, el esfuerzo y la superación. Ningún actor es insoslayable. Se construye en conjunto más allá de las individualidades.

◆ Tendencia: polarización de ideas

Partiendo de los binomios Oriente y Occidente, Norte y Sur, centro y periferia, paz y guerra que se reconfiguran en este umbral de milenio, observamos que nuestro devenir confronta el Estado-nacional liberal con el mundo global liberal. No se observa un regreso a estados autárquicos. "En este nuevo mundo –explica Huntington–, la política local es la política de la etnicidad; la política global es la política de las civilizaciones. La rivalidad de las superpotencias queda sustituida por el choque de las civilizaciones."¹⁰² La relación del Estado con el entorno externo confiere una creciente capacidad de influencia del sistema económico internacional. Tras un poderío colonial, los oligopolios y monopolios¹⁰³ de nuestros días (las alianzas estratégicas de defensa-global, satelital, contable-financieras,

¹⁰² Huntington, Op., Cit., Págs. 22, 35 y ss. Expone al respecto: "Las civilizaciones japonesa, china, hindú, musulmana y africana comparten poco desde el punto de vista de la religión, la estructura social, las instituciones y los valores predominantes. La unidad de lo que es Occidente y la dicotomía Oriente-Occidente son mitos creados por Occidente". Pág. 35.

¹⁰³ Resultan elocuentes las cifras que indica Noam Chomsky: "De las diez compañías más grandes del mundo, seis son transnacionales japonesas, tres son estadounidenses y una es británica / holandesa. La distribución geográfica de las corporaciones refleja las habituales estructuras de poder en la sociedad global: 435 de las 500 transnacionales –gigantes– más importantes –87 %– pertenecen a los países del Grupo de los siete (G-7). De ellas, 151 son estadounidenses, 149 japoneses, 44 alemanas, 40 franceses, 33 británicas, 11 italianas y 5 canadienses." Noam Chomsky y Heinz Dieterich; *La sociedad Global, educación, mercado y democracia*, México: Joaquín Motriz / Contrapunto, 1995, Págs. 50 y ss.

económico-industrial, ciber-tecnológicas de punta, se subsumen en la representación hegemónica del Grupo de los Siete –G7–) bajo la tónica mercado-capital-trabajo, continúan en la explotación, marginación e injusticia de segmentos importantes de la población. La distorsión propagandística de los "beneficios" del cambio global no elimina las contradicciones sociales, ni mucho menos disminuye la lacerante pobreza de millones de individuos. Por el contrario, el desencanto e impotencia se da cuando observamos cómo se reproducen orientaciones macroeconómicas que laceran el devenir de comunidades enteras. Condición que se refleja en una dependencia emocional y *de facto*.

En este contexto, el poder se desplaza a nuevos espacios, donde las fronteras se rehacen. Se busca afirmar la pertenencia mediante la posesión de algo. Nadie se reconoce sin una identidad. La carencia de clan, grupo étnico, religión, nación o civilización es inadmisibles. Un espacio mínimo lo otorga y ello es suficiente para adherirse a una causa. Los individuos se definen por su contrario, ya sea por oposición o afinidad. Las interrogantes: ¿quiénes somos? y ¿quiénes son diferentes de nosotros?, lo sintetizan. De tal suerte que la complejidad de los sistemas, el nacionalismo, la política global, la educación, la cultura, la modernización, los derechos humanos, la identidad étnica, la globalización, entrañan la recomposición conceptual en el umbral del milenio. Las telecomunicaciones y la informática entrelazan al globo terráqueo. La cultura de "bienes nómadas" –Internet, telefonía celular, avión, automóvil–, como refiere Attali, tiene como disolución final que: "el hombre, al igual que el objeto, será nómada, sin domicilio ni familia estables, portador en él, sobre él, de todo lo que constituirá su valor social".¹⁰⁴ Como dijera Kolakowski: "Debemos aceptar, así sea a regañadientes, que vivimos en una era de refugiados, de emigrantes, de vagabundos, de nómadas que se desplazan sobre los continentes y se levantan los ánimos con el recuerdo de una patria étnica o espiritual, divina o geográfica, real o imaginaria".¹⁰⁵

¹⁰⁴ Attali, Op., Cit., Págs. 26, 33 y ss.

¹⁰⁵ Kolakowski. La modernidad... Op., Cit., Pág. 87.

Las naciones, al igual que los estados, son una contingencia, no una necesidad universal. El Estado ha emergido sin ayuda de la nación.¹⁰⁶

Ernest Gellner

Lo que un pueblo hace con respecto a sus dioses debe ser siempre la clave, tal vez la más segura, para saber lo que piensa.¹⁰⁷

Ernest Cassirer

3. Consideraciones generales al nacionalismo

Hasta aquí se ha definido al nacionalismo por los móviles y características que han incidido en su desarrollo histórico. A saber, se dieron los elementos por el cual se fundamenta, integra y reconoce en el Estado moderno. Asimismo, se expuso su devenir y conflicto en el contexto internacional, trascendiendo con las distintas argumentaciones que lo expresan. En la actualidad la reconfiguración contemporánea global –económica, política y cultural– permite entrever nuevos horizontes entorno del nacionalismo. Las sociedades se imponen constantemente con nuevas transformación. De aquí la importancia por matizar algunas consideraciones generales al nacionalismo.

Nuestro devenir evoca dos caminos: **necesidad y deseo**. En ello se tiene el presupuesto de que hay adaptación aun antes de existir necesidad. La aceptación y consentimiento de la pobreza así lo refieren. La pobreza no se elige, pero ya en ella se puede conservar. Saber que vivimos en sociedades más dinámicas y complejas no significa que se produzcan mejores beneficios para el conjunto de una comunidad. La continua selección de la evolución humana marca niveles de vida como una realidad insoslayable. Su exacerbación o extravío significa pasar a la planificación simétrica de la sociedad, y ello ha quedado demostrado en la historia ser una aberración de la conducta de unos cuantos sobre el conjunto de la población. No existe una sola explicación de la

¹⁰⁶ Gellner, Naciones... Op., Cit., Pág. 19.

¹⁰⁷ Cassier, Op., Cit., Pág. 33.

realidad. La diversidad entraña múltiples significados. El mundo no puede entenderse con el pensamiento de una idea, ni con la unicidad de una religión. Las ideologías sustentan verdades a medias. La razón es sólo un instrumento más del lenguaje. Las sociedades cambian, nunca han sido uniformes ni estáticas; la pluralidad les asiste.

En una simplificación de la realidad, Chomsky sostiene: "Las naciones del primer rango gobiernan y explotan, los pueblos de segundo y tercer rango sirven y entregan".¹⁰⁸ Sólo hay necesidad de construcciones nuevas cuando el conjunto de una comunidad es capaz de incrementar y acelerar variaciones. Hoy, lo confrontamos como una paradoja de nuestra condición humana: las necesidades colectivas de la sociedad contemporánea apremian. Por su parte, el deseo conjuga alternativas posibles: alienta, aspira, posee. Juntos: necesidad y deseo, propagan fines inconmensurables para la nación, aún en relación a sus propias carencias y capacidades reales. Ambas categorías son el motor que construye y trabaja todo gobierno para subsistir. El nacionalismo lo recrea al presentarse como una vicisitud vital de subsistencia. Se puede diferir en su orientación y permanencia; sin embargo, al final el nacionalismo ahí está, acrecentando egoísmos a la vez de defender la identidad nacional y la cultura e identificación étnica ante la tendencia del mundo a conformarse en unidades homogéneas.

No se olvide que nuestro pasado como fundamento de nación convive en una membrana imperceptible con nosotros, nos persigue. "Las características particulares de una sociedad –precisa Whitrow– son consecuencias inevitables de su propio pasado."¹⁰⁹ Por su parte, Braudel enfatiza: "(...) habría que hablar de una serie de diálogos dramáticos, pero nunca interrumpidos a pesar de las apariencias".¹¹⁰ En este sentido, encontramos puntos de inflexión donde formas particulares hegemónicas cambian las integraciones colectivas. La erosión de tradiciones se diluye por las rápidas oscilaciones que tienen los cambios en el mundo. Al existir un mayor intercambio de bienes, las fronteras se vuelven permeables. La comunicación enlaza, anima, destruye. La consolidación del Estado nacional no es hoy ningún lugar de retomo. Se encuentra en una reformulación donde se debe cambiar porque: "los tiempos así lo demandan", porque: "la

¹⁰⁸ Chomsky, Op., Cit., Pág. 55.

¹⁰⁹ Whitrow, Op. Cit., Pág. 191.

¹¹⁰ Braudel, Op., Cit., Pág. 33.

modernización es ineludible", porque: "los procesos productivos así lo exigen". Estar a la vanguardia es un fin que se anhela, aún cuando se desconozca y no se entienda su por qué de estar y llegar allí. Creyendo estar, observamos que las posibles ventajas, explotación de los instrumentos técnicos, entran en un círculo vicioso donde las herramientas no se adecuan a las necesidades dejándose de utilizar. El *hardware* y *software* de los ordenadores son el mejor ejemplo de ello; un proceso puede quedar obsoleto por nueva tecnología y resultar necesario cambiarlo en un corto tiempo o, lo que es peor, se enmienda para salir del paso. Todo, en una creciente dependencia de insumos sin explotarse al máximo. Al final la tónica es la misma: cambiar mercancía por nueva buscando vender más en una sociedad de mercado, donde la producción está hecha para la compra, sin tener presente el ahorro o la inversión a media y largo plazo.

No se diferencia entre la recreación del tiempo y el espacio, mucho menos entre iniquidades y asimetrías. La incitación a imitar espejismos es una más de nuestras obsesiones. Nos encadenamos a vivir para el futuro manteniendo una esperanza incua. "Se pregona –manifiesta Dieterich– la necesidad de aumentar la productividad, no preguntan ni se explica el por qué del aumento necesario de la productividad ni para quién será su beneficio. Se trata de una verdad absoluta, que no permite la interrogante, mucho menos el plebiscito de los afectados."¹¹¹ Se declina en beneficio del pragmatismo. La efervescencia social se expresa y orienta por lo efímero. Lipovetsky lo ha señalado acertadamente: "Cuando más gana lo efímero, más estables son las democracias, menos desgarradas, más reconciliadas con sus principios pluralistas."¹¹² La mediocridad asegura encadenamiento, duración y permanencia, nunca una construcción de entomos. Nuestra capacidad de admiración atraviesa por una crisis: nada sorprende. Incólume el hombre espera sin reparar en daños. El público está acostumbrado al cambio; de ahí su indiferencia, aunque en la realidad sea más demandante.

Además, se exige que haya alternancia en el poder porque es anacrónico no vivir en la democracia¹¹³, mitificando paulatinamente un concepto que se pierde, al no

¹¹¹ Chomsky, Op., Cit., Pág. 90.

¹¹² Lipovetsky, Op. Cit., Pág. 15.

¹¹³ Que no se entienda como un rechazo o ausencia a un forma de vida democrática, por el contrario, la investigación en su conjunto busca aportar elementos para su consolidación. Como se ha expresado aquí, la democracia es un proceso abierto, nunca un ideal de reconciliación. La

construirse desde abajo, en los cimientos y solidez de la cultura política, cotidiana y no electoral nada más. Las oposiciones a un régimen también son extranjeras. La intervención no es *de facto*, no existe ya esa necesidad aparente. Los medios han cambiado. Se han sofisticado. Se simula más o se es más hipócrita. Ello, tanto para el Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial, como para las multicitadas Organizaciones No Gubernamentales (ONG) nacionales e internacionales, donde adecuan sus fines en un contexto global. Constantemente se exhorta y reivindicando demandas –algunas fuera de contexto– en la lógica de una complicidad mutua. El coqueteo no es una característica singular de un grupo determinado y casi siempre mantiene un doble lenguaje. "Seamos sinceros –dice Warren– en lo tocante a la naturaleza de nuestra ayuda extranjera: lo que hacemos por los países subdesarrollados, lo hacemos principalmente en nuestro propio interés."¹⁴

En este sentido, observamos cómo se construyen imágenes míticas –sociales, políticas y económicas–, lejos de la realidad de los usos y costumbres de una comunidad, buscando resolverlo todo. El tránsito a la democracia –hoy en boga– es un ejemplo de ello, permite vivir de su discurso a los que antes fueron sus retractoros; a la vez de convertirse en la panacea de una sociedad permisiva. El comportamiento "autoritario" de algunos que lo enarbolan deja mucho que desear. En vez de contribuir a su causa, sus actos desorientan. No se olvide que una paradoja de la democracia es que la mayoría puede equivocarse, arrastrada por demagogos. Una consigna de protesta lo sintetiza: "Queremos todo, lo siempre nuestro, lo tomaremos..." Esto es, se reivindican elementos postmodernos sin aún haber salido de la barbarie. No se puede obtener algo sin antes habérselo ganado; lo contrario es abuso, robo, consentimiento, injusticia. Resulta inadmisiblemente estructuralmente (aunque existen paliativos, éstos sólo prolongan su solución), cuando existe un crecimiento desmedido de la población que inhibe en un corto

práctica democrática enseña por sí misma más que cualquier grado escolar. "(...) la democracia se basa en el reconocimiento de que no existe una 'verdad' o 'principio' del que podamos derivar una forma de vida racional común a todos los hombres, en la que se superen las dificultades y antagonismos." Véase: Serrano. Consenso... Op., Cit., Págs. 56 y ss; también de él, Legitimidad... Op., Cit., Págs. 202-285.

¹⁴ Con una crítica mordaz a los países industrializados, del cual él pertenece, y como sustento a una alternativa ecológica, plantea la era de la frugalidad (valioso, útil, fructífero, productivo) como viabilidad del sistema mundial. Warren, Op., Cit., Pág. 180.

tiempo, por sí misma, cualquier iniciativa de inversión distributiva; además de las inercias culturales que bloquean cualquier acción al transgredir su territorialidad; llámese a éstas idiosincrasia, creencias, fe, ideología, etcétera. Lo anterior no significa que se deba olvidar o desatender la marginación y la pobreza de comunidades alejadas de mejores niveles de vida. Al contrario, ignorarlo es cavar nuestra propia tumba. Impulsar su desarrollo es una responsabilidad ética que trae a la larga mejores beneficios para todos. Un pueblo con mejores condiciones de vida siempre podrá enfrentar y abatir los retos que se le presenten; la responsabilidad de ello no se da en la ausencia de compromisos.

La solidaridad es un don en una coyuntura, sin embargo no deja de ser maniquea, se cifra en calificar a las personas o cosas como buenas o malas, sin matices. Además, nunca ha sido una constante en el hombre. Los vecinos no siempre viven en armonía. De ahí que se exalte o rechace, a veces sistemáticamente, acrecentando conflictos. El nacionalismo contribuye en ello al ver algunas naciones como malas y buenas de la propia. Imágenes distorsionadas y estereotipadas bajo una óptica que se sitúa presuntuosamente como la única y mejor verdad. Al respecto existen individuos que argumentan y actúan entorno del nacionalismo, provocando reacciones a favor y en contra. Taguieff los ha señalado como el razonamiento de los nacionalistas.

"Construyen de modo diferente, pero conflictivo, sus objetos respectivos. Hay que distinguir dos maneras de ser nacionalista: la de los **convencidos activos** que, para tomar un ejemplo, siguen a un líder votan por él o se adhieren al partido o movimiento, y la de los ciudadanos que sin adherirse ni votar, ni siquiera percibirse como simpatizantes, hablan, razonan, y argumentan como el líder sobre los temas-clave del discurso nacionalista elaborado."¹¹⁵

Significación importante que permite distinguir entre la recreación de una demanda ideológica –difusión– y la relación de vínculos nacionalistas –construcción–. Esto es: orientaciones que nulifican cualquier entorno del nacionalismo y la aceptación de su defensa como una alta norma.

Existe la argumentación de que toda producción de significados es una invención mental del proceso histórico del hombre. En este sentido, se acepta que las naciones son

¹¹⁵ Taguieff. Op., Cit., Págs. 65, 68.

comunidades imaginarias, contingentes sobre una naturaleza que nada corresponde a su realidad. El idioma y la sangre son variables de una causa, no efecto. Nación no es sinónimo de raza. De aquí que las construcciones de nuestras ideas sobre la naturaleza sean un trasfondo de la realidad. El imperativo de Newton: "La materia no se crea ni se destruye, sólo se transforma", lo encausa. Los mitos, las fronteras, los ritos, son un reflejo de ello. La sombra no aclara la esencia del objeto, sólo deja entrever un perfil del mismo. Sin embargo, aceptarlo en las Ciencias Políticas como una totalidad sería tanto como reconocer que se ha forjado la vida en la construcción de falacias y en la ambigüedad de criterios. Simplemente no lo creo. El devenir de la vida se construye de actos fundantes, de experiencias políticas marcadas por la historia. El hombre, al aceptar pertenecer a una comunidad, tuvo que transitar antes por su mente la idea de quererla. Cómo resulta el amor de un hijo a su madre. Un principio fundamental en el hombre es que no se posee algo si no se quiere. Un proyecto tiene este fluir: se sueña, se recrea, se sintetiza y condensa. El nacionalismo incide en ello al crear un valor positivo en la población.

En oposición, uno de los críticos acérrimos al nacionalismo afirma: "El nacionalismo es una forma de pensamiento cerrado, encarna una actitud de cerrazón, de intolerancia hacia los demás, organiza y legitima los exterminios en masas del mundo moderno y es, por tanto, una encarnación de la criminalidad colectiva políticamente organizada."¹¹⁶ Con una homologación con los regímenes totalitarios de postguerra; xenófobo, señala la recreación del nacionalismo. Sin embargo no menciona la distorsión que causa el reconocerse en alguna identidad racial; ni la fundamentación que se tiene por pertenecer al Estado-nación. Su argumento se expresa con lentes políticos, no académicos. Participa directamente en una confrontación ideológica, reduciendo su contexto de forma maniquea entre lo blanco y lo negro.

En este sentido un ejemplo de una idea manipulada políticamente lo vemos en la reflexión que hace Vargas Llosa entorno de la identidad del hombre:

"No creo en las identidades culturales colectivas, pienso que son ficciones, una cortina de humo detrás de la cual se esconden las actitudes nacionalistas. Hoy en día, la pobreza y la riqueza no son, en gran medida, una fatalidad, sino una elección. Los países pueden decidir ser pobres o ricos, las posibilidades de

¹¹⁶ Ibidem., Pág. 74.

alcanzar la prosperidad están al alcance de todos, algo que no había ocurrido nunca antes en la historia (...) Creo que la gran batalla del siglo XXI va a ser contra los nacionalismos, que representan un obstáculo tremendo a la universalización, a la globalidad. El espíritu de la tribu resucita en esta forma de colectivismo. Ahora que el comunismo ya perdió la batalla, que ha quedado derrotado como antinomia de la cultura democrática, los nacionalismo, que parecían extinguidos, toman el relevo y son el enemigo a enfrentar en nombre de la libertad."¹¹⁷

En medio de una serie de falacias y verdades a medias, se le olvida a Vargas Llosa las condiciones económicas asimétricas que han persistido en la historia entre naciones desarrolladas y naciones pobres. Su tratamiento es parcial. Pareciera más justificar su condición socioeconómica de emigrado. Saber leer no significa que todos lean. Los privilegios han sido siempre de unos cuantos, donde su fortaleza se deriva de la explotación de los más débiles. "La deuda externa, la corrupción de las élites, el proteccionismo del primer mundo, la falta de ahorro interno, la fuga de capitales, la pobreza extrema y la distribución desigual del ingreso",¹¹⁸ son un ejemplo de las condiciones socioeconómicas asimétricas que diferencian a los individuos en las sociedades contemporáneas, por las oportunidades que se tienen y las simplemente inexistentes.

La existencia en el individuo se infiere y reconoce con el ser; aunque para ello en la adolescencia haya que fingir primero ser alguien, pedir prestado a otros, antes de llegar a ser plenamente. Los derechos de los individuos no pueden ser anteriores al ser. De aquí que una de las paradojas a resolver en la actualidad sea la complejidad de los sistemas jurídico-político que se confrontan en la sociedad. Los rezagos son enormes entre una nación y otra, aún con fronteras comunes. Además, no se puede restar importancia a la existencia de puntos de vista alternativos, subalternos o específicos de una realidad opuesta a la de uno, pudiendo caer en orientaciones absolutas. Esto es, palabras que buscan significar todo y por lo tanto nada. Rudeza argumentativa innecesaria tan solo.

De aquí que resulte pertinente preguntarse: ¿cómo puede tener una persona libertad, si no tiene nada? ¿De qué puede sostenerse un individuo si la amalgama social

¹¹⁷ Entrevista de Isabel Gómez que le realizó a: Mario Vargas Llosa: "La individualidad o el derecho a la utopía.", en: *Reforma*, publicación diaria, México, 13 de abril de 1997, Págs. 1C-3C.

¹¹⁸ Dieterich. Op., Cit., Pág. 78

lo rechaza o excluye? Las respuestas resultan ambiguas para quien se encuentra aislado, las causas que presiden su vida son contingencias a las que no tiene por qué apoyarse. Su existencia se da y fluye como un accidente. Las fronteras existen fáctica y socialmente. No existen como un origen primario, sólo es con el espacio público, en el contexto histórico de cada región que se expresan propiamente. Para el arte, la pintura, la literatura, la música, "entidades supra-individuales"¹¹⁹, se diluye fácilmente. Aunque en los hechos haya expresiones artísticas que resultan de un arraigo profundo para una comunidad y para otras no representan nada, tan sólo una novedad más. Donde pretender destruir las sin un fin específico tendría forzosamente consecuencias para el que lo hiciera.

Para el juego real de poder, las fronteras están determinadas como símbolos fundantes de la soberanía; de la permanencia de una nación en el tiempo. Esto es, no se cobra con emociones y buenos augurios para las partes, se paga con moneda estratégica. Así, lo que distingue a una frontera es la división y diferenciación histórica que ha hecho el hombre entre grupos para preservarse en el tiempo. Ortega y Gasset lo ha expresado acertadamente: "(...) no es la comunidad anterior, pretérita, tradicional e inmemorial la que proporciona título para la convivencia política, sino la comunidad futura en el efectivo hacer. No lo que fuimos ayer, sino lo que vamos a hacer mañana juntos. Al defender la nación defendemos nuestro mañana, no nuestro ayer. Una nación nunca está hecha. Una nación está siempre o haciéndose o deshaciéndose."¹²⁰ Gellner por su parte refuerza dicha argumentación: "El nacionalismo no es el despertar de una fuerza antigua. Es, en realidad, la consecuencia de una nueva forma de organización social, fundada en altas culturas dependientes de la educación y profundamente interiorizadas, cada una de las cuales recibe protección de un Estado".¹²¹ En este sentido, Delannoi concluye:

"El estado impone deliberadamente criterios territoriales. El nacionalismo, progresista o reaccionario, debe contar con un despertar y un sobresalto: volver al pasado para proyectarse al porvenir. (...) las ambivalencias en la existencia, se convierten en ambigüedades, equivococ, misterios que entusiasman o que repugnan. La nación facilita una base al nacionalismo, el cual, por retracción, crea

¹¹⁹ Renaut, Alain. Op., Cit., Pág. 40.

¹²⁰ Ortega y Gasset. Op., Cit., Págs. 184, 187.

¹²¹ Gellner, Ernest; "Los modelos explicativos del origen de las naciones y del nacionalismo una revisión crítica." citado por Jaffrelot, Christophe. Op., Cit., Pág. 214.

una ideología nacional, refuerza la nación: la victoria refuerza la nación y la derrota engendra el nacionalismo. Por contraste, la nación parece a menudo reducida a ser el vehículo de otros conflictos —religiosos, sociales, étnicos.¹²²

De esta forma, podemos inferir sin menoscabo de error, que toda construcción nacionalista se ha forjado por la relación política que existe entre sus individuos. Gellner lo señala: "El nacionalismo es una teoría de la legitimidad política que prescribe que los límites étnicos no deben contraponerse a los políticos. Fusión de la cultura y de la sociedad política"¹²³. De aquí que "(...) la diferencia entre naciones es, pues, política, de hecho y no natural. La nacionalidad no es, pues, una determinación natural. No se nace, se hace por un acto de adhesión voluntaria a la comunidad democrática o al contrato social. La lengua proporciona el esquema de la comunidad jurídico-política".¹²⁴ En este sentido, Hans Kon refiere como paradigma del nacionalismo a Estados Unidos. La nación precede al Estado, sin tener que ser creada por él:

"Al surgir la nación americana, por primera vez nacía una nación ante los ojos mismos del mundo, y no en la noche de los tiempos de la historia (...) Nace libre por la voluntad del pueblo. Su principal aspecto no era político ni económico; era una transformación intelectual y moral. No miraba al pasado, sino que estaba constituida por la conciencia de poseer un presente y un futuro comunes."¹²⁵

Gellner por su parte reitera:

"La clave para entender el nacionalismo es, más que su fortaleza, su debilidad. Contrariamente a la creencia popular, e incluso académica, el nacionalismo no tiene unas raíces demasiado profundas en la psique humana. (...) El nacionalismo tiene un profundo arraigo en las exigencias estructurales distintivas de la sociedad industrial. No es un movimiento que sea fruto de una aberración ideológica ni de un exceso emocional."¹²⁶

En este sentido, resulta erróneo caer en la tentación de considerar que todo fluye con relación al nacionalismo, como lo expresará Carlton Hayes. Reconoce al nacionalismo en el origen y proceso de la historia, en la recreación y experiencia religiosa

¹²² Delannoï. Op., Cit., Pág. 16.

¹²³ Gellner. Naciones... Op., Cit., Pág. 14.

¹²⁴ Renaut, Alain. Op., Cit., Págs. 43 y 53.

¹²⁵ Kohn, Op., Cit., Pág. 235.

¹²⁶ Gellner. Op., Cit., Págs. 53 y 64.

que tiene el hombre. No distingue diferencia alguna entre laico y religioso, los sitúa a ambos en una misma relación. Su argumentación se expresa entre el bien y el mal. Generaliza contextos específicos de la historia. Otorga un valor absoluto a las creencias, inhibiendo saber y el conocimiento. La historia, la señala sin contradicción o movimiento alguno. Los rasgos lingüísticos y culturales los expresa, pero sólo como una reproducción del culto de fe, de intolerancia y sacrificio. Con vehemencia postula:

"La nacionalidad y el nacionalismo han existido siempre a través de la historia humana. (...) Desde los comienzos de su historia, el hombre se ha distinguido por poseer lo que puede llamarse un 'sentido religioso' (...) Puede ser el culto a Cristo o al Buda. Puede ser el culto a un tótem o a un fetiche. Puede ser el culto a la ciencia o a la Humanidad, a la verdad abstracta o a alguna ideología en especial, con tal de que él -individuo- se sienta que esos conceptos están escritos en su mente y en su corazón con letras mayúsculas. En cualquier caso, envuelve una experiencia, una emoción reverente, que es esencialmente religiosa: (...) El nacionalismo presente tiene un número cada vez mayor de sectas mutuamente celosas y agresivas. Es, por otra parte, la última y más cercana aproximación a una religión mundial. Su culto es universal y se acompaña tanto del tambor de guerra africano como del clarín europeo o americano. Puede decirse ciertamente que el nacionalismo moderno ha sido una religión particularmente sangrienta."¹²⁷

Inferir que todo sea una similitud entre historia, religión y nacionalismo, es aceptar simplemente que nuestra argumentación de la vida se limita a una serie de creencias, donde conocimiento, experiencia y aprendizaje no tienen sentido. La vida no se simplifica en ello. Sencillamente no es posible. Nuestro conocimiento e imaginación son más profundos. La relación de confluir entre diferentes elementos es un accidente circunstancial de la necesidad, no significa afinidad ni que se esté de acuerdo.

Podemos concluir, como se ha expresado aquí, que el punto que marca un inicio entre las contradicciones y el caos en que vivimos es, y seguirá siendo, la política doméstica y local. La política provoca reacciones, incide en la conducta de los individuos, funda nuevos espacios, resuelve problemas, dirige controversias. Su acierto se presenta

¹²⁷ Su reflexión indaga en un horizonte diferente, novedoso; homóloga la religión con el nacionalismo. Los sistemas religiosos en el mundo -hinduismo, budismo, confucionismo, cristianismo, entre otros- le permite comparar, desde su óptica, los elementos que integran el nacionalismo. La lectura de *Nacionalismo una religión* -uno de los primeros textos que trata el fenómeno del nacionalismo- dista de un análisis objetivo, certero. Establece los procesos históricos del hombre como símbolos religiosos. Sin omitir su lectura, ha de quedar sólo como la aportación a las ideas del nacionalismo. No más. Véase: Hayes, Op., Cit., Págs. 16-24, 227 y ss.

en estar abiertos al futuro, instalados conscientemente en él y desde él, decidir en la conducta del presente. Las contradicciones culturales son una tarea donde la voluntad de poder, como salvación o como amenaza, tendrá que dirimirse, puesto que la sociedad es tan frágil que en el momento menos esperado se desintegra. Ello no significa que sea bueno o malo, simplemente reconocer que así es. La posibilidad de inhibir la razón del poder, por el poder de la razón, está en la participación y responsabilidad de todos de construir una sociedad diferente, abierta, plural, democrática. La identidad lo permite al ordenar cierto caos. Se naufraga, pero no se muere. Se dice que dentro del caos siempre hay indicios de un orden. Si se careciera de éste, el mundo no tendría continuidad.

De aquí que el discurso por la nación deberá sustentarse en la disciplina, la fraternidad y en el debate de ideas. Recordando lo que cita un graffiti como una máxima: "Las personas son más importantes que los muebles". Pertinente, sobre todo cuando los únicos recursos que finalmente cuentan son los recursos humanos. Como acertadamente expresara Crozier: "Nuestra única medida es el ser humano y no hay nada que podamos elaborar a partir de nuestra condición humana y la experiencia que nos da, para imponer cualquier verdad al prójimo".¹²⁸

¹²⁸ Crozier, Op., Cit., Pág. 151.

No hay una manera mexicana de multiplicar el dos por dos, ni puede sacarse otro producto que el universal número cuatro. La naturaleza está hecha de vasos comunicantes, no hay que temer al libre cambio en el orden del espíritu. La lengua que hablamos nos ha venido de otra parte...

Alfonso Reyes

III. Ambivalencias colectivas del Estado mexicano

Resulta imposible sustraerse al influjo del pasado. Aun olvidándose de él, nos acompaña siempre. El pasado nos ofrece un repertorio de reflexiones, "(...) de situaciones y de catástrofes, una galería de antepasados, un formulario de actuaciones, de expresiones y actitudes para ayudarnos a ser y a devenir"². El recuerdo, en la memoria del hecho histórico, permite prever el presente y avizorar nuevos horizontes. Sin olvidar por supuesto que al indagar en él, también "(...) se convierte en lo que queremos que sea"³. La tergiversación y desprecio por la historia es una realidad palpable de ello.

En la actualidad existen hábitos y costumbres que parecieran ser desde siempre. Se olvida con frecuencia el proceso de formación de valores y de actos fundantes. En este sentido, es importante anotar aquí la evolución y desarrollo que tiene la sociedad en su conjunto. Las circunstancias políticas, económicas, demográficas y culturales de un periodo no son las mismas que en otro. Puede haber similitud de hechos, pero nunca serán iguales. Pareciera obvio decirlo, sin embargo, frecuentemente observamos que se asumen condiciones materiales vigentes, en un contexto totalmente diferente. No es lo mismo trabajar con luz que sin ella; así mismo, no es lo mismo transitar por nuevas vías de comunicación, que abrir brecha; ello por enunciar algunos ejemplos cruciales del desarrollo. El lenguaje, las costumbres, la información, las necesidades y mentalidad de la población fluctúan y cambian en tanto existen nuevos avances científicos. Una estructura

¹ Alfonso Reyes. "Una polémica entorno al nacionalismo"; citado por Pérez Martínez, Héctor. *A vuelta de correo*. México: Gobierno de Campeche, 1994, Pág. 151.

² Meyer, Jean. "Identidades: conciencia nacional", en: *Vuelta*, publicación mensual, núm. 219, año XIX, México, febrero de 1995, Pág. 19.

³ Castrejón Díez, Jaime. *La política según los mexicanos*, México: Océano, 1995, Pág. 36.

no es la misma en la actualidad que en el siglo pasado. Reconocerlo nos permite diferenciar y valorar de forma más objetiva entre los rasgos particulares y generales de un hecho, sea éste material, social, espiritual, legal o político. Un ejemplo de lo anterior lo encontramos en el recorrido que hacía la "diligencia" entre la Ciudad de México y la de Guadalajara, las más importantes a mediados del siglo XIX. Se hacía el viaje en siete días o más, actualmente se hacen cuatro horas en automóvil; sin mencionar, por supuesto, el avance en la informática, la cual resulta "instantánea". La carga emocional y la recreación de mitos oscurecen la percepción de la realidad; encubren en el tiempo contradicciones sociales, al manipularse en provecho de la legitimidad de una autoridad. Así, observamos cómo la historia es aceptada y reproducida: "porque siempre nos lo han contado de esa forma". Esto es, se comulga sin cuestionar, se asume sin comprender, se cree pero se conoce poco. Adecuando un texto de Alberto Hijar: "(...) ello es posible, porque lo impide el fantasma tóxico de la ideología neoliberal y la industria del espectáculo que la acompaña".⁴

Los sueños inspiran acciones por cumplir. Los ideales son sólo un arquetipo, una ilusión a alcanzar, nunca la realidad total. La conciliación es un propósito de elementos en un espacio y tiempo desarrollado, nunca un acuerdo de intereses. A diferencia, la conveniencia y el interés nunca son fortuitos, tan sólo son algo sospechoso y absurdo ante la evidencia, el beneficio mutuo los une. Los resultados de su motivación —entre táctica y estrategia— aseguran lealtad, logrando así alianzas y pactos. El poder lo entrafía como instrumento de cambio. Permite transformar la realidad, más allá de asignaturas pendientes (éstas siempre existen). Su acción trasciende en el tiempo al atemperar las fricciones de una comunidad. En ello las verdaderas perturbaciones de la vida se dan cuando se producen alianzas secretas entre las jerarquías del poder. La reproducción del *stabilishment* y la preservación del *status quo* aseguran continuidad, nunca rupturas; éstas sólo se dan cuando el temperamento y las exigencias de un pueblo son mayores a las políticas aplicadas. Empero, ahí mismo, en su esencia, dentro de su propio fluir, emerge un liderazgo cohesionado; constituyéndose a la postre en un nuevo interlocutor de poder.

⁴ Hijar, Alberto. "Desvelos: El manifiesto comunista", en: *El Financiero*, publicación diaria, México, 23 de febrero de 1998, Pág. 57.

La lucha se condensa con vestigios de una herencia que no termina por concluir, y la creación y expectativa de nuevos entornos.

Observamos que una minoría es la que ejerce el poder —nunca ha sido de otra forma—. La construcción de nuevos entornos es una característica de unos cuantos, no de las mayorías; éstas sólo son influidas para adherirse a un movimiento y reproducirlo: ya en conjunto es posible transformar verdades inobjetables. El desarrollo y la fortaleza de las sociedades se dan en este sentido. La revolución lo entraña sólo en un principio, al buscar cambiar todo privilegio existente. La abolición de prerrogativas condensa las demandas en disputa logrando trastocar el orden vigente. La adhesión popular se conforma con el propósito explícito de revertir las condiciones materiales de vida. El botín y la sangre de los usurpadores permiten reivindicar causas afines. No hay revolución sin muerte. La muerte dialécticamente representa la nueva vida de la sociedad, donde ha de conformarse un poder en quien reproducir el mando y la obediencia. De tal forma, observamos que el poder en sí mismo no se diluye, tan sólo asume una nueva cara. Al expresarse los móviles para una identificación mayor y buscar decantar en una legalidad y corresponder a su legitimidad, el poder de unos cuantos se preserva sobre el resto de la población. Así, paulatinamente la homogeneidad de intereses permite ir consolidando las instituciones de la nación; al burocratizarse se inhibe toda ilusión y energía personal.

Para consumir etapas superiores, un período converge entre dos mandatos: el que despierta y crea nuevas expectativas en el conjunto de una población reformándose continuamente, y el de su liquidación donde, sin morir del todo, entraña rasgos e intereses característicos del pasado reciente. Su fluir condensa experiencias comunes. No existe un orden sin el otro⁵. Considerar que el lenguaje cotidiano "de no haber existido, lo habríamos inventado", es sólo una arrogancia. Un fenómeno social no se da solo. Las circunstancias que lo acompañan son múltiples, accidentales, cambiantes y complejas. De la nada nunca sucede algo. El mismo accidente —por difícil que resulte para las personas involucradas— es un hecho que se da en un ángulo entre dos vértices. Las sociedades

⁵ Hegel lo ha expresado sencillamente en una metáfora: "El capullo desaparece al abrirse la flor, y podría decirse que aquél es refutado por ésta; del mismo modo que el fruto hace parecer la flor como un falso ser allí de la planta, mostrándose como la verdad de ésta en vez de aquélla". Véase. Hegel, G. W. F. *La fenomenología del Espíritu*, México: Fondo de Cultura Económica, 1978, Pág. 8.

edifican y construyen su devenir en este sentido; sus características particulares y la formación de sus instituciones, entre errores y aciertos, son lo que las diferencia. El Estado mexicano, con rezagos estructurales profundos y con sesgos en la historia nacional, aún se encuentra distante de erigirse en una verdadera autonomía ante el exterior. Su proceso de consolidación ha resultado adverso para la mayoría de la población*: irresponsabilidad, analfabetismo, marginación, miseria, exclusión, descuido; contrasta con la concentración de la riqueza en unos cuantos; donde oligarquías, latifundios, componendas y privilegios ocultan verdades ante la historia. La imposición por la fuerza militar y por "decreto" ha justificado planes, riquezas, traiciones, asesinatos en una ignominiosa farsa por la justicia social. La imitación constante de elementos externos y la profundización de su dependencia; el apropiamiento de arraigo popular por las élites sin serio; la voluntad absoluta de individuos en ley suprema; la creencia de un pretendido poder capaz de exorcizar a cualquier extraño; la manipulación de hechos, donde la cultura del "agandalle" y la corrupción resultan algo cotidiano; la ilusión de glorias pasajeras y simples invenciones para enaltecer personajes de pacotilla, así lo afirman en nuestra cultura política: el nacionalismo lo evoca y recrea en su fluir. Veamos.

Hablar del nacionalismo mexicano es indagar en la construcción de la historia patria; es remitirse a la formación y constitución del Estado mexicano; es contrastar criterios e intereses encontrados del proyecto de nación; es observar aristas en su definición de difícil consenso. El sistema de ideas que han recreado su devenir nos habla más de ambivalencias que de acuerdos. El principio esencial de que yace de la legitimidad política de una comunidad, nos permite entrever las emociones y discrepancias que suscita al constituirse como el sentimiento de la identidad nacional. Su fluir evoca un proceso político sinuoso: incertidumbre, estabilidad, crecimiento y crisis. Su recuperación como integración superior de la colectividad nacional se ha expresado por mitos, tabúes, estereotipos, prejuicios y fantasías, donde el imaginario colectivo ha

* Ello elude nuestra historia como nación. Explicar el problema y su contexto resulta de un estudio minucioso aparte. Pretenderlo sería una arrogancia. Aquí sólo podemos observar su condición. A decir verdad, no sé si sea por una apatía (carencia, motivación, decepción o frustración) de convicción y voluntad para hacer mejor las cosas, o si sea por una imposición-sometimiento a un orden, donde el *status quo* se preserve por el menor esfuerzo para no modificar nada. Me inclino por una relación y conjugación de ambas, donde el problema es integral; no es maniqueo: ni bueno ni malo, simplemente es reconocer que así es. El sistema-entorno, en la teoría de sistemas, permite explicar los efectos, sin embargo no resuelve las diferentes encrucijadas que ello presenta.

marcado una predilección por el culto a héroes, más allá de la condición específica que han jugado los individuos en la historia. En una mezcla de aciertos y errores han llegado a venerarse como el móvil de cohesión e identidad del Estado mexicano. La melancolía por el pasado ha hecho de la derrota una gloria festiva, constituyendo las plegarias de su reivindicación en uno de los nudos profundos del orden político nacional, al dejar a la deriva la responsabilidad del quehacer público y privado. El devenir histórico del siglo XIX y la decantación del siglo XX junto al umbral del milenio condensan su fluir.

Sabed que la soberanía cuando faltan los reyes sólo reside en la nación: sabed también que toda nación es libre y está autorizada para formar la clase de gobierno que le convenga y no ser esclava de otra.⁶

José María Morelos

Nosotros venimos del pueblo de Dolores, descendemos de Hidalgo, nacimos luchando como nuestro padre por los símbolos de la emancipación, y como él luchando por la santa causa desapareceremos de sobre la tierra.⁷

El Nigromante

1. Integración del nacionalismo en México

A la interrogante de si existe una integración original de fondo, bajo la lógica de reconocer lo que somos y lo que no, no se puede responder con una afirmación mítica de consuelo o de carácter melancólico a una raza indígena común. Como lo hemos evocado antes, resulta ambiguo y ocioso entrar abismos de difícil acuerdo. Existe sí, un principio o causa en todas las cosas; el presente precede a alguien o de alguna cosa. Sin embargo, pretender acoger su extremo tiene límites para la conceptualización de una integración original que constituya el fundamento de lo que somos en la actualidad. José de Val lo ha expresado acertadamente: "No existe una identidad concreta de la cual podamos discutir su existencia y proceso histórico de concreción y transformación."⁸

⁶ Tomado de Timmons, Wilbert H. *Morelos: Sacerdote, soldado, estadista*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983, Pág. 60.

⁷ En la obra de Miguel de Cervantes: El Quijote, la figura del Nigromante, era el principal antagonico del héroe. Ignacio Ramírez, precursor fundamental del Plan de Ayutla y electo diputado para la elaboración de la Constitución de 1857, asumiría este seudónimo en su obra periodística como una posición radical de crítica al monopolio eclesiástico, al servilismo indígena y a la concentración de poder, como menoscabo de la grandeza de la nación. Destaca, al reivindicar constantemente un exacerbado nacionalismo. Véase. Ramírez, Ignacio. *El Nigromante. Obras completas, escritos periodísticos*. Tomo I y II. México: Centro de Investigaciones Científicas Jorge L. Tamayo, 1984, Pág. 70 y ss.

⁸ De Val Blanco, José. "Identidad, etnia y nación", en: Arizpe, Lourdes; Ludka de Gortari. *Repensar la nación: Fronteras, etnias, y soberanía*, México: CIESAS, 1990, Pág. 58.

En México no existe una integración: ni étnica ni racial ni jurídica de fondo. La diversidad pluricultural, territorial y la heterogeneidad multilingüe nos han acompañado durante siglos. Lo que existe son símbolos y actos FUNDANTES que reconocemos como propios para distinguimos ante los demás, raíces que dan sentido de pertenencia frente a ideas, objetos, personas. Esto es, procesos de construcción de una identidad política y social: local, regional, comunitaria, histórica, cultural, nacional. Las etnias del país se expresan en este sentido, de ahí su lucha constante por preservarse. La raza mantiene características de ascendencia de sus rasgos en un sincretismo sin fin. El marco jurídico sólo nos ha permitido acceder a un espacio de cohesión mayor al canalizar la violencia siempre en una interpretación de la razón como medio para el control político. El derecho es contingente a la naturaleza del hombre. La desigualdad e inequidad una constante de la realidad cotidiana.

Los mitos, las tradiciones y los tabúes nutren la historia de la nación. Los mexicas, la comunidad nahua o mejor reconocida como los aztecas, fundaron México-Tenochtitlán. No fue un origen extensivo, fue la fundación de un nuevo espacio de poder y orden; mismo que se vio trastocado por el dominio de la civilización europea. La conquista española aniquiló su solidez: "El encuentro entre dos mundos", como se ha dado en llamar recientemente, no inhiben su condición. Aquí es importante reconocer la derrota más allá del dolor que cause ante el contacto exterior. Las plegarias son de los muertos, no de la honradez e inteligencia del ser responsable. Lo que trasciende y resulta importante destacar es la influencia que se fraguó en adelante: lo sagrado como última reminiscencia interior, con la imposición primero y reivindicación después de la religión católica.

En un diálogo e intercambio de experiencias, mejor señaladas como metamorfosis de lo sagrado, se atenúo una división profunda entre los grupos ilustrados-españoles y los pueblos indígenas-campesinos detenidos al margen de la historia. La cohesión de símbolos sagrados –diferentes– mitificó experiencias comunes. "La única revolución que tuvo éxito en América –nos dice Octavio Paz– fue la religiosa; los frailes triunfaron: convirtieron a los indios. Esto es admirable y no debemos olvidarlo." Aquí es importante destacar los descubrimientos, creaciones e invenciones que tuvieron las comunidades étnicas antes de la llegada de los españoles. "La inmensa soledad", afirma Octavio Paz,

explica su originalidad. Un ejemplo de ello es la siembra y cosecha del grano del maíz como eje sagrado de sustento. Más allá de ser un producto de monocultivo donde la deforestación y la erosión han debilitado la tierra, su rasgo sagrado no se ha perdido. En la actualidad, su preferencia aún incide para la subsistencia de una mayoría. La tortilla en especial, como producto directo del maíz, es un símbolo mitificado de nuestra cultura. El legado arquitectónico prehispánico, el arte novohispano, la cosmovisión de vida de las diferentes etnias, su sincretismo, la fe en la Virgen de Guadalupe y la legitimidad de la Iglesia Católica dan cuenta de ello.

La antropología y el indigenismo han ahondado en su reconstrucción. La reivindicación sociocultural indígena⁹ responde a diversas culturas coexistentes en México. Su presencia como un todo global se expresa propiamente con la conquista, no antes. Mesoamérica integra para sí el conjunto de un mosaico étnico diverso y múltiple. Olmecas, Mayas, Yaquis, Mayos, Seris, Tlaxcaltecas, Zapotecas, Tarahumaras por enunciar algunas etnias, pertenecen cada una a entornos específicos. Los nativos de un lugar emigraron poco, y si lo hicieron algunos nunca se encontraron. Sus realidades ubican condiciones y contextos de entramada complejidad. Dispersos y distantes entre sí. Con características culturales, lingüísticas y sincréticas de orden *sui generis*. Al respecto, Lourdes Arizpe indica:

"(...) de las clasificaciones originales de cerca de 200 dialectos, hoy hablamos de 56 lenguas indígenas —en la República mexicana—. El mapa cultural de México quedó demarcado por la frontera de las lenguas indígenas (...) los indios se les negó personalidad política; no podían ellos hablar sus palabras verdaderas: eran los antropólogos los que hablaban por ellos."¹⁰

De ahí que la condición, estratificación y evolución de las etnias se encuentre plegada de sentimientos encontrados. Su recuperación, esto es: "hablar por ellos", inhibe

⁹ Con respecto de la condición de los pueblos indígenas, Polibio de Arcadía "anónimo", explica de forma sutil su dependencia. "Aquí los más leales a su historia presentan el perfil atornillado de seres que pretenden ser fortalezas (...) Ni buenos ni malos, son más bien herméticos. Garantes de una pretendida autenticidad, afirmación y testimonio, fueron cataros por su voluntad de aislamiento, de separación y de inmediatez. La ilusión del pasado se encontraba en ellos tan sólida como la más contemporánea de las razones, y el resentimiento era el pan cotidiano de su oficio de pobres." Un texto sugerente, de crítica incisiva al ser del mexicano. Véase. De Arcadía, Polibio. *El pueblo que no quería crecer*. México: Océano, 1997, Pág. 52.

¹⁰ Arizpe, Op., Cit., Págs.14-17 y ss.

de principio cualquier argumentación. El fallecer cotidiano del anonimato es el olvido, no la exhumación a lo próximo a extinguirse. José de Val desarticula reclamos al enfatizar adecuadamente que:

"La etnia no tiene espacio específico en la conciencia de los supuestos individuos étnicos. Sus formas de agrupación y manifestación se refieren de manera significativa y concreta a considerarse comunidades campesinas indias. La misma fenomenología folclórica es tan diversa que ni siquiera este factor le daría homogeneidad (...) existen millares de comunidades dispersas por el territorio, sin continuidad especial, sin conciencia de identidad compartida, es decir sin existencia como tal, y en muchos casos en relaciones entre ellas de franca hostilidad identitaria."¹¹

Observamos que sólo se precisa una integración nacional incipiente, con las luchas de independencia. En su proceso se da contenido y carácter al fluir del espíritu nacional. Se vincula un pasado prehispánico disperso en una homogeneidad de intereses. En conjunto: rasgos coloniales y pasado mítico —creencias colectivas— conforman el sustrato que daría sentido y definición a la integración del patriotismo criollo. Con unos cimientos endebles en su entorno se avanzaría en un primer momento en la dispersión para constituirse en una eferescencia fugaz: al final, los rasgos trascendentes e importantes para su reivindicación posterior. La realización de una tarea nacional edificante, legal, completa, sería a largo plazo. Sin una cohesión y unidad permanente, el rostro de la nación transitaría por abismos insalvables. En una lucha por la nación.

1.1 La nación independiente y el mito nacionalista

Existen investigaciones que han ahondado con mayor profundidad en la Independencia de México¹². No pretendo abrogarme una facultad de la cual carezco. Sólo

¹¹ De Val, Op., Cit., pág. 55.

¹² La documentación es basta y rica, empero el carácter de la investigación no permite profundizar con la fuente directa cómo pudiese hacerlo responsablemente el historiador. De ahí que las referencias partan de sus estudios. Para su análisis he tomado las obras más representativas a mi parecer. El sentido y enfoque que se les dé es responsabilidad totalmente mía. Véase: A. Hale, Charle. *El liberalismo mexicano en la época de Mora 1821-1843*. México: Siglo XXI, 1978, 313 pp. Braing, David. *Los orígenes del Nacionalismo Mexicano*. México: Era, 1980, 142 pp.; *Mito y profecía en la historia de México*, en: Vuelta, México, 1989, 209 pp. Florescano, Enrique. *Etnia, Estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*, México: Aguilar, 1997, 512 pp. Krauze, Enrique. *Siglo de Caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*. México:

precisaré con relación a la construcción de la idea de nación. Sin duda alguna las luchas de independencia fueron uno de esos extraños sucesos que pueden cambiar drásticamente la conducta humana y los patrones de vida. Su reivindicación a la postre forjaría los elementos iniciales del nacionalismo mexicano. Las interrogantes: de dónde venimos, dónde nos encontramos, hacia dónde vamos o hacia dónde debemos ir, habrían de tener sentido.

Hasta principios del siglo XIX no existía en México una cohesión social y cultural homogénea. La dispersión de grupos e intereses era la generalidad. El orden jerárquico sobre el que reposaba la sociedad novohispana sostenía privilegios jurídicos y políticos de las oligarquías españolas frente a una demandante mayoría criolla residente en la Nueva España.

"Los criollos —escribe Luis Villoro—, a menudo mejor preparados que los peninsulares, se veían detenidos sin remedio en su carrera por un límite que no podían rebasar (...) Todos los indios, aunque exentos del pago del diezmo, debían pagar un tributo especial per. capital a la Corona y estaban sujetos a ciertas reglas que los trataban como menores (...) La jornada de trabajo no estaba regulada, los obreros carecían de todo derecho laboral y en muchas empresas debían vivir en la fábrica como prisioneros, sujetos a una dura disciplina."¹³

Las condiciones impositivas que prevalecían por la metrópoli al designar a militares y al alto clero, así como la estratificación de la población¹⁴ con una creciente

Tusquets, 1994, 347 pp. Lynch, John. *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*. Barcelona: Ariel, 1989, 379 pp. Reyes Heróles, Jesús. *El liberalismo mexicano. Los orígenes*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982, 460 pp. Timmons, Wilbert. *Morelos. Sacerdote, soldado, estadista*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983, 186 pp. Villoro, Luis. *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*. México: Universidad Nacional, 1983, 270 pp.

¹³ Esta obra en especial, hace un análisis profundo de las condiciones que recrearon la Independencia. Con un perfil hegeliano logra sintetizar los rasgos que devinieron con las luchas de independencia. Villoro, Op., Cit., Págs. 33 y ss.

¹⁴ Recordemos que la división de estratos sociales marcaba la condición socio-política frente a la metrópoli. La mezcla española con indígenas diferenciaría a los grupos sociales. Así, se tenía criollos, población blanca descendiente de los conquistadores, mestizos, población descendiente de criollos; mulatos, población descendiente de migraciones africanas y del Caribe como esclavos e indios, en una connotación directa de indígena. Posteriormente, con la eliminación de la esclavitud y el ordenamiento a un marco jurídico, se transitaría a un nuevo catálogo: ilustrados en el siglo de las luces; insurgentes con las luchas de independencia; conservadores y liberales con las leyes de reforma; revolucionarios con la revolución de 1910; comunistas, socialistas, demócratas, neoliberales, tecnócratas, como fase de una modernización ascendente de las instituciones de la nación.

injusticia y desigualdad en la riqueza, aunado a un acelerado crecimiento de población con su consecuente desocupación y miseria; marcarían los elementos para involucrar a un contingente mayor al movimiento de independencia. "(...) durante los tres siglos de la dominación española los pueblos indios jamás participaron en movimientos políticos de dimensión nacional."¹⁵ Las luchas de independencia marcarían su participación más por una motivación religiosa que por una política.

Es con la invasión de Napoleón a España (1808) cuando se abren las expectativas reales a la independencia. Por primera vez la corona se encontraba sin cabeza. Los monarcas hispanos presos por Bonaparte contemplarían azorados la súbita desaparición del vínculo regio que los unificaba¹⁶. El principio de legalidad que existía era trastocado. El andamiaje de la corona se desvanecería pronto. La carga fiscal implantada por los Borbones se acrecentaría, provocando un antagonismo contra la Nueva España. La ocupación francesa traería a los peninsulares una crisis profunda, misma que la debilitaría para sostener sus territorios. Los acontecimientos habrían de precipitarse vertiginosamente. La lucha entre criollos y gachupines –españoles nacidos en América y los españoles nacidos en Europa– terminaría como epítogo: con la agonía de la colonia y la efervescencia de las revoluciones hispanoamericanas. El tumulto y el grito de "Mueran los gachupines" unirían a indios y mestizos. Timmons señala al respecto:

"Cuando los aspectos raciales del movimiento (los indios contra los españoles) se volvieron más pronunciados, las declaraciones de lealtad a Fernando VII se hicieron menos significativas, mientras que el lema: 'Mueran los gachupines' se entendió sólo como una oportunidad de saquear, pillar y asesinar."¹⁷

El resentimiento contra los españoles se desarrolló rápidamente. Los marginados históricamente asumían nuevas voces. Redentores criollos de indígenas establecían su similitud como nuevos individuos del status en gestación, más como un símbolo fundante de legitimidad, que de reivindicación plena. La responsabilidad y unificación social tendría cabida por primera vez en el discurso libertador. En la búsqueda por redescubrir la esencia nacional, se inventan nuevos relatos de la gloria de los antepasados. La

¹⁵ Florescano, Enrique. *Etnia, Estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*. 1997, Pág. 329.

¹⁶ Villoro, Op., Cit., Pág. 41.

¹⁷ Timmons, Op., Cit., Pág. 48.

soberanía no sería más ya una ilusión alcanzar, se buscaría hasta otorgársele a la nación. A toda costa habría de excluirse a los peninsulares. El enemigo xenófobo a excluir sería el español, destructor de una "inocente", "benévola", "humillada" raza indígena. En el programa de Morelos se condensaría esta nueva reivindicación, un tanto mística. Nos dice Timmons:

"(...) había considerable originalidad, cuya característica más conspicua era su uso novedoso del término 'americano', con nuevo énfasis en la nacionalidad como el principal criterio del lugar que ocupaba el individuo en el nuevo orden, en vez del origen racial o la condición social (...) Morelos puso énfasis en el papel de los naturales, y no permitió que su movimiento degenerara en una muchedumbre de indios indisciplinados como lo hizo Hidalgo, los criollos mexicanos respetables vieron el programa de Morelos mucho más atractivo que el de Hidalgo."¹⁸

Miguel Hidalgo, "Padre de la Independencia", es sólo un detonante, una inspiración, un ideal. Sin aducir razones ni cálculo alguno, su decisión se da en la "soledad" y en el "silencio". La falta de organización y de un plan definido —dirección— le impide proyectar la posibilidad revolucionaria. Su emoción, en una inercia mimética contagia e involucra al "pueblo", razón fundamental de la fuerza del movimiento. "Los pueblos se lanzan 'a la bola' sin tener fines precisos ni percibir el instante en que su propio impulso lo decida todo, correr el riesgo de avenir, quizás, a una vida desconocida, gozar en la negación liberadora que se basta a sí misma."¹⁹ Las muchedumbres incendian, roban, matan, pero no ganan batallas. La falta de un orden, adiestramiento y disciplina los hace rehenes de su propia causa. "Hidalgo no era un republicano o un liberal en potencia. No tenía proyectos políticos de alternativa claros a los cuales asirse. Era un criollo educado en la monarquía, atrapado en ella, aunque recelara del tiránico y despótico gobierno español."²⁰ Al ser condenado por un tribunal eclesiástico, en el umbral de su muerte; en una *mea culpa* convocaría aún a:

"Honrad al rey, porque su poder es dimanado del de Dios; obedeced a vuestros propósitos contraído a su soberanía, porque ellos velan sobre vosotros como quienes han de dar cuenta al Señor de vuestras operaciones. Dejad pues las armas, echaos a los pies del Trono y no temáis las prisiones ni la muerte; temed,

¹⁸ Ibidem., Págs. 60-61.

¹⁹ Villoro, Op., Cit., Pág. 106.

²⁰ Krauze, Siglo de Caudillos... Op., Cit., Pág. 62.

sí, al que tiene poder, después que quita la vida al cuerpo, de arrojar el alma a los infiernos...²¹

En cambio, es José María Morelos –“(…) me tendré por muy honrado con el epíteto de Humilde Siervo de la Nación”– quien logra amalgamar bajo su jefatura militar los antecedentes que consolidarían a la postre la identidad nacional. En sus decretos (Aguacatillo, Tixtla, Chilapa, Izucar, Ometepe, Chilpancingo, entre otros) proclamó la abolición de la esclavitud y expidió órdenes contra el saqueo y la propiedad, al tiempo que reivindicaba en la práctica la guerra y la administración de la hacienda. “Como su predecesor Miguel Hidalgo, Morelos hizo un amplio uso del nombre de la santa patrona de los indios, la Virgen de Guadalupe, para obtener el apoyo de los indios para la revolución.”²² Ambos constituyeron un detonante para la agonía de la Colonia. Sin embargo, la huella que dejaría Morelos trascendería para fortalecer la idea de nación. Los “Sentimientos de la nación”²³ que debían discutirse en el Congreso Nacional de Chilpancingo, trazaban su programa político. Adelantándose jurídicamente a su tiempo, los documentos serían piedra angular del movimiento de independencia, al instituir la “soberanía popular” como la participación política fundamental del conjunto de la población.

Así, soberanía, libertad e independencia conformarían los elementos que darían cuerpo al legado jurídico de la nación mexicana. “México nacía de una múltiple

²¹ Véase: Simpson. L. B. “El gran motín” *Muchos Méxicos*, México: Fondo de Cultura Económica, 1977, Pág. 218.

²² “Mando que en todos los pueblos se continúe la devoción de celebrar una misa el día 12 de cada mes y en el mismo día deberán los vecinos exponer la Santísima Imagen de Guadalupe en las puertas o balcones (...) en la que se declarará ser devoto de la Santísima Imagen de Guadalupe.” Timmons. Op., Cit., Págs. 110 y 111. Existe en el hecho histórico variables para explicar un mismo elemento. Su significación radica en cómo abordar y estructurar la historia. En este sentido, las exageraciones y diferencias son marcadas. Enrique Krauze afirma por el contrario, a lo antes señalado: “Que en la misma se establezca por ley constitucional la celebración del día 12 de diciembre en todos los Pueblos, dedicado a la Patrona de nuestra libertad María Santísima de Guadalupe, encargando a todos los pueblos la devoción mensual.” Krauze, op. cit., Siglo de... pág. 80 ¿A quién creerle o darle la razón?

²³ Más allá de la formulación de Independencia, existen dos elementos importantes por resaltar. El primero es la presencia religiosa que existe en su discurso al otorgar a la religión católica la unidad, sin tolerancia de otra. El segundo, la señalización de fechas por decreto que deberán celebrarse en adelante: 12 de diciembre fiesta de la Virgen de Guadalupe y 16 de septiembre aniversario del inicio del movimiento de independencia. Krauze, Op., Cit., Págs. 80-81 indica los puntos más sobresalientes de los “Sentimientos de la Nación”.

reconciliación, de un brazo entre realistas e insurgentes, entre peninsulares, criollos, indios, castas y mestizos, entre el pasado prehispánico y los tres siglos coloniales, entre la rama y el tronco.²⁴

Pronto, la incipiente organización político-administrativa de gobierno afirmó la "soberanía" frente a la metrópoli. Sin embargo, su reconocimiento resultó difuso. La guerra, la traición y el saqueo dificultarían su decantación. Se carecía aún del consenso y de instituciones con solidez nacional; en sí, de una "adopción" general precisa de la forma jurídico-política de Estado.

"La patria novohispana –nos dice Luis Villoro– se concibe ya constituida; no se piensa en alterar el orden vigente, sino tan sólo en crear nuevas formas de gobierno sobre la base de las leyes estatuidas. No se trata, pues, de independencia para constituirse autónomamente; por lo pronto sólo se entiende por el término la facultad de administrar y dirigir el país sin intromisión de manos extrañas, manteniendo fidelidad a la estructura social que deriva del pacto originario. El americano pide ser él quien gobieme los bienes del rey, y no otra nación igualmente sujeta a la corona (...) **No es aún libertad de hacer una patria, sino de manejarla y dirigirla; libertad de gerencia, no-autonomía.**"²⁵

Al final de la revolución de independencia, y ya consumada con la firma del Acta de Independencia en 1821 –Plan de Iguala–, el rostro de la nación transitaría por abismos insalvables, mismos que marcarían la incipiente lucha por la nación. Planes y decretos se justificarían e impondrían por la fuerza militar, iniciando así la presencia de jefes militares caudillos. El vacío de poder entre las élites provocaría tras la desaparición formal del virreinato, una división entre la concepción imperial-monárquica y la inspiración al sistema republicano federal. Su encono se traduciría en las posiciones de los estratos conservador y liberal²⁶. Ambos bandos entablarían proyectos políticos inconciliables. Su lucha cruenta

²⁴ Krauzen, Op., Cit., Pág. 103.

²⁵ Villoro, Op., Cit., Pág. 53.

²⁶ Al respecto, Krauze señala: "Los conservadores buscaron un programa paulatino de reformas, contrarias a los cambios vertiginosos y a las ideas "extranjeras". Ponían "el acento en las profundas raíces históricas (valores éticos, estéticos, intelectuales, religiosos) que provenían de la Nueva España. Esas raíces significaban algo distinto a una "laboriosa y deficiente gestación": una identidad (...) Los liberales idealizaron la facilidad con que el país podía acceder al futuro plenamente moderno (republicano, capitalista, federal, democrático). Con sólo proponerse y legislar sobre él". Krauzen, Op., Cit., Pág. 44. El bando conservador representaba el alto clero, los militares de rango, los hacendados y la gente acomodada en general; el bando liberal representaba lo anticlerical, anti-español y en teoría se reconocían demócratas.

y larga se dispararía transitoriamente con la llegada al poder de Porfirio Díaz. Al final, el triunfo de los liberales sobre los conservadores le asistiría la "verdad" histórica.

Tras los Tratados de Córdoba –25 de mayo de 1822–, donde se definió a México como un imperio independiente, Agustín de Iturbide, con su "Ejército Trigarante", se proclamaría emperador de México. "Su voluntad –nos dice Simpson– era ley; el asesinato, su arma; su apremio, las riquezas de su patria (...) Se crean un flamante cuerpo de condes, marqueses, príncipes, de la sangre, caballeros y damas de servicio, quienes se pavoneaban con sus condecoraciones y bandas. Bajo su régimen, México y la traición serían durante largos años el escenario de una ópera bufa."²⁷ Al poco tiempo sería destituido y desterrado –Plan de Casa Mata– al reivindicar el establecimiento de la República Federal (planteada ya en el constituyente de Apatzingan del 22 de octubre de 1814), exigiría la abolición del imperio. Félix Fernández mejor conocido como Guadalupe Victoria, cabeza nominal del plan, habría de ser el Primer Presidente Constitucional de México.

Así, con la aprobación del Acta Constitutiva de la Federación Mexicana²⁸ –31 de enero de 1824– se da cuerpo jurídicamente a un proyecto nacional. La influencia señalada de las ideas liberales tocaría fondo al irse imponiendo como instituciones de la nación. La experiencia de la revolución francesa, "doctrinas heréticas para la Inquisición", y sobre todo el sistema jurídico de gobierno de Estados Unidos, inspirarían a nuestro sistema federal. Su adaptación inicial, como predominio teórico de la corriente liberal, esbozó el carácter federal que asumiría la República. El sistema representativo dio un rasgo distintivo al concepto de soberanía nacional: éste residía en el Congreso. Los

²⁷ Simpson. Op., Cit., Pág. 229.

²⁸ La práctica constitucional fue casi inexistente en el embrionario Estado nacional. Un estudio crítico y revelador de la tradición histórico-política de la parte dogmática y orgánica de la Constitución, resulta ser el de Armenta López, Leonel. *La forma federal de Estado*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, 209 pp. Explica: "El Estado federal converge con dos órdenes jurídicos o dos entidades de derecho público, independientemente de cual haya sido el proceso de formación del Estado federal: uno central, que hace las veces de eje, y otro que es complementario del anterior, que integrados y dispuestos forman un todo armónico. Básicamente la estructura de un Estado federal radica en la adecuada composición y distribución de los órganos que integran el Estado. Otra característica del Estado federal es el hecho de que en su territorio hay unidad monetaria, económica y comercial." Págs. 36-40.

problemas básicos eran sometidos a discusión en proyectos políticos divergentes: centralismo contra federalismo y los relativos a los poderes del Ejecutivo y del Legislativo.

"El artículo 5 de este ordenamiento —escribe Armenta— señalaba que la nación adoptaba para su gobierno la forma de república representativa popular federal (...) al consagrar la forma de gobierno federal, el Acta Constitutiva se refería a la forma de gobierno, pero como sinónimos de la forma de Estado federal, sólo que en ese momento los términos "forma de Estado" y "forma de gobierno" no estuvieron bien delimitados. (*La norma jurídica*) no hace más que ordenarle a todo el territorio cuál es la forma de gobierno que debe implantar, es decir, aceptar."²⁹

Lo anterior habría de motivar una controversia hasta nuestros días sobre la fundamentación del marco jurídico y el pragmatismo. Para muchos el espíritu del Estado federal representaba una abstracción. "Se basaba en la falacia de que las antiguas divisiones administrativas españolas eran entidades independientes, cada cual con cultura y destino propios (...) incomprendible a un pueblo que jamás había conocido otra forma de mando que la que sobre él se ejercía desde arriba, sin tomar para nada en cuenta sus necesidades ni opiniones."³⁰ Simplemente se cedía ante la nueva norma suprema porque los estados no tenían una calidad como tal, algunos no existían aún. Se carecía de la experiencia de una práctica legal justa. Salvo excepciones, el desprecio por la ley era común, los vicios y corrupciones que se habían prostituido en la Colonia se heredaron;³¹ de ahí que fuese inexistente un conocimiento del estatus federal. En su mayoría se dictaron normas por decreto sin coincidir con la realidad imperante. Armenta expone algunas razones del por qué de ello:

"La creación de nuestra forma de Estado federal no es obra de la tradición ni de la creación de nuestras costumbres, porque el *signum especificum* de México era la dependencia que tenía con un país europeo. Así, entre coros fernandinos que arrullaban a la monarquía y periodos de caudillaje político, ensayamos casi todas las formas de Estado y caímos en dictaduras en las que el titular del Poder Ejecutivo rebasó siempre aquello que la ley se limitaba a definir."³²

²⁹ Precisa: "No así la Constitución estadounidense. '(...) los Estados Unidos garantizarán a cada uno de los estados de esta Unión una forma republicana de gobierno...' Aquí la Constitución no está ordenando; está reconociendo, y por lo tanto afirma que garantizará esa forma de gobierno de los estados, esto es, está asegurando y dando certidumbre a las propias entidades federadas de que esa forma de gobierno no se trastocará por parte de los Estados Unidos, o sea, del poder central." Armenta, Op., Cit., Pág. 96.

³⁰ Simpson, Op., Cit., Pág. 236.

³¹ Las maquinaciones de la Primera Audiencia española con Beltrán Nuño de Guzmán, así lo señalan. Simpson, Op., Cit., Págs. 47-56.

³² Armenta, Op., Cit., Pág. 98.

La asignación desde el centro de facultades y prerequisites a los estados sería un presagio triste para la fortaleza de las instituciones de la República. Postularla no significaría resolver los problemas. Empero, en un contrasentido, el mérito sería crucial: el Acta Constitutiva de 1824 otorgaba por primera vez unidad al Estado mexicano. La nación teóricamente hacía su aparición. A partir de ese momento se produciría un cambio significativo en el discurso político. Una nueva demarcación jurídica territorial tendría cabida: diecisiete estados y dos territorios señalaban la integración del Estado mexicano. Véase: el anexo IV. Se logra así vincular la organización política con la base del municipio, antecedente del cabildo colonial. "De 1812 a 1821 el número de ayuntamientos saltó de 36 a la asombrosa cifra de 630."³³ Lo incierto de la adopción de la forma jurídico-política federal de Estado habría de disiparse con la voluntad política y fe del discurso liberal. Los males del país tendrían nombre y apellido, a la vez de una solución "instantánea".

La edificación del Estado independiente significó ante todo una nueva convivencia de construcción interior, en donde desconocimiento, carencias, imitación, aprendizaje y posturas necias asimilarían el carácter distintivo de la nación mexicana. Su consolidación en las primeras décadas resultaría difusa, por no decir penosa. La metamorfosis en la estructura de poder permitió poner énfasis en asuntos privados, más que en el interés por la nación. Las instituciones de la República no existían como tal: la estafa, el botín, la especulación, la falta de una autoridad que cohesionara el poder y la ausencia de un respeto por la ley, la hacían carente de ser una nación política fuerte. La reminiscencia del orden anterior habría de continuar haciendo estragos. El fulgor de ser independientes sería atenuado. La reivindicación de vestigios coloniales por los conservadores no tendría tregua. La vulnerabilidad de las instituciones ante la intervención externa continuaría con el dominio religioso y mercantil civil, éste último en un constante saqueo de la hacienda pública.

La dependencia económica, aunada a las asimetrías entre territorio, población y cultura regional, delinearían las características particulares de los estados y territorios. La Iglesia Católica preservó su estatus económico y político. Se reprodujo la exportación de

³³ Florescano, Op., Cit., Pág. 344.

La asignación desde el centro de facultades y prerrequisitos a los estados sería un presagio triste para la fortaleza de las instituciones de la República. Postularla no significaría resolver los problemas. Empero, en un contrasentido, el mérito sería crucial: el Acta Constitutiva de 1824 otorgaba por primera vez unidad al Estado mexicano. La nación teóricamente hacía su aparición. A partir de ese momento se produciría un cambio significativo en el discurso político. Una nueva demarcación jurídica territorial tendría cabida: diecisiete estados y dos territorios señalaban la integración del Estado mexicano. Véase: el anexo IV. Se logra así vincular la organización política con la base del municipio, antecedente del cabildo colonial. "De 1812 a 1821 el número de ayuntamientos saltó de 36 a la asombrosa cifra de 630."³³ Lo incierto de la adopción de la forma jurídico-política federal de Estado habría de disiparse con la voluntad política y fe del discurso liberal. Los males del país tendrían nombre y apellido, a la vez de una solución "instantánea".

La edificación del Estado independiente significó ante todo una nueva convivencia de construcción interior, en donde desconocimiento, carencias, imitación, aprendizaje y posturas necias asimilarían el carácter distintivo de la nación mexicana. Su consolidación en las primeras décadas resultaría difusa, por no decir penosa. La metamorfosis en la estructura de poder permitió poner énfasis en asuntos privados, más que en el interés por la nación. Las instituciones de la República no existían como tal: la estafa, el botín, la especulación, la falta de una autoridad que cohesionara el poder y la ausencia de un respeto por la ley, la hacían carente de ser una nación política fuerte. La reminiscencia del orden anterior habría de continuar haciendo estragos. El fulgor de ser independientes sería atenuado. La reivindicación de vestigios coloniales por los conservadores no tendría tregua. La vulnerabilidad de las instituciones ante la intervención externa continuaría con el dominio religioso y mercantil civil, éste último en un constante saqueo de la hacienda pública.

La dependencia económica, aunada a las asimetrías entre territorio, población y cultura regional, delinearían las características particulares de los estados y territorios. La Iglesia Católica preservó su estatus económico y político. Se reprodujo la exportación de

³³ Florescano, Op., Cit., Pág. 344.

productos agrícolas básicos para pagar bienes manufacturados, con una hacienda destruida, con campos devastados y con una minería paralizada. El oportunismo, la arrogancia y la discordia "(...) conducirían a la bancarrota, el descrédito, la violencia interna, la guerra exterior y el desmembramiento del territorio."³⁴ La ansiada estabilidad como Estado de derecho vendría después de medio siglo de luchas entre republicanos y monarquistas, caudillos y dictadores, federalista y centralistas, conservadores y liberales. Antes, la ingobernabilidad se manifestaría como la tónica de los futuros gobiernos.

1.1.1 ¿Nacionalismo o patriotismo criollo?

Antes de continuar, es importante precisar la especulación que existe para catalogar y sintetizar las luchas de independencia entorno del nacionalismo y el patriotismo criollo. Más allá de descubrir el sentido de la historia, la diferencia radica en función de la orientación teórica que se le otorga al "patriotismo criollo".

Propiamente no existe una recreación del nacionalismo que forje la identidad nacional en las luchas de independencia. El patriotismo criollo común a toda Hispanoamérica crearía primero al Estado como alternativa al dominio español, y mucho después se constituiría la idea de nación. Hablar del "nacionalismo insurgente" es exagerar y especular sobre una realidad que no existió como tal. En la independencia de México nunca se desarrolla el nacionalismo como una expresión o filosofía a seguir. Las reivindicaciones eran de un grupo social determinado, en este caso de los criollos, no del conjunto de la nación.

La cohesión y sustento de la consolidación de nación no se afirma sino hasta después de medio siglo de verse dado la independencia. Villoro precisa: "(...) aunque el criollo asuma en su elección a la nación entera, falta mucho para que todos sus miembros se le unan en el mismo movimiento. La conversión no señala, pues, el advenimiento de la sociedad elegida, sino sólo el propósito voluntario de realizarla."³⁵ Lo que existe en realidad, y a lo cual la hipótesis planteada por Braiding resulta significativa, es la

³⁴ Krauze, Op., Cit., Págs. 121,122.

³⁵ Villoro, Op., Cit., Pág. 180.

fundamentación y reconocimiento a una serie de símbolos y principios que darían sentido al espíritu nacional en el patriotismo criollo. "El vínculo que unía a esta variada mezcla de razas y clases era más el catolicismo que una conciencia de nacionalidad."³⁶

Sólo observamos que se dan rasgos de un incipiente nacionalismo religioso, al reivindicarse la Virgen de Guadalupe en el estandarte de Hidalgo y, sobre todo, al decretarse un día solemne para reverenciar un vínculo entre lo mítico y la imposición, esto es: el 12 de diciembre como el día de la Virgen de Guadalupe.³⁷ Simón Bolívar mencionó al respecto: "La veneración de esta imagen en México es superior a la más exaltada que pudiera inspirar el más diestro profeta."³⁸ "La Virgen de Guadalupe era más que un mito: era el toque de Dios al pueblo mexicano."³⁹ En ella se sintetiza el triunfo de la conquista espiritual –misionera– hasta nuestros días.

"Los principales temas del patriotismo criollo –nos dice Braiding– (*la exaltación del pasado azteca, la denigración de la Conquista, el resentimiento xenóforo en contra de los gachupines y la devoción por la Virgen de Guadalupe*) surgían a partir de la búsqueda de derechos autónomos. El español americano halló en la historia y en la religión los medios simbólicos que le permitían rechazar el status colonial."⁴⁰

Xavier Clavijero, Carlos María de Bustamante y Servando Teresa de Mier serían los principales exponentes que iniciarían la conformación de la historia patria. "De sus reflexiones nació la imagen de una nación mexicana (...) proclamaron lo que era esencialmente una ficción, el mito de una nación mexicana, heredera directa de los aztecas."⁴¹ "Bustamante construyó un panteón patriótico, un mapa heroico, y una crónica emotiva de la independencia."⁴² "Si hubo una 'leyenda negra' sobre América, puede

³⁶ Braiding, David. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. México: Era, 1988, Pág. 15.

³⁷ *Ibidem.*, Pág. 27. Expresa en torno de la veneración de la Guadalupana. "Había surgido un gran mito nacional mucho más poderoso, porque tras él se hallaba la devoción natural de las masas indígenas y la exaltación teológica del clero criollo."

³⁸ Citado por Krauzen. Siglo de Caudillos... Pág. 83. De su correspondencia: "Carta de Jamaica, 1815".

³⁹ *Ibidem.*, Pág. 83.

⁴⁰ Braiding, Op., Cit., Pág. 41.

⁴¹ *Ibidem.*, Pág. 82. Al respecto, Enrique Florescano precisa: "Como se advierte, esos argumentos aludían a una nación mítica, pues los aztecas o mexicas nunca constituyeron una nación en el sentido moderno de esa palabra, ni la organización política que edificaron comprendía al conjunto de los grupos étnicos presentes en el momento de la conquista." Florescano, Op., Cit., Pág. 331.

⁴² Nació en Oaxaca en 1774; en 1799 conoció a Miguel Hidalgo. Editó las obras de Álvaro Tezozómoc. *La crónica mexicana*; Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la*

decirse que Teresa de Mier escribe una 'leyenda negra' sobre el Viejo Mundo. La negación del otro es racial: 'Vengados estamos del degradante concepto con que nos vilipendió la Europa';⁴³ "(...) desarrolló las más extraordinarias conjeturas teológicas para reclamar los derechos de los criollos sobre el país, teniendo un puente entre ellos y el pasado azteca para así deslegitimar los derechos divinos de la Corona en torno a la Conquista."⁴⁴ En este sentido, Luis Villoro acota: "Los criollos sienten que su época coincide con la precortesiana, porque ambas se quieren limpias del lapso colonial. Nada tiene el indigenismo de una impotente reiteración de fórmulas sociales muertas, ni de un arcaísmo que intentara hacer pervivir en el presente sistemas de antaño."⁴⁵

A decir de la independencia de México, ésta se sitúa entre dos límites que circunscriben su legitimidad: la elegida por una carga emocional, donde la historia que es vida cotidiana permanece bajo subterfugios, idealizaciones, entusiasmos, "hasta hacerla impenetrable"⁴⁶ y la real, donde se apela al pueblo demagógicamente y éste accede para unificar el pasado indígena con la nación independiente. Reivindicación excepcional de la población mestiza criolla con la indígena, cuando no se desciende ni de los conquistadores ni de los indígenas propiamente. A los hechos, Villoro concluye:

"La misma aparición, un tanto súbita, de las apelaciones 'México' y 'mexicanos' que no eran ciertamente las de uso más común y que venían a reemplazar las de 'América Septentrional' y 'americanos' usadas hasta entonces por los insurgentes, sugiere que se busque una explicación en la creciente presencia de la tribu azteca en la mente de los novohispanos."⁴⁷

Nueva España; Francisco López de Gomera, *Historia de la Conquista de México*. Fundó en 1805, con Jacobo de Villa Urrutia: *El Diario de México* con una suma de 42 volúmenes. En 1813 conoce a Morelos y participa como Diputado en el Congreso de Chilpancingo, mismo que bautizó como el "Congreso de Anáhuac". Escribió *La crónica de la insurgencia y del México antiguo*; *Fundadores de la memoria histórica Republicana*; *Cuadro histórico de la América Mexicana*, éste último integrado en 5 volúmenes. "(...) integraron el primer corpus documental de la insurgencia, la primera memoria escrita del acontecimiento del cambio de vida de los mexicanos." Florescano, Op., Cit., Págs. 333-371.

⁴³ Villoro, Op., Cit., Págs. 155, 165.

⁴⁴ Krauzen, Op., Cit., Pág. 51.

⁴⁵ Villoro, Op., Cit., Pág. 163.

⁴⁶ Véase, para una crítica de la historia oficial, Krauze, Siglo de Caudillos... Op., Cit., Págs. 37 y ss. Apunta: "(...) no era, por supuesto, la historia de México sino una interpretación de la historia de México: la interpretación oficial. (...) La distorsión con fines de legitimación política y el desprecio al olvido de vastas zonas históricas no eran las únicas faltas de la versión oficial."

⁴⁷ Villoro, Op., Cit., Pág. 170.

De esta forma, el futuro se petrificaría con la nostalgia a un pasado mítico. Todo movimiento crea y reproduce sus rasgos fundantes, sus símbolos y mitos. México comenzó a construir y a perfilar el Estado nacional viendo hacia el pasado. Se dotaba de sentido, sin embargo la "actitud maniquea de veneración por los héroes y de repudio por los antihéroes, todo ello contribuía a ocultar la complejidad y, en último término, la verdad de la historia mexicana."⁴⁸ El perfil y cohesión de una cultura hegemónica en ascenso expresaría entre la realidad y la invención de una cultura política incierta: la formación de la identidad nacional. México quedaba constituido con el bastión de los principios fundamentales del patriotismo criollo. En adelante, habría de reproducirse, acrecentar y perdurar. Su devenir se solidificaría con las Leyes de Reforma –patriotismo y mestizaje liberal– para sustentarse plenamente con la Revolución mexicana, con: el "Nacionalismo revolucionario" triunfante.

⁴⁸ Krauze, Op., Cit., Pág. 43.

La conciencia nacional encuentra un sutil equilibrio entre memoria y olvido, lucidez y amnesia, tradición e imaginación.⁴⁹

Jean Meyer

Las proclamas amorosas del pueblo y de sus élites, las alusiones voluntaristas a la lealtad, a la pasión nacionalista, cierran el ciclo del pensamiento y tienden a inmovilizar la realidad después de haberla inventado.⁵⁰

Polibio de Arcadia

2. Formación del Estado nacional

Sin la certeza absoluta de construir un hito histórico en el proceso de independencia y sin estar aún integrada la nación propiamente, la gestación del Estado mexicano habría de pasar por un abatar de circunstancias y experiencias; donde, al final, el liberalismo triunfante daría forma al Estado nación*. Su paso y conflicto amalgaman la historia del liberalismo mexicano. Es decir, creación, transformación y cambio de la realidad político-social del Estado mexicano. Reyes Heróles, en su obra clásica del liberalismo, escribió sobre la importancia de la necesidad práctica y teórica que habría de tener la visión liberal para los mexicanos, expone:

"(...) el liberalismo nace con la nación y ésta surge con él. Hay así una coincidencia de origen que hace que el liberalismo se estructure, se forme, en el

⁴⁹ Meyer, Op., Cit. Págs. 13-18.

⁵⁰ De Arcadia, Op., Cit., Pág. 33.

* Existe un hilo conductor que explica la relación entre Estado y sociedad: el régimen. Sus rasgos y transformaciones conforman el espíritu del estado nacional. Su formación, desarrollo, ejercicio y límites recaen en una reacción pendular entre el poder político y la sociedad; donde legitimidad y consenso matizan el carácter del Estado. Esto es, la forma que adopta el Estado-nación por la constitución y sus instituciones fundamentales, y los momentos cruciales que reivindicar para sí su tiempo y espacio. Remítase al capítulo primero: "Estado-Nación: sustento de la soberanía", Pág.16.

desenvolvimiento mismo de México, nutriéndose de sus problemas y tomando características o modalidades peculiares del mismo desarrollo mexicano.⁵¹

Por su parte, Charles Hale expresa: "Las palabras 'liberal' y 'liberalismo' se emplearon por primera vez como términos políticos en España en las Cortes de Cádiz (1810-1812). Desde España, los términos pasaron naturalmente a las colonias que luchaban por su independencia."⁵² Así, paulatinamente los conceptos se constituyeron en los nuevos lazos formales del carácter nacional. "Liberalismo político jurídico y Liberalismo económico social"⁵³ definirían al sistema político de gobierno de la incipiente nación. Su proceso no se agotaría con la historia normativa –hecha a partir de leyes y decretos–, la complejidad y diversidad de problemas y regiones, en una contradicción constante, la calificarían. El siglo XIX recrearía su devenir tras el reconocimiento exterior de la soberanía legal.

El Estado mexicano en una clara división del proyecto político de las élites mexicanas, se debatiría por más de cinco décadas en su construcción para definirse como tal. Sus disertaciones abrigarían una desesperanza colectiva durante este tiempo. La expulsión de españoles habría dejado en desgracia al poco capital del país. La indiferencia, la dispersión, la desconfianza, el caos, provocarían un tránsito incierto, amorfo; donde lo mismo se reivindicaba el "progreso" como el anhelo por alcanzar la destrucción y debilitamiento de la República. Militares, clero, logias – masones yorkinos y escoceses–, propietarios, agrícolas, comerciantes, clases medias, asumirían tácticas y convicciones distintas. Ideas difusas, proyectos encontrados, intereses nuevos y ancestrales explicaban las fuerzas en pugna. En conjunto no existían, como ha afirmado Braiding: "esquemas de contenido". La inestabilidad política y económica sería cosa cotidiana. La lucha por el poder, plegada de una visión perniciosa y destructora del

⁵¹ Heróles, Reyes Jesús. *El liberalismo mexicano. Los orígenes*. México: Fondo de Cultura Económica. 1994, Pág. XII.

⁵² A. Hale, Charles. "Fundación de la modernidad mexicana", en: *Nexos*, publicación mensual, núm. 170, año 15, Vol. XV, México, febrero de 1992, Págs. 45-54.

⁵³ Ambas conceptualizaciones demarcan una diferenciación en el liberalismo mexicano; donde a) la propiedad, b) el librecambio y c) la protección capta la actitud liberal económica social. Asimismo, condiciona como puntos principales de ésta: 1. La libertad –civil, política, democrática–; 2. La vinculación con la democracia como enlace y diferenciación del poder político y la sociedad –teoría de la representación y de la división de poderes–; 3. La secularización de la sociedad y la afirmación de la supremacía estatal, y 4. La identidad al federalismo como el perfil liberal político jurídico. Heróles, Op., Cit., Pág. XVII.

contrario, provocaría que el poder político se viera más como un botín y burla, que la construcción de un proyecto de nación. El saqueo constante de la hacienda pública y la bancarrota de la tesorería, junto con la enorme deuda exterior consecuencia del desorden en que se encontraba la administración, habrían de conformar en la sociedad un panorama desolador. "Los capitales huían, los prestamistas aprovechaban el descrédito del Estado, y eran pocos los que creían que tuviese sentido pagar impuestos, obedecer las leyes o incluso defender el territorio."⁵⁴

En este sentido, el descuido, la insensatez, la prepotencia y arrogancia de Antonio López de Santana, "Héroe de la Patria", "Libertador de la República", "Benemérito de la Patria", al vencer a los españoles en Tampico en una fugaz reconquista de Fernando VII y hasta 1847 con sus victorias y derrotas, provocaría que el Estado mexicano se empeñara en una guerra fratricida con Estados Unidos en expansión. Los territorios de Texas —despoblados—, que con anterioridad se habrían cedido⁵⁵, se desvanecían del territorio "nacional" con el viejo zorro de Santana en una de sus tantas metamorfosis como presidente de la República. En su mandato: "(...) no había más ley que su capricho (...) Si los gringos querían guerra, allí estaba él"⁵⁶ para defender la sagrada patria, más allá de encontrarse con las arcas vacías y en una guerra entre dos frentes.

⁵⁴ Escalante Gonzalbo, Fernando. *Ciudadanos Imaginarios*. México: El Colegio de México, 1993, Pág. 15.

⁵⁵ Ignacio Vallarta observaría al respecto: "La irreflexiva generosidad del gobierno mexicano que abrió las puertas de la República a colonos tan peligrosos (...) Bien sabido es que el permiso concedido a Mister Austin, primero por las Cortes de España y después por el Gobierno de México, permiso en virtud del que se le autorizó para colonizar a Texas 300 familias americanas, fue el origen y la causa de los sucesos que hoy deploramos. He dicho antes que la Ley de 18 de agosto de 1824 facultó a los estados para expedir leyes y reglamentos de colonización: usando de tal facultad, el Congreso de Coahuila expidió el Decreto de 24 de marzo de 1825, con el propósito de aumentar la población de los terrenos incultos y desiertos del Estado, promover el cultivo de sus fértiles tierras y fomentar los capitales y el progreso del comercio y de las artes, haciendo así el más liberal llamamiento a los americanos y a toda clase de extranjeros." Véase, González Gálvez, Sergio; Pérez Saavedra, César. *Vallarta, Ignacio L. Reflexiones sobre la Soberanía Nacional*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1995, Pág. 30. En este mismo sentido, Krauze esclarece: "(El) país no tenía siquiera una noción cartográfica de sus dominios, límites y recursos. Para domeñar aquel inabarcable territorio de más de 4 millones de kilómetros cuadrados, México contaba apenas con una población de 7 millones de personas (...) no era todavía una nación: formaba, hasta por su accidentada geografía, un mosaico de pequeños pueblos, comunidades y provincias aisladas entre sí, sin noción de política, menos aún de la nacionalidad, y gobernadas por los hombres fuertes de cada lugar." Krauze, Op., Cit., págs. 119, 120.

⁵⁶ Simpson, Op., Cit., Pág. 250.

"La guerra —escribe Reyes Heróles— con los Estados Unidos ocurre en el peor momento de nuestra historia: cuando la lucha política interna tiene gran intensidad, cuando la sociedad colonial está agonizante y la nueva aún no se levanta; cuando ya no éramos lo que habíamos sido ni éramos aún lo que íbamos a ser."⁵⁷

La invasión del ejército de Winfield Scott tendría un efecto psicológico devastador para el país: México perdía la mitad de su territorio con Estados Unidos. La culpa de la derrota no sería por supuesto de su "Alteza Serenísima", ni del "Dictador Perpetuo", como se le llegaría a nombrar en su último mandato, sino del general Gabriel Valencia, comandante de la División del Norte, de los comerciantes y del clero por su indiferencia. A la postre, los Tratados de Guadalupe Hidalgo —2 de febrero de 1948— dejarían en el imaginario colectivo una huella imborrable. A decir verdad, se carecía de una responsabilidad de gobierno, de un ejército sólido⁵⁸; en sí, de una teoría de la sociedad. La lección que concluían los liberales era que en México no existía un verdadero sentimiento nacional. Al final, el traidor sería Santana. La historia culparía en su simplificación a Santana de todo. "Se diría que al concentrar la responsabilidad de la derrota nacional en un solo hombre, en un solo acto de 'traición', descargaban con facilidad la culpa ante su propia pasividad en 1847."⁵⁹

Así, la discordia civil y militar culparía a los conservadores de los males de la nación. Había retenido el poder hasta 1846, donde promulgaron las Siete Leyes de 1836 y las Bases Orgánicas de 1843. La última dictadura de Antonio López de Santana (1853-

⁵⁷ Heróles, Op., Cit., *La sociedad fluctuante...* Pág. XXI.

⁵⁸ Recordemos que apenas el 11 de octubre de 1823 se dispuso erigir el Colegio Militar. Se carecía de una organización teórica, de una disciplina férrea, de lealtad y sana relación con la vida nacional. La formación de los cadetes "salidos de un convento" se contravenía en muchos casos con el rico hacendado transformado en jefe militar. La leva era el método normal de reclutamiento, siendo la desertión algo común. Se recibían fondos del erario público, pero no se rendían cuentas a la tesorería. Los privilegios del ejército unían frecuentemente la corrupción y el oportunismo. La estructura militar aún era endeble. De ahí que la defensa del Castillo de Chapultepec por los cadetes del Colegio Militar, con una preparación insuficiente y con una moral baja, resultase indefendible. Sin embargo, como una mitificación más de nuestra historia, los "niños héroes" trascenderían ante su derrota. Es un rasgo que difícilmente se suprime en la historia patria. Véase. Lozoya, Jorge Alberto. *El ejército mexicano*. México: El Colegio de México, 1976, Págs. 26 y ss.

⁵⁹ Enrique Krauze al respecto sostiene: "La política para aquellos hombres cuya infancia y juventud había transcurrido en el virreinato y la guerra insurgente, era 'una profesión' extraña, ingrata, asunto de cenáculos, pactos y componendas que no conducían al único fin que un soldado debía perseguir: la gloria. Ninguno de ellos veía en términos prácticos la construcción nacional ni entendía la necesidad de integrar un Estado. Obraban movidos no por una voluntad de poder, ni siquiera de riqueza, sino por un anhelo de gloria." Krauze, Op., Cit., Págs. 133, 188.

1855) debe citarse como la agonía del gobierno central y el inicio formal del cuerpo liberal. El Plan de Ayutla trastocaría su legitimidad, al tiempo de albergar nuevas reivindicaciones "(...) para la futura acción secularizante de la Leyes de Reforma"⁶⁰, plasmadas en su mayoría en la Constitución de 1857, plenamente liberal.

El desaliento liberal que provocó la conducción del país por la indiferencia nacional de los conservadores, constituiría un elemento esencial para buscar su reconstrucción.⁶¹ El empeño fundamental de los liberales estaría en este sentido: **construir los significados del Estado moderno**. Plantearon la ruptura definitiva con la herencia colonial y la transformación absoluta de las instituciones socioeconómicas y políticas del país. Sus reivindicaciones se sumarían al pensamiento individualista y liberal contemporáneo, de tal forma que los lazos coloniales serían reemplazados por lazos del capitalismo mundial. La percepción de un Estado limitado por los excesos del pasado, de instituciones sólidas, democráticas, se contravendría con la necesidad de un Estado fuerte. Al respecto Escalante refiere:

"(...) el proyecto explícito de toda la clase política decimonónica de crear ciudadanos, de dar legitimidad y eficacia a un Estado de derecho, democrático y liberal, estaba en abierta contradicción con la necesidad de mantener el control

⁶⁰ Ley Juárez (sobre abolición de la coacción civil en el cobro de derechos parroquiales); Ley de desamortización de bienes en manos muertas (Ley Lerdo); Ley de nacionalización de los bienes de la Iglesia; Ley de exdaustración de monjas y frailes, y extinción de corporaciones eclesiásticas; Ley del matrimonio civil; Ley del registro civil y secularización de cementerios; Ley de libertad de cultos; Ley de limitaciones de días festivos y prohibición de asistencia a ceremonias religiosas por funcionarios públicos. Es interesante anotar la excepción que se hizo al Santuario de la Virgen de Guadalupe. Su veneración era tan honrada que los liberales eximieron de las aplicaciones de las Leyes de Reforma. Un caso significativo ante la arrogancia y radicalismo de la época, donde el influjo de la creencia mítica era —y me atrevería a decir que actualmente es— devastador. Asimismo, es importante matizar que más allá de la efervescencia por las Leyes de Reforma, el cambio de "dueños" no aminoró las penurias de la población. Al final, las ganancias se traducirían para los especuladores y los oportunistas liberales. Los intereses personales demostraron que los principios de la Reforma no siempre fueron ideológicos ni buscaron una justicia social plena.

⁶¹ La promulgación de la Constitución de 1857 daría firmeza y autoridad para establecer un Estado firme. La República se definía como representativa, democrática y federal; se integraba una declaración de derechos del hombre; un pronunciamiento de soberanía e igualdad legal; la división de poderes: con un Legislativo unicameral y un Ejecutivo limitado, ambos electos por escrutinio secreto; se establecía la educación laica; se reconocía la libertad de palabra y de prensa; el registro civil, el servicio militar y la obligación de votar. Un rasgo importante: no decretaba la exclusividad de la religión católica como anteriormente se había hecho. Características propias del pensamiento individual y liberal de la época.

político del territorio. Sin el uso de los mecanismos informales –clientelista, patrimoniales, corruptos–, el control político era imposible.⁶²

Al final, el proyecto liberal triunfante lo cohesionaría hasta hacerlo ininteligible.

2.1 Consolidación de la República: el proyecto liberal

Ante un panorama desolador (dilapidación, guerra de castas, movimientos separatistas –Jalisco, Yucatán y Chiapas–, levantamientos militares, intervención extranjera, endeudamiento), la nación como tal tendría cabida por primera vez con el proyecto liberal. Tras un proceso adverso y complejo se alcanzaba con los liberales la fusión del mestizaje en la reivindicación absoluta del Estado nación. Nuevos bríos levantarían a la nación vertiginosamente. La raíz del Constituyente de Apatzingan y el legado del Acta Constitutiva de 1824 permitirían avanzar a una etapa superior. En palabras coloquiales: en la solidificación del espíritu nacional.

Si bien, como expresa Escalante: "(...) nunca actuamos con el propósito explícito de producir orden"⁶³, tampoco se puede dejar de hacerlo. Prohibir algo por la ley no significa que no exista el fenómeno o el hecho, ni que se deba desatender u olvidar, por el contrario, hacerlo permite acotar un interés singular en beneficio de un interés general fundamental. Las Leyes de Reforma se dieron en este sentido. Aportaron al pensamiento político de la época uno de los debates de controversia jurídica más ricos hasta ese momento. Su lucha estableció una nueva forma de hacer política. El interés fundamental era crear un Estado de leyes, federal, democrático, libre de todo orden virreinal; en sí, una nación de instituciones secularizada. Su ejercicio se abocaría a ello. La burla de los conservadores, por ensayos fallidos de gobierno, debía quedar atrás. De esta forma, la separación del clero y del Estado en asuntos públicos permitió delimitar lo temporal de lo terrenal, el derecho divino del derecho de gentes, los dogmas y fueros de los deberes y leyes, la impunidad y privilegios de la igualdad y justicia, la educación religiosa de la educación laica con libertad de cultos.

⁶² Escalante, Op., Cit., Pág. 53.

⁶³ Ibidem., Pág. 47.

Empero, ninguno de los principios del liberalismo encontraría una atmósfera propicia para realizarse en la práctica. El orden moral, las costumbres y los privilegios regionales del clero y militares principalmente –fueros reales–, limitarían su realización transitoriamente. Antes, la lamentable guerra civil habría de anteceder al triunfo liberal. Desesperados por recobrar antiguas ventajas de un agonizante orden colonial, los conservadores –al no ver resueltas sus expectativas en la Constitución de 1857– iniciaron la Guerra de los Tres Años (1858-1860). El fracaso del Plan de Tacubaya, con los conspiradores del “Directorio Conservador”, daría al gobierno liberal en el destierro, tras la defección de Comonfort y con el ascenso de Juárez⁶⁴ a la cabeza, la legitimidad para consolidar con la ley el Estado nacional. Con batallas vencidas, la guerra contra los conservadores sería ganada. El 1 de enero de 1861 los liberales entraban triunfantes a la capital. Sin embargo, la bancarrota de la hacienda pública, las deudas del exterior, el desorden y la complicidad alentaría la intervención francesa. Napoleón III convenció al archiduque de Austria Maximiliano para que aceptara el trono imperial de México.

Auspiciada por los conservadores, la intervención francesa –en un período relativamente corto 1864-1867– se constituyó en el segundo imperio en México. La suntuosidad⁶⁵, los títulos, los desfiles, la indiferencia, subestimaron su potencial contra los liberales. Con la entereza de los liberales⁶⁶, el imperio al final habría de sucumbir. El 15 de

⁶⁴ Su evocación concentra: la emoción y confusión del pensamiento mítico de los héroes nacionales. Su biografía resulta difícil verla con claridad. Su férrea concentración de poder, la búsqueda incesante por una igualdad ante la ley, junto con su religiosidad indígena (vivía la ley con el mismo fervor de un alto sacerdote), condensarían en él los elementos necesarios para imponer el espíritu de la Reforma. Su visión de Estado le permitió trascender y crear entorno suyo el elemento mitificado de una imagen histórica sin “errores”.

⁶⁵ Una obra singular que logra plasmar el entorno cultural de esta época por su tragedia y vana ostentación, resulta ser la obra de Fernando del Paso. *Noticias del Imperio*. México: Diana. 1991, 668 pp. La aceptación e influencia que provocó el imperio de Maximiliano en un segmento importante de la población –conservadores principalmente– resulta significativa para entender un esbozo de nuestra historia. Su lectura recrea minuciosamente las costumbres, comportamientos y hábitos de un fugaz imperio; donde la moda y lo afrancesado –extranjero– resultaban serio todo para una aristocracia efímera.

⁶⁶ Ante la intervención, Juárez en su discurso a la nación expresó: “(...) es claro de sobra que quien ataca al gobierno que una nación ha elegido y quiere sostener, ofende a esta nación (...) Si yo no fuera más que un ciudadano particular, o si mi autoridad fuese el resultado de un vergonzoso motín, entonces no vacilaría en sacrificar mi puesto, si de esta manera protegiese a mi patria del azote de la guerra. Mas, como esta autoridad no es de mi patrimonio sino un cargo confiado a mí por la nación para asegurar su independencia y su honor, lo he aceptado, lo guardaré durante el período prescrito por nuestro derecho fundamental, y nunca lo cederé a la discreción de un enemigo extranjero. En lugar de ello, haré la guerra contar (...) hasta obligarlo a reconocer la

julio de 1867 entraba Juárez triunfante a la capital. El triunfo nutría de legitimidad al partido Liberal. Los jefes leales a la República fueron hechos gobernadores en premio a sus servicios. La restauración de la República liberal -1867-1872- marcaba la unidad nacional: un hito fundador de la nación tendría su reconocimiento con el triunfo de los liberales. México lograba su independencia jurídica. República, reforma, patria, nación, régimen, serían elementos de una misma cosa: el Estado mexicano.

El prestigio de Juárez tendría eco, permitiendo amalgamar el poder político en la Presidencia de la República. La supremacía civil del Estado sobre cualquier fuero sería palpable. La experiencia que habría de albergar la sociedad en su conjunto sería profunda. Paulatinamente la percepción del Estado nacional mexicano daría sentido a un conglomerado disperso. La integración federal, vía el dominio del centro, se conformaría en la unidad de la nación. Juárez inició ese carácter totalizador del mandatario. Había aprendido a usar la ley y la ilegalidad para consolidar su dominio. La Constitución de 1857, las Leyes de Reforma y la derrota del imperio de Maximiliano serían su sustento jurídico y político hasta su muerte. Braiding lo describe: "Es, hasta Benito Juárez que se encuentra finalmente un líder capaz de recrear a la presidencia como núcleo de unidad histórica y fundición de la acción ejecutiva"⁶⁷.

A la postre, el triunfo liberal sobre los conservadores conformaría un parte aguas en la vida política del país. La pasión de los liberales traería un nuevo furor: el progreso sobre todas las cosas. El pasado y presente se mezclarían para delinear nuevos horizontes posibles. El grupo étnicamente mestizo se radicalizaría contra el *status quo* conservador. La religión católica se identificaría con la decadencia, la corrupción y los males del sistema. Su lucha se aducía al contexto social como paralelo a la acción

justicia de nuestra causa." Citado por Simpson, Op., Cit., Pág. 277. Sin duda una declaración de guerra faustosa. Sin embargo, no se debe olvidar en su historia, los Tratados MacLane-Ocampo (Cesión a perpetuidad de México a Estados Unidos, del derecho de tránsito por el Istmo de Tehuantepec). Se omitiría todo indicio de ellos para enaltecer su gloria. Enrique Krauze escribe: "Sus dificultades prácticas, sus cláusulas de libre comercio y la cercanía misma de la guerra civil norteamericana, que ya se iniciaba en el horizonte, impidieron que Ocampo y Juárez pasaran a la historia como 'traidores', 'vende patrias' y discípulos del fundador de Texas: Lorenzo de Zavala". Krauze, Op., Cit., Pág. 237 y ss.

⁶⁷ Braiding. Origen del... Op., Cit., Pág. 96.

secular; donde el usufructo de los especuladores desplazaría la riqueza nacional a un cambio de dueños: las ganancias nunca serían visibles.

El radicalismo liberal se expresaría en uno de sus exponentes más sólidos: Ignacio Ramírez, "El Nigromante", como se hacía llamar. Mantenía un celo irrestricto a la Leyes de Reforma. Su ateísmo y aversión a la religión católica nunca lo ocultó. Aceptaba un sólo origen mistificado de la nación mexicana: "Nosotros venimos del pueblo de Dolores, descendemos de Hidalgo..." Señalaba a la Iglesia Católica, por su poder e influencia, como el mayor obstáculo al progreso social, económico y moral de la sociedad. Sin embargo, al tiempo, la metamorfosis y readecuación de la propia iglesia sería significativa para preservar su legitimidad. "La voz de México", órgano de difusión de la sociedad católica capitalina, habría de impulsar con el ascenso de Porfirio Díaz, a los católicos "liberales". La división interna religiosa entre tradicionales y modernizadores –pragmáticos– cambiaría las relaciones con el Estado. Una conciliación de intereses sería aceptada por la jerarquía eclesiástica. Conservadores arropados de liberales se adueñarían poco a poco de la dirección política y económica del país.⁶⁸

De esta forma, paulatinamente la identidad nacional se iría conformando. Asumía nuevos cauces: exaltación de glorias festivas, distorsiones, omisiones, inexactitudes, hasta llegar a la invención. Braiding refiere entorno de ello: "Una vez que aseguraron su victoria, los liberales procedieron a crear un panteón entero de héroes nacionales y establecieron un calendario de festividades públicas, ordenando de tal manera que la familia liberal se reuniera en santuario cívico a fin de celebrar lo que equivalía a una liturgia oficial."⁶⁹ El himno nacional –antecedente de Santa Ana–, la redefinición de la

⁶⁸ Como fundamento de la conquista espiritual. La relación de los católicos con el Estado habría de transitar por rasgos trascendentes y significativos para la historia de la nación. Manuel Ceballos Ramírez califica su conflicto y decisiones en el tiempo por: "la secularización (1867-1892), conciliación (1892-1903), recuperación (1903-1911), participación (1911-1914), antidericalismo (1914-1918), nueva recuperación (1918-1926) y conflicto (1926-1929)". En esta continuidad, agregaría: distensión (1929-1979), reconciliación (1979-1990), legitimidad (1990-2000) y no muy lejano: auge y dispersión (2006-2012). Véase: Ceballos Ramírez, Manuel. "La democracia cristiana en el México Liberal", en: Nonega Elio, El nacionalismo... Op., Cit., Pág. 206.

⁶⁹ Braiding. Origen del... Op., Cit., Pág. 68. En una opinión opuesta, Héctor Aguilar Camín escribe: "Quienes ofrecieron el argumento nacionalista del siglo XIX, no fueron los liberales sino los conservadores. En particular Lucas Alaman." Aguilar Camín, Héctor. "La invención de México", en: Nexos, publicación mensual, núm. 187, año 16, vol. XVI, México, julio de 1993, Pág. 54.

bandera, los edificios cívicos monumentales, las estatuas conmemorativas, el marco jurídico mismo con sus decretos, formarían los símbolos patrios. Septiembre sería el mes cívico: discursos, fiestas, exposiciones, festivales y musicales darían rienda suelta al imaginario colectivo. La fiesta nacional, invención del siglo XIX, iniciaría sus elementos emotivos de herencia para nunca más acabar⁷⁰.

"En busca de poder y legitimidad —escribe Krauze—, los liberales fueron esculpiendo un Hidalgo a su medida: un Hidalgo republicano, federalista y liberal. Se convirtió finalmente, hasta en la iconografía, en el "divino anciano", el blanco y erguido "viejecito de canas inmaculadas", el perfecto padre de la patria."⁷¹

Los mitos reivindicarían y fortalecerían la nacionalidad. Los héroes que la simbolizaban se inmortalizarían proporcionando una historia oficial del pasado histórico. "Justo Sierra aplicó toda su habilidad literaria en retratar a Juárez como un héroe republicano, un semidiós que salvó a su país de la traición conservadora y el dominio extranjero."⁷² Sin embargo, como acertadamente escribe Braiding: "Su retórica esta (ba) destinada a convertirse en el discurso corriente cada vez que la familia liberal se reunía en ceremonias cívicas para conmemorar sus victorias y honrar a sus héroes"⁷³. Al reelegirse Juárez en 1871 —había sido reelegido en 1861 y se había vuelto a reelegir en 1867 como recompensa de la lucha contra la intervención— y violentar el principio de legalidad: la no-reelección, considerada como una máxima del espíritu de la Constitución

⁷⁰ La necesidad de un calendario cívico, patriótico, es compartida por opositores como a fines al gobierno. Su pertenencia e identidad son comunes: el Estado y la nación mexicana. Si bien divide y concilia, al final el culto a héroes y símbolos nacionales integra un mismo fluir. En un principio, la fiesta nacional buscaría revocar el calendario religioso, se daba énfasis a los logros civiles. Revivir y construir la historia por las batallas, los planes, los hechos, los héroes caídos y triunfantes, tendrían cabida como un todo nacional. La mayoría de las veces establecidas por decreto; con la bandera a media asta así fuese el caso y con un monumento alusivo a la remembranza histórica. Un ejemplo de ello lo encontramos el 12 de octubre, *Día de la Raza*, impuesto por decreto presidencial en 1892. Porfirio Díaz levantaría el monumento a Colón. En 1929, Emilio Portes Gil, con el gobierno revolucionario, también por decreto enviado para su discusión y aprobación al congreso, promulgaba los actos que debían celebrarse por el *Día de la raza*. Además del señalado por su singularidad que manifiesta la raza, existen el *Día de la Constitución* (5 de febrero), el nacimiento de Juárez (21 de marzo), la batalla de Puebla —triumfo sobre los franceses— (5 de mayo), el nacimiento de Hidalgo (5 de mayo), los niños héroes (13 de septiembre), el *Día de la Independencia* (16 de septiembre), entre otros.

⁷¹ Krauze, Op., Cit., Pág. 67.

⁷² Braiding. "El patriotismo liberal y la reforma mexicana.", en: Noriega, Elio Cecilia. El Nacionalismo... Op., Cit., Pág. 203.

⁷³ Ibidem., Pág. 180.

de 1857, lo insustituible e indispensable sería impugnado. El Plan de la Noria primero, con el lema "Sufragio efectivo, no-reelección", habría de imponer a Porfirio Díaz cinco años después para conducir al país.

"(...) su amplia coalición —nos refiere Krauze— de abogados y militares tomaron el camino tradicional de la política mexicana: la revolución (...) En 1876 encabezó la revolución de Tuxtepec, que lo llevaría primero al triunfo militar y luego, mediante una votación, a la amada silla presidencial, en la que permanecería el doble del tiempo que su admirado y criticado jefe."⁷⁴

Juárez se pronunciaría por la política y la ley; Díaz por el orden, la seguridad y el progreso económico. Ambos otorgaron una excesiva centralización a la Presidencia de la República. En la dinámica del poder nacional sometieron a poderes locales. "El poder presidencial, creado por Benito Juárez y perpetuado por Porfirio Díaz, operó al margen de los límites estrictamente legales de la Constitución."⁷⁵ Como hemos señalado, la República no nació de la convergencia de regiones a un centro hegemónico federal. Por el contrario, el dominio central conformó la unidad de los antagonismos. Juárez y Díaz lo reproducirían, acrecentándolo. Los ingresos públicos se utilizaron regularmente para reclutar y sostener una maquinaria política que logró imponer a la larga candidatos, jefes políticos e incluso gobernadores de los estados. La distorsión republicana cohesionó la tensión entre las élites regionales y los grupos dirigentes nacionales. Las instituciones de la nación se reproducirían en este sentido. Los vicios y experiencias no se olvidarían en su devenir.

Al consolidar el poder político en la Presidencia de la República, Porfirio Díaz transformó su mandato en una dictadura liberal. Que a decir verdad no era tan liberal. La nueva clase política asumió paulatinamente los mismos signos de nobleza que antes envidiaran. Los privilegios negados a los "conservadores" y a la iglesia se reconciliaron con el régimen de Porfirio Díaz. Paso a paso se fueron conformando los fines e ideales conservadores en una República liberal. Se impuso un ambicioso proyecto de modernización del país en beneficio del mercado y capital extranjero. La lógica de dar formación a un Estado capaz de dimensión nacional, por los procesos económicos en el

⁷⁴ Krauze, Op., Cit., Pág. 300.

⁷⁵ Braiding. Origen... Op., Cit., Pág. 141.

mundo, sería una realidad. Por un momento, la industrialización parecía cambiar o dejar atrás una nación de "generales y caudillos sanguinarios",⁷⁶ como se hablaba en la prensa extranjera sobre México. Se estimuló la inversión extranjera; se logró el equilibrio del presupuesto; se consolidó la deuda; se mejoró la situación económica del país; en fin, el país avanzaba viento en popa. La anhelada pacificación era una realidad "inobjetable". Sin embargo, los beneficios no serían compartidos por el conjunto de la población. El desarrollo y las reformas emprendidas pertenecían a unos cuantos. La distancia entre ricos y marginados sería más profunda. La violación a las garantías individuales plasmadas en la Constitución sería cosa común. Las legislaturas representaban una farsa, servían sólo para dar cierto viso de legalidad a los actos del dictador. La verdadera ley dependía del capricho local de la hacienda y de la fidelidad personal al caudillo. En 1890, al anunciar Justo Sierra la política de "los científicos", el espejismo de los reformadores del sistema traería cotejada un costo enorme para las instituciones de la nación: se reprimía y castigaba toda disidencia. La legitimidad del régimen era *de facto*. Las instituciones de la nación no representaban los anhelos de una patria justa, libre. Héctor Aguilar Camín sintetiza el mandato de Díaz:

"Porfirio Díaz construyó el primer sistema político de alcance nacional del país. Sometió una a una las independencias regionales y eslabonó una escalera de poderes que empezaba en todas partes pero sólo terminaba en el centro: la Ciudad de México, el Palacio Nacional, la silla del Presidente, el Presidente mismo (...) Dotó al país de su primera historia oficial y de la mayor parte de sus rituales cívicos. La obra colectiva México: su evolución social, fue el monumento historiográfico que cifró esta conciencia."⁷⁷

El proyecto nacional de inserción de México a la economía mundial con una vida cortesana, mitad liberal mitad conservadora, asumiría bajo la consigna del "Sufragio efectivo. No-reelección",⁷⁸ un cambio radical; del cual su destino le sería incierto. La lucha se daría ya no en el poder, sino por el poder mismo. Su trascendencia e importancia trastocaría el *status quo* del positivismo porfirista, para convivir en una nueva redefinición

⁷⁶ Lozoya, Op., Cit., Pág. 9.

⁷⁷ Aguilar, Op., Cit., Pág. 55.

⁷⁸ Al respecto, Reyes Heróles expresa: "Al liberalismo debemos que a golpes de sangre y paciencia se haya impedido la formación de una oligarquía hereditaria (...) con la no-reelección que nuestra historia no sea una sucesión de oligarquías vitalicias, sólo limitada por la duración física de sus integrantes." Heróles, Op., Cit., La integración... Pág. XI.

del Estado nacional. La pobreza, junto a la negación de la justicia más elemental a la población, se pagaría con sangre. La Revolución Mexicana, la primera del siglo, habría de engendrar nuevos significados para identificar a la nación en un contexto superior. Su energía profundizaría en la integración y cohesión nacional. Esta vez el nacionalismo revolucionario triunfante, lo recrearía.

2.2 Revolución: trastocamiento de un orden Consolidación del "nacionalismo revolucionario"

En una conjunción entre tradición y modernidad, entre un pasado mítico y un futuro de esperanza, el discurso histórico de la nación habría de asumir nuevos bríos con la Revolución Mexicana. La problemática regional, en una irrupción *sui generis*, profundizaría en el carácter nacional. Sin una ideología elaborada y orgánica que encausase un proyecto político; sin ideólogos o doctrinas existentes*; sin un plan preestablecido que indicase el camino o la marcha a seguir, la Revolución Mexicana transitaría entre la sorpresa y la intensidad del combate. Con la excepción de Madero —y ello a medias—, no hubo en un principio una organización política ni intelectual que dirigiese el movimiento revolucionario. Sólo después de iniciada la lucha armada es cuando se iría conformando en los planes inspirados por los jefes revolucionarios su influencia. Con una energía difusa y tardía, en algunos sitios la revolución pasaría desapercibida: nunca se enarboló. Parfraseando a Luis González, algunas regiones fueron revolucionarias y otras revolucionadas.⁷⁹ La revolución nunca cubrió el territorio completo. La lucha fue de facciones dirigida por caudillos. Local y regional antes de

* Al respecto, bajo el influjo del socialismo de Estado y de la visión marxista de la sociedad, existen percepciones donde ubican a la Revolución Mexicana como una construcción al socialismo o como un "salto hacia el socialismo". Consideran el triunfo nacional plasmado en la Constitución de 1917 como un logro de la "burguesía nacional"; ven en la corriente zapatista "las ideas del socialismo agrario", al grado de considerarla como la "Comuna de Morelos". La fantasía y la demagogia los acompañan. Dichos escritos han de ubicarse en su respectivo tenor. Véase: Gilly, Adolfo. *La Revolución interumpida*. México: El Caballito, 1971, 409 pp. Y, "Los dos socialismos Mexicanos"; en Noriega, Op., Cit., Págs. 355-371. En unas de sus líneas escribe: "Emiliano Zapata, sus generales campesinos y sus secretarios intelectuales son, sin saberlo, el populismo revolucionario, los narodniki, en el poder." Por lo cual nos preguntamos: ¿cómo se puede ser o construir algo, sin saberlo? ¡Por favor...!

⁷⁹ Véase. González, Luis. "La Revolución Mexicana y los revolucionados", en: *Nexos*, publicación mensual, núm. 104, año 9, vol. IX, México, agosto de 1986, Pág. 28.

transformarse en espíritu nacional. Sus reivindicaciones entramaron múltiples y encontradas posiciones. La promulgación de la Constitución de 1917 buscó adecuar las múltiples demandas en un nuevo proyecto de nación. Su construcción sería ardua y cruenta. Al final, se dotaría de una nueva legalidad y legitimidad a la nación. Por primera vez, con la revolución se podía denominar la **nación mexicana** como la aspiración y creación absoluta de una entidad reivindicada desde 1810.

"Los caudillos —escribe Krauze—, jefes, estadistas mexicanos actuaron de acuerdo con las modestas categorías que les eran propias. No tenían en cuenta la historia universal sino la historia de la patria. Exceptuando a Madero, no eran leídos ni instruidos (...) ni siquiera conocían por completo su propio país, sino apenas su propia región, su propio estado, su propio suelo natal. Al igual que los sacerdotes insurgentes, sus acciones estaban teñidas de actitud mesiánica: deseaban redimir, liberal, imponer justicia, presidir el advenimiento final del buen gobierno."⁸⁰

Con el triunfo del Plan de San Luis, encabezada por Francisco I. Madero, "Apóstol de la Democracia", se marca el inicio de la lucha armada por la nación. Madero debilitó la legitimidad del porfiriato. Empero, sus reivindicaciones por más loables que representaron para los límites del poder, llevaron al país al fratricidio. Las características y condiciones del país no permitirían albergar aún la democracia plenamente. Madero no previó la conducción ni imaginó la caída de su gobierno. Creyó en abstracto en las instituciones republicanas del siglo XIX que él mismo esgrimió como violaciones de la República; de ahí que no haya disuelto al ejército federal porfirista. La ingenuidad e incapacidad política para gobernar lo acompañarían a su muerte. No ante la historia. En la multitudada Decena Trágica: "Madero cayó víctima de su propia congruencia mística, ideológica y moral."⁸¹ Al respecto, el comentario de Reyes Heróles resulta significativo: "No se forja una nación con ingenuidad e indulgencia ni son hombres simples e ingenuos los que la crean. Era el todo lo que estaba en el juego. Siempre en política se elige entre inconvenientes."⁸² El Ejército Constitucionalista en la lucha de facciones reconocería la importancia estratégica de este sentido.

⁸⁰ Krauze, Op., Cit., Biografía... Pág. 20.

⁸¹ Ibidem., Págs. 54, 60. La lucha por democratizar al país la reivindica Madero en esencia, no se le escatima: él fue un precursor insaciable de ello. Empero, las responsabilidades de su gobierno permanecen en debate; al reconocer y aceptar la ingenuidad en su gobierno. No se gobierna con ideales, ello tan solo es la inspiración de una acción concreta. El ejercicio de gobernar entraña en la política, la acción entre medios y fines. No puede haber ingenuidad en ello.

⁸² Heróles, Op., Cit., La sociedad fluctuante... Pág. XXI

En contubernio con las reminiscencias conservadoras del país, en una clara intervención de Estados Unidos, Victoriano Huerta impondría bajo la dictadura un regreso a la "normalidad". Es decir: la percepción político-militar del pasado porfirista. Sin embargo, la oposición y la efervescencia política tras la reivindicación de la revolución por una justicia social, cambiarían los escenarios. En el sur, estado de Morelos, se encontraba levantado en armas Emiliano Zapata, jefe de las fuerzas "agrarias". Exigía la devolución total de las tierras usurpadas; esgrimia ser la "herencia de nuestros antepasados."⁸³ Zapata sería el cerebro y el brazo ejecutor de un movimiento "regional". Al redactar el Plan de Ayala junto con Otilio Montaño, "(...) advierte que el trance es de vida o muerte y toma una resolución aplazada por siglos: ocupa y reparte por su cuenta y riesgo las tierras."⁸⁴ Su legitimidad lo llevaría a ocupar junto con Francisco Villa, "El Centauro del Norte", la Ciudad de México el 4 de diciembre de 1914. "Al azoro de los zapatistas al ocupar una ciudad y ejercer un poder que no querían ni comprendían, se sumó el del propio Zapata."⁸⁵ Su desconfianza a una alta traición acabaría con su vida. Octavio Paz ha reflexionado al respecto, expone:

"(...) la actitud de Zapata tenía el mismo sentido que el gesto de Hidalgo ante la Ciudad de México: **a aquel que rehúsa el poder, por un proceso fatal de reversión, el poder lo destruye.** El episodio de la visita de Zapata al Palacio Nacional ilustra el carácter del movimiento campesino y su suerte posterior: su aislamiento en las montañas del sur, su cerco y su final liquidación por obra de la facción de Carranza."⁸⁶

Más allá de las traiciones y fracasos, la lucha de Zapata impulsaría los ideales y elementos para profundizar en la Reforma Agraria. Bastión fundamental del espíritu revolucionario. Con anterioridad, Andrés Molina Enríquez había esbozado en *Los grandes problemas nacionales*⁸⁷, la necesidad de dichas demandas. En su análisis, revisó los derechos de propiedad, la concentración y despojo de la tierra a las comunidades

⁸³ Los documentos de Anenecuilco fundamentarían su lucha. Zapata, en un escrito a Porfirio Díaz, le expresaría su por qué de ellos: "Tenemos fe y confiamos en que algún día la justicia se haga cargo de nuestro problemas, guardamos con celo los papeles que algún día demostrarán que somos los únicos y verdaderos dueños de estas tierras." Krauze, Op., Cit., Págs.81 y ss.

⁸⁴ Ibidem., Pág. 93.

⁸⁵ Ibidem., Pág. 114.

⁸⁶ Paz, Octavio. *Postada*, México: Fondo de Cultura Económica, 1970, Pág. 89; citado por Krauze, Op., Cit., Pág. 118.

⁸⁷ Molina Enríquez, Andrés. *Los grandes problemas nacionales*, México: Era, 1977, 523 pp.

indígenas, la destrucción de la estructura agraria tradicional, entre otros. Su crítica a la función de la hacienda expresaría su incipiente nacionalismo.

"(...) las haciendas eran empresas, organizadas para maximizar beneficios, aunque con dos rasgos peculiares: producían para mercados pequeños y servían como inversión de seguridad en una sociedad de precaria estabilidad económica (...) La hacienda era una forma de vida: un orden (...) era una célula de poder político y militar, era el núcleo de una sólida estructura de vínculos familiares, encarnaba un modelo de autoridad y un modelo cultural."⁸⁸

Molina Enríquez asume en la "resistencia" la condición de la raza indígena. Diferencia entre los grupos raciales y las clases sociales, dando énfasis –como un conglomerado superior– al ideal del mestizo. Afirma que cuando "(...) los mestizos hayan consumado su obra (...) Entonces sí habrá patria mexicana."⁸⁹ México será grande, único y original. Sus aportaciones se verían reflejadas en la Ley del 6 de enero de 1915 y en la formulación del artículo 27 de la Constitución. Al tiempo, se convertiría en el eje central del nacionalismo revolucionario mexicano, iniciado con Justo Sierra, Riva Palacio y profundizado con Vasconcelos.

Por su parte, ante los resultados fatales de la Decena Trágica y con la autorización de la Legislatura de Coahuila, en una visión de futuro, Venustiano Carranza pronunciaría el Plan de Guadalupe contra el usurpador de Victoriano Huerta. Buscaba volver al orden constitucional. "Hábil político, contaba con larga experiencia administrativa y de mando, de la que los demás caudillos de la Revolución carecían."⁹⁰ Pronto, sin una carrera militar, se situó como el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista; acuerdo que habría de poner a sus órdenes: la División del Norte al mando de Francisco Villa; la División Noroeste al frente del general Álvaro Obregón y la División Nordeste con el ejército del general Pablo, logrando la rendición incondicional del Ejército Federal. Así, tras la firma de los Tratados de Teoloyucan, disolvían al Ejército Federal. Empero, al triunfo militar, el ajuste de mando enfrentaría a Villa con Carranza. No habría reconciliación alguna de su disputa. Al final, la lucha fratricida en el Bajío se disidiría a favor del carrancismo en manos de Obregón con el apoyo de los Batallones Rojos –Pacto de la Casa del Obrero Mundial–. Villa sería un

⁸⁸ Escalante, Op., Cit., Pág. 79.

⁸⁹ Basave, Agustín. "El mito del Mestizo", en: Noriega, Op., Cit., Págs. 234 y ss.

⁹⁰ Lozoya, Op., Cit., Pág. 44.

proscrito⁹¹; Carranza vencedor, enarbolaría el poder de las leyes. La convocatoria a un Congreso Constituyente* que reformara la Ley Suprema, estaría en puerta. La legalidad "restaurada" habría de dar continuidad a la lucha revolucionaria.

"Carranza de Zapata lo separaba —escribe Krauze— abismalmente la clase social, la cultura y hasta la civilización. Es el mismo conflicto entre el México antiguo y el México liberal que recorre todo el siglo XIX mexicano. Con Villa el problema tenía un tinte más político. 'Pleito de enamorados' lo llamó Álvaro Obregón, con evidente exageración, pero refiriéndose a algo verdadero: era más querrela de pasiones y personalidades que de creencias o ideologías."⁹²

De esta forma, con base en el proyecto de modificaciones a la Constitución de 1857, expedido por Carranza para su discusión, el ejército constitucionalista se solidificaría al traducir en norma jurídica las reivindicaciones revolucionarias. Su adecuación quedaría al mando del grupo sonoreño: facción triunfante del movimiento armado. De manera original, la Constitución sería promulgada el 5 de febrero de 1917, en Querétaro⁹³. Reflejo del espíritu de la lucha armada, la Constitución sellaba en un pacto social las fuerzas en pugna. Por fin la incertidumbre de la nación podía disiparse. Rasgos y expresiones "inimaginables" ahondaron sobre el proyecto de nación. La discusión y exposición de motivos de cada artículo de la Constitución fue una doctrina sin precedente. Garantías individuales, garantías sociales, viabilidad económica, justicia social, autodeterminación, soberanía, abrían la promesa de una estabilidad permanente. La

⁹¹ Krauze nos dice de él: "(...) sin el empuje de Villa y su División del Norte, resulta impensable la derrota de Victoriano Huerta tal como ocurrió. Era, en verdad, el brazo armado de la Revolución (...) Como los jinetes del Apocalipsis, Villa no imparte justicia: la impone. No es el justo sino el justiciero: vínculo efímero del fierro y el ángel." Krauze, Op., Cit., Págs. 154, 164.

* La pregunta siempre estará vigente: ¿Representantes al Congreso Constituyente de quiénes? De un cuerpo colegial cohesionado entorno de un interés de grupo; de los cacicazgos regionales a la unidad del centro; de las oposiciones; de los marginados del campo y olvidados de la ciudad; de qué genero, etcétera. Cifrar una determinación por el pueblo, es cifrar una condición vaga, ambigua. El poder político no se dirime en el pueblo.

⁹² Ibidem., Pág. 209.

⁹³ La Constitución de 1917 —ordenamiento que nos rige en la actualidad— expresa la voluntad de la nación para preservarse en el tiempo. Reivindica para sí la autodeterminación del Estado; otorga y protege derechos fundamentales de libertad y dignidad humana. Esto es: garantías individuales y garantías sociales. Da cabal resolución al problema obrero; al problema agrario; a la educación; a la relación de las iglesias y el Estado; al papel que debe jugar el Estado en el desarrollo de la economía nacional; a la formación y consolidación de la estructura política de gobierno; división de poderes, municipio libre, sistema democrático, representativo, federalismo, etcétera. Véase. Rabasa, O. Emilio; Gloria Caballero. *Mexicano: ésta es tu Constitución. Texto vigente 1997*, México: Miguel Ángel Porrúa, 1997, 480 pp.

nación mexicana emergía como la creación absoluta del Estado. No se concibe separada del Estado soberano, ajena al proyecto histórico. El futuro concentra su energía y esperanza.

Dentro de la nueva Constitución, cuatro artículos fundamentales forjarían el carácter distintivo a la nación. El Estado mexicano haría de ellos un hito histórico, más allá de las reformas constitucionales que habría de experimentar en el futuro*. El artículo 3 reconocía que la educación debía ser laica, al margen del clero, impartido por el Estado⁹⁴; el 27 determinaba que la nación había sido siempre la propietaria del suelo y del subsuelo. Esto es, la propiedad "originaria" era de dominio intransferible del Estado. "(...) era el más nacionalista y el más belicoso."⁹⁵; el 123 establecía derechos al trabajador antes inexistentes⁹⁶, y el 130 marcaba explícitamente la división de la iglesia con el Estado.⁹⁷ La relevancia y visión en el orden político, económico, social y jurídico

* Un ejemplo de ello, de los múltiples que existen, es el artículo 123 constitucional. De 1917 a 1980, iniciado y resuelto en los términos del artículo 135, 14 procesos de reformas y/o adiciones se le han hecho. Ello, como un cambio prioritario de los factores reales de poder, donde el Ejecutivo ha sido determinante para llevar a cabo dichas reformas. Empero, también es justo decirlo: algunas modificaciones han sido puramente terminológicas e innecesarias, lejos de justificar una reforma constitucional. A privado el "capricho" particular al interés público. En este sentido, sobre los derechos públicos subjetivos o garantías individuales, desde 1917 a 1997, han regido cinco textos diferentes, cuya consecuencia se observa en una anarquía terminológica. Véase comentarios a la Constitución de Sergio García Ramírez en *Mexicano ésta es tu Constitución*, Op., Cit., 1997.

⁹⁴ El artículo 3, en una clara orientación anticlerical (el apoyo de la Iglesia a Huerta había sido crucial para acentuar esta medida), determinaba que la educación debía ser laica, obligatoria e impartida por el Estado. En la exposición de motivos se recomendó establecer escuelas de enseñanza agrícola, mercantil e industrial. En una estrecha relación con el artículo 130 que divide la iglesia del Estado.

⁹⁵ El artículo 27 asume el derrumbe de la hacienda y de privilegios existentes, para crear la pequeña propiedad, el ejido y la propiedad comunal. Síntesis de las tres corrientes que convergieron en la lucha revolucionaria. Negaba la herencia de la propiedad de la tierra, de tal manera que la nación asumiría un nuevo carácter: sería dueña de la tierra. Establece el aprovechamiento, la conservación y distribución equitativa de la tierra; la explotación de los recursos naturales; la supresión de los latifundios, y la protección del ejidatario y del pequeño propietario, mejor reconocida como Reforma Agraria.

⁹⁶ El artículo 123. El anteproyecto disponía de una jornada de ocho horas, salario mínimo, establecimiento de juntas de conciliación y arbitraje, derechos sindicales, accidentes de trabajo, entre otros. Permitía a los obreros organizarse, declararse en huelga, negociar colectivamente. Era una reforma social sin precedentes.

⁹⁷ El artículo 130 establecía la separación que había de tener la iglesia con el Estado. Tras una lucha cruenta entre conservadores y liberales en el siglo pasado, donde el destino de la nación se fue perfilando. La separación marca un principio histórico fundamental del Estado laico, al ordenar la supresión del fuero eclesiástico en materia civil. Las Leyes de Reforma, en especial la ley de Desamortización Civil y Eclesiástica—Ley Lerdo—, marcan la conjunción de un proyecto distinto de nación: el triunfo liberal; es decir, la capacidad para construir un rumbo sólido de nación. En la

trascendería a otras latitudes. En México, su repercusión sería crucial para un país inexistente en la impartición de justicia. La Constitución fortalecería la unidad nacional. Al respecto, Castrejón Díez sostiene: "La Constitución de 1917, a diferencia de las otras constituciones del país, es resultado de un consenso nacional, logro de un movimiento armado y producto acumulativo de las distintas luchas nacionales."⁹⁸ Por su parte, Cardiel expone: "Las garantías sociales —expresadas en la Constitución— son la expresión jurídica y material de los principios de la democracia social y del nacionalismo económico, que consideramos los cimientos ideológicos de la Revolución Mexicana."⁹⁹

Empero, la lucha por el poder no terminaría con la aparición de la Constitución. "Los nuevos procesos históricos rebasaron a Carranza sin que éste pudiese entender cabalmente por qué: confiscaciones agrarias, huelgas obreras, rebeldía de compañías extranjeras, erupción del volcán antirreligioso, caos económico, etcétera."¹⁰⁰ En 1918, con Luis N. Morones al frente y tras una tradición profunda legada por Carrillo Puerto y Flores Magón, se organizó la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), primer sindicato de envergadura nacional, al tiempo que se impulsaba como el brazo político del Partido Laborista Mexicano. Su lucha se integraría al compacto grupo sonoreense, mismo que habría de romper con Carranza al postular como su candidato a Ignacio Bonillas. El deseo nada oculto de Obregón de llegar a la Presidencia de la República no tendría cuartel; junto con Plutarco Elías Calles, lanzaron el Plan de Agua Prieta, desconociendo en él al gobierno de Carranza. La rebelión armada habría de continuar en una nueva etapa del movimiento revolucionario. Carranza, errante, moriría asesinado*; Obregón llegaría victorioso al poder, tras una breve presidencia de Adolfo de la Huerta. La

actualidad, el reconocimiento de la personalidad jurídica de las iglesias se presenta como doctrina constitucional y práctica política en la mayor parte de los estados modernos. La ley reglamenta las instituciones relativas al culto religioso, esto es: las asociaciones religiosas. Sujeción fundamental de las iglesias al Estado de Derecho.

⁹⁸ Díez, Op., Cit., Pág. 25.

⁹⁹ Cardiel Reyes, Raúl. *La filosofía política del México actual*, México: Universidad Nacional Autónoma de México. 1987, Pág. 66.

¹⁰⁰ Krauze, Op., Cit., Pág. 230.

* Existe una obra lúdica, romántica, donde se relata minuciosamente la fuga y muerte de Carranza en Tlaxcalantongo, una vez que decide abandonar la capital y emprender su marcha hacia Veracruz. Véase. Benítez, Fernando. *El rey viejo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1991, 172 pp.

efervescencia de la revolución armada entraría a su etapa terminal para profundizar en la acción de gobierno.

Ya en el poder, Obregón buscó disipar la incertidumbre de los años de guerra. Se aseguró la lealtad militar para no correr el riesgo de nuevos pronunciamientos. En su lucha por la Presidencia, habría pactado con todos los que pudo. La mayoría de sus compromisos los resolvería bajo procedimientos "ilícitos", pero con una gran legitimidad. Integró las múltiples demandas de la revolución en acción de gobierno. Materializó reformas en materia campesina y obrera: repartió 921 mil 627 hectáreas, cinco veces más que Carranza. Expandió el control y poder de la CROM. Creó la Secretaría de Educación Pública. La cruzada educativa impulsada por Vasconcelos, titular de la dependencia por todo el país, trascendería de forma notable para crear una conciencia colectiva de pertenencia; más allá de la crítica que contuvo por difundir a "los clásicos". Se incentivó un aprecio por las raíces y símbolos fundantes de la reconstrucción nacional. La Revolución sería el puente para acceder a un nuevo período. Su energía profundizaría en la conciencia nacional. Vasconcelos desarrollaría en gran medida los modelos e ideales nacionalistas. Integraría el concepto de patria liberal al de nación mexicana. Un nuevo punto de partida se fraguaría para renovar y crear en las instituciones de la nación.

"En tiempos de Obregón —manifiesta Krauze—, México vivió un verdadero renacimiento de los valores nacionales, una vuelta múltiple y generosa a todos los orígenes: el pasado indígena y el español, la Colonia y la provincia. Abundaron los baillables, los orfeones y todo tipo de festividades musicales (...) a iniciativa de Vasconcelos, los pintores Diego Rivera, José Clemente Orozco, Jean Charlot, Fermín Revueltas, David Alfaro Siqueiros y Roberto Montenegro, entre otros, se adueñan de los muros de varios venerables edificios coloniales para expresar el evangelio social de la Revolución."¹⁰¹

La búsqueda por retratar la realidad nacional sería una constante en adelante. Pintura, arquitectura, novelas, ensayos, fotografía, expresarían la reafirmación del espíritu nacional. La fundamentación del nacionalismo mexicano florecería rápidamente. La Revolución Mexicana había otorgado por primera vez a la nación, como un conjunto colectivo de múltiples intereses, participar como el actor principal de su devenir. La nación se erguía independiente, soberana. Paulatinamente, el acto tumultuario de la revolución

¹⁰¹ Krauze, Op., Cit., Pág. 302.

se transformaría para reafirmar la identidad nacional. Empero, ante la reelección presidencial, lo anterior se disolvería transitoriamente. La lucha por el poder se intensificaría con nuevas facciones. La ambición por el poder de los generales que habían participado en la revolución y que sentían tener derecho, derivaría en componendas, traiciones, asesinatos, violencia hasta llegar al magnicidio de Obregón —el 17 de julio de 1928—, perpetrado por José de León Toral, joven caricaturista que deseaba que reinase Cristo Rey. Las interrogantes del asesino "intelectual" quedarían en la memoria colectiva: ¿traición, de quién? La "no-reelección", postulado supremo de la Revolución Mexicana, tendría un efecto devastador en la conciencia colectiva: nunca más se buscaría reivindicar tácita y formalmente; aunque la aspiración y anhelo sería manifiesto en más de una vez. Aunque la naciente "familia revolucionaria"* no lo permitiría.

Ante los acontecimientos, Plutarco Elías Calles, con una astucia política y con una profunda visión del futuro, logró articular el poder cohesionando para sí las facciones en lucha. La experiencia acumulada como Gobernador Constitucional de Sonora 1917-1919; como Secretario de Industria, Comercio y Trabajo en el gobierno de Carranza, y finalmente como Secretario de Gobernación con Obregón, harían de su posición como Presidente de México una cualidad del político pos-revolucionario. Eliminó a los generales rebeldes al gobierno. Contuvo y resolvió la lucha crístera. Entre su obra de gobierno destacó la creación del Banco de México como banco único de emisión de moneda; la Comisión Nacional Bancaria; la terminación del ferrocarril sud-pacífico; la construcción de carreteras asfálticas, entre otras. Además de promulgar leyes trascendentes como la Ley General de Instituciones de Crédito, la Ley del Petróleo, la Ley Federal de Irrigación. Preceptos e instituciones que otorgarían solidez, independencia y reconocimiento del Estado mexicano frente al exterior. Como jefe máximo de la revolución hecha gobierno y ante la sucesión presidencial, Calles trascendería a su tiempo, al anunciar el fin de la era de los caudillos y el principio de la: "nación de instituciones y de leyes". Al respecto Krauze reflexiona:

* El término fue acuñado por Frank Brandenburg para delimitar la existencia de un grupo compacto burocrático político, como figura fundamental de la élite dominante del país.

"Calles renunciaba al caudillaje y al hacerlo restaba toda legitimidad a cualquier otro intento de reivindicarlo. Frank Tannenbaum expresó con claridad el mérito histórico de Calles: supo utilizar ese momento de tensión, de porfía, para tender un puente entre la tradición del caudillaje y la democracia política. El momento tenía toda la tensión de la tragedia implícita, porque la lógica de la tradición política no admitía otra salida que la tiranía o la convulsión."¹⁰²

En 1929, con la entereza de su carácter, fundó el Partido Nacional Revolucionario –PNR–, representando la capacidad de alianza social. Fue una virtud en la necesidad de unificar a los grupos revolucionarios. La experiencia de amenazas constantes por desavenencias internas y por una búsqueda legítima de poder, reivindicaban su importancia estratégica. Al reconciliar intereses y representarlos, Calles tendría un mayor control. La sucesión presidencial habría de dirimirse posteriormente en el grupo compacto en el poder. De esta forma, vendrían las presidencias de Portes Gil, Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez con sus características particulares, pero siempre bajo la supremacía política de Calles. El poder político se concentraba en la fuerza de soldados y fusiles, y en la última decisión de Calles. La historia del México postrevolucionario reconocería a este periodo como el Maximato. La institucionalización y la pacificación del país tendrían nuevos rasgos distintivos de la acción de gobierno.

Ante la crítica mordaz, es importante precisar que el PNR nunca se expresó como una organización tendiente a alcanzar el poder dentro de la lucha electoral; el poder emanaba de sus entrañas. Mantenerse en él sería el fin del poder político dentro del partido durante más de 50 años, antes de encontrarse en una crisis de legitimidad.

"No fue un partido –afirma Manuel Villa– que surgiera de las bases con motivo de un movimiento político, sino que se creó desde la cúpula con el propósito de amalgamar las distintas facciones que en ese momento se enfrentaban enconadas pugnas por el poder (...) Calles, que no careció de talento, se dedicó a propiciar el avance de la institucionalización militar, pero más todavía el otro brazo del Estado: la burocracia. Y su talento le aconsejó hacer crecer al Estado por su parte dinámica: el sector público."¹⁰³

Así, la capacidad de reconciliación y cohesión del PNR permitió coordinar la acción política de campesinos, obreros y burócratas, haciendo frente y restando importancia al

¹⁰² Krauze, Op., Cit., Pág. 361.

¹⁰³ Villa, Op., Cit., Pág. 37.

Ejército. El Estado mexicano asumió una nueva legitimidad con la naciente estructura corporativa. El partido del gobierno*, también señalado como "partido oficial", preservaría el monopolio "ideológico" de la revolución. El Presidente de la República y el PNR en una amalgama sin precedentes, reducirían los conflictos entre las facciones. Su simbiosis conformaría una estructura política nacional estable, sólida. Se propiciaba en un engranaje sólido, el ascenso y movilidad social a través de la política del partido, de la acción de gobierno. En el discurso oficial, el nacionalismo exaltaría el mestizaje, la reivindicación cultural de lo indígena; la consolidación y confianza de la República en sus instituciones y actos cívicos y, como sustento político, la dirección y fortaleza de la Presidencia de la República. Al tiempo, el nacionalismo se asumiría en un carácter defensivo. El orgullo nacional se reivindicaría con la "autodeterminación nacional" como sustento de la soberanía, y con la "no intervención" como su política exterior. El pasado indígena como valuarte de la esencia nacional se resaltaría ante lo extranjero. Los héroes nacionales, como mártires de una revolución de traiciones, convivirían juntos. Restauración y estabilidad se buscaría afianzar en adelante. El ánimo público de construcción sería triunfante, promisorio; "(...) el alumbramiento definitivo de México y la mexicanidad como sustratos últimos de la experiencia revolucionaria"¹⁰⁴ estarían en el porvenir de la nación.

Con el ascenso al poder de Lázaro Cárdenas —1934-1940—, la disciplina partidista¹⁰⁵ se traduciría en la fuerza de la razón, pero no de la razón deliberativa, del

* Existe una discusión interesante entorno de la clasificación de los partidos políticos hegemónicos. Por un lado, observamos en una analogía a la percepción comunista o al sistema de países totalitarios, el reconocimiento de "Partido de Estado"; asimismo, encontramos la de "Partido del Gobierno", rasgo característico de nuestro régimen político por su simbiosis entre la estructura y legitimidad del gobierno y el partido; y por último, la de "Partido en el Gobierno" en una clara definición a la democracia representativa.

¹⁰⁴ Véase: Aguilar Camín, Héctor; Lorenzo Meyer. *A la sombra de la Revolución Mexicana*. México: Cal y Arena, 1989, Pág. 93. Destaca su lectura, por ser una obra amena, sencilla, profunda. Logra expresar sucintamente la formación del Estado mexicano. El avance político, el desarrollo tecnológico, la apertura comercial y la influencia exterior marcan los rasgos distintos de la obra; donde lo mismo se observa un hecho histórico trascendente para el devenir de la nación, que un conjunto de fenómenos y características culturales, económicas, sociales.

¹⁰⁵ La maquinaria electoral del partido habría vencido con un increíble 98 por ciento de los votos. La intervención presidencial en el PNR para colocar abiertamente gente de su confianza en el Comité Ejecutivo Nacional, marcaría el rumbo del partido. El PNR sería "(...) un instrumento de apoyo leal y eficaz a la política presidencial". No podría haber sido diferente. Aguilar, Op., Cit., Págs. 172-175.

diálogo abierto, tolerante, plural, sino de la fuerza coactiva, del dominio casi absoluto sobre los puestos de elección popular. La decisión vertical sería asumida como respuesta inquebrantable de lealtad y subordinación. La responsabilidad pública se acompañaría de violaciones, componendas, manipulación, corrupción, subterfugio de intereses, compra de lealtades, etcétera. Como el camaleón, varios políticos, industriales y empresarios lograrían cambiar de imagen, ubicándose en un nuevo escenario: los callistas de ayer se volverían cardenistas, y así sucesivamente hasta perderse en la bruma. Las rupturas serían justificadas técnicamente por el bien de la nación. La disciplina inhibiría las oposiciones al régimen. La insistencia de Calles al respecto sería crucial para el desarrollo de la República: "(...) el único responsable de la marcha política y social de la nación es el presidente."¹⁰⁶ Así, la lucidez de ideas y la radicalidad de la acción pública llevarían a conformar una confianza sin precedentes en la Presidencia de la República; contextualizando lo que llegaría a ser: un presidencialismo exacerbado. De esta forma, la legitimidad de Cárdenas se sustentaría en los beneficios colectivos del pueblo. Sabía escuchar, aunque no siempre se resolvieran los problemas.

El 18 de diciembre de 1937, Cárdenas anunció la transformación del PNR, que sería el Partido de la Revolución Mexicana —PRM—. Incorporaba a militares* como un sector más del partido, buscando armonizar los problemas nacionales. En conjunto: obreros, campesinos, burócratas y militares representaban un frente unido. Así, la revolución tendría como prestigio mesiánico a un Cárdenas benévolo. "Era campechano, cordial, afectuoso, atractivo, sedoso, y, sobre todo, activismo."¹⁰⁷ Entañaba un paternalismo absoluto, semejante a la lógica política porfiriana: de respeto irrestricto a la investidura presidencial. Sin embargo, sus medios y fines serían distintos: conformó una alianza popular entre obreros, campesinos y clases medias para mantenerse unidos al

¹⁰⁶ Krauze, Op., Cit., Biografía... Pág. 380.

* Un hecho trascendente que impidió nuevos levantamientos fue la rotación de jefes militares. Desde 1924 el país fue dividido en 33 zonas militares, cuyos jefes debían rotar el mando periódicamente. Se cancelaba la posibilidad de crear intereses en una zona o región. La conformación de dos nuevas secretarías de Estado en 1939, Marina y Defensa Nacional, fortalecería a la institución militar: se incrementaron los fondos, se crearon nuevas escuelas, se dotó de nuevas materias e instrumentos logísticos, creando una institución de respeto, lealtad y solidez. La institucionalización de las fuerzas armadas sería un logro de la Revolución Mexicana. Lozoya, Op., Cit., Pág. 44.

¹⁰⁷ krauze, Op., Cit., Pág. 408.

gobierno. Hizo extensivo al resto de país el reparto agrario; casi 20 millones de hectáreas fueron entregadas. Conformó la Confederación Nacional Campesina —CNC—. Unificó al movimiento obrero bajo la Confederación de Trabajadores de México —CTM—. Ambas confederaciones serían pilares fundamentales del régimen. El gasto público, en una economía mixta, profundizaría en el desarrollo económico y social de la nación. La "educación socialista", el acceso a nuevos créditos, la ampliación de carreteras, el incremento en la atención a la salud pública, la irrigación de tierras, conformarían en conjunto un espectro diferente de los gobiernos anteriores. La modernización del país emprendería su marcha inicial tras la revolución, teniendo como su cenit principal la expropiación petrolera. Rasgo de supervivencia que identificaría el proyecto de nación de Cárdenas.

La expropiación conformaría: la unidad histórica de la revolución. El Estado administraría los recursos y beneficios del usufructo del petróleo. El interés nacional decantaba con un sentido palpable para la población. La soberanía de la nación se erigiría como un vínculo real frente al mundo. Cárdenas expresaría al respecto:

"He hablado al pueblo pidiendo su respaldo, no sólo por la reivindicación de la riqueza petrolera, sino por la dignidad de México que pretenden burlar extranjeros que han obtenido grandes beneficios de nuestros recursos naturales, y que abusan considerándose ajenos a los problemas del país (...) Con voluntad y un poco de sacrificio del pueblo para resistir los ataques de los intereses afectados, México logrará salir airoso; y para ello confío en la comprensión y patriotismo de todos los mexicanos (...) Hoy podrá la nación fincar buena parte de su crédito en la industria del petróleo y desarrollar con amplitud su economía."¹⁰⁶

Su importancia geoestratégica sería crucial para el desarrollo del país. Como fuente de energía en ascenso, su encrucijada, tras la reconversión del carbón al petróleo, determinaría en gran medida el destino de la nación. La solidaridad popular al gobierno de Cárdenas con la expresión de organizaciones de masas, en su mayoría incondicionales, no tendría parámetro alguno. La exaltación nacionalista se magnificaría. El espíritu del artículo 27 constitucional decantaría para profundizar en el carácter y esencia del mexicano. El contexto internacional, si bien adverso, contribuiría a preservar la independencia de México.

¹⁰⁶ Ibidem., Págs. 469 y 470.

Expropiación petrolera y reforma agraria representarían la justicia de la revolución: la fortificación y sustento del Estado mexicano. Ante la necesidad apremiante y con una visión de nación de largo plazo, fundó el Instituto Politécnico Nacional para fortalecer la industrialización del país. Creó el Banco Nacional de Comercio Exterior, los Talleres Gráficos de la Nación, la Comisión Federal de Electricidad; expidiendo a la vez la Ley de Responsabilidades de Funcionarios Públicos y el Estatuto de los Trabajadores del Estado. Ante la Guerra Civil Española, daría asilo a disidentes del franquismo. Su aportación cultural, científica y económica determinaría a generaciones enteras de muchos mexicanos.

Finalmente, Cárdenas trascendería a su tiempo, al permitir en el climax del poder sexenal (libre de toda decisión por el poder unipersonal que le confería el presidencialismo con un partido casi de estado), la transmisión del poder sin mayor arrogancia. El régimen, con el partido en el poder, fiel a la renovación de alianza con los obreros, campesinos, intelectuales y militares, daría continuidad y solidez al gobierno: la decisión definitiva estaría tomada, Manuel Ávila Camacho le sucedería en la Presidencia de la República.

Con la llegada de Ávila Camacho a la Presidencia, la posrevolución habría de finiquitar una etapa de la historia del país: la desmilitarización. Por décadas, la República había sido gobernada por militares. "(...) en las élites rectoras se estaba operando una mutación fundamental, un cambio de paradigma: de lo rural a lo urbano, del campesino al obrero, de lo agrícola a lo industrial."¹⁰⁹ Su mandato representaría la transición entre el pasado y el futuro; entre lo tradicional y la evolución política de la nación. En sí, la permanencia de una estabilidad política y económica; en última instancia la paz anhelada para crecer. Las tesis fundamentales del régimen se sustentarían entre el "nacionalismo" y la política de "modernización" del Estado. En aras de la "unidad nacional" por la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, el país transitaría a un "(...) proyecto de nación distinto del subyacente en el texto de la Constitución Política de 1917."¹¹⁰ Siempre, girando entorno de la figura presidencial. La industrialización como fundamento del

¹⁰⁹ Krauze, Op., Cit., La presidencia... Pág. 75.

¹¹⁰ Véase: Garrido, Luis Javier. "El nacionalismo priísta", en: Noriega, Op., Cit., Págs. 259-279.

discurso de la modernidad asumiría la política de sustitución de importaciones. El "desarrollo estabilizador", como se le conocería, permanecería en auge por cuatro décadas.

Al final del sexenio de Ávila Camacho, la estabilidad del sistema político dejaba una huella profunda: la institucionalización de la vida pública. La sucesión presidencial, en la continuidad del régimen, recaería en un civil: Miguel Alemán Valdés. El "Cachorro de la Revolución" –como lo llegaría a nombrar Lombardo Toledano– sería el primer presidente postrevolucionario civil que no habría participado directamente en la revolución. Su gobierno diversificaría la administración pública. Desde un inicio marcaría las directrices a seguir. En campaña por la Presidencia de la República, Alemán acordó con la Convención Nacional la desaparición del PRM para albergar en su seno al Partido Revolucionario Institucional –PRI–, como hoy aún se le conoce. Sus estatutos y principios marcarían una onda diferencia con sus antecesores; aunque, en la práctica la relación simbiótica partido-estado continuaría. El partido oficial en su connotación crítica y simplista, pretendería fortalecer a las instituciones por encima de los intereses personales. Las fuerzas armadas no tendrían participación mayor en el partido. Su disciplina y lealtad estarían con el Presidente de la República.

"El nuevo partido –expone Javier Garrido– asumió rasgos que se podría considerar como fundacionales para la integración de la nación y la consolidación del Estado, y que podrían ser denominados como carismáticos: era no sólo el 'heredero de la revolución' sino el forjador de la nacionalidad: de ahí que se identificara con los colores patrios y que desarrollara toda una serie de tesis de unidad entorno a los postulados de la Revolución, aunque éstas ya entonces no fueran precisas."¹¹¹

Bajo poderes regionales y locales, la Presidencia de la República mantendría un control irrestricto de la política nacional, situándose como pieza clave en la conducción del país. Con poderes extremos¹¹², exento de rendir cuentas, "sabría" con anticipación cuál

¹¹¹ Ibidem., Pág. 267.

¹¹² Carpizo McGregor lo ha llamado poderes "metaconstitucionales". El poder omnímoto que represento, un tanto mítico, se ha ido transformando con la evolución política del país; sin embargo, aun cuando la imaginación rebasa la realidad, su sentir no está alejado en este caso. La norma jurídica en el texto constitucional así lo refiere. "(...) resulta que el Ejecutivo siempre será la máxima autoridad educativa (Art. 3); agraria (Art. 27); económica (Art. 28); de salud (Art. 73 párrafo 1o, fracción XVI); laboral (Art. 123) y así sucesivamente (...) El Presidente mexicano también puede, de conformidad con la Constitución, ejercitar y desistirse de la acción penal a través del

sería la "voluntad popular" para los puestos de elección. Los elegidos eran ungidos como "cantidatos de unidad". Asimismo, como representante del interés de la nación, el Presidente en turno podía controlar, dirigir, someter y disponer de la voluntad del partido con la atenuante de que nadie llegaría al poder para quedarse. El pacto vedado del PRI se fraguaría en la acción de gobierno y éste en la fuerza electoral del partido. La disciplina frente a la voluntad presidencial se convirtió en una regla del sistema político. El PRI se volvió el brazo ejecutor de la Presidencia. Con el tiempo, la investidura presidencial instauraría un presidencialismo omnipotente, exacerbado. La lógica, como acertadamente ha establecido Zaid, era: "(...) ni entregar el poder, ni disputárselo por las armas, sino repartírselo por tumos, haciendo cola, pacíficamente (...) En un sistema autoritario, paternalista desde arriba, peticionario desde abajo".¹¹³

Aun con la reproducción de vicios, cada sexenio buscaría en el futuro dar un sentido particular a la acción de su gobierno. Un rasgo singular y diferente al que antecedió; aunque en los hechos la continuidad persistiese. En la voz de Cosío Villegas: "El estilo personal de gobernar". Así, las alianzas pactadas derivarían paulatinamente en un régimen autoritario al concentrar verticalmente, en el círculo gobernante y en la lucha en el poder, el monopolio del poder. Limitando la participación de la sociedad, ésta sería organizada por el Estado*. Se impuso un "pluralismo político" básicamente patrimonial

Procurador General de la República (Art. 21 y 102); expulsar sin juicio previo a extranjeros cuya presencia se considere inconveniente en territorio mexicano (Art. 33); expropiar (Art. 27, párrafo 2o.); celebrar empréstitos sobre el crédito de la nación (Art. 73, fracción VIII); la intervención decidida en el manejo de la materia económica (Art. 25, 27, 28 y 131). El absoluto y discreto control de la fuerza armadas para la defensa tanto interna como externa del territorio; la influencia y poder que ejerce sobre los medios de comunicación y sobre líderes obreros o empresarios, asociaciones, sindicatos, etcétera. De esta forma, uno concluye que las únicas limitaciones que el Ejecutivo mexicano tiene son lo que él no quiera hacer, el plazo del tiempo de su mandato y los factores internacionales, que si son capaces de presionar o criticar la actuación del Presidente." Véase. Armenta, Op., Cit., Pág. 168; Carpizo, Jorge. *El presidencialismo mexicano*, México, Siglo XXI, 1978, 320 pp.

¹¹³ Zaid, Gabriel. *Adiós al PRI*. México: Océano, 1995, Págs. 54, 110 y ss.

* Es importante anotar aquí la reproducción colectiva que existe en el individuo del menos esfuerzo y del mayor beneficio. No hay cosas fortuitas en la acción política, ni fuera de lugar. El silencio es complicidad. La apatía y la ignorancia aliados. La renovación de la retórica es un medio legítimo del poder: permite conservarlo e influir en su distribución. Asimismo, la legítima resistencia u oposición no justifica la imposición coactiva del poder. Sólo el diálogo abierto entre oponentes permite concretar consensos. El poder político es poder sobre las acciones de los hombres, no hay nada ingenuo en ello. La indiferencia y la apatía nunca lo justifican. El problema radica en depender del Estado para resolver los problemas.

basado en clientelas de poder. El corporativismo, como cauce de las demandas de los distintos grupos de interés de la nación. La inversión pública y en menor medida la privada, reactivarían la economía del país. "El Milagro Mexicano (1940-1979)",¹¹⁴ como se dio en llamar a este periodo, conformaría la pauta a seguir. Esto es, reconversión en el modelo económico; crecimiento económico promedio anual de seis por ciento; industrialización de la planta productiva, ascenso a la educación, mejores niveles de vida, etcétera.

Se planeó la jerarquización de inversiones; capitalizar con fines a la producción; equilibrio y defensa en la balanza de pagos; obtener la máxima ocupación y el mínimo subempleo. Con ello, la legitimidad del Estado mexicano no tendría obstáculo alguno. El nacionalismo revolucionario en efervescencia, triunfante, acompañaría a la clase política en su ascenso. "Revolución", "nación", "régimen", "identidad nacional", "nacionalismo revolucionario", "soberanía", llegarían a ser un todo en el discurso oficial. Términos intercambiables indistintamente en una posición dual: exaltación y celo; defensivo y excluyente; inexistente y mítico; legítimo e intolerante; tradicional y moderno. En sí, contradictorio.

El nacionalismo, con la revolución como pilar fundamental del devenir de la nación, tocaría las entrañas del sistema al justificar actitudes y valores. En conjunto: historia patria, orgullo nacional, nación independiente, justicia social, autosuficiencia, soberanía, fortalecería un régimen centralista. La afirmación nacional y la continuidad del *stabilshment* marcarían el rumbo de la nación. "Todo lo que se opusiera al régimen era anatematizado como contrarrevolucionario y antinacionalista"¹¹⁵. Aguilar Camín lo ha cifrado acertadamente: "Orgullo parroquial a lo propio y desdén condesciende al mundo exterior."¹¹⁶ México debía de ser para los mexicanos. La búsqueda por descifrar cómo

¹¹⁴ Se conoce con este nombre a los mandatos constitucionales de: Manuel Ávila Camacho (1949-1946); Miguel Alemán (1946-1952); Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958); Adolfo López Mateos (1958-1964); Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970); Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), y José López Portillo (1976-1982) en su inicio de gobierno. Ello, por la estabilidad económica y alto crecimiento económico que se preservó en el país. "Entre 1940 y 1960, la producción nacional aumentó en 3.2 veces y entre 1960 y 1978, 2.7 veces; registraron esos años un crecimiento anual promedio de 6 por ciento, 8.7 veces superior a lo producido en 1940, en tanto que la población había aumentado sólo 3.4 veces." Aguilar; Meyer, Op., Cit., Pág. 193.

¹¹⁵ Garrido, Op., Cit., Pág. 264.

¹¹⁶ Aguilar, Op., Cit., Nexos 187... Pág. 58.

había sido el mexicano, su "origen", "esencia", su "psicología", recrearía una lucha estéril, inhibiendo en la pasión y polarización lo que podríamos ser. Al respecto, Krauze enfatiza: "Para encontrar su rostro no volteó hacia fuera y adelante, sino hacia adentro y atrás."¹¹⁷

No obstante, en una realidad totalmente opuesta, insoslayable, obstruida y vedada para una inmensa mayoría, la capacidad rectora del Estado comprometería constantemente la soberanía e independencia económica. Su significado: desigualdad social, desnutrición, analfabetismo, marginación creciente, injusticia, endeudamiento, migración, sería la realidad cotidiana, lacerante, de millones de personas en el territorio. La simulación y complicidad del régimen habrían de ser eje de una mentira institucional. Los presupuestos municipales y estatales se condicionaban políticamente. La centralización de los recursos y la excesiva dependencia de las entidades a la Federación, así como la división de poderes inexistente en los hechos, marcada tan solo por el papel, bloquearían toda iniciativa opuesta al régimen; la falta a un respeto irrestricto al Estado de Derecho y la primacía de intereses personales inhibirían la incorporación de grupos marginales a mejores niveles de vida. Recurrente en la historia nacional.

2.3 Crisis: fuerzas sociales emergentes

La presencia de la "crisis" inscribe nuestra vida cotidiana. Se dice que la generación que nos precedió vivió en crisis. En la actualidad se afirma que vivimos en crisis. Pero, ¿en realidad así lo es? ¿Qué marca una crisis? ¿Es posible vivir en crisis permanente? Analicemos. Existen crisis, pero no por siempre: el hombre se moriría de inanición. Una crisis es limitada. El tiempo y el espacio —cuándo y dónde— como entorno la definen. En un organismo o sistema se manifiesta en el trastocamiento o la ruptura de una función. Hablar de crisis es remitirse a los males que aquejan un determinado comportamiento por el cambio realizado, sea éste de orden fisiológico, político, económico, social o de *status*. Esto es: un efecto de causa, por una incertidumbre, de orden positiva o negativa en su repercusión. Se indica por las distintas variaciones que inciden en su alcance.

¹¹⁷ Krauze, Op., Cit., Pág. 23.

Una crisis afecta de forma distinta a cada individuo; no tiene la misma reacción en unos que en otros. Las condiciones emotivas, socio-económicas y culturales las potencializan. Una crisis se puede ignorar –impredecible–, intuir, postergar o intensificar su problemática. Nada inhibe su desenlace; tarde o temprano su manifestación se agudiza. La violencia y los conflictos de intereses, como perturbación al equilibrio, la engendran. De ahí que una crisis exprese en su devenir posibilidades de resolución. Es decir, padecer con intensidad para crecer. El cambio, como toda la evolución, lo asimila y recrea. Una transformación vislumbra horizontes. Sin embargo, sin reflexión, sin autocrítica ni mesura no hay posibilidad de cambio. Nadie reduce voluntariamente sus demandas mientras otros cosechan los beneficios de un sacrificio, por menor que éste resulte. Un cambio no siempre resulta fácil asimilarlo y entenderlo. La elección de una acción es una vicisitud incomoda, pero necesaria; oponerse es reconocer una variable sutilmente distinta de haberse realizado*. Actuar y no postergar cualifica a la crisis misma.

En este sentido, la crisis de todo sistema político y económico en el mundo se presenta en esta dinámica. Las variaciones y dimensiones se manifiestan por dispositivos jurídicos –constitucionales–, culturales de estructura familiar, sociales de distribución de la propiedad, económicos por el desarrollo de la producción, políticos de escisión y fragmentación de valores y religiosos frente a nuevas demandas. Las relaciones de poder, como "situaciones de conflicto de intensidad extrema", como las ha definido Lasswell¹¹⁸, las concentran. De aquí la renuencia por denotar constantemente la permanencia de crisis. Crisis de legitimidad del aparato gubernamental; crisis del nacionalismo; crisis del Estado nacional; crisis intemacional; crisis sistémica, por referir las más señaladas.

En México, la crisis tiene significados diversos. En el ámbito económico, político y social, se han manifestado una y otra vez, sin reconocer a ciencia cierta cuándo se ha terminado una crisis de otra. Puede sorprender a extraños, pero es real. Su reiteración por

* Un comportamiento común en el individuo es arrepentirse de lo que no realizó y de lo que no quería decir. Escuchamos con frecuencia las exclamaciones: "Lo hubiera hecho en ese momento", "por qué no lo hice", "se me fue la oportunidad, sí..." El significado del lenguaje en cuanto vemos, oímos y sentimos, no es fijo. Determinar algo y sustentarlo, aun en la adversidad, es un principio de congruencia; de poseer una fuerte voluntad, innata o adquirida.

¹¹⁸ Lasswell, en: Pasquino, Gianfranco. "Crisis"; Bobbio, Norberto, Op., Cit., Diccionario... Págs. 391-394.

causales similares ha permitido que nos acostumbremos a vivir con ellas, pervirtiendo su significado. De tal forma que la crisis inscribe nuestros nombres. Sin embargo, como se mencionó atrás, la sociedad en su conjunto se habría finiquitado; hecho que no ha sucedido y del cual resulta absurdo hablar. La vida y las instituciones, por un instinto de supervivencia, han resistido los desaciertos de las personas. La retórica del discurso, ha permitido crear alternativas. El nacionalismo, hemos hablado ya de ello, lo fundamenta al crear una esperanza en la población. La esperanza en algo permite desarrollar, inventar e imaginar el devenir. En sí, producir lo concreto. En este sentido, cabe preguntarnos: ¿cuándo ciframos la crisis postrevolucionaria? ¿En qué momento se trastocó el ideal revolucionario? ¿Se finiquitó una forma de hacer política o se cambió a una etapa superior? ¿Qué elementos la integran en la sociedad contemporánea?

Como hemos expresado anteriormente, en México no hubo una organización política ni intelectual que dirigiese el movimiento revolucionario. Sus ideales se fueron construyendo y decantando en la confrontación de los distintos grupos de interés. La propia creación del PNR es resultado de la estimulación del gobierno, como medio y fin para permanecer en el poder. La visión para representar y reconciliar intereses es el fundamento de la legitimidad de la revolución; la reproducción mítica de sus valores: la estrategia; la pugna por preservar reflexiones míticas: el liderazgo; la extraordinaria elasticidad pragmática de las élites políticas: la estabilidad del régimen; la indiferencia: el trastocamiento del sistema político. Su análisis sería expresado en 1943 por Silva Herzog, con una repercusión indiferente en la población; el disgusto sería para la élite gobernante. Herzog cifra la crisis de la revolución: "(...) es ante todo, digámoslo una y mil veces, una crisis moral con escasos precedentes en la historia del hombre (...) El político no es en muchos casos ponderado y honesto, no le importa sino el lucro personal, es un logrero de la Revolución." Más adelante, en 1949 afirmaría: "La Revolución Mexicana es ahora un hecho histórico (...) murió calladamente sin que nadie lo advirtiera. No es crisis de crecimiento, como alguien dijera; no, es crisis de agonía, del fin de un ciclo histórico".¹¹⁹

¹¹⁹ Silva Herzog, Jesús. "La Revolución Mexicana en crisis", en: *Cuadernos Americanos*, año XI, México, septiembre-octubre, 1943, Págs. 48-55. Asimismo, "La Revolución Mexicana es ya un hecho histórico", en: *Cuadernos Americanos*, año XLVII, México, septiembre-octubre, 1949, Págs. 7-16.

No obstante, a la crítica del régimen, el sistema político mexicano continuaría sin una escisión mayor. Las circunstancias del por qué de ello las expresaría Paz en referencia al movimiento estudiantil de 1968: "(...) ni el temple del pueblo mexicano es revolucionario ni lo son las condiciones históricas del país".¹²⁰ El énfasis, bajo conflicto político y alto crecimiento económico, habrían sido las tónicas a alcanzar del régimen. Sin embargo, el México urbano e industrial en ascenso habría cambiado las demandas de la sociedad. La población nacional se triplicaría. "La población pasó de 19.6 millones de habitantes en 1940 a 67 millones en 1977, y más de 70 en 1980. En 1940, sólo 20 por ciento de esta población vivía en centros urbanos; en 1977, casi 50 por ciento; en 40 años, junto al proceso de industrialización, el país experimentó un cambio espectacular en sus niveles de urbanización y crecimiento demográfico."¹²¹ Causales importantes en la gestación de nuevas demandas, al requerir satisfacer las condiciones materiales de vida del conjunto de la población por su complejidad.

Es hasta el movimiento estudiantil de 1968 que se rasgan las vestiduras del sistema, tras la matanza de Tlatelolco. Los acontecimientos marcarían a una generación de por vida. Literalmente, la tinta convocaría a reflexionar y a ver en el movimiento un hito histórico: la crisis del sistema político mexicano; el parte aguas de la transición; la reivindicación por la democracia; el germen de la sociedad civil; el término de una época. Se pensó y creyó con cierta ingenuidad y embelesados por el conflicto de la Guerra Fría en parte, en la reforma democrática del Estado. Las voces críticas, pensantes, habrían de caminar un largo trecho en la soledad; la sociedad en su conjunto, tras 40 años de paternalismo desde arriba y peticionaria desde abajo, habría terminado por corromperse.¹²² El cambio sería lento y fugas. La certidumbre y confianza del movimiento

¹²⁰ Paz, Octavio. "La última década", en: *¿Ha muerto la Revolución Mexicana?*. México: Premia, 1978, Pág. 226.

¹²¹ Aguilar, Meyer, Op., Cit., Pág. 193.

¹²² Existen normas en todo sistema político. La ilegalidad destruye su significado ético, político y moral en una sociedad, al no favorecer la práctica normativa. El comportamiento ilegal entre individuos, en una estructura estatal, recibe la señalización de corrupción. Ésta no se da sola, siempre existe complicidad de las partes: quien corrompe y quien se deja corromper. El cohecho, es decir la recompensa por un "favor"; el nepotismo, es decir empleos y contratos públicos por relaciones de parentesco y no de mérito; el peculado, es decir la asignación de fondos públicos para beneficio privado, y la impunidad, es decir ausencia de aplicación de la justicia, simplifican su acción. La discriminación la intensifica, creando tensiones en el seno de la élite gobernante. Si el ámbito de institucionalización es mayor, las posibilidades de corrupción se incrementan. Su justificación se afirma como una alternativa a la coerción; de ahí que grupos de presión logren

se perdería en el desorden. Su energía no decantaría. El resultado sería inferior a las exigencias planteadas por los mismos estudiantes. El conflicto, urbano principalmente, no repercutiría en la dinámica económica del país. Los estudiantes, como grupo privilegiado de la sociedad, no supieron resistir a los embates, como lo habrían hecho los obreros y campesinos antes. La crisis sería de una actitud dubitativa, no de necesidad.

La ausencia de hábitos y costumbres republicanas, la debilidad de un mercado interno que estimulara la producción y la arrogancia entre vencedores y vencidos, lo explicaría. Resulta difícil aceptarlo, más para quien lo vivió en carne propia. Las expectativas del movimiento fueron altas, sin embargo en su acción fue pobre. Si hubiese sido lo contrario, en la actualidad no habríamos de pasar aún por tanta calamidad; en busca de comisiones de la verdad. Sin autocrítica no hay posibilidad de cambio. La memoria de los muertos ha dejado una huella imborrable. El 2 de octubre como cita su consigna año tras año no se olvida. Empero, no se puede vivir en un romanticismo inicu. La responsabilidad incluye a todos. No se puede tapar el sol con un dedo y pretender ser ajenos en la sombra. Lo que trasciende de 1968 es la experiencia y el valor legado para fundamentar mejor ante las instituciones de la nación. Esto es, crear sin languidecer. En palabras de Paz, la posibilidad de enderezar la política sin perder la cara.

Sin restar importancia a los eventos del 68, la apertura política del régimen, aún lenta, confrontaría nuevas fuerzas sociales. La disidencia al régimen se radicalizaría con la guerrilla. El estado de Guerrero albergaría el conflicto en mayor medida. La falta de una articulación social ampliaría la condición a un asunto regional. La coyuntura política y económica del país no les favorecería. La reforma electoral, cauce institucional para integrar a la oposición, habría de inhibir la confrontación directa con el gobierno. Su legitimidad sería trastocada por el reconocimiento condicionado del Partido Comunista Mexicano para contender en elecciones. Sus distorsiones ideológicas y estratégicas, aunadas a su división, provocarían su exclusión del contexto social. Con el tiempo, la guerrilla fenecería sin mayor repercusión en la vida nacional.

influir en las decisiones públicas. Como fin, "derecho" reservado a aquellos que poseen los medios para ejercerla, puede momentáneamente ser funcional; sin embargo, una vez hecha, su expansión vulnera la legitimidad del sistema. Pasquino, Op., Cit., Pág. 377-379.

En ello, un sector amplio, beneficiario de subsidios, se incorporaría a la administración pública. Una simbiosis entre crisis moral y psicológica sacudiría los esquemas triunfales del pasado. Ante la convulsión y efervescencia del 68, los tiempos exigen nuevos cambios en la acción política. Luis Echeverría Álvarez —presidente constitucional de México (1970-1976), — buscaría encausarlos. "Fue el sexenio de las autocríticas, la estimulación de la inconformidad y la crítica a las oligarquías engordadas en el pacto del desarrollo estabilizador."¹²³ Con él, el discurso del "nacionalismo revolucionario" asumiría una energía preponderante en lo político. Logró, como afirmaron Camín y Meyer, "(...) la renovación de los instrumentos de legitimación ideológica e institucional del Estado".¹²⁴ La apertura del régimen iniciaba con el cauce electoral, con los diputados de partido; habría un nuevo espectro de análisis y reflexión. Sin embargo, ante la crisis económica de finales de sexenio, el deterioro del sistema político mexicano trascendería hasta nuestros días. La participación política de la sociedad, encausaría nuevas exigencias: democratización. Una invención cultural de extraordinaria significación para las sociedades políticas contemporáneas.

Con un candidato a la Presidencia sin opositores reales —Acción Nacional había declinado ante: "la farsa electoral" y el Partido Comunista era aún partido sin registro oficial—, el PRI ganaría las elecciones de 1976 nuevamente con la sorprendente cifra de: 94 por ciento del total de los votos emitidos. La credibilidad del proceso electoral resultaría embarazosa. Las reglas del sistema tendrían su primer señalamiento enérgico de desconfianza y contradicción ante una realidad distinta de país.¹²⁵ Se acotaba la época gloriosa vivida con Calles y los gobiernos subsiguientes. Un pesimismo afloró en la población; las expectativas de desarrollo y bienestar se veían truncadas. Los factores de la crisis: endeudamiento externo, dependencia de capital y de tecnología, protección arancelaria, inflación, competitividad decreciente de productos nacionales frente al mercado internacional, déficit comercial en la balanza de pagos, fuga de capitales,

¹²³ Aguilar; Meyer, Op., Cit., Pág. 242.

¹²⁴ Ibidem., Pág. 205.

¹²⁵ Una de las críticas incisivas más contundentes del PRI al respecto la expresaría el análisis de Paz. "El PRI no es un partido ideológico sino de grupos e intereses (...) si es verdad que preservó la continuidad de la acción gubernamental, también lo es que impidió el análisis y la crítica de esa acción. Además y sobre todo, protegió la irresponsabilidad y la venalidad de los funcionarios encargados de realizar los programas de desarrollo económico." Paz, Op., Cit., La última... Pág. 232.

impunidad en la impartición de justicia, corrupción y sobre todo una mayor demanda en servicios de la población, por un crecimiento desmedido de la misma, marcaban una incertidumbre de la situación real del país. "México empezó a perder la autosuficiencia relativa que había logrado en la época del milagro económico."¹²⁶ Se había abandonado el esquema de un control estricto de disciplina fiscal.

El eje del desarrollo se centraba en el petróleo. Sin embargo, "sorprendentemente" México era un país rico. El anuncio de importantes descubrimientos de yacimientos de petróleo cambiaría las expectativas del gobierno. La deuda externa, ya creciente, se multiplicó. "Había dinero para pagar." El *boom* petrolero sería transitorio. En 1981, el mercado mundial se había desplomado; la caída del precio redimensionaría las estrategias financieras en adelante. La deuda externa que iniciara en el sexenio con menos de 20 mil millones de dólares, llegaría a finales de sexenio a un histórico de alrededor de 83 mil millones de dólares. La euforia y la excesiva confianza del presidente José López Portillo en su proyecto de Estado debilitarían a la nación ante el exterior. Al respecto, escriben Camín y Meyer:

"En agosto de 1982, México informó que no estaba en posibilidades de hacer frente al pago de la deuda. La Reserva Federal de los Estados Unidos, el Departamento del Tesoro de ese país y once grandes bancos internacionales le extendieron a México un préstamo de emergencia por mil 850 millones de dólares, préstamo que México debía pagar, en parte, con petróleo vendido a bajo precio a la Reserva Estratégica de Estados Unidos."¹²⁷

De esta forma se dio la quiebra al desarrollo estabilizador tan aludida por el discurso oficial. En un *mea culpa*, en su último informe de gobierno, López Portillo dejaba desolada a la nación. La luna de miel con el capital extranjero había terminado. Una transformación en las relaciones reales de poder cambiaría el curso económico de la nación. La ruptura del sistema, al herir los vasos comunicantes de la élite gobernante y la sociedad, tras una lucha cruenta entre fuerzas tradicionales y el capital financiero, precipitaría el descrédito del PRI. El nacionalismo revolucionario se presentaría en decadencia, sin lazos de identificación y fortaleza. El futuro previsible dejaba de serlo.

¹²⁶ Aguilar; Meyer, Op., Cit., Pág. 205.

¹²⁷ Ibidem., Pág. 235.

Con fisuras evidentes en la sucesión presidencial tras la nacionalización de la banca, entre el poder que no termina y el poder que inicia, pero con un absoluto respeto a las formas vedadas del sistema presidencialista en México, Miguel de la Madrid Hurtado asumiría la Presidencia de la República legítimamente, sin mayor rasgo de incisión interna en el PRI.

Bajo una crisis de credibilidad del sistema bancario, difícil de revertir, el Estado mexicano, como una salida a la crisis, inicia con Miguel de la Madrid un proceso de inserción a la economía liberal globalizada. La política anunciada por el gobierno, con seis puntos a seguir: desregulación del sistema financiero, desincorporación de empresas públicas, control de las finanzas públicas, reforma fiscal, combate al narcotráfico y a la corrupción y la renovación de la sociedad como *slogan* de campaña, marcaría un parte aguas en la vulnerabilidad del sistema de alianzas. El proyecto de nación se instauraría bajo las estrategias del gabinete económico. Esto es, la continuidad de las tesis de política económica desarrolladas por la Secretaría de Programación y Presupuesto -SPP-. Así, de la sustitución de importaciones se pasó abruptamente a una apertura comercial: se buscaba diversificar el mercado interno como una estrategia al libre mercado. El marco jurídico se transformó para adecuarse a una "alianza estratégica" con empresas multinacionales, maquiladoras principalmente, en una red global de comercialización. El déficit financiero se ajustó por un déficit operacional, distinto al planteado durante las administraciones pasadas. El crecimiento económico sería la prioridad a alcanzar, por encima de la apertura política.

En la lógica del poder se habría de transitar por un replanteamiento a una serie de factores adversos de la supremacía del Estado frente a la sociedad: ineficiencia en el aparato productivo, exceso de reglamentación, subsidios indiscriminados, circunstancias anómalas del sistema político mexicano. Lo anterior como consecuencia ineludible de la modernización del país. Sin embargo, las reticencias serían profundas. La disciplina de la clase política, por el desprecio que paulatinamente se fue creando al quedar desmantelando el pacto corporativo que habría funcionado por más de medio siglo, se rompería. Las asimetrías económicas, con una devaluación desbordada y creciente, frustrarían cualquier justicia social elemental. En una serie de factores adversos al sistema se oscurecería el horizonte. El fantasma de la crisis, presente en el "crack"

bursátil de octubre de 1987, junto al descontento social ante la arrogancia de la autoridad por los hechos penosos de San Juan Ixhuastepec y los sismos de 1985, cualificarían de forma distinta el proceso de sucesión presidencial.

Ante la crisis, la transición democrática como paradigma, se presentó frente al autoritarismo y los regímenes de corte militar en América Latina. México no estaría ajeno a ello, aunque en circunstancias distintas. En una relación tensa de severidad y riesgo por los fundamentos democráticos en efervescencia, el sistema político mexicano se debilitaría al ser cuestionadas las elecciones presidenciales de 1988.

La legitimidad del régimen entró en una fase de descomposición social. La erosión del sistema político mexicano era una realidad palpable. Se habían agotado las certezas de cambios permeables del pasado. La modernización con la urbanización aparejada había transformado los escenarios políticos del país. El rompimiento en la cohesión de la élite política trastocó el sistema de alianzas que durante años había dado estabilidad al país. Sin embargo, al no existir una tradición real de competencia política por la ausencia de auténticos partidos opositores al régimen, se lograba, una vez más, el triunfo del PRI. Lorenzo Meyer ha comentado al respecto: "El poder presidencial permitió al grupo en él poder resolver, de manera adecuada a sus intereses, la amenaza de una crisis constitucional".¹²⁸ Así, con el apoyo de la estructura presidencial, Carlos Salinas de Gortari asumió la Presidencia, misma que la acrecentaría y fortalecería por su política económica instrumentada. Gabriel Zaid ha referido al respecto:

"Carlos Salinas de Gortari llegó a la Presidencia con una doble crisis de legitimidad: ni la opinión pública —nacional e internacional—, ni la opinión privada de los capos del sistema, le dio todo el apoyo inicial que solían recibir los presidentes de México. Se lo tuvo que ganar, y se lo ganó en muy corto tiempo, con una capacidad política asombrosa y un éxito espectacular."¹²⁹

La expectativa del proyecto económico fue tal que alcanzó pronto un consenso en la población, misma que hizo disminuir la crisis de legitimidad con la que iniciará. El debate de la legalidad de la elección se fue desvaneciendo. La modernización del Estado

¹²⁸ Meyer, Lorenzo. "El límite neoliberal", en: *Nexos*, publicación mensual, núm. 163, año. 14, Vol. XIV, México, julio de 1991, Págs. 25-34.

¹²⁹ Zaid, Op. Cit., Pág. 17.

como principio rector a seguir, y ante el agotamiento del modelo de desarrollo, así como una decidida apertura comercial con la inserción de México al Tratado de Libre Comercio con Norteamérica, serían los detonantes para dar confianza a la inversión extranjera y tener el apoyo vedado pero fáctico de su opositor, el Partido de Acción Nacional. Con un programa ambicioso y un cálculo maquiavélico, haría de sus cinco años de gobierno una "figura mítica" en la modernidad.

La anhelada justicia social y la defensa de la identidad cultural y del interés nacional parecían fortalecerse en la realidad. Sin embargo, ni el Programa Nacional de Solidaridad —*Pronasol*—, bastión político de su gobierno; ni el Liberalismo Social, postulado ideológico de su mandato; mismos que harían cambiar los propios estatutos del PRI, inhibirían la confrontación entre las fuerzas reales de poder en el país. La presencia del grupo armado en Chiapas —el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) — el 1º de enero de 1994 minaría su fortaleza. La especulación bursátil, la inflación "maquillada" y la "ambigüedad" en su sucesor crearían incertidumbre; la cual se acrecentaría con el asesinato de Luis Donald Colosio Murrieta, candidato del PRI a la Presidencia de la República. Al final, la estabilidad económica tan afanosamente creada con reformas trascendentes, se pulverizaría. La falta de puentes políticos entre adversarios intensificaría de forma cruenta la lucha por la nación.

Quien acumula ganancias que aumentan de año en año no puede carecer de proyecto político, que le garantice al menos la consolidación y la tolerancia para la reinversión de esas ganancias.

Anónimo

IV. La lucha por la nación

Con características singulares que lo diferencian de otros países en el mundo, el Estado mexicano ha logrado asimilar el entorno exterior para identificar la idea de nación como propia. Esto es, se han adoptado rasgos exógenos para transformar la realidad nacional en una relación de mando y obediencia, donde consentimiento, continuidad y reproducción han canalizado la energía de la nación. La sociedad mexicana, en una autorregulación política y moral de sus relaciones personales, logró cualificar la inestabilidad y complejidad de los regímenes postrevolucionarios. La estabilidad política con un alto consenso, tan afanosamente llevada, fue hasta hace tres décadas una constante del sistema político mexicano.

Se puede augurar el alto costo político y social que ello represento para la vida democrática del país. Sin duda alguna así lo fue. Empero, como se ha expresado —sin justificación e ingenuidad alguna—, la crítica a actitudes autoritarias e intransigentes del sistema político mexicano no se pueden erradicar si se preservan y reproducen, legítima y consensualmente, por el conjunto de la población en su hábitos y costumbres. Aún resulta difícil aceptar la democracia como forma de vida en el ejercicio de gobierno y en la convivencia cotidiana de la sociedad. Nuestra democracia, por desgracia, aún sigue siendo electoral. Recordemos los dramáticos y repetidos intentos por acceder a ella en el siglo XIX después de las luchas de independencia. Al final, la dictadura porfiriana resultó ser la única opción de estabilidad política. De aquí la significación vigente que resulta la consigna popular: "Cada población tiene el gobierno que se merece". La responsabilidad de no hacer algo para cambiar un sistema que reproduce el desastre de su sangre contaminada pertenece al conjunto de ese sistema. Culpar es fácil, comprometerse y responsabilizarse de un acto es distinto.

Así, con una eficaz orientación de intereses entre las élites modernizadoras del país y una sociedad tradicional, se dio la amalgama de destreza, conciliación y equilibrio sobre la fuerza. El Estado, como se ha expuesto antes, organizó a la sociedad, imponiéndose con ello una concentrada unidad de poder de la Presidencia a los estados de la República. Los rasgos autoritarios del sistema político mexicano¹ inhibieron la convivencia y participación más decidida por la democracia. Los argumentos racionales de diálogo y discusión se excluyeron en la perversión de nuestras contrahechuras.²

En la actualidad, observamos que no existe una reconciliación de nuestras diferencias: la nación se encuentra dividida, atomizada, erosionada. En el fondo, **lo que se fragua descarnadamente, más allá de la racionalidad y legitimidad del poder: es la lucha por la nación.** En una encrucijada compleja, nuestra nacionalidad se debate como paradoja entre distintas anistas. La fragmentación teórico-política de los distintos proyectos de nación se aparea con las asimetrías económicas, sociales, culturales y políticas del conjunto de la nación. La justicia social y el bienestar colectivo continúan siendo un principio esencial a superar. En la convulsión y eferescencia que desata los ideales democráticos, se busca cambiarlo todo, profundizar en la escisión de las instituciones, restaurar la República. En sí, transformar el poder político. Sin embargo, vemos que la mayoría de los planteamientos se expresan por la ruptura, sin mediar en los desequilibrios. Con elementos esencialmente contradictorios y ambiguos, en un pragmatismo descamado, inicuo, se da una ausencia de finalidades objetivas.

¹ Al respecto, las investigaciones de Peter Smith establecen que: "México tiene un régimen político autoritario, con un pluralismo limitado, que aunque no llega a ser un sistema totalitario, tampoco es democrático". Véase: Sánchez Azcona, Jorge. *Reflexiones sobre el poder*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas/UNAM, 1990, Pág. 17. En este sentido, Zaid califica al sistema político mexicano como premoderno. "(...) porque está basado en la concesión, no en el derecho; porque es patrimonialista: las funciones públicas son propiedad de los funcionarios, no del público. Pero es moderno porque esa propiedad es transitoria -inherente al puesto y no a la persona o el linaje-, porque el sistema es impersonal, porque se llega haciendo cola." Zaid, Op., Cit., Pág. 31.

² El concepto lo retomó de la obra de Reyes-Heroles, Federico. *Contrahechuras mexicanas*. México: Joaquín Mortiz/Planeta, 1987, 247 pp. Cita: "Contrahechuras vista a lo largo de esta década que nos conduce del mesianismo, de la sorpresa demagógica a la desilusión, de las invocaciones de tiempos pasados mejores, a aterradores recuerdos de la barbarie de nuestra vida política." Pág. 15. En palabras coloquiales, puede citarse como la sucesión discontinua de parches tras parches para edificar algo que al final resulta no muy reconocible y entendible del todo, complejo en su exposición.

La idea de un orden se trastoca. Se tensa. Las asimetrías y abismos entre conocimiento y cultura, entre economía y derecho, acentúan la exclusión y la desigualdad social. La realidad decanta ya no como lo aparente, ni mucho menos como lo que nos gustaría ser. La incertidumbre oscila y persiste en una crisis de proyectos, de opciones de gobierno confiable, de alternativas respetables, de posibilidades varias. Si existen, éstas subyacen en un desconcierto entre las propuestas, predominando el caos: los desajustes evidentes en las reglas del pasado no funcionan. Al final, se enfatiza el estado natural del hombre. Es decir: la lucha por la dominación del hombre sobre el hombre, resultado histórico de la lucha por el poder. No la lucha contra el poder como resultó a principios de siglo XX con la Revolución; sino la lucha en el poder y por el poder, distinta semánticamente³, donde mantenerse u ocupar el poder político lo sintetiza todo.

El futuro no representa más una esperanza; de ser previsible en algún tiempo, en la actualidad se ha pasado drásticamente a la inseguridad y vulnerabilidad de la vida. El colapso del Estado como centro de cambio y progreso, bajo el influjo del llamado Estado Benefactor, ha dejado de convocar las iniciativas del pasado. La conducción política se presenta acéfala, ante lo que Aguilar Camín ha señalado como: "(...) los acomodados de una sociedad fluctuante, en busca de un nuevo acuerdo que pueda absorber su diversidad y sus pulsaciones, sus expectativas de modernización política y las realidades de sus intereses heredados."⁴ La globalización, silenciosa y vertiginosa, contrasta con la unicidad, ruidosa y espectacular de las identidades étnicas, regionales, culturales y civiles; erosionando y debilitando ambas el sistema de Estado-Nación. Al final, la confrontación

³ Véase la tesis doctoral de Valadés, Diego. *El control del poder*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, 466 pp. Consigna al respecto: "Muy esquemáticamente se puede decir que la lucha por el poder se ha producido dentro de tres modalidades básicas: el predominio del más viejo; el predominio del más fuerte, y el predominio del más hábil (...). El predominio del más fuerte requirió otro tipo de expresión y de actuación. Involucró a un mayor número de agentes y supuso la necesidad de la organización. El acceso al poder se dirimió esencialmente a través de la lucha armada (...). La lucha contra el poder no debe ser confundida con la lucha por el poder, —en la primera— se plantea la sustitución de un poder por otro, mediante el desplazamiento violento (...) Es evidente que quienes desean adueñarse de los instrumentos del poder deben tener una perspectiva muy distinta a la de quienes se le enfrenta. En la medida en que podamos precisar esas formas de entender el poder, desde el poder y frente al poder, estaremos también en posibilidades de comprender mejor las propuestas para organizarlo". Págs. 4 y 5.

⁴ Aguilar Camín, Héctor. *Después del milagro*, México: Cal y Arena, 1989, Pág. 37.

persiste por el control de las mayorías", por la influencia en la toma de decisiones mundiales, por la tentación autoritaria de poner orden y garantizar la seguridad; en sí, por la lucha entre las naciones, donde caos, incertidumbre y complejidad cualifican las necesidades de los estados.

Frente a las desorientaciones e interrogantes del mundo contemporáneo, la percepción del cambio económico lo simplifica todo. En el ámbito político —hasta el 2 de julio de 2000— no se había producido una discontinuidad radical comparable a la que ha sufrido la economía. En la actualidad, el único sistema económico mundial acreditado es el libre mercado de bienes y servicios; en conjunto despliega y expedita universalmente sus relaciones y prácticas, trastocando el significado económico de la nación.⁵ Sin variación mayor en su concepción, su tendencia no se observa distinta al presente; empero, también es importante indicar que tampoco se observa su radicalidad extrema como algunos investigadores lo señalan de forma simplista, por la conducción y aplicación de políticas "neoliberales". Las asimetrías existentes y la iniquidad social que genera el sistema, con la consecuente marginación de segmentos importantes de la población, junto a oposiciones sociales —críticas— fundamentadas, inhiben que ello se presente por el momento⁶. Recordemos que el mercado en sí no tiene dirección alguna, su fin es producir

* Las mega-fusiones de conglomerados de comunicación a escala mundial son un ejemplo de ello. Cadenas corporativas controlan grupos financieros, consejos de administración de empresas competitivas transnacionales, periódicos, casas editoriales, estudios de cine, etcétera, para un mercado cautivo. Esto es, valores de producción y consumo que trastocan patrones de comportamiento regionales por la homogeneización cultural del mundo, en una maximización de utilidades, donde identidad y asimilación se readeúan para favorecer a intereses ajenos a las necesidades de un país determinado. Ello, en la búsqueda permanente de Estados Unidos de establecer un estilo en el mundo: el "american way of life".

⁵ Un ejemplo crucial de ello fue la crisis económica en México de 1994, reconocida extensamente en la prensa como: "los errores de diciembre". Al respecto, las afirmaciones del entonces secretario del Tesoro de Estados Unidos Roberto Rubin, al periódico *El País* (Madrid, abril de 1995), resultan esclarecedoras: "Cobraremos a México un tipo e interés y comisiones sustancialmente mayores que el nivel de riesgo que asumiremos. Como Nación soberana, México tomó sus decisiones, y las tomadas en 1994 fueron desafortunadas, por lo que tendrá que asumir sus consecuencias". Citada por Benavides, Carlos "La política exterior de México en el abandono: Flores Olea.", en: *El financiero*, publicación diaria, México, 28 de enero de 1996, Págs. 46-49.

⁶ Existe al respecto un texto sugerente que lo fundamenta y contrapone. Giddens, Anthony. *La tercera vía*, España: Taurus, 1998, 198 pp. Más allá de la temática que incide en la rearticulación y renovación de la socialdemocracia europea, su lectura —obligada— contribuye a dilucidar el debate político nacional e internacional que se gestó en el fin de milenio. Su influencia alumbró la formación y consolidación de la sociedad civil en la toma de decisiones, dentro de la nueva estructura del Estado moderno.

más y más para ser consumido. De ahí que la vinculación con la economía global, en la que presiones exógenas modifican el mercado interno, lleve aparejada al proceso de homogeneización internacional: la erosión y ruptura de las fronteras, paulatina y silenciosamente.

A contracorriente, encontramos en la consolidación de las instituciones de la República, fundamento esencial del Estado, un pragmatismo político descarnado que arrasa con cualquier elemento racional y de cordura. Las ambivalencias en el discurso político cuestionan a propios y extraños. En la inmediatez de los procesos se busca situar lo mínimo en una posición radical. Los extremos se diluyen para reconocerse como de centro-izquierda o de centro-derecha. Sin una política económica diferente y clara que ofrecer, el centro-izquierda se manifiesta en contra de las políticas "neoliberales" sin más; por su parte, el centro-derecha, con un apoyo popular endeble de sectores marginados de la población, busca acrecentar su influencia legitimando la apertura de los mercados. Al final, nadie desea que se le ubique fuera del centro, como si ello inhibiera *-de facto-* la posición que se tiene con la acción política. De esta forma, nos encontramos frente a una legitimidad que considera correcto, adecuado, justo y aún legal, a una forma específica de gobierno y no a otra. Se reproduce un sistema sin cuestionar su devenir. Se acepta una condición determinada porque así ha sido en el pasado, sin preguntarse e indagar más. Se toma el camino más fácil, en un oportunismo arbitrario, sin conocer y profundizar en la realidad. No se busca ni se contribuye a mejorar colectivamente. Ante la gran expectativa demagógica y reduccionista de la complejidad social, la frivolidad gana. La autocrítica se nulifica, porque en ello se tiene menos responsabilidad, hiriendo paulatina y desgraciadamente los vasos comunicantes de la sociedad.

En este sentido, como dilema y paradoja nuestra, advertimos que existen individuos con la menor disponibilidad para trabajar en la transformación de los sistemas de los que son responsables. Con una conducta que favorece el menor esfuerzo y el mejor beneficio, se transita sin más por la vida. Es decir, la rutina de no hacer esfuerzo alguno para hacer tranquilo al individuo. La responsabilidad, como predominio racional del carácter de una persona, no se conjuga con sus principios. Su interés se centra en preservar una "seguridad" ventajosa, cómoda, placentera; en llevar una vida efímera, de

apariencias, de mediocridad y complacencia como cualquier vedette*. No existe una idea clara de la nación que se quiere. Se vive en la epidemis sin profundizar en algo más. El aprendizaje y el horizonte de expectativas se imponen sin más. Se eluden y exigen derechos sin comprometer responsabilidad. Si las cosas van bien, el mérito es suyo; pero si no avanzan o no funciona, la culpa es de los demás. De aquí que el proceso de modernización se presente como una empresa de minorías empeñadas en cambiar a la mayoría del país, desde arriba y no desde abajo. La advertencia que hace Armenta López al respecto resulta esclarecedora para entender el agotamiento de esperanzas inacabadas del sistema político mexicano que flagela la vida comunitaria:

"Los pueblos siempre pueden aspirar a los derechos que son capaces de defender (...) Un sistema político tiene éxito no porque su diseño sea modelo para las estructuras constitucionales, ni siquiera por sus novedosos y sofisticados procedimientos de administración, sino cuando posee la capacidad para satisfacer las necesidades y los ideales de un pueblo (...) La fuerza de la ley no radica en aquellos que la hacen, sino en el apoyo que le prestan aquellos sobre quienes dirime."⁷

Sin embargo, vemos en el umbral del milenio que seguimos recreando y fortaleciendo mitos. Sin utopías e ideales en que adherirse, las ambiciones, los vicios, los estereotipos y las perversiones encienden la mecha de querellas inútiles. La reconciliación histórica, política y social no tiene cabida en la transformación lenta y ambigua de la nación. Acostumbrados a negociar con todo, se pierde confianza en las instituciones, en nosotros mismos, en la precaria democracia que no termina por decantar sólidamente. De aquí que —creyendo en carreras prósperas, productivas— se presenten "salvadores" del régimen con ilusiones y promesas sin veracidad, acentuando descamadamente la lucha la nación. La compleja realidad cotidiana da cuenta de ello.

* Si bien pueden ser unos parámetros sumamente artificiales y coyunturales, nunca se responde a las necesidades y expectativas de cada individuo; sus hechos permiten medir la salud de un país frente a otro. Las vedettes no sólo pertenecen a la farándula y al mundo de la vanidad efímera, en el terreno de la política existen acciones de individuos que bien pueden implicarse como tal. La proclive búsqueda por la apariencia y fanfarronear, el ansia de poder en la embriaguez individual del poder por el poder, los ubica y señala. En la toma de decisión, frecuentemente el costo de su representación resulta altísimo para la Nación. Al final es una deformación pernicioso de la irresponsabilidad política que se tiene con sus electores y con la sociedad en su conjunto.

⁷ Armenta, Op., Cit., Págs. 159, 176, 182.

Esta generación y las que la sucedan deberán tener presente la enseñanza de Vicente Guerrero, que figura en un lugar destacado de nuestra historia y de nuestros edificios públicos 'La Patria es primero', o de otra manera contribuiremos a socavar los objetivos históricos de nuestro país.⁸

Luis Echeverría Álvarez

1. Nuestras fronteras: un agotamiento de esperanzas inacabadas

Partir de una idea preconcebida para juzgar y fundamentar nuestros argumentos es errar desde un principio. Sin observación y análisis no se puede cualificar la vida. Asimismo, postular una hipótesis como una creencia y no como una idea es aceptar la reducibilidad de la ciencia. Lo mejor, lo peor, el bien, el mal; lo bello, lo feo; etcétera, son cuestiones subjetivas que dependen en gran medida de la inclinación y preferencia que uno tiene, racional y emocionalmente, con respecto del objeto de estudio. Nadie tiene absoluto control sobre el destino de la vida⁹. No podemos partir de la idea de que existen valores absolutos para juzgar. De aquí que resulte arbitrario y excluyente citar algo e ignorar tantas otras cosas más; algo común si observamos que lo contrario resultaría patológico en cualquier sentido que se le vea. Al final, en los límites de lo humano, el individuo en la escasez y diversidad cultural y social que vive, se inclina por preferencias específicas, donde a la vez desea opciones alternativas más allá de ser viables o no. Dificilmente acepta o se conforma con un hecho o una exposición; a no ser por un auto de fe, siempre tiene por el lenguaje articulado la posibilidad de criticar, diferenciar y condenar un acto, aun cuando no lo entienda o sea congruente y racional en su exposición.

⁸ Echeverría Álvarez, Luis. "La revolución traicionada", en: *Conciencia Mexicana*, publicación trimestral, núm. 2, año 1, México, verano de 1997, Pág. 60.

⁹ A excepción del suicidio o asesinato como elemento premeditado, no existe socialmente un elemento de sujeción "absoluta" que determine el futuro inmediato. La cárcel es un tránsito en un entorno jurídico, nunca la determinación de la vida. Se pueden tener planes y proyectos con una voluntad de poder escrupulosa de lo realizable; sin embargo, siempre habrá variables que puede modificar rotundamente el camino a seguir. Los accidentes son el mejor ejemplo de ello; vértice de dos circunstancias.

Las personas proporcionan a la colectividad lo que pueden ofrecer, no más. Su oferta en el mercado es su mejor venta. Nadie sitúa de manera inferior su mercancía, sea ésta de orden material, espiritual, intelectual, racional, ideológica; aunque en los hechos sea diferente al subestimarse y su coste sea mayor a los beneficios reales que pueden servir a la colectividad. En ello difícilmente se acepta la derrota. La complicidad, la simulación, la hipocresía y la ilusión de glorias pasajeras –apariencias en sí– condensan el fluir de frustración, de rupturas, de anhelos no recreados. Al final nadie quiere ni desea asumir el costo de haber errado o perdido. De aquí la incesante búsqueda por enaltecer lo que se fue en el pasado, lo que se es en el presente, frente a lo que los diferencia, especialmente en un contexto en el que la globalización afecta el poder y posición de los estados en el mundo.

En este sentido, en una retrospectiva endógena de nuestras condiciones materiales de vida, fuera de las apariencias que da el mundo del espectáculo, en una reflexión de nuestras creencias, valores y actitudes, con la mirada puesta en las divergencias políticas, económicas y sociales; en una sociedad dividida que fluctúa y se redefine, con un enfoque ecléctico de la política, se sintetizan los elementos de discusión de la realidad nacional contemporánea. A saber, a modo de temáticas generales: nuestras fronteras conceptuales, emocionales, espirituales, culturales, sociales, políticas, económicas e ideológicas que identifican a la Nación en el umbral del milenio con una visión global integral de los problemas; donde un elemento puede determinar e influir una acción a la vez de ser móvil y repercusión de otros tantos. Buscando decantar en posiciones concretas, con el interés de simplificar lo menos, se exponen las categorías de disertación y encuentro que redimensionan el sentir y devenir del nacionalismo, en la lucha por la nación.

1.1 “¿Políticos?” o “¿tecnócratas?”

Respecto de la disertación entre los “políticos” y el ascenso de los “tecnócratas” a la esfera pública –sustento del reclutamiento político de la élite gobernante, donde se infiere la restricción de acceso al poder y, por ende, de la distribución desigual del poder en la sociedad– se ha experimentado una transformación radical al considerar las

políticas públicas por la racionalidad y eficacia de sus procesos, distinta al enfoque que se les atribuye a los políticos por su actitud negociadora, flexibilidad intelectual, pragmatismo y sentido común. Las críticas acérrimas de que ha sido objeto ambas partes, en un lenguaje simplista (políticos: "incompetentes", "corruptos", "autoritarios", "con falta de preparación especializada"; tecnócratas: "arrogantes", "se creen insustituibles", "intolerantes", "autoritarios"), sólo demuestran un juego más en las obsesiones, estereotipos y prejuicios que se tienen de las diferencias reales que ambos asumen en la lucha en el poder. La defensa de su interés superior resulta ser la misma: la preservación del poder.

Sus diferencias radican en la lealtad y amistad que establecen en el proceso de reclutamiento, en cómo se desplazan, en el discurso que se ubican, en la ampliación de sus relaciones, en la eficacia y eficiencia de su trabajo. Al respecto Lindau comenta: "(...) un mito respecto al sistema político que ha propagado el gobierno: es el de que la Revolución abrió el sistema a todas las clases sociales".⁹ Lo que ha existido es el reacomodo de la élite política y financiera del país. De surgir de una elección popular, estatal, local de origen y organización partidista en una experiencia burocrática federal, se ha redimensionado su acceso. Parcialmente la administración federal centralizada desplazó a la actividad legislativa; de igual manera, en la actualidad la esfera privada desplaza a los burócratas en la formulación y consolidación de proyectos. De esta forma, la actividad técnica se reposiciona políticamente. Como se afirma en los comilgos políticos: cualquier "doctorado" en el extranjero es superior a una elección municipal, así se trate de las ciudades de Monterrey o Guadalajara.

Sobre esto, Ai Camp ha expuesto: "(...) el grupo es autodesignado. Esto significa que la mayoría de los puestos de toma de decisiones importantes son llenados por nombramiento, quienes nombran a los ocupantes de esos cargos fueron designados a su vez de la misma manera".¹⁰ Ello se ejemplifica en los cerca de 3 mil puestos de elección

⁹ D. Lindau, Juan. *Los tecnócratas y la élite gobernante mexicana*, México: Joaquín Mortiz, 1992, Pág. 39.

¹⁰ Ai Camp, Roderic. Op., Cit., Pág. 26. Al respecto, establece las reglas del comportamiento político nacional para el reclutamiento de la dirigencia política, a saber: "Los mexicanos con ambiciones políticas pueden mejorar sus contactos personales en la escuela, en la universidad y

claves que existen en México. En su mayoría, los puestos de los funcionarios se cubren por designación. Los criterios que determinan quién asciende y quién no, popularmente se traducen en tener una "buena relación", un "buen contacto", en donde —en algunos casos— es más importante saber a quién conoces; que, qué sabes. La disciplina, agente crucial del reclutamiento, ha jugado un papel importante para ello. En las elecciones, hasta hace muy poco, en una ausencia de competencia real, "(...) los contactos personales eran un factor más importante para un aspirante a la élite que llamar la atención del público en una campaña".¹¹ Aunque actualmente ello empieza a cambiar, su tendencia y readecuación aún se observa distante. Desgraciadamente en México no se discute alguna decisión fundamental públicamente; ésta ya se tomó cuando se expresa a la opinión pública. Si sale a la luz pública es como resultado de la fractura interna de la clase política o cuando se hace necesario frenar a alguien en ascenso, al representar un riesgo para la estabilidad del *status quo* de los intereses en juego.

Observamos que los políticos deciden en última instancia; empero, sin diagnóstico, sin reflexiones teóricas, sin encuestas informativas, sin publicidad, la eficacia y decisión sopesada se pierde. De aquí que la necesidad del favor recíproco con los tecnócratas lleve a ambos a imponer su concepción del interés general. Orientados y guiados por los funcionarios que poseen el monopolio de la preparación de sus decisiones, el interés de la Nación se encarna por estos servidores especiales: funcionarios cuidadosamente seleccionados para ser sus guardianes, donde los tecnócratas dicen: "esto es lo que hay que hacer", preguntando muchas veces: "¿cómo lo hacemos?". Así, el tecnócrata es juzgado por sus resultados, pues vive de su dependencia del político que se arriesga en las urnas. Zaid lo explica acertadamente en la fundamentación de la nación: "La situación es tan humillante que quizá por eso se inventó la noción de que el verdadero soberano es el pueblo, y de que el pueblo hace la ley y tiene las armas y la riqueza colectiva, aunque en la práctica todo está en manos de políticos profesionales, militares profesionales, administradores profesionales, cuando no de bandidos y asesinos profesionales".¹²

durante su carrera profesional y pública por medio de lazos familiares (...) sin estructuras políticas competitivas, la educación superior es indispensable, sumamente ventajosa." Págs. 127 y ss.

¹¹ D. Lindau, Op., Cit., Pág. 78.

¹² Zaid, Op., Cit. Adiós..., Pág. 58. En este sentido, con fundamento en la obra del Leviatán de Hobbes, argumenta el por qué de ello: "Por eso los hombres prefieren abdicar de su soberanía y depositarla irrevocablemente en un soberano único. El Estado soberano nos asalta, nos despoja,

Lo anterior no indica que la élite mexicana sea homogénea, por el contrario. Sus raíces se explican en el siglo XIX y en la continuidad que trasciende a la Revolución Mexicana; condición fundamental de la lucha en el poder cuando se involucra en ello a distintos actores e intereses: clero, militares, industriales, empresarios, intelectuales, líderes de opinión, políticos, entre otros. Como ha exteriorizado D. Lindau: "(...) es mucho más útil analizar las divisiones de la élite gobernante mexicana de acuerdo con el interés y la ideología y la política que según la experiencia y trayectoria de los funcionarios, sean éstos "políticos" o "tecnócratas". En términos generales, la política en México se ha basado en negociaciones, componendas y avenencias entre un número relativamente limitado de grupos, dentro y fuera del gobierno,"¹³ donde lo importante en la lógica del sistema es quién selecciona.

Ante ello, en una relación de mando y obediencia, sobre la naturaleza política de la justicia parte intrínseca de todo equilibrio social, la pregunta a resolver aun significativa no, es: ¿qué es lo justo para cada quien? expuesta históricamente en las luchas sociales de izquierda, sino: ¿por qué una comunidad considera, cree y acepta conveniente acceder a la justicia de una forma y no de otra? Lo que nos conduce inevitablemente a replantearnos: la equidad económica, la equidad política y, fundamental, la equidad jurídica de los procesos que integran nuestra sociedad.

Al compartir socialmente responsabilidades y comprometerse con ellas, se reduce el deseo de emplear la fuerza. Con ello no se inhiben los desequilibrios y disfunciones sociales intrínsecos en todo sistema político. La envidia, la soberbia, la altivez, la venganza, están presentes constantemente en la vida del hombre, no se niegan, continúan manifestándose día tras día, son parte de un todo. Empero, lo que los logra

nos asesina, pero la guerra de todos contra todos sería peor", Pág. 101. En una obra lúdica y crítica del desarrollo nacional, de lo que él observa como "progreso improductivo", expresa: "(...) para producir un tecnócrata se requiere insumos costosísimos y un largo plazo de espera, al término del cual se tiene un margen neto dudoso (...) Hoy queremos creer, como de tantas otras cosas ociosas, que el saber costoso 'no es un gasto, es una inversión'. Hay ilusiones, intereses creados y demagogia que nos presentan como bien de producción lo que es un bien de consumo." *El progreso improductivo*, México: Océano, 1999, Págs. 36 y 46.

¹³ D. Lindau, Op., Cit., Pág. 19. Al final, la lógica del sistema es simple: quien selecciona es el Presidente. "No ha cambiado quien selecciona: debido a la concentración de poder en las manos del Presidente, éste continúa ejerciendo control casi completo sobre todos los nombramientos para puestos altos.", Pág. 29.

diferenciar y distinguir es la determinación de una exigencia ética por corresponder colectivamente más allá de cualquier interés particular. En este sentido, ha de revisarse el contexto, interés y posición de cada una de las partes, en este caso entre los políticos y los tecnócratas, involucrados en un conflicto para entender su problemática. Al final, como se ha expuesto en la obra, sólo ampliando la cultura de la legalidad, por elementos racionales, producto de los consensos, podremos acceder a aumentar la satisfacción de las necesidades básicas de todos, por una mayoría legítima y no por la unanimidad de un acto o acción, sea de políticos o tecnócratas. Con parámetros bien definidos, que expresen de forma más clara los acuerdos de la sociedad para apoyar y sancionar una conducta, donde el acceso de todos a una mejor calidad educativa sea el compromiso a resolver. Pilar fundamental del desarrollo y bienestar colectivo.

1.2 Mafias: un acecho por limitar

El principal instrumento de la mafia moderna no es la violencia¹⁴, es la corrupción. La intimidación y la corrupción son silenciosas por naturaleza, carecen de efectos visibles, crean un clima de complicidad, permiten conseguir los frutos deseados con menores riesgos. Demasiado amplia para ser homogénea, en la actualidad las mafias se imponen trastocando las instituciones de la nación. Su objetivo además de ser económico, es político, pues se trata del dominio sobre un territorio determinado, al que hay que conquistar de la forma que sea. No una nueva Patria sino un territorio para ser explotado. De aquí su trascendencia para el nacionalismo. La criminalidad organizada no es un caso aislado de la sociedad, por el contrario es un elemento más en la lucha por la Nación.

En una correlación de fuerzas, de carácter estratégico, el poder omnívoro que representa la criminalidad ha permitido relacionar policías y mafias con el ámbito político y el mundo empresarial. El "acercamiento" se expresa en los beneficios mutuos que da la

¹⁴ No se pretende justificar o inhibir el uso de la violencia como móvil criminal. La crueldad, el cinismo, son parte intrínseca de su esencia y raíz. Cuando han considerado necesario matar para sus intereses no han dudado en hacerlo, siempre con el menor riesgo posible. Al final, la mafia se compone de hombres, dinero, tráfico ilegales, relaciones políticas y relaciones financieras. Véase: Guerrero, Julio. *Génesis del crimen en México*, México: Porrúa, 1977, 394 pp. Y del Instituto Mexicano de Estudios de la Criminalidad Organizada, A. C. *Todo lo que debería saber sobre el crimen organizado en México*, México: Océano, 1998, 294 pp.

corrupción. La gradual pérdida de significado de las fronteras nacionales y la libre circulación de mercancías han incrementado —en un efecto permisivo— la interdependencia entre economías y sujetos criminales. La inmigración clandestina, el contrabando, las drogas, el tráfico de armas y el proceso de “blanquear” recursos ilícitos a la economía legal representan tan sólo una muestra de la complejidad de intereses que se crean entorno de los mercados criminales. Excluir su observación del análisis académico es aceptar la impunidad en la relación gasto-beneficio de su actividad. La impunidad no construye, tan sólo permite —como elemento subversivo de la sociedad— crear un estatus —económico— superior por encima del Estado. La posesión de importantes recursos financieros ilegales permite condicionar la vida privada y pública de cualquier individuo. En sí, flexibilizar la acción del Gobierno. Nada menor, cuando en ello radica la pérdida de soberanía. Ignorarlo es claudicar ante su acecho, es aceptar que la nube puede eclipsar al sol.

1.3 Chiapas: expediente abierto

Bajo una obcecación ideológica entre el maoísmo, ideas difusas al socialismo y la teología de la liberación*, en una realidad lacerante y compleja de rezagos ancestrales, con redoblados pasos de pasión partidista en una inusitada efervescencia de la clase intelectual: explosiva de sentimientos y reclamos legítimos, y diferencias y oposiciones contradictorias; con perspectivas, intereses, finalidades e incluso lenguaje distinto entre los líderes indígenas y su portavoz oficial el autodenominado *subcomandante Marcos*. Esto es, los que dice representar hablando en nombre del pueblo indígena, redentores de todos los mexicanos, en su extremo: voceros de las demandas y necesidades de la nación en su conjunto; es decir, por encima de los más de 95 millones de mexicanos se expresa el conflicto y la crisis en Chiapas.

* La teología de la liberación descansa en conocer con certeza la existencia de Dios y juzga el valor de verdad cristiano que poseen, por lo que no es a fin a sus intereses, en una evangelización pastoral combativa, donde el “pueblo” puede ser redimido mediante la lucha social armada. Profundiza en las “contradicciones de clase” para instaurar con un discurso dogmático, las “enseñanzas de Jesucristo”; en la “liberación” como aparentemente “dice” Dios teológicamente justificadas. En Este sentido, observamos que el conflicto en Chiapas es de orden religioso además. La pérdida de feligreses, señalada en más de 45 por ciento de católicos en la zona, en menos de tres décadas por la reivindicación de nuevas sectas, es el mejor ejemplo de ello.

La problemática de Los Altos de Chiapas —zona reducida notablemente comparada al territorio nacional— se ha convertido en una enconada lucha por el poder. Lejos de aportar ideas y soluciones, sólo ha servido para acrecentar la desconfianza y la incertidumbre entre la población. Con un desprecio y desperdicio de energías —intelectual, racional, moral—, a más de ocho años del levantamiento armado, se ha concretado poco o nada. Con amares flojos, en una parsimonia de intereses encontrados, irreconciliables para algunos, encontramos —contrario al movimiento— que el sistema político avanza y se renueva que tiene vida propia en el fortalecimiento de las instituciones democráticas del país, más allá de ser rehén por momentos de un expediente abierto que aún no cierra sus cicatrices.

Para analizar su contexto y tendencias, en los nudos que le preceden, es importante precisar las inexactitudes. La guerrilla es un hecho de delirio ideológico, heredera de las izquierdas del pasado. La sublevación armada no es vía para solucionar algún problema real; por el contrario, lo intensifica o aminora momentáneamente. Al final, las respuestas a las demandas iniciales continúan. La violencia agrava los problemas, provenga de quien provenga. No se erradica la miseria, el desempleo, la injusticia, el fraude electoral, el fracaso y fantasías frustradas con la violencia armada, sino con propuestas creativas y responsabilidades compartidas bien definidas. Es decir, con derechos y obligaciones en un marco de reciprocidad mutua socialmente consensuadas. De aquí que sea pertinente preguntamos: ¿de dónde procede el financiamiento de su lucha? Los pobres nunca han planificado una revolución, sólo participan en ella. Escalante lo explica acertadamente:

“Resulta ingenua, directamente equivocada la idea de que los pobres se rebelan cuando llegan al extremo de la pobreza. Una insurrección, por chapucera e improvisada que sea, requiere armas, dinero, alguna forma de orden; hay siempre, porque es indispensable, quienes la organizan y la dirigen, quienes deciden qué hacer y cuándo. Y éstos no son los más pobres entre los pobres, que se rebelan a fuerza de padecer miserias: son profesionales de la agitación política, de las armas. Mandan al principio y también al final, cuentan con sus pobres como carne de cañón y procuran servirse —mírese la historia— con la cuchara grande.

“No sólo eso. Resulta que ninguna revolución, ninguna insurrección ni guerrilla iberoamericana ha conseguido una mejoría en el bienestar de la gente. Donde han triunfado, véase Cuba o Nicaragua, el resultado después de unos años es sobrecogedor; en los demás casos, que son casi todos, lo único que hay es mayor miseria, la violencia que se hace endémica, una camicería descontrolada de

guerrillas, bandidos, policías mafiosos. Lo que hay es la destrucción de mercados y la imposibilidad misma del Estado de Derecho."¹⁵

Recordemos que un voto de pobreza puede ser muy útil y loable para una persona que no sabe utilizar con inteligencia su fortuna para un solo fin escogido; aunque para otra persona solamente implicaría frenarle su energía, causándole pérdidas de tiempo sin necesidad. Los líderes del movimiento lo saben bien y lo utilizan. En este sentido, resulta pertinente rescatar el análisis agudo y con fundamentos de Arturo Warman que enunció a los pocos días del levantamiento, fuera del ápice retórico expresado por las ruidosas manifestaciones de oportunismo. Contundente explicaría:

"La región fue escogida desde fuera en términos de un proyecto estratégico. Su aislamiento y condición fronteriza se explican mejor como componentes de esta planeación estratégica, externa, que como causas de una rebelión y movilización locales. La pobreza de la gente fue una consideración, un pretexto, una justificación, no es la raíz del movimiento. El rezago y la pobreza fueron utilizados para reclutar avivando rencores, reactivando diferencias y ofreciendo vagas promesas de mejora. No hay que descartar la oferta de protagonismo, de ser alguien importante, de gloria y muerte heroica en un contexto de restricciones y penuria. **No me parece el movimiento de los pobres sino la manipulación de la pobreza, del aislamiento, de la dificultad.** Se puede usar la pobreza sin representarla, sin combatirla; creo que así ha sucedido."¹⁶

Por su parte, el editorial de la revista *Nexos* de esos mismos días establecía: "(...) lo único que ha sacado a los pobres de la pobreza y a los indígenas de la opresión ha sido el desarrollo, el acceso a los circuitos de la educación, la salud, el empleo, la alimentación, la propiedad, la autosuficiencia".¹⁷ De aquí que idealizar el movimiento neozapatista sólo por sus justas reivindicaciones sociales sea para favorecer la confusión de la opinión pública. Su protagonismo con fines inciertos, oscuros para la nación, no especifica en verdad su interés por satisfacer las necesidades apremiantes de la población que dicen reivindicar. La desinformación y el desconocimiento no ayudan a la coadyuvancia entre las partes. David Ronfeld lo ha ubicado y redimensionado acertadamente: "México, la nación que generó la revolución social prototipo del siglo XX, es ahora el escenario de una guerra de red social transnacional prototipo del siglo XXI. El

¹⁵ Escalante Gonzalbo, Fernando. "Un mal absoluto", en: *El Universal*, publicación diaria, México, 26 de marzo de 1998, Pág. 7.

¹⁶ Warman, Arturo., en: *Jornada*, publicación diaria, México, 16 de enero de 1994, Pág. 1

¹⁷ Editorial en: *Nexos*, publicación mensual, México, febrero de 1994.

activismo de las ONG's –Organizaciones No Gubernamentales– transnacional, no la insurgencia *per se*, es lo que cambió el marco de referencia".¹⁸

Sin duda alguna, el levantamiento del 1º. de enero de 1994 cuestionó el modelo económico y el rumbo de nación. Hábilmente se situó en un radicalismo, permitiendo llamar la atención de nacionales y extranjeros. Declararle la guerra al Ejército Mexicano fue una forma de consumo-vendible límite para concentrar la atención social y gubernamental. Con una escenografía militar, los neozapatistas ganaron influencia por la fuerza moral histórica de sojuzgados de las etnias indígenas en un proceso de inserción económica de la nación al mundo. La entrada en vigor del TLC, con demasiada tardanza para detenerlo a un costo humano altísimo, no se justificaría. Sin embargo, el hecho le daría resonancia internacional. Los muertos se utilizarían para servir a la promoción y propaganda del Ejército Zapatista de Liberación Nacional –EZLN–. Pronto el frenesí sensacionalista de los medios de información, ávidos de amarillismo, en una irresponsabilidad cívica de su quehacer testimoniaría de todo. Zaid repararía en la impostura mediática: "Inexplicable fue la cortesía de la televisión mexicana con la rebelión. Un medio tan disciplinado y obsecuente con la verdad oficial, que más parece boletín que informar, un medio renuente a darle voz a la oposición civil, le dio el micrófono y la pantalla a la oposición armada, de manera asombrosa".¹⁹

Marcos, el enmascarado, sin lenguaje y aspecto indígena, en un juego selectivo con los medios electrónicos, subordinaría las demandas indígenas a las de su ego. Con una habilidad histriónica trascendente tendría como rehenes a una masa ávida de verborrea melosa y burlesca. Ante la amnistía otorgada por el Estado, *Marcos* contestaría con una misiva de humor llano, menos que dudosa, donde la rechazaría. Los

¹⁸ Ronfeld, David. "Batallas mexicanas en Internet", en: *Nexos*, publicación mensual, núm. 216, año. 18, Vol. XVIII, México, diciembre de 1995. Lo que presenciamos en México es el riesgo de una "Guerra de red", término acuñado por John Arquilla y David Ronfeldt. La batalla se dirime por la información obtenida y divulgada: quién sabe qué, cuándo y dónde. Un modo de conflicto de la era de la informática en donde los protagonistas usan nuevas formas de red de organismos, de doctrinas y estrategias a escala mundial. La problemática se dirime por la presencia y fuerza de la *opinión pública* en la cobertura en los medios. Pueden girar en torno de propaganda y campañas psicológicas, no sólo para informar sino también para desinformar. La guerra de red tiene variedades: progresiva y regresiva, violenta y pacífica, masiva y sectorial, pública y encubierta, amenazante y prometedora. "Para combatir las redes se requieren de redes".

¹⁹ Zaid, Gabriel., en: *Reforma*, publicación diaria, México, 12 de enero de 1994.

"Comunicados del EZLN" o, mejor dicho, monólogos, serían esperados con ansiedad para hablar de todo menos para dialogar. Sin el propósito de darle crédito a sus palabras —discursos de consumo vendibles internacionalmente— ni gastar más tinta de la que se ha vertido, expongo algunas reflexiones de sus comunicados y entrevistas.

- ❖ "Nosotros hicimos el plan de guerra para que no se muriera nadie; no había un plan para que se muriera alguien."²⁰ La ingenuidad no puede ser justificada con demagogia. No es creíble. Resulta imposible aceptar una afirmación de esta naturaleza. La guerra es azarosa, sangrienta, destructora del contrario. Declarar la guerra sin el conocimiento de la muerte, es una falacia. Se sabe cuando inicia una guerra, nunca cuando termina. En la guerra como en el amor no hay blancas palomas.
- ❖ Con el rostro oculto y su silencio en la problemática nacional, justifica su anacronismo. "Pareciera (*duda, no le da un peso específico al verbo*) evidentemente que las máscaras ocultan y los silencios callan. Pero es verdad (*aquí por el contrario, asegura y se justifica*) que las máscaras también muestran y que los silencios hablan. Ocultar y callar, mostrar y hablar máscaras y silencios. Éstos son signos que ayudan a entender este fin de siglo en México."²¹ ¡Mentira! El sentido semántico es oportunista y ambiguo. Nada peor que faltar a la verdad para ocultarse en la bruma, para intentar fundamentar elementos racionales de entendimiento y reflexión. De esta forma no se avanza. Para contribuir a un diálogo es indispensable antes que nada precisar las ideas, los conceptos.
- ❖ Entorno de la presencia del Ejército Federal Mexicano en el conflicto, expresaría: "(...) realiza, **bajo las órdenes de asesores norteamericanos, en las montañas nacionales**, la misma tarea que el general Custer hiciera con los indígenas en Estados Unidos."²² Descalificando la capacidad de autodeterminación, en una retórica

²⁰ Marcos. "La sociedad civil no olvida", entrevista de Mayte Noriega para Productora y Comercializadora de Televisión —Canal TVC— con el: "subcomandante insurgente Marcos", en: *Reforma*, publicación diaria, México, 1 de junio de 1999, Pág. 12-A.

²¹ Marcos. "Arriba y abajo: máscaras y silencios", en: *La Jornada*: "Perfil político de la Jornada", publicación mensual, México, julio de 1998, Pág. 11.

²² *Ibidem.*, pág. IV. Es importante precisar que cualquier diplomático acreditado ante la Secretaría de Relaciones Exteriores puede viajar a cualquier parte del país en el desempeño de sus funciones, de la misma forma que los nuestros lo realizan en el mundo, aunque los intereses sean

sin elementos fidedignos, acepta tácitamente la vulnerabilidad de nuestra soberanía. Ello, sin contar las diferencias y contextos distintos entre la realidad mexicana y la de Estados Unidos. No es coherente exigir solución a sus demandas al Gobierno Federal por un lado cuando apela a intereses extranjeros y a su vez hecha más leña al fuego, buscando cualquier oportunismo de ventaja. El desdén y la burla que tiene para con sus lectores es un ejemplo palpable de ello. Lo vemos en una de sus tantas convocatorias irrisorias: "(...) no hay límites para tu brigada, puede ser de una sola persona o de millones, no hay límites en el territorio sobre el que pueda hacer su trabajo una brigada, puede ser desde tu casa hasta la galaxia".²³ La falta de seriedad y compromiso que expone en sus argumentos limita –en mucho– el entablar un diálogo propositivo. Para establecer puentes de negociación política es indispensable respetar ciertas formas mínimas de cordura, sin desparpajos.

Sin cuestionar la riqueza de las metáforas propias de su lenguaje, ni buscando responsables que enjuiciar y culpables que castigar, el problema es complejo e integral. Es importante precisar: la posición de cada una de las partes en el conflicto, los puntos de vista contradictorios, la definición de los conceptos, el abuso en el doble lenguaje, la crítica visceral ácida de la crítica constructiva, la reflexión de los límites e inconvenientes. No es admisible ser valentón en el discurso y cobarde en la acción; respondón de dientes para afuera y débil en propuestas y alternativas de solución. En sí, manipular para "jalar agua a su molino", si se quiere en verdad una paz, una justicia social y una vida democrática. En última instancia, si se quiere comprender y hacer comprender la realidad del mundo.

En este sentido, es importante hacer notar la relevancia que ha tenido el movimiento para la demagogia de muchos intelectuales desplazados por el mercado, sin

diferentes. En este sentido, es obvio que Estados Unidos, mediante su agregaduría militar, ha enviado observadores civiles y militares a recabar información en la zona del conflicto. Su política exterior, en el contexto geohistórico y geopolítico en el hemisferio, ha sido por mucho tiempo la misma: favorecer los intereses de sus grandes empresas y su capital financiero en el mundo. El espionaje desarrollado por la CIA, el Pentágono y la Casa Blanca, como se ha expresado ya antes, es un elemento más de su seguridad interna. Está documentado explícitamente, no hay ingenuidad en ello; saberlo no cambia la realidad en nada. De aquí, que no sea válido inferir que los mexicanos no podamos responsabilizarnos para solucionar nuestros problemas.

²³ EZLN. Convocatoria de la Consulta Nacional para transitar a nuevos márgenes institucionales, efectuada el 11 de diciembre de 1998.

trabajo o razón de ser. Por desgracia, observamos continuamente su metamorfosis en el discurso político y cultural para resolver con un pincel los problemas, sobre todo cuando no se profundiza y tan sólo explican sus ideas con charlas de café. El fracaso del socialismo de Estado y el derrumbe del muro de Berlín como paradigma de la bipolaridad en una versión maniquea de la realidad, los habría dejado huérfanos de proyectos políticos, de una solidaridad internacional inexistente. Pronto vieron en el EZLN que podrían volver de nuevo a los reflectores, reivindicando causas justas fuera de su contexto y realidad: mirando hacia atrás y no hacia delante. Esto es, penosamente vivir de hablar por los pobres, de la condición cultural, social, económica y política de todos los indígenas, sin pedírseles o saber de ellos propiamente. Como lo hemos visto en la historia patria, los indígenas-campesinos han servido y sirven aún para derramar tinta sobre la identidad del mexicano. Josué Sáenz lo sintetiza sutilmente:

"Han cobrado fuerza grupos que podríamos llamar: 'etnorománticos', personas que sin ser indígenas, y a veces ni siquiera mestizos, hacen propaganda y pronuncian demagógicos discursos a favor de la conservación de las tradiciones de los pueblos indígenas. Éstas son muy respetables desde un punto de vista ético y antropológico, pero resulta disfuncionales en la época moderna y en la economía actual. El verdadero indigenismo tiene que buscar la forma de sacar a los grupos étnicos de su pobreza histórica, de sus atrasos respecto de la evolución del mundo moderno, y volverlos mexicanos capaces de participar con éxito en la economía nacional, única forma de aumentar productividad y nivel de ingresos."²⁴

Hacedores de un conocimiento simplón, se creen por su condición de "intelectuales": advenedizos de privilegios que les permite juzgar sin ser jueces y ser más expertos que un grafo atropellando todo saber positivo, sin poseer alguno. Sin ser exactamente sabios ni sacerdotes prometen con mayor parsimonia que un cura, certificando la literatura mesiánica. Se atribuyen privilegios especiales y una especie de derecho eminente de control sobre la cosa juzgada. La manipulación y mediatización de los actos ha hecho parecer por momentos que los defensores de las causas indígenas son más que los indígenas. Lo paradójico de ello es el vacío de realidad y compromiso que ha caracterizado estas discusiones. Los etnopopulistas o etnorománticos como se les considere, postulan la permanencia de la identidad étnica sin definir sus contenidos, desperdiciado tinta, no más.

²⁴ Sáenz, Josué. "Etnorománticos, indígena, liberalismo", en: *Este país. Tendencias y opiniones*, revista mensual, núm. 59, México, febrero de 1996, Pág.29.

Al final, la verdad es que los neozapatistas no sólo representan un anacronismo, sino una necesidad. No saben lo que es una guerra propiamente. Sin propuestas concretas de diálogo ni opciones de distensión viables de salida al conflicto, siguen esperando del "Supremo Gobierno" las respuestas a un conglomerado de demandas: ambiguas, inexactas, contradictorias, simplonas, que a lo largo del conflicto se han ido modificando y rechazando, colocándolas en el límite de lo indiscutible. Esto es, radicalidad caprichosa, intransigente, que no están dispuestos a negociar *so pretexto* de violentar acuerdos de la base y culpar a los representantes del Gobierno del exterminio de indígenas, de traición, de infiltración, etcétera.

La actitud fundamentalista el subcomandante Marcos se observa en una posición cómoda, llena de sarcasmo y burla al discrepar con la acción del movimiento. Religiosamente expone sus criterios: estás conmigo o estás contra mí; y aquí los medios de información complacientes han dado cabida a su estrategia de prensa. Las causas sociales legítimas en nada corresponden a las razones políticas de su argumento. A toda costa, el gran espectro social se inhibe y olvida para hablar sólo en coyunturas determinadas. Oportunamente reduce la explicación de la precaria situación de los indígenas a la vez de redimensionar su pliego petitorio con nuevas demandas. Hay que decirlo: los neozapatistas carecían de un programa estratégico mínimo de acción y de reformas; sin embargo, al alargarse el conflicto y concentrar las expectativas de las oposiciones al régimen, en un romanticismo sin definiciones e ideas claras, han logrado avanzar considerablemente. En la actualidad, buscan garantizar su supervivencia para cualificar en una organización política de articulación nacional al que no se ve ni pies ni cabeza o, mejor dicho, cuando la coyuntura les favorezca sentimental y emocionalmente con su conducta de víctimas adolescentes sin buscar crecer como movimiento y como nación en su conjunto.

Al final lo que se observa es un miedo por enfrentar la diversidad, por reconocer que existe algo diferente y que eso diferente puede cambiar su entorno. Esto es, hábitos y costumbres anquilosadas, monolíticas, autoritarias, donde la autoridad no se cuestiona. En palabras llanas: irresponsabilidad de pacotilla que inhibe la posibilidad de interactuar con el mundo exterior, desde una visión de núcleo de población cerrada. La cultura no es monolítica, ni la vida funciona así. La naturaleza y el espacio nos lo refrendan 178

constantemente, a pesar de que somos movimiento, no parálisis. La ingenuidad por descuido, por desconocimiento o irresponsabilidad siempre se paga.

Así mismo, siendo justos en el análisis, es lamentable reconocer que tampoco ha existido por parte del Gobierno Federal una propuesta congruente y viable. La falta de autoridad moral para articular su discurso, por la descomposición y erosión de un sistema autoritario, no le ha favorecido. La responsabilidad del Gobierno es grave e inocultable. Al respecto, existe una discusión profunda al otorgar pleno reconocimiento al EZLN como un "ejército" paralelo al que marca la Constitución, con una base social amplia como fuerza beligerante. Esto es, con plena capacidad de interlocución a un conglomerado disperso sin rostro propiamente; donde conforma una "guerrilla buena", ello en alusión al Ejército Popular Revolucionario –EPR– del Estado de Guerrero como la "guerrilla mala" en la visión maniquea que expusiera el expresidente Zedillo, quedando a la zaga en lo que a capacidad de respuesta se refiere.

En el mundo existen diversos conflictos armados con los cuales los gobiernos buscan una negociación con los grupos rebeldes para poner fin al conflicto, sin embargo, en ningún caso aceptan reconocerlos jurídicamente como grupos beligerantes. Cuando son capturados, sus miembros son presentados ante tribunales civiles y no ante militares. Hecho que ha servido para presentar a la zona de Los Altos de Chiapas como una "guerra de exterminio" donde no hay tal significación. Resulta inverosímil que las negociaciones se hayan llevado a cabo entre un interlocutor de enmascarados, más allá de haber identificado al *subcomandante Marcos* como el señor Rafael Guillén Vicente*.

* Si bien esta idea fue vendible en un principio, en la actualidad observamos que no existe tal. Los últimos censos desmitifican toda relación al respecto. Las etnias de Chiapas, principalmente los Tzeltal, Tzotzil, Tojolabá y Chol en su condición de sojuzgados, estuvieron al margen por mucho tiempo de la cultura nacional; pero no de la extinción, ni del exterminio como se ha referido en su seno, sino todo lo contrario. Las estadísticas demográficas dan cuenta de ello. En la actualidad, reside en la región 80 % de indígenas como grupo dominante, con una densidad de población de siete hijos por familia de la media nacional, frente a 20 % de los ladinos y extranjeros.

* En una mitificación del *Marcos* bíblico Rafael Guillén omo lo han identificado las autoridades militares, no puede vivir lo suficiente para no pisotear su propio mito. De ahí que no resulte extraño ver su muerte como una apología de las luchas sociales, aunque el mismo lo fomente o suscite.

De igual forma, resulta inadmisibile que se ponga en entredicho la acción de las fuerzas armadas, razón fundamental de la seguridad nacional del Estado. Con todo, sigue siendo la única institución disciplinada leal a los mexicanos. Disminuir su moral y espíritu de servicio, fuera de todo nacionalismo estridente, es minar al Estado mismo. No se debe olvidar que existe una declaración de guerra para derribar un gobierno constituido legitimamente en una subversión del orden actual vigente. Aceptarlo equivaldría a una rendición *de facto*. Como justamente lo ha comentado Javier Ibarrola: "No hay peor sumisión que la complicidad con un gobierno que confunde la tolerancia con la ambigüedad. Se difiere con razones, con fundamentos sólidos, con proposiciones nacionalistas, no con estridencia, insultos y revanchismo".²⁵ De aquí que habrá que precisarse algunos elementos para avanzar como nación en los consensos deseados respecto de los *Acuerdos de San Andrés Larráinzar*, fundamentos de discordia y reconciliación de las partes en el conflicto desde febrero de 1996.

Con afirmaciones tendenciosas e imprecisas. Se habla en los acuerdos en abstracto de los "pueblos indígenas", sin caer y tomar en cuenta la iniciativa de cada indígena e individuo dentro de una colectividad. Dogmáticamente, en la simplificación demagógica de la intransigencia, los neozapatistas se rehúsan a hablar de los derechos colectivos e individuales de cada indígena. Enfático, augura *Marcos*: "Porque ellos resuelven en asamblea"; como si en verdad se resolvieran las necesidades y beneficios en ellas. Se les exige inscribirse ciegamente a una etnia o comunidad determinada limitando la oportunidad que da la diversidad de conocer otras culturas. Esto es, cerrando toda viabilidad a una comunidad determinada sin más enfoque que la exclusión del mundo; sin mirar al espejo, buscando complacer sus ojos a imágenes halagüeñas, siempre retocadas para mantener la brillantez de sus colores pero no de sus contenidos. En sí, autocontemplación y jactancia de ser pobres con máscaras de autoengaño, de secretos de defensa psíquica para afirmar su propio querer sin ser y su propia sin razón. Donde a ciencia cierta nadie precisa: ¿qué son propiamente los *Acuerdos de San Andrés Larráinzar*?

²⁵ Véase: Ibarra, Javier. "Fuerzas Armadas", en: *Financiero*, publicación diaria, México, 4 de mayo de 1998, Pág. 53.

Tras una negociación de paz ardua y conflictiva entre los representantes del Gobierno y el EZLN, donde el símbolo de una traición gubernamental estaría presente constantemente, se firmó un esquema de planeación para legislar sobre derechos indígenas, buscando resolver objetivos nacionales con demandas ancestrales de origen local en condiciones y circunstancias históricas únicas. En sí, un marasmo de todo y nada, que al final resultaría una bola de nieve en descenso: difícil de parar, con nudos ciegos, conflictiva en sí, con visiones y "verdades" inobjetables, al pretender darles el carácter de resolutivos, despreciando el marco constitucional. Durante más de cinco años a la fecha, las demandas de los neozapatistas han sido la reivindicación de los *Acuerdos de San Andrés Larráinzar* para enviarlos al Congreso para su aprobación, sin más. Con un contenido falaz, contradictorio, inviábiles jurídicamente, los acuerdos se convirtieron en la espada de Damocles, en la estaca del bien y del mal. Pueblos, indígenas, municipios autónomos, tierra, territorialidad, expropiaciones, expulsiones, desplazados, todo tendría cabida en ellos, aunque se desconocieran y sólo se discutieran sucintamente para "fundamentar" y "dialogar" entorno de los multicitados acuerdos, amenazando inminentemente de un peligro. Federico Reyes Heróles ha precisado acertadamente, al respecto escribe:

"A decir de un clásico, el Legislativo no está para simplemente opinar. Él es el creador de las leyes. Los mentados acuerdos, repletos de ambigüedades e indefiniciones, tal cual, no tenían nada que ver con la redacción de una iniciativa de ley. El reclamo, políticamente vendible, se convirtió así en una cuestión de honor (...) El documento, hasta ahora, lo único que ha recibido es el rechazo automático e irresponsable. No importan las leyes, los argumentos, importa, de nuevo, el honor. Por esa ruta nos regresarían a los duelos del siglo XVIII."²⁶

Enfático, expresaría en otro momento:

"Las preguntas brincan ¿Cuáles son los pueblos? ¿Cuál es la distinción entre tribales e indígenas? ¿Cuáles son esas condiciones que los distinguen de otros sectores? (...) Este enredo de pureza, de originalidad de descendencia es totalmente inútil porque, al final, lo único que cuenta es el sentido de pertenencia: usted se considera o no tzotzil, maya, yaquí, es la pregunta clave, lo cual vuelve al asunto totalmente subjetivo (...) El detonador en este terrible cóctel fue plantear la palabra autonomía en el contexto confuso de pueblo y territorio. Esa mezcla

²⁶ Reyes-Heróles, Federico. "Más allá del honor", en: *Reforma*, publicación diaria, México, 4 de marzo de 1998, Pág. 20-A.

simplemente no es digerible por el sistema constitucional. Es una mezcla fatídica en buena medida generada por la irresponsabilidad con que han mantenido los conceptos (...) Lo primero es definir al sujeto de Derecho.²⁷

Las iniciativas de reforma constitucional del Ejecutivo y del Partido Acción Nacional en el Senado —marzo de 1998— para dar forma a los *Acuerdos de San Andrés Larráinzar*, se pronunciarían por la reivindicación de las “comunidades indígenas” como sujetos de Derecho en tanto cuerpos sociales, con el fin de que prevalezca la igualdad esencial de todos los seres humanos. Esto es: grupos sociales que pueden identificarse en espacios precisos o instituciones concretas preservando en lo fundamental e integrándolas a la diversidad cultural, resultado de la riqueza de la nación, a diferencia del concepto de “pueblos indígenas” con su vigorosa pluralidad de perspectivas que la ubican en la discusión de los acuerdos. Así, en la búsqueda de dar solución y viabilidad al conflicto, en la exposición de motivos presidencial, se precisaría:

“En nuestra Constitución el concepto de ‘pueblo’ tiene un carácter histórico. Se refiere a quienes participaron en los procesos que fundaron a la nación independiente y al Estado mexicano. El pueblo mexicano al que se refiere la Constitución es fuente de soberanía pero no puede utilizarse para definir sujetos específicos de Derecho.

“Para que esos sujetos puedan acogerse a los derechos derivados de la soberanía, requieren de categorías precisas como la nacionalidad y ciudadanía (...) Los conceptos de pueblo y comunidad no tienen un significado unívoco. En esta iniciativa, pueblo se utiliza para referirse a grupos étnicos con identidades y continuidades culturales que se reconocen en los procesos históricos. Comunidad se refiere a los grupos sociales que pueden identificarse en espacios precisos o instituciones concretas. El reconocimiento de la rica diversidad de la vida y las culturas indígenas, y la de complejidad de su expresión, requiere que la Constitución General de la República norme principios generales. Éstos, a su vez, deben dar origen a procesos legislativos, en especial en el ámbito local; a programas públicos, y acciones privadas y de la sociedad, que encaren con precisión los problemas y ofrezcan soluciones reales y efectivas.”²⁸

²⁷ Reyes-Heroles, Federico. “Autonomía de las etnias. San Andrés: Encontrar los cabos”, en: *Reforma-Enfoque*, publicación semanal, México, 15 de marzo de 1998, Pág. 13-A.

²⁸ Presidencia de la República. “Decreto de reformas a los artículos 4, 18, 26, 53, 73, 115, 116 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. En materia de derechos y cultura indígenas.” Los Pinos. 15 de marzo de 1998. Es importante precisar que sólo estas dos iniciativas han contribuido para destrabar la distensión política, en un marco jurídico viable y racional fuera de los impulsos, pasiones y obsesiones de las oposiciones en el conflicto. Ni el Partido de la Revolución Democrática —PRD—, ni el propio EZLN, ni la “sociedad civil” comprometida con el movimiento, han planteado: la viabilidad racional jurídica alternativa acorde a sus intereses. Sin propuestas concretas, sus demandas se han situado en la reivindicación de los *Acuerdos de San Andrés*, en un rechazo sistemático a todo lo que sea diferente a ello, aun cuando existan

Rechazando lo inviable jurídicamente y acotando las ambivalencias del concepto de pueblo, ambas propuestas reposicionaron el debate nacional. Sin embargo, su viabilidad racional se perdería en el abismo de la sin razón, en la terquedad dogmática de todo o nada, en el fanatismo religioso e interétnico, en la reivindicación de una autonomía por el control territorial, donde la devastación de la selva y la erosión de la tierra continúa. En sí, en la añeja revalorización —oculta en los acuerdos— de nuevos fueros "especiales", en este caso indígena, por: "(...) el reconocimiento del derecho de indígenas a la autodeterminación en un contexto de autonomía, la expansión de su participación y representación política". En ello, la Diócesis de San Cristóbal en Chiapas, simpatizante abierta del movimiento y las multicitadas ONG's de la "sociedad civil" * afines al movimiento, con una creciente reivindicación de nuevos adeptos, en un coqueteo y transmutación constante con la ilegalidad, no ayudaría en mucho a tener acuerdos básicos, incluso mucho más sencillos que los de San Andrés Larráinzar. La lucha por el poder, manifiesta en el juego de intereses locales, nacionales y extranjeros, preponderaría hasta la fecha en los reacomodos políticos del sistema, sin resolverse el conflicto.

Respecto de la autonomía indígena, es importante precisar que los neozapatistas, a través de los acuerdos, plantean en una reivindicación del control territorial, la existencia de regiones autónomas que trasciendan a municipios y estados, con gobiernos autónomos, vulnerando los tres niveles de gobierno: municipio, estado y federación. Esto es, control geográfico y político por encima del Estado-Nación. Un atropello simplemente no negociable. Una trampa conceptual e ideológica entre regiones autónomas, pueblos indígenas, municipios autónomos, comunidades, entremezclados, donde viven hombres y mujeres de distintas etnias en espacios comunes, a veces enfrentados unos con otros

inconsistencias jurídicas en su propio planteamiento. Esto es, una mezcla de atracción seductora para no discernir y una solidaridad trasnochada no racional de pretextos.

* Con una imprecisión para reconocer y clasificar por su atomización a la "sociedad civil" como sujeto de derecho, se presentan las Organizaciones No Gubernamentales a fines al movimiento: amorfa por momentos, subversiva tantas más o para acreditar a corresponsales extranjeros, nacionales y extranjeros donde religiosamente defienden a capa y espada, sin argumentos sólidos, al EZLN. La abstracta sociedad civil no asume una confrontación de desgaste, como le sucede al Gobierno. De ahí la diferencia para criticar y responsabilizar de los actos en el conflicto en Chiapas. Al final, la sociedad civil resulta ser una arrogancia conceptual donde se puede escudar a cualquiera. Amorfa y oscura. No tiene nombre ni apellido propios. Y lo que México y la nación necesitan son pies y cabeza. Esto es, un cuerpo que logre cohesionar la incertidumbre. Resulta conmovedor observar cómo los vientos por la democracia entrañan falsedad, oportunismo e intriga.

religiosamente. En términos de adecuación legal: un paradigma jurídico a resolver del derecho estatal y consuetudinario de las etnias indígenas, en tanto sometimiento, integración y renovación de las distintas prácticas jurídicas homogeneizantes que han prevalecido por la concepción a otras culturas dominantes en la región. Al respecto González Galván establece la concepción socio-jurídica que articula la relación del Estado para el derecho estatal. Y para el derecho consuetudinario, en oposición a la visión socio-jurídica etnocentrista, la homogeneización del proyecto que da sentido al uso de la lengua, la posesión de un territorio y la práctica de ritos y costumbres de una comunidad por las especificidades culturales. Expresa:

"(...) los grupos indígenas perdieron mucho de sus prácticas jurídicas, económicas, religiosas, políticas, mientras que la complejidad del fenómeno de integración generaba (o renovaba) otras prácticas. El análisis complejo de esta situación muestra que frente a la explotación, los grupos dominados desarrollan una estrategia de sobrevivencia en virtud de una permanente readaptación (...) El Estado no concebía sino la idea de individuos (ciudadanos) en su suelo, cuyo conjunto fue llamado nación. El Estado nacional crea su pueblo, reconociendo un status a las etnias vencidas. Las diferentes etnias fueron así borradas del mapa político del Estado en beneficio de un pueblo, el del Estado-Nación (...) La etnicidad cede su lugar a la ciudadanía."²⁹

Al respecto, la explicación de Armenta López resulta pertinente para esclarecer el horizonte entorno del concepto mismo de autonomía.

"Se le atribuyen dos aspectos de carácter fundamental: uno es el hecho de que una entidad de derecho público únicamente puede considerarse dotada de autonomía cuando es capaz de darse su propia organización del poder público (...) Otro es el que aparece considerado a un ente como autonomía pero solamente para efectos de la elaboración de su legislación ordinaria, o sea que este segundo aspecto posee un carácter eminentemente delegativo, porque de antemano se da por supuesto la existencia de un ente o de un poder superior delegante. Este criterio conduce a considerar dos clases de autonomía: la autonomía constitucional y la autonomía legislativa ordinaria."³⁰

No se puede trastocar radicalmente el Estado de Derecho por más legítimos que sean los reclamos; ha no ser que sea una revolución la que reivindique su transformación

²⁹ González Galván, Jorge Alberto. *El Estado y las etnias nacionales en México*, México: Instituto de Investigaciones Jurídicas/Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, Págs. 22, 33 y 35.

³⁰ Armenta, Op., Cit., Pág. 78.

total; donde, como se ha visto, la propia revolución que fluye en su inicio con esta necesidad no llega a tal transformación. Se detenta con la ley y con el fortalecimiento de las instituciones democráticas de la nación, más allá de la tradición jurídica a la que se pertenezca. El Estado no puede ser rehén de nadie, pierde su razón de ser. De aquí que la injerencia externa debe limitarse. No es permisible invocar a extranjeros para solucionar lo que compete a todos los mexicanos. No es inútil repetirlo: en nuestra historia nunca se han resuelto los conflictos o desavenencia por extranjeros. Cuando así ha sucedido excepcionalmente, el resultado ha sido desastroso para la unidad nacional. La intervención en el conflicto de Chiapas sólo compete a los mexicanos. Es un principio rector de nuestro marco jurídico internacional el resolver nuestras diferencias en un espacio de consenso y legitimidad entre las partes. Respeto indisoluble de nuestra autodeterminación nacional.

Al final, la conclusión es sencilla: a *Marcos* no le interesan los supuestos propósitos democráticos que pregona ni la causa justiciera que enarbola, no pugna por un movimiento nacional democrático, ni tampoco convoca a consolidar nuevas instituciones. La pobreza y los indígenas son un instrumento más de su manipulación. La quema de urnas y el rechazo al proceso electoral en la zona del conflicto, junto al descrédito de los partidos políticos —única vía legítima y racional de ensayo legal de un proyecto—, en una sistemática resistencia a las instituciones de la nación, dan cuenta de ello. La expulsión de familias enteras que se han visto obligadas a huir de su lugar de origen por motivos religiosos y por no apoyar al movimiento —en cerca de 30 mil indígenas se considera que existen de desplazados de las Cañadas— es un hecho fehaciente de su complicidad e intolerancia de la verdadera guerra religiosa que existe en la región.*

* En gran medida el conflicto en Chiapas reside en la nueva composición religiosa que ha permeado a la región en las tres últimas décadas. La Iglesia Católica en Chiapas representaba hace 30 años a más de 95 % de su población. En la actualidad, su densidad ha disminuido notablemente, 51 % de la población se reconoce como tal. (Censos Nacional de Población y Vivienda. INEGI. 1990) Presbiterianos, Pentecosteses, Adventistas del Séptimo Día, Testigos de Jehová, etcétera, paulatinamente se han constituido y arraigado en la zona, provocando con ello que las comunidades indígenas se encuentren más divididas que nunca. Las tradiciones cerradas, monolíticas y conservadoras de la Iglesia Católica —ante la pérdida de fundamentos de sus feligreses en la zona— han traído enfrentamientos, tragedias y muerte para recuperar una "evangelización", por no decir un control ya perdido, con un Obispo con intereses bajo su propia lógica de "santo" que dicen no hacer política, lejos de su misión pastoral, atizando la hoguera del dogma al verse modificadas y rebasadas en muchos casos por las nuevas concepciones de vida

Confundiendo y entorpeciendo cualquier propósito de diálogo y resolución al conflicto, su apuesta se presenta después de las elecciones del 2000, en "la cosecha de pescadores, tras río revuelto". No tiene prisa, su imagen mítica con carta de naturalización en los medios* bien le permite hacer eso y más. Desgraciadamente el éxito propagandístico de una causa justa no es negocio para la paz.

De aquí que tras la serenidad que da la distancia, habremos de solucionar y satisfacer, en un contexto de objetivos nacionales, las demandas legítimas locales que respondan a las necesidades y reclamos de la población: el productor agrícola, el trabajador rural, el indígena marginado, el estudiante sin oportunidades y expectativas de futuro, el anciano amarrado en su soledad, el inversionista sin protección, etcétera, diversificando la producción y el consumo, protegiendo los derechos de las minorías, vigilando estrechamente la libertad de creencias, buscando una seria política de redistribución de la riqueza, respetando al máximo el Estado de Derecho, así como la posible re municipalización de la zona del conflicto. Ello, con la voluntad política decidida de todas las fuerzas políticas del país, en donde en un corto tiempo no vuelvan a necesitar de la voz ajena para hablar por ellos.

Falta de inteligencia es no reconocer los errores. La demagogia indígena —del Gobierno en su momento y de los neozapatistas— ha logrado muchas victorias espectaculares; sin embargo, la problemática de Chiapas seguirá siendo un expediente abierto si no se atiende su aislamiento del desarrollo integral del país. El aprovechamiento de la tierra, que ha resultado inviable, deberá redefinirse para encontrar en el mercado su

del avance de las iglesias evangélicas, donde trabajo, cohesión, libertades, solidaridad y desarrollo a sus comunidades se han redimensionado.

* Durante los últimos años, los medios de comunicación han jugado un papel preponderante y crucial para dar voz a la oposición armada con máscara en el país y, su apoyo en el extranjero. La atracción seductora de un enmascarado rebelde, al final de milenio, impactó notablemente en la psique de las izquierdas de la opinión pública internacional; sin cuestionarse muchas de las veces el origen de la información. La objetividad e imparcialidad han estado ausentes más allá de las distintas modalidades que ha tomado el movimiento. El caso de la Internet para informarse de la problemática de Chiapas es un caso revelador. Cómodamente desde la casa u oficina, en un creciente acceso al medio por su resonancia espectacular —se considera que actualmente existen mil 200 millones de usuarios de la Internet en el mundo 2000—, se busca la realidad "virtual" de un contexto diametralmente diferente al que se vive para solidarizarse con la causa sin comprometerse del todo, donde un puñado de individuos reproduce, sintetiza y traduce el ruido de la nueces.

dinamismo futuro. La inversión pública seguirá siendo insuficiente por mucho tiempo si no se resuelve con medidas firmes el crecimiento demográfico de hoy. Como justamente ha dicho Vargas Llosa: "La mejora de las condiciones de vida de los indígenas de Chiapas, y del pueblo mexicano en general, tiene como requisito primero e indispensable la democratización de su vida política, la apertura de su sociedad, el refuerzo de sus instituciones, y el establecimiento de una legalidad que proteja a todos los ciudadanos contra abusos de todos los poderes, sin excepción".³¹ Si no hacemos nada ahora en conjunto, su situación futura no cambiará. Recordemos que cuando se han conquistado las resistencias internas se puede conquistar con más facilidad las resistencias externas.

³¹ Llosa Vargas, Mario. "La otra cara del paraíso", en: *Reforma*, publicación diaria, México, 15 de marzo de 1998, pág. 4-A.

Como es evidente, el sistema político está en descomposición. Prácticas, hábitos, reglas no escritas y formas de presión y negociación de la clase política están hechos añicos.³²

Manuel Villa

2. Sucesión presidencial: un contexto de efervescencia, contradicción y anhelos truncados

Con una participación de la población en política endeble — (...) 58 por ciento de los mexicanos no pertenece a alguna organización en particular—³³ y con una aceptación de valores de subordinación en fluctuación constante, donde tradicionalmente la lucha por el poder no era abierta ni se sometía al escrutinio de las urnas, lo principal sucedía con antelación tras bambalinas. Esto es, las elecciones eran mecanismos utilizados *a posteriori* para legitimar decisiones ya tomadas; en una ausencia de competencia real se presentó la sucesión presidencial como el anatema de todas nuestras contradicciones. Futuro promisorio, equívocos, ausencias reales, poder exacerbado, crisis sistémica, inmadurez política, tiempo perdido, reivindicaciones artificiales de nuestro destino

³² Villa, Manuel. *Los años furiosos: 1994-1995. La reforma del Estado y el futuro de México*, México: Porrúa/FLACSO, 1996, Pág. 29.

³³ Citado por Ai Camp. Op., Cit., Págs. 87 y ss; del estudio: World Values Survey realizado por la Universidad de Michigan, Ann Arbor (Estados Unidos) en el año de 1990. En los datos referentes a México, expresaba el documento: "(...) el 60 % de la población considera más importante el crecimiento económico, en comparación con el 25 % que escogió como más importante el aumento en la participación política", Pág. 15. En la participación política decidida, nos dice Camp: "A finales de los años 80 sólo el 2 % de los mexicanos pertenecía a partidos u organizaciones políticas; donde, el 86 % era empleado del Gobierno Federal, lo que indica un nivel relativamente bajo de interés por la política", Pág.87. Si bien esta percepción ha cambiado en el transcurso de la última década por el interés que ha despertado las elecciones, en una competencia y equidad real del sistema electoral, observamos, sin embargo, que tras la "normalidad" electoral, al aceptarse los resultados de las elecciones nacionales, estatales y municipales, sin mayor contratiempo, la efervescencia política empieza a disminuir. El hito histórico de las elecciones de 1988, en un clima de jaque al sistema político mexicano ha descendido progresivamente: de la efervescencia, y asombro se ha pasado drásticamente a lo que la prensa —*via vox populi*— ha señalado, despectiva y acertadamente, de las campañas electorales, como: "¡Qué flojera!". Esto es, un desinterés por la política, en una preservación del *status quo* sin más; ello, ante la ausencia real de ver cambiar su situación a través del voto; el ejemplo más notable lo observamos en un creciente abstencionismo, más allá de haber aumentado la población en los diversos distritos electorales del país.

nacional, se conjugan con nuestras esperanzas inacabadas, nuestros errores e inexactitudes, nuestros vicios y desgracias, nuestras disculpas y aciertos, nuestras críticas y fobias sin dejar de un lado nuestra pasividad. Un cúmulo de calificativos que no terminaríamos por describir ni entender del todo, al parecer suficientemente plausibles; sin embargo, ¿describen la realidad sin depender de una necesidad conceptual histórica?, ¿permiten en conjunto comprender la totalidad de la complejidad social? Y, con ello, ¿se logra esbozar elementos para avanzar mejor como nación? Veamos.

Nuestra realidad socio-política nacional se ha transformado substancialmente del proceso electoral de 1988, a las elecciones federales del 2 de julio del 2000. Los canales de comunicación de la población son más abiertos ahora. La participación democrática en el ámbito electoral es más observada; difícilmente alguien sensato augura en la actualidad fraude electoral en una elección. El costo de la credibilidad ha sido altísimo. Bajo una racionalidad legal aceptable, y en una competencia abierta, la pluralidad es una realidad insoslayable. La alternancia en cargos de elección popular es un hecho. Se contendió por la Presidencia de la República, abiertamente, con la formación y solidez de tres partidos políticos, con representación nacional y ocho *sui generis* de nuestra cultura política, aglutinados en diferentes corrientes de pensamiento³⁴. El padrón electoral se amplió notablemente verificando los partidos su contenido. La planificación, el desarrollo y la calificación del intenso escrutinio que se enfrentó, tuvo la autonomía de los tres órganos de gobierno. La independencia del Instituto Federal Electoral –ciudadanizado– con consenso, legitimidad y credibilidad, al margen de la esfera de gobierno como anteriormente se encontraba establecido permitió que lo que parecía el agotamiento y agonía de las instituciones de la República, se revitalizaran, situando al conjunto de la sociedad con nuevos horizontes.

³⁴ Los candidatos a la Presidencia de la República fueron a saber: Francisco Labastida Ocha, del Partido Revolucionario Institucional –PRI–; Cuauhtémoc Cárdenas del Partido, de la Revolución Democrática, bajo la "Alianza por México", que aglutina al Partido del Trabajo –PT–, Convergencia por la Democracia –CD–, Partido de la Sociedad Nacionalista –PSN– y el Partido Alianza Social –PAS–; Vicente Fox Quesada, del Partido Acción Nacional –PAN– (Amigos de Fox), que junto con el Partido Verde Ecologista de México –PVEM– integra la "Alianza por el cambio"; Porfirio Muñoz Ledo, del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana –PARM– que declinó a favor de Fox; Gilberto Rincón Gallardo, del Partido Democracia Social –PDS–, y Manuel Camacho Solís del Partido de Centro Democrático –PCD–.

Ahora bien, ¿qué escenarios se presentaron?, ¿en dónde estamos situados?, ¿cuáles son nuestros referentes conceptuales? Encontramos tres dimensiones que inciden entre sí. A saber: la vilipendiada "transición democrática", el reposicionamiento de los partidos políticos con su visión particular de nación y el espectro electoral propiamente de las candidaturas, en una fuga de intereses encontrados que definen la lucha por la nación.

2.1 Transición democrática

Encontramos, en lo que se ha dado en llamar "la transición democrática", el parte aguas de una necesidad de cambio, sin saber a ciencia cierta el rumbo a seguir, guiados más por una tendencia internacional de apertura económica-democrática ante regímenes de corte totalitario y sistemas cerrados autoritarios, por una integración global mundial, que por la construcción plural, legítima, consensuada y participativa de la sociedad en su conjunto, donde observamos que la democracia se ha reducido al ámbito electoral.

Es importante, en este sentido, mencionar que no es posible una democracia electoral sin una democracia social participativa de forma integral. Reducir el espectro de un acontecimiento, bajo la complejidad de los sistemas por un proceso electoral, es limitar la acción misma de la democracia. Las elecciones "transparentes" son uno de los tantos requisitos que conjuga la democracia. Sin embargo, la democracia es mucho más que las elecciones. Se construye en la definición consensuada de todos los intereses que intervienen en los procesos políticos; paulatinamente, en que se dé tal o cual decisión en la tolerancia de las diferencias; día tras día, en la legitimidad de los acuerdos y pactos logrados; poco a poco, en la legalidad con las acciones y voluntades de todos; así, hasta convertirse en hábito y costumbre cultural de la vida. Además, como acertadamente la ha definido Luis Rubio: "La democracia tiene que ver con protección de minorías; con derechos ciudadanos; con procedimientos perfectamente establecidos para la modificación de leyes; con reglas para la interacción entre los poderes públicos; con

acceso irrestricto al Poder Judicial; con la existencia de pesos y contrapesos para las autoridades".³⁵

De aquí que no sea honesto afirmar, en el discurso político de las oposiciones, que el factor decisivo de la democracia en México es la alternancia en el poder, en alusión directa al Partido Revolucionario Institucional, tras 71 años de gobierno. Ciertamente, es un elemento, pero no sustantivo ni definitorio. La democracia no es un estadio al que se llega de asalto "autoritariamente" ni súbitamente, como un acto de magia que la democracia tiene, sin puentes políticos. Pensarlo así es engañar y subestimar la calidad de las personas. En un proceso histórico, con capacidad de gobierno, la democracia se conjuga con múltiples factores de fuerza, de presión —endógena y exógena— que definen en conjunto la construcción del pasado, pero sobre todo las energías del presente y futuro. Sin diálogo abierto entre los diferentes actores de la sociedad, sin acuerdos y pactos justos, sin un mínimo de tolerancia, simplemente no hay posibilidad de que se instaure una vida democrática.

Aceptar las diferencias de otros nos enseña a ser pacientes; hoy, tan necesario para la convivencia política nacional. La oposición en sí misma es importante para la construcción de la democracia en el país: hace al individuo y al prestador de servicios públicos más competitivo al diferenciar los electores, la calidad de los servicios prestados por la conjugación y aplicación de los distintos proyectos de nación. Razón fundamental de la acción pública de gobierno. Limitar a la oposición es cerrar las puertas al desarrollo. Aprender a vivir en la diversidad es una exigencia de todos vigentes. Nos permite aceptar que una solución tiene distintos enfoques de aplicación y razonamiento. Lo importante de ello es la construcción racional consensuada de los acuerdos a que se lleguen, en un marco legal explícito de acceso al poder político, es decir, del respeto irrestricto al Estado de Derecho.

En un Estado de Derecho no debe aceptarse la creación de derechos políticos especiales para nadie. La equidad e igualdad ante la ley debe ser el principio rector de la

³⁵ Rubio, Luis. "La democracia mexicana desde la perspectiva de O'Gorman", en: *Este País. Tendencias y opinión* —Folios—, revista mensual, núm. 78, México, septiembre de 1997, Pág. 21.

convivencia. Al final debemos considerar que ni la empresa pública ni la privada son garantía de una administración transparente, eficaz y honesta, en forma análoga a que el Estado o la privatización son medios y no fines. Ello, ante la justificación de una agenda política que ha privilegiado el cambio por el cambio, sin más. El doctor Rafael Segovia ha contextualizado claramente dicha problemática, al contrastar las múltiples asociaciones e instituciones de la sociedad en la toma de sus decisiones. Precisa:

"Quizás con la excepción de las elecciones generales, federales o nacionales, aquéllas donde está en juego un poder político en general, global o nacional, son contadas las ocasiones donde el 'arreglo', el compromiso y la transacción no preceden a un acto electoral puramente ritual. Sindicatos, asociaciones profesionales o empresariales, instituciones de educación públicas y privadas, órganos de comunicación, empresas del Estado o particulares, organizaciones religiosas y laicas, partidos de izquierda, de centro y de derecha, la sociedad civil en su totalidad no acepta la realidad de la elección como principio y forma de su organización del poder, cuando poder hay. Las inevitables élites, la jerarquización de los individuos y la profesionalización creciente de las funciones por ejercer se oponen y niegan el principio electoral."³⁶

Reflexión que amplía cuando distingue entre el poder político y el poder civil, donde el primero se expresa como una consecuencia de la voluntad popular y el segundo como expresión de propiedad particular dentro de los límites legales, sin tener obligación alguna de recurrir a la legitimidad conferida por la voluntad popular. Lo que explicaba en ese contexto: "La revancha de una sociedad civil autoritaria, expresada por partidos autoritarios sobre un gobierno igualmente autoritario".³⁷ Así, vemos que los partidos políticos reivindican a toda costa la modernización y el ascenso a la democracia pero sin renunciar a su modo particular de ser tradicional, disertando y dirimiendo la lucha en el poder exclusivamente entre ellos. Robert Dahl señala a este proceso como la derivación de los partidos políticos en una poliarquía. Esto es, el reconocimiento de las fuerzas plurales de una sociedad y su participación política con legitimidad, en el que las instancias de la democracia se presentan en una ilegitimidad por decepción de la colectividad a la que se pertenece.

³⁶ Segovia, Rafael. *La vida política Mexicana en la crisis*, México: El Colegio de México, 1986, Pág. 19.

³⁷ *Ibidem.*, Pág. 20.

Así, la democracia, más que un sistema político, debe considerarse como un valor supremo de la política. Por desgracia, al equipararse al sistema político en relación con el concepto de la democracia, se ha distorsionado el concepto mismo e incluso se ha favorecido la idea de un cambio radical de sistema antes de cerrar la brecha entre la legalidad y la legitimidad, generando como consecuencia una visión de la democracia utilitaria, ineficaz. Decepción que inclina la balanza, con deseos e intereses intrincados en la lucha por el poder, en la reivindicación de un caudillo, pernicioso históricamente para la sociedad en su conjunto. En este sentido, actitudes antidemocráticas, autoritarias, lapidarias, son intercambiables en un galimatías sin fin. Líderes de opinión, partidos políticos, sociedad civil e iglesias por igual lo avalan anteponiendo sus intereses a los de la nación.

Ahora bien, nuestro pluralismo democrático —en términos liberales— es aún incipiente, ambiguo, acéfalo por momentos, contradictorio, de dientes para afuera, infantil, por así decirlo. Hemos dejado temas cruciales e importantes para el devenir de la nación, por concepciones limitadas, orientaciones sesgadas —algunas penosamente como estrategia de partido—, negligencia política, sin lograr aún con éxito cerrar el ciclo para acceder en conjunto a un nuevo espacio social. Lo que nos lleva a formular una serie de interrogantes: ¿cómo finiquitar un proceso que para algunos aún se encuentra abierto en la psique colectiva y para otros ya se superó? ¿Qué define propiamente a una transición? ¿Todos lo entienden? Por desgracia, como se ha reiterado aquí: no vemos las cosas tal como son, sino tal como somos. La mayoría de la gente no actúa en función de cómo son realmente las cosas, sino en función de cómo cree que son. Queremos, obsesionados por nuestras creencias, creer lo que nos conviene para preservar tabúes, para ver de un hecho una interpretación simplista de la historia. Resultado que hace difícil consensar una definición. Sencillamente, lo que observamos son inexactitudes de los juegos de poder, donde dependiendo de las ventajas y posición que se tiene, se articula el discurso.

La disertación de las alianzas y coaliciones, de los compromisos por la democracia, de un frente común, más allá de lo loable que pudiesen significar para dirimir controversias y crear confianza en el país, están más en el orden de un pragmatismo descarnado, de una lucha del poder por el poder por encima de la doctrinal fundamental de cada partido político, en una ausencia real de ética política, coherente y congruente **193**

con los principios, que en la búsqueda por desarrollar y profundizar con calidad propuestas del futuro de la nación y la democracia misma. En un sentido simplón, llano: "Quítate tú para ponerme yo". Lo que nos puede llevar a que llegue a un cargo de elección popular, un individuo sin principios, sin ideas, sin proyecto de nación". Esto es, sin propuestas sólidas, objetivas, sustentadas en las ventajas comparativas de cada entidad que consoliden el sistema de partidos, el sistema de justicia, la protección de los ecosistemas, la dignidad de la mujer, los niños y los ancianos, la redimensión de la administración pública, etcétera, que den estabilidad al país, con un modelo de crecimiento económico sustentable y desarrollo social entre los poderes públicos y la organización social, en un estricto apego a la ley.

Como acertadamente nos enseñará Tocqueville: la democracia se funda sobre el principio de igualdad. La igualdad es su norma: es la que inspira el derecho y da sus reglas al juego político. La norma pertenece a todos: se aprende a ganar la vida mirando a todos como iguales. Reflexión que incide en las causales de la gobernabilidad. Para consolidar un orden social estable, permanente, institucional, es menester que se cumplan un mínimo de prerrogativas en un Estado de Derecho, a saber: se asegure las libertades privadas y públicas de los ciudadanos, y existan elecciones libres, abiertas y competidas, una eficaz división del equilibrio de poderes, una procuración de justicia imparcial, honesta y efectiva, que se pueda exigir la rendición de cuentas, así como una corresponsabilidad de los ciudadanos con la seguridad y desarrollo de la sociedad a la que se pertenece –fiscalmente también–, y no sólo buscar alternar un gobierno administrativamente. Es decir capacidad de gobierno, más allá de los procesos electorales.

Lo expuesto nos permite ver un punto nodal entre la consolidación de una tradición liberal republicana –democracia como cultura y ejercicio de gobierno– y la incertidumbre y el caos que pueden presentarse por distorsiones propias de una "dictadura" de masas,

* En América Latina estuvieron los casos de: Abdalá Bucaram en Ecuador. Un seudopolítico que anheló en los hechos el espectáculo y el glamour de sentirse actor. En un sentido mesiánico, autoritario, déspota, está el caso de Perú, de un ingeniero metido en la política, el expresidente Alberto Fujimori. Y en Venezuela, Hugo Chávez, un militar golpista que regresa una y otra vez con tintes de demócrata en momentos donde los políticos se encuentran desacreditados

reducida al ámbito exclusivo de una democracia electoral. Lo mejor será como acertadamente ha expresado Gálvez Jarquín: "La vida democrática del país ganaría mucho si las fuerzas más representativas hicieran una vida abierta, de cara a los electores, y dejaran de lado su vocación de cofradía".³⁸ Entenderlo y explicarlo es una responsabilidad que se tiene con el presente para delegar horizontes más promisorios y distintos a las futuras generaciones.

2.2 Partidos políticos

Con regiones rezagadas en el país, muchas de ellas al amparo del proteccionismo que les brindará el Gobierno en un feliz concubinato entre los detentores del poder económico, político y religioso, y con manifestaciones de resistencia minoritarias sobre la base de un pacto no escrito que reconocía al PRI como el centro del debate nacional, donde se dirimía el poder político a cambio de un ancho cauce para explotar el mercado cautivo, con manifestaciones de impunidad y corrupción creciente, se expresa la formación de los partidos políticos en México. Intelectuales, empresarios, industriales, obreros, campesinos, militares, religiosos, sociedad en su conjunto, mejor o peor, formaron una amalgama de solidez y cohesión que daría lugar al "milagro mexicano" antes de expresar su atomización y dispersión.

La derecha como fuerza permeable del sector privado que se mueve por intereses más que por ideologías, durante largo tiempo, no requirió la imperiosa necesidad de respaldar a otra fuerza política que aquella que les ofreciera un desarrollo económico sostenido y estabilidad política para diversificar sus inversiones. La ferviente defensa de la apertura comercial, iniciada con Miguel de la Madrid y acentuada con Carlos Salinas de Gortari, es un ejemplo de ello: docilidad, complacencia, exceso de confianza y oportunismo de un sector importante de la población, pero restringido al grupo en el poder, así lo dejarían ver. Ni el colapso petrolero de 1982 que devino en la estatización de la banca, ni el ingreso de México al Gatt (antecesor de la Organización Mundial del Comercio —OMC—) limitó su vehemencia. El propio Partido de Acción Nacional, crítico

³⁸ Véase: Gálvez, Jarquín Uriel. *Un pan que no se come, Biografía de Acción Nacional*, México: Cultura Popular, 1985, Pág. 84.

acérrimo de las políticas priistas, guardaría un silencio sepulcral en un principio, concediendo sin aceptar públicamente su entusiasmo; al final, su apoyo explícito a las reformas a la Constitución le llevaría a cosechar triunfos electorales legítimos oficialmente.

Por su parte la izquierda, envuelta en intrigas palaciegas, exterminios y expulsiones, al identificarse en su seno con diferentes corrientes: reformistas, troskystas, maoistas, entre otras, olvidaría la realidad de la nación como un todo. No es exagerado decirlo. México no estaba presente en la vida política para la izquierda del país. La atracción ideológica de la bipolaridad concentraba sus energías; el fin, hasta antes del derrumbe del Muro de Berlín, era crear un movimiento hacia el socialismo, campo discursivo de muchas vidas que murieron con ese anhelo. Hoy, ante una exigencia de crear y consolidar instituciones democráticas en el país, su lucha se apela y disipa por los intereses de la nación, en una contradicción de enfoques por las múltiples fracciones que aún la integran.

Así, bajo la hegemonía de un solo partido, se logró durante mucho tiempo, sin sobresaltos, la transmisión periódica y pacífica del poder, verdadera prueba de fuego de todo sistema político, permeando el contexto electoral hasta 1988, donde podemos augurar la incipiente existencia real de un sistema de partidos³⁹ en una competencia definida y abierta por el poder, tras una escisión más en el PRI. Las experiencias anteriores, loables y significativas por su lucha, nunca lograron trastocar al sistema. El ascenso al poder por las oposiciones no era visto como un objetivo primordial para reposicionarse; su devenir se dio más como corrientes de opinión y crítica. En este sentido, la identidad y fortaleza electoral de cada partido político era aún fragmentada, explosiva, efervescente, sin solidez, con base en los principios y programas de acción de sus plataformas políticas endebles. Realidad que se olvida con frecuencia. De aquí que a nuestro sistema de partidos se le señale como premoderno. No existió una tradición y arraigo profundo que los ubicará y sintetizara. El propio PRI, durante mucho tiempo, no

³⁹ Véase el excelente estudio de Singer, Martha, "Partidos políticos, estabilidad y democracia, 1900-1982", en: *Estabilidad y Luchas por la democracia. 1900-1982*, México: Centro de Investigación y Docencia Económicas/El Caballito, 1988, Págs. 315-428. Revisa la conformación de los distintos partidos políticos en el país, desde la dictadura porfirista hasta las corrientes contemporáneas en consolidación.

fungió y devino como tal. Su expresión se dio en un vínculo estrecho con el Estado, al grado de connotarlo como el partido "oficial".

Paradoja difícil de equilibrar y resolver aún, al consolidarse apenas una estructura territorial estable en cada partido, donde existe en la actualidad una percepción generalizada en la población de confrontar los partidos políticos contemporáneos, una crisis de legitimidad y credibilidad, encontrándose a la baja en las preferencias electorales ante las exigencias y necesidades de una sociedad cada vez más organizada y participativa. El abstencionismo es un ejemplo de ello, más allá de la constitución formal que les ha conferido la ley a los partidos políticos, desde la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales –LFOPPE– expedida el 28 de diciembre de 1977 y reformada en 1981 hasta el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales –COFIPE– vigente.

2.2.1 PRI, partido oficial

Sin lugar a dudas el PRI sigue siendo un punto de referencia indiscutible del proceso político nacional. Su presencia se encuentra inmersa en la vida cotidiana de la mayoría de los mexicanos. Ha sido parte medular del sistema político mexicano postrevolucionario. Pudiese decirse que nace con él. Su capacidad de alianza y renovación, que devino en gran medida de la fuerza del Estado, le permitieron mantenerse en el poder de la Presidencia de la República por más de 71 años de gobierno, situándolo como el último partido hegemónico en el mundo con trayectoria longeva vigente*. Realidad que lo sitúa en el centro del debate nacional e internacional al ver en el partido:

* Es imposible documentar en un espacio limitado como es éste, el desarrollo, retroceso y carácter de las condiciones que se han experimentado en la historia de un instituto político como es el PRI. Augurarlo es atentar contra la inteligencia de las personas que merecen todo respeto. Además, sería petulante y pretencioso su realización de mi parte. El propósito de la investigación incide en ello, cierto, pero no es el objetivo final; de aquí que sólo se señale las condiciones contemporáneas, donde se ha repositionado para articular su agenda política ante los comicios electorales del 2 de julio del año 2000. De alguna forma, como hemos visto, se ha inferido en el transcurso de la obra sus características.

- ❖ **La aniquilación** del mismo, como referente de la frustración creciente de un amplio segmento de la población, que desearían –sin saber por qué en mucho de sus argumentos– un cambio ante la limitación de expectativas de futuro que se tienen. En un visión maniquea de la realidad, simplista; al consideran que hacerlo es un paso fundamental y trascendental para construir y edificar la democracia en el país. Algunas denominadas Organizaciones No Gubernamentales –ONG's– (o mejor dicho, organismos antigubernamentales), junto a corrientes radicales de algunos partidos políticos, lo combaten y señalan reiteradamente como bandera política. Sin olvidar por supuesto que en las múltiples escisiones que ha tenido el PRI recientemente, militantes con visa de “opositores” lo reiteran como un recurso de su precaria posición democrática y su ventaja electoral. En términos llanos: por una búsqueda discursiva de estar en el carro de los transitólogos, señálese –dentro del presupuesto– que de una reivindicación honesta y real. Sabedores de lo volátil que puede ser un electorado y los factores subjetivos que inciden en el voto, apuestan a todo por encima de la nación, sin mediar consecuencias, descalificando a un partido con peso real e influencias importantes aún diseminadas en todo el territorio nacional, democráticamente recuperable en un nuevo estadio.

- ❖ Al respecto, vemos que algunas personas sitúan al PRI, como **el causal de todos los males del sistema**, en una industria del reclamo, olvidando que los antagonismos tienen reglas para imponer su visión del mundo. Ningún partido político, institución religiosa, civil, empresarial, industrial e intelectual, concentra para sí el monopolio de la corrupción. Es infantil y absurdo considerar que sólo en el PRI están los corruptos del país, sin embargo, así lo dejan ver quienes lo propagan en su discurso para favorecer a sus intereses. En este sentido, es revelador la falta de elementos racionales que proporciona Elena Poniatowska, conocida ampliamente y más allá del prestigio que refiere como escritora, al preguntársele cuál es la alternativa si la opción política ya no es el PRI: “Pues no lo sé, no lo sé, porque no se podría decir ¡ah! el PRD, no es cierto, no lo sabemos, la opción política puede ser una nueva, una nueva que no conocemos, no sé, pero desde luego yo creo que el PRI ya felpó”.⁴⁰

⁴⁰ Patricia Galindo, Blanca. “El PRI, culpable del desprestigio del país a nivel mundial: E. Poniatowska”, en: *El Universal –edición Puebla–*, publicación diaria, México, 23 de enero de 1998, Pág. 13.

Expresión que ejemplifica acertadamente la ambigüedad del discurso. Para oponerse ha un poder establecido, no se combate con descalificaciones e imaginaciones artificiales, sino con argumentos —entre estrategias y tácticas específicas— que lleven a propuestas sólidas y viables en un corto, mediano y largo plazo entre lo que se ha reiterado aquí: la conjugación entre mando y obediencia.

- ❖ Por último, los que reivindican en el partido la **estabilidad del régimen** por su estructura territorial y capacidad que tiene de cohesión social, donde con una visión de largo plazo y con responsabilidad, ha dado salida viable a las divisiones y fracturas del propio partido y a las crisis económicas de la nación en su conjunto. Juzgan que el partido es el único con mayor presencia nacional y fuerza organizativa que ha logrado la transformación y la adaptación a una realidad dinámica y cambiante, más allá del proceso electoral del 2 de julio. Consideran que es el único partido nacional que ha demostrado un compromiso de viabilidad democrática, dando un paso gigantesco al elegir a su candidato: Francisco Labastida Ochoa, en un proceso interno novedoso, abierto a la población en una competencia real inédita de sus estructuras que lo han reposicionado ante los electores, al sufragar más de 9 millones de votantes* —frente a un padrón electoral de 55 millones—, pasando la prueba de la democracia a la vez de reposicionarse como la vanguardia política de México. Esto es, la liquidación del “tapado” como una conducta *sui generis* de la elección del candidato a la Presidencia de la República de nuestra cultura política nacional, en una franca liberalización de fuerzas políticas internas sin desquebrajarse, donde irreversiblemente ha cambiado la relación de la Presidencia con el partido, al acotársele cuotas de poder.

* El 7 de noviembre de 1999 en todo el territorio nacional, se llevó a cabo su elección interna —aparejada a su vez, con la posibilidad de una Alianza Opositora Nacional— con una expectativa del proceso electoral incierta en un principio para terminar con una alta “credibilidad”. Situación que reposicionó al partido para sorpresa de muchos en las tendencias electorales. La movilización de simpatizantes y priista ante la expectativa de sus cuatro candidatos: Manuel Bartlett Díaz, Humberto Roque Villanueva, Roberto Madrazo Pintado y Francisco Labastida Ochoa; estos dos últimos, en una cerrada competencia, terminarían conformando en el discurso político, la construcción de un “Nuevo PRI”, ante la descalificación de la oposición sistemáticamente, con márgenes superiores a la elección que tuvo el PAN en 1994, con su líder moral Diego Fernández de Cevallos, al totalizar 7 millones de votos, 2 millones menos de las primarias priistas de su historia.

Sabían que estaba en juego la alternancia de la Presidencia de la República, en una nueva correlación de fuerzas reales, vivas, en competencia abierta entre los partidos que no les resultaba simple dejarla, situándolos ante un reto mayor al buscar ganar la elección constitucional. De aquí que hayan estimado que las respuestas dadas a la necesidad de una demanda democrática creciente en la sociedad tras años de hegemonía, contribuyen a una nueva cultura política en el país, a la vez que se apareja con su capacidad para modernizarse y adecuarse a nuevas realidades, mismas que no pueden ser soslayadas. Reiteran que el PRI representa una fuerza política real, indiscutible del sistema político mexicano, con una aspiración legítima de permanecer en el poder con el propósito de continuar sirviendo a México desde una perspectiva nueva, en una corresponsabilidad entre gobierno y sociedad.

Encontramos de esta forma, como encrucijada ante las elecciones, tres lecturas de su convulsión y cohesión social, mismas que lo pudiesen debilitar o fortalecer. A saber: la formación de un prisma tradicional, dócil, disciplinado y bien intencionado con capacidad de movilización nacional. No se opusieron abiertamente a la competencia ni al cambio, privilegian el papel arbitral del Presidente de la República, bajo una participación gremial definida explícitamente; en su discurso tiene énfasis en la reivindicación nacionalista, antiestadounidense, con vocación estadista. Asimismo, en un ascenso vertiginoso, observamos un prisma modernizador pragmático. Los reformistas. Distanciado de las bases, edifican bajo parámetros arbitrarios —sin compromiso social y político visible por momentos— la crítica a la sociedad para imponer, más allá de las contradicciones sociales, su visión del planeta. Esto es: técnica eficaz de control y ejercicio del poder. Fortalecen la idea de progreso para trabajar en la religión global de la modernización tecnocrática de la sociedad. El sector financiero los congrega. Y, por último, un prisma territorial oligarca, con prestigio poder económico y autoridad, identificados por su arraigo local, regional y estatal. Cacicazgos que se han consolidado silenciosamente desde el desarrollo estabilizador hasta la globalidad con una disciplina que ha fortalecido la estructura interna del partido. Si vale la analogía, representan feudos caciquiles, integrados todos bajo una nomenclatura de intereses e ideologías afines en la conservación del poder, donde la “maquinaria electoral” —como ha referido la prensa— la mantienen “aceitada”.

En este sentido, observamos que en las elecciones un voto por la oposición no es más que un voto contra el PRI. En ello, recientemente, la pregunta en el aire era: ¿está preparado el PRI para una estrategia política de competencia? Con poca convicción parecía difícil afirmar de manera rotunda. Su discurso sonaba a viejo, desgastado, hueco, monolítico. Ante la exigencia de una apertura interna democrática, no se sabía con certeza qué rumbo tomaría la liberación de fuerzas; existía, sí, una creciente incertidumbre ante su posible disgregación. Sin embargo, la oportunidad de lograrlo estaba ahí, esperando para confirmar sorpresas. Hoy, la Presidencia de la República y el propio PRI no son más el centro de las grandes decisiones nacionales. Se ha acotado su poder sustancialmente. La sociedad organizada paulatinamente ha encontrado nuevos canales de expresión, diversificando su vida. Las necesidades y demandas han cambiado. Ciertamente aún existen tareas pendientes por realizar, sin embargo, hoy nadie niega sensatamente que las elecciones actualmente sean cada vez más disputadas, a la vez que se reconoce su transparencia e imparcialidad. La incertidumbre y "normalidad democrática" que se desplegó discursivamente como creencia y esperanza en años anteriores para los procesos electorales, son un hecho afianzado y generalizado en el país.

Después de haberse bloqueado visiones y compromisos de mayor alcance ante la nación, al darse un énfasis discursivo que preponderaba la transición democrática, el proceso electoral es justo y confiable mediante reglas públicas y autoridades imparciales. Más de 40 % de los municipios del país estaban gobernados por partidos distintos al PRI. Existen doce estados*, de 32 que conforma la Federación, que han sido gobernados por la llamada "oposición", esto es, 38.7 % de la población que ha experimentado una forma distinta de hacer gobierno. En la Cámara de Diputados, el PRI no tiene la mayoría absoluta; se ha acostumbrado, a veces con tropiezos graves, a construir puentes políticos con otras fuerzas ideológicas para que exista gobernabilidad en coaliciones congresionales. Existe una competencia abierta, definida en tres grandes partidos con

* El primer estado constitucional que ganó oficialmente la oposición fue Baja California Norte en 1989 a favor del PAN, posteriormente le siguieron Chihuahua en 1992, Guanajuato con su controversia y descrédito, Jalisco y Baja California por segunda vez en 1995, Querétaro y Nuevo León en 1997 y Aguascalientes en 1998. Asimismo, el PRD en 1997 ganó la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal, en 1998 Zacatecas y Tlaxcala –éste último en coalición–, y en 1999 Nayarit y Baja California Sur.

representación nacional que busca de la Presidencia con ambición y con posibilidades reales de obtenerla. La desviación y perversidad electoral que existió en su momento, ha quedado atrás; aunque algunos difícilmente lo crean o acepten ante la intransigencia de sus ideas que no logran explicar nada, tan sólo confunden y distorsionan la realidad en un chantaje de posiciones.

Es importante advertir que no hay un día mediático para establecer una "transición" de la inexorable derrota del PRI como algunos lo quieren ver. La movilización electoral de los obreros y campesinos por su sentido gremial que funcionó en el pasado, es más difícil que se dé en la actualidad. El argumento, tan traído y llevado, del pacto entre el movimiento obrero-campesino y el Estado, se ha quedado desarticulado ante la apertura comercial, sin un contenido social sólido que beneficie directamente al PRI. Hoy, un voto, individual en sí, cuenta lo mismo para un partido u otro en la aritmética de las urnas. Lo contrario es una distorsión de la institucionalidad democrática que se busca como nación. No es posible seguir viendo a los electores como corderillos mansos, como gente "tonta" incapaz de dilucidar su realidad. Aceptarlo es atentar contra la inteligencia de las personas que merecen todo respeto. La gente piensa, más allá de su condición económica y sencillez. Su dignidad no puede ser vilipendiada y ultrajada por los que hablan por ellos.

En este sentido: ¿es posible la existencia de un "Nuevo PRI"? ¿En qué se diferencia de un pasado reciente? ¿Cómo creer que las cosas sí van a ser diferentes? El escepticismo que reina en un segmento importante de la población para aceptar que el PRI ha cambiado es alto y entendible, si observamos que el partido recicla a la antigua clase política, misma que ha recurrido a viejas prácticas de control político, donde han gozado de virtual impunidad durante más de medio siglo. Sobre todo cuando la percepción de la política en la población es simplista pero profunda en el reconocimiento de los hechos como refiere el ensayo de Luis Spota: "A mí solamente me interesa lo que la política puede dar, y que es mucho si sabes colocarte a tiempo".⁴¹ Traslación que se constata en la realidad, al elegir aun a sus candidatos de elección popular en forma vertical, por designación, al margen de la voluntad de las bases —excepción que no es

⁴¹ Véase: Spota, Luis. *Paraiso 25, México*: Grijalbo, 1982, Pág. 279.

exclusiva del PRI, sucede igual o en mayor magnitud también por desgracia en los otros partidos.

Como acertadamente expresará Armenta. "No se tiene un arraigo popular porque sus intereses no son con los electores sino con el Presidente —y los gobernadores— en turno, porque es precisamente el Presidente de la República el que dispone absolutamente quiénes habrán de contener por el partido en la lucha electoral".⁴² Disyuntiva por resolver aun ante una demanda legítima, cada vez más combativa y abierta de grupos de presión con arraigo y liderazgo sólido que buscan el acceso a cuotas de poder. El desarrollo del proceso de selección del candidato a la Presidencia de la República, del día 7 de noviembre de 1999, fue sin lugar a dudas una parte crucial e importante para seguir mirando hacia adelante, al resultar deplorables los métodos y procedimientos empleados anteriormente; sin embargo, sutil aún en su inicio, ante lo que representa su consolidación en los ayuntamientos, las diputaciones locales, las senadurías y las gubernaturas de los estados para crear confianza y, sobre todo, credibilidad en los electores. La brecha iniciada sigue siendo grande.

El doctor Manuel Villa lo ha sintetizado claramente al explicar el sistema político mexicano: "Se dieron las bases para consolidar al Estado, pero faltaron las necesarias para desarrollar a la sociedad civil y al régimen correspondiente. No hubo una clase emprendedora sino solamente una clase privilegiada y usufructuaria".⁴³ Excepcionalidad de la formación social y legal que se vivió durante años, por el ascenso de gobernadores a cargos de elección popular, al margen de la voluntad de los electores. El ejemplo más representativo se desarrolló en la administración pasada. En 1993, 17 de los 31 estados de la República fueron gobernados por un gobierno no electo en las urnas. Esto es, por un gobernador interino, designado por el "centro". Trascendencia importante que influyó en gran medida en el ser del mexicano por el acondicionamiento diseminado en la reproducción autoritaria de hábitos y costumbres en la población.

⁴² Armenta, Op., Cit., Pág. 152.

⁴³ Villa, Op., Cit., Pág. 76.

Lo observamos en el Pacto de Solidaridad Económica –PSE, diciembre 15 de 1986– y en el Pacto para la Estabilidad, la Competitividad y el Empleo –PECE, diciembre 12 de 1987–, hoy un tanto olvidado, al marcar un parte aguas en el sistema de alianzas nacionales tan vulneradas y erosionadas por la crisis. Para contener la fractura del sistema político mexicano, gobierno, empresarios y sindicalismo organizado –quedando fuera los partidos políticos y la multitudinaria sociedad civil– rearticularon los factores fundamentales de la economía. En los hechos se mostró una vez más la disciplina y vigencia de formas coercitivas tradicionales del régimen postrevolucionario en la anhelada modernidad. Así, hasta decantar en la “Reforma del Estado”, que consistió en el redimensionamiento del aparato de gobierno y de su ámbito de intervención económico-financiera. Factor definitorio que daría continuidad a la apertura comercial iniciada con Miguel de la Madrid Hurtado.

La modernización del Estado, como se le llamó, tuvo como principio rector las reformas sustantivas al sistema político mexicano para mantener su capacidad de autogobierno, defender la “soberanía” ante la globalización y promover la “justicia social”. Esto es: la búsqueda para conformar y fortalecer una nación soberana, libre, democrática y justa. En palabras del propio Carlos Salinas de Gortari: “Es recobrar su viabilidad en el presente y asegurar su continuidad hacia el futuro. Nuestro problema no ha sido el de un Estado pequeño y débil, sino el de un Estado que, en su creciente tamaño, se hizo débil”.⁴⁴ Acción que llevaría por sus reformas implícitas, a trastocar la Constitución del Estado. Empero, sin abrir los espacios políticos necesarios que demandaba una parte importante de la sociedad organizada, hábilmente su discusión se aplazaría en el tiempo. La Reforma del Estado, anunciada con bombos y platillos, tendría sus límites: diferir la condensación y aplicación de una reforma política real del régimen, de sus instituciones y normas básicas de operación. Esto es, posponer la reforma de la institución presidencial, del principio constitucional de la “No Reección”, las facultades legislativas como

⁴⁴ Salinas de Gortari, Carlos. “Reformando al Estado”, en: *Nexos*, publicación mensual, núm. 148, año. XIII, Vol. México, 13, abril de 1990, Pág. 33. Recordemos que se da como una crítica al agotamiento del modelo de desarrollo del Estado benefactor, propietario, para dar paso a una gestión social dinámica, donde reforma agraria, educación, relaciones con el exterior, derechos humanos, relaciones con las iglesias, cambiarían el marco jurídico y social de la nación. Los artículos nodales fueron el 27º. –que daba fin con el ejido–, el 130º. –que daba marcha atrás a casi 180 años de historia al reconocer jurídicamente a las iglesias– y, el 3º. –con el cual se logró la liberalización parcial de la educación privada.

contrapeso al presidencialismo, las atribuciones fiscales y administrativas de los estados y municipios. Se olvidó que el Estado no puede abdicar en su misión social. El empequeñecimiento del estado sólo puede entenderse como la reducción de su magnitud administrativa, no de sus funciones esenciales.

Al final, paradójicamente: apertura comercial, privatizaciones, desmantelamiento del pacto corporativo que funcionó con relativa eficacia por casi medio siglo, redefinición jurídica de las iglesias, serían los detonadores para repositonar y consolidar al PRI como un partido moderno, con visión de futuro, al buscar insertar al país en la globalidad, no sin agredir innecesariamente a una clase política institucional y respetuosa de las reglas del sistema, degradando y vulnerando su solidez en el tiempo. Gabriel Zaid lo ha planteado incisivamente en su análisis:

"Hacia 1992, cuando los *capos* se convencieron de que Salinas quería quedarse con todo y para siempre, rompieron el pacto constitucional del PRI (nadie llega al poder para quedarse), la guerra interna se volvió guerra a muerte (...) Y, todo hace suponer que la guerra continuará, porque no hay quien organice el reparto pacífico del queso; porque Ernesto Zedillo ni quiere ni puede restaurar el sistema; porque es difícil que alguien pueda hacerlo fuera de la presidencia; porque el gran perdedor (Salinas) y otros perdedores (como Manuel Camacho) son jóvenes, ambiciosos y no escasos de recursos; porque las mafias transnacionales y sus enemigos ya están en el juego interno; porque no es fácil imponer la ley sobre estas guerras solapadas, ni en los países donde la ley tiene más fuerza; porque tampoco es fácil que Zedillo se apoye en los buenosos (la sociedad civil, los partidos de oposición) para ponerse por encima de los malosos, como lo demostró el fracaso de su primer secretario de Gobernación y la rendición presidencial ante los *capos* de Tabasco y Yucatán."⁴⁵

Lo que nos lleva a la interrogante de saber si es posible modernizar el monopolio del poder político sin desquicio alguno, en la madurez de las instituciones democráticas del país, esto es, en la gobernabilidad y funcionalidad de la democracia. Como hemos visto hasta ahora, pareciera que sí existen condiciones de su viabilidad, más allá de la agenda pendiente que aún falta por concluir ante descuidos y aprendizajes encontrados. En la actualidad la pluralidad de la sociedad tiene referentes importantes de identidad consolidada en los tres grandes partidos políticos en el nivel nacional. La apertura política, aún con las propias carencias y retenciones que faltan por superar, es una realidad

⁴⁵ Zaid, Op., Cit., Pág. 19.

inoslayable. Las confrontaciones de rebeldía y desquicio social están focalizadas y condicionadas a realidades socioeconómicas específicas, mismas que no trascienden por su radicalidad, afortunadamente, en una inmensa mayoría que se proclama y acepta las reglas de la democracia.

Las exageraciones dogmáticas por resolver los conflictos al chasquido de los dedos y verlos como la panacea; las expectativas al fracaso del contrario y el morbo que genera a su alrededor; la envidia misma como parte de la naturaleza de la humanidad para expresar incapacidades, seguirán existiendo como resultado endémico de la sociedad en el tiempo; sin embargo, lo que no es permisible aceptar para continuar mejorando como nación es no querer ver que la sociedad y la realidad misma han cambiado; es peor que no ver, dejando muchas veces perplejos a los críticos y observadores más "agudos". Recordemos que la construcción de algo se edifica con el sustrato de un pasado para proyectarse con imaginación al porvenir.

Las aportaciones a la democracia que hemos vivido en los últimos años, *sui generis* en sí, en una adaptación paulatina de las instituciones de la República, por una participación lenta y ambigua de la sociedad para seguir construyendo a la nación, es más que loable ante un pasado cerrado, bloqueado por conveniencia. Resulta para todos benéfico saber que existe una competencia abierta entre los partidos políticos y que se pueden expresar sus discensos, reconociendo a su vez la transparencia del proceso electoral, en una "normalidad democrática" que concilia y representa a la sociedad; en un respeto irrestricto al imperio de la ley, para dirimir controversias, esto es, consolidando un mayor margen de control del poder político, al coordinar y conducir la acción de gobierno, con consenso y legitimidad, en un marco de legalidad por las instituciones que recrea y promueve la sociedad en su conjunto.

Vivimos en un país de jóvenes⁴⁶, donde la esperanza como principio en la revolución misma de las ideas que se tienen, siempre está latente, se preserva y

⁴⁶ Según cifras preliminares al cierre oficial de la base de datos del Registro Federal de Electores del IFE, el 2 de julio votarían 29.2 millones de jóvenes de un padrón registrado de aproximadamente 59.8 millones. Con un crecimiento promedio de 6 millones de electores por trienio; donde cada dos años 2 millones de jóvenes acceden a la ciudadanía. Véase: Irizar, 206

mantiene en los ideales de cada individuo como crecimiento y anhelo. Olvidar y desperdiciar su imaginación y creatividad cerrando oportunidades, es cercenar nuestro futuro como nación. Lo vimos en el proceso electoral de 1994 ante una expectativa alta de transformación y cambio. Se recibió en silencio la noticia de que el PRI había ganado. La percepción del análisis era equivocada. Resultaba extraño explicar por qué no se había dado un quiebre en el sistema político ante una "supuesta" exigencia social, ante una expectativa alta de un "choque de trenes" entre las fuerzas políticas del país como se vaticinó por las oposiciones y una violencia extrema como augurio de un fraude electoral. Al final, se aceptó los resultados del proceso electoral sin el menor conflicto postelectoral como había sucedido seis años atrás. La justificación simplista de los hechos fue darle un calificativo al voto, esto es, que había existido un "voto del miedo", sin explicar cabalmente en qué consistió y cómo se había articulado. El infortunio del asesinato de Luis Donaldo Colosio y de Ruiz Massieu serían un factor importante pero no crucial. Las desavenencias traumáticas de los que quieren ver lo que no es, resultarían una vez más confirmadas.

El juicio de la historia sería diferente. **No existía en los hechos un acto mítico fundacional de la transición democrática**, ni la fiesta virtual de un bautizo de terciopelo democrático o desgarrador por la sociedad, ni traje que estrenar, ni malditos que enjuiciar. Tan sólo, como expresara Popper en su momento: "(...) una falta de severa crítica racional para conocer los hechos por una sorprendente atracción moral e intelectual".⁴⁷ Esto es: una inmadurez convencional y vil al anteponer los intereses personales, a los de la nación.

En el espectro electoral existe un dato aún difícil de tener antes de llevarse acabo una elección como bien lo ha expresado Eduardo Badillo: "Hay un dato que no tenemos, que no sé quién pueda tener, que es: quien vota. Porque tú puedes tener en el padrón electoral al 30 por ciento de jóvenes, pero a lo mejor de esa cifra sólo vota el 10 por ciento. Es un dato que no se tiene".⁴⁸ Existen tendencias estadísticas que ponderan por quiénes votarán equis segmentos de la población, el perfil del votante por residencia y

Guadalupe. "Son menores de 35 años la mitad de los electores", en: *Reforma*, publicación diaria, México, 15 de febrero del 2000, Pág. 4-A.

⁴⁷ Popper, Karl R. *La sociedad abierta y sus enemigos*, España: Paidós, 1992, Págs. 11 y 12.

⁴⁸ Eduardo Badillo fue Director Ejecutivo del Registro Federal de Electores del Instituto Federal Electoral. Véase: la entrevista que le hizo Irizar, Op., Cit., Pág. 4-A.

rango de edad, las intenciones del voto, pero no la certeza de que lo hagan. El escrutinio público se basa en la militancia y lealtad al partido, en la última estimación estadística por el ánimo colectivo que prevalece al votar, en el dato divulgado días antes de los comicios.

De aquí, la fuerza que tienen las urnas por los votos individuales emitidos, prueba final del proceso electoral que califica a los candidatos con nombre y apellido. Los comicios federales de 1994 son un ejemplo de ello, con 50.76 % del electorado total; sin impugnaciones y con más de 17 millones de votos, Ernesto Zedillo Ponce de León sería Presidente de la República*, contra 27 %, con poco más de 9 millones de votos de su más cercano contrincante Diego Fernández de Ceballos. En un reemplazo tardío su candidatura revirtió en semanas los malos augurios y las adversidades de su campaña electoral, al obtener una alta legitimidad, situando su elección en una condición privilegiada ante la historia. Recordemos que como nunca antes se asistió a las urnas, con más de 73 % de participación del electorado. Lo que explica para Zaid, la función electoral que ha ejercido el PRI para la Presidencia de la República:

"Los hechos posteriores confirman mi impresión de que las elecciones no las ganó Zedillo ni Salinas, sino el PRI, a costa de ellos, y también mi impresión de que Zedillo acepta la factura (...) La dulce venganza, la gran oportunidad política está en la vía positiva, no en el resentimiento; estaba en darle a Zedillo una votación tan por encima de su propia capacidad, que no quedara duda de quién había ganado: ni Zedillo, ni Salinas, sino el PRI."⁴⁹

Paradoja que liquidaría en el fondo: al "tlatoani" como antecedente autárquico y simbólico del primer mandatario en su raíz contemporánea autoritaria; donde, demandas y exigencias jurídico-sociales no resueltas tomarían nuevos cauces. Con una inclinación partidista específica, definida territorialmente en el electorado del país, se daría paso de

* Recordemos que Carlos Salinas de Gortari ganó con menos de 10 millones de votos en una división frontal con el corporativismo. Y Miguel de La Madrid ganó con más de 16 millones 748 mil votos con la legitimidad aún de un sistema autoritario-corporativista. Es decir, con 70 % de la votación total contra 50.47 % de Carlos Salinas y 50.76 % de Ernesto Zedillo con una votación superior de 17 millones de votos, con más de 70 % de participación en las urnas como se ha expresado arriba. Expresión de fuerza permanente que continuaría en las elecciones intermedias de 1997 al obtener 16 millones 748 mil votos, aunque desfavorable en porcentaje contra otros partidos, al obtener 39 % de los votos. Hasta la elección interna del 7 de noviembre con más de 9 millones de sufragios.

⁴⁹ Zaid. Op., Cit., Pág. 235.

una visión monopartidista a una construcción pluripartidista de gobernabilidad democrática, en un acotamiento jurídico-político del poder presidencial*, donde contradictoriamente, ante una administración espectacular, fastuosa, soberbia de grandes augurios y expectativas como fue la de Carlos Salinas de Gortari, se exige limitar el poder de la Presidencia de la República, a la vez que se añora su influencia autoritaria por parquedad y comodidad, preservando en esencia un *establishment* decadente. La reproducción sistemática, mejor o peor, de más de 70 años de una historia "oficial", no es fácil de borrar y cambiar de la noche a la mañana en la psique de las personas. Su evolución y tránsito, si se dieran, se reedificarán por los valores que se fundamentan en los hábitos y en las costumbres cotidianas para mejorar como individuos y como nación; no en ninguna otra parte. Esto es: en la voluntad de cada persona; destino humano indispensable para la edificación del ser.

Cita una máxima que hay democracia cuando hay oposición, pero sobre todo, cuando hay alternancia sin derramamiento de sangre. En México, como se mencionó antes, se ha logrado paulatinamente tras años azarosos. Doce entidades federativas y distintas ciudades importantes del país —en el 2000— eran gobernadas por un partido distinto al partido en el Gobierno Federal, en una normalidad democrática, donde la alternancia se había dado sin mayor conflicto postelectoral. Esto es, sin importar quién haya ganado, sin haber pasado algo espectacular, ni trascendido a cisma mayor como auguraron reiteradamente las oposiciones y los escépticos.

La democracia-electoral, perfectible en México, es una realidad insoslayable. En una dictadura militar no existirían los logros alcanzados hasta ahora por el conjunto de la sociedad; se viviría lo contrario de los que desdeñan su vigencia. En este sentido,

* En muchas entidades federativas, la Ciudad de México entre ellas, el PRI ha quedado en minoría. Esto es, el Presidente de la República y el PRI ya no pueden, por sí solos, lograr la aprobación de reformas constitucionales, por lo que requieren del apoyo de otros partidos políticos. El Ejecutivo Federal ha dejado de participar en los órganos electorales. La creación de la Comisión Nacional de Derechos Humanos constituye una nueva forma de vigilancia y control de los poderes Ejecutivo y Judicial. Liberar la importación del papel periódico y dar lugar a cualquier medio para adquirirlo fuera de monopolio del Estado; así como promover la autonomía del Banco de México, para terminar con la facilidad gubernamental de imprimir billetes para financiar obra, entre otras muchas reformas, son un ejemplo de ello. En general, en la actualidad se observa un pluralismo político más dinámico.

podemos augurar que el mayor riesgo de una fractura social está en un enfrentamiento del PRI contra el PRI, al trastocarse la lógica del poder presidencial y desgarrarse internamente por la voracidad y protagonismo, en una rebatifa de espacios políticos, donde su solidez y cohesión se dispersa por un pragmatismo descarnado dirigido coyunturalmente hacia otra fuerza social externa. Situación incierta e inédita que no puede descartarse del todo, al suscitarse una mayor efervescencia álgida entre más se acercaba el día de la elección; el caso expuesto tras la crisis electoral en 1988, lo ejemplifica.

Existió la especulación de que si ello sucediera, el PRI terminaría por diluirse. Lo cual, resultaba difícil de aceptar, más allá del temor e incertidumbre que reina en algunos priistas. Dicha tesis se sitúa más en una acción propagandística que en una realidad objetiva de los cambios que ha tenido el país. Resulta infantil desdeñar una fuerza activa. Simplemente no la comparto. Los partidos políticos existen por su estructura organizativa, por su programa de acción, por su declaración de principios y estatutos que en conjunto buscan condensar en un proyecto de nación. Ciertamente, sería un tránsito adverso y difícil de consensuar en un principio, traumático por decirlo de alguna manera; empero, habría la necesidad de pactar de uno u otro lado para cohabitar en disyuntivas adversas, en una gobernabilidad indispensable para orientar el futuro del país.

Los comportamientos colectivos pueden ser disímiles ideológicamente y contradictorios en los discursos; sin embargo, nadie medianamente inteligente, se promulgaría o buscaría como fin último el trastocamiento del Estado mexicano. Es, hacerse el haraquiri. Lo que sí replantearía en el conjunto de la sociedad es la edificación de un nuevo orden político, la definición de nuevos liderazgos y desafíos a corresponder, donde además de la oxigenación mental favorable que traería el cambio de gobierno para el conjunto de la nación, necesariamente habría de convocarse a una amnistía o tregua para no fundar el porvenir en el pasado, en una *cacería de brujas*, en un *tribunal de la verdad* o *comité de salud pública* limitando tiempos innecesarios ante una lógica natural de condenar las complicidades ventajosas del pasado, por una motivación popular de sacrificar un *chivo expiatorio* en una efervescencia del cambio por el cambio, sin argumentos sólidos e irracionales. Esto es: en un resentimiento de revancha a ultranza. Posiblemente el PRI se cohesionaría con nuevos fundamentos ante su debilitamiento 210

cambiando de nombre. La historia, maestra de la conducta humana, se escribe día con día, de ahí su intensidad. Al final, la apuesta se situó en el proceso electoral del 2 de julio; de lo que ello resulte, devendrá el futuro del PRI para consolidarse como un verdadero partido político al margen de la esfera del Gobierno. Coadyuvar a que ello se dé, sin abruptos y crisis, en un espacio de confianza y autonomía, dependerá en gran medida de todos los actores sociales.

En este sentido, es importante reconocer en el espectro electoral que el PRI es, sin lugar a dudas, una fuerza dinámica activa. Las tendencias cerradas en las preferencias electorales de los ciudadanos, así lo confirman. No olvidemos que el fin último de todo partido político es la conquista del poder y su preservación en el tiempo. El PRI en su apertura política no ha dejado de estar ajeno a ello, sigue siendo el fundamento de su existencia: mantenerse y luchar por el poder. Su adecuación constante a la realidad nacional, así lo ha dejado ver. En una recapitulación de sus alianzas, ha logrado transformar su debilidad en un poder permeable, concentrando sus energías para devenir en una fuerza superior. De aquí que no deba existir sorpresas ante futuras elecciones. La crítica racional objetiva, si existe, deberá darse en las formas y en el método empleado para ganar elecciones, no en el voto de sus electores. La competencia electoral, como nunca en la historia contemporánea del país, es más abierta y observada. De aquí que lo mejor, como siempre, será asumir un punto medio prudencial ante los hechos. Vencer y doblegar al PRI requiere de una estrategia nacional selectiva. La propuesta loable de integrar un Bloque Opositor* para pactar y transitar a una democracia más plena, al margen del presidencialismo, en una división de poderes real, efectiva, será un elemento a reflexionar y a considerar en un futuro, al inhibirse dicha posibilidad por las diferencias

* De acuerdo con diferentes sondeos especializados y dados a conocer a la opinión pública, en promedio más de 65% del electorado quería que la oposición en su conjunto, a través de los partidos políticos, conformaran una Alianza Opositora a nivel nacional. El voto opositor era mayoría; su división la situaba en minoría. Sin embargo, la arrogancia y la soberbia de sus líderes, en un oportunismo descarnado, por cuotas y beneficios particulares, en una postura de subasta por las candidaturas al Senado, la Cámara de Diputados y cargos públicos en la administración futura, prevalecieron sobre el CAMBIO REAL, dejando de lado un proyecto de convergencia nacional. Cuatro meses de negociaciones resultaron perdidos. Se apostó a la ruptura del PRI en su proceso interno. Sin embargo, como se demostró en las elecciones de Coahuila, cuando el candidato surge de un partido de la oposición en ese entonces, lo más seguro es que perdiera; en tanto que pueden triunfar los "desertores" de una división interna del PRI; Tlaxcala, Zacatecas y Nayarit fueron el mejor ejemplo de ello.

marcadas que aún se preservan en los partidos políticos, contrarios al PRI, por un afán de soberbia y protagonismo que reina en sus líderes; en sí, por el caudillismo que representan. De esta forma, más allá de las opiniones en contra, observamos que seguirá existiendo un PRI con sus múltiples calificativos. Al final, contra todo, en una analogía con la teoría de Copernico: "(...) Se mueve".

2.2.2 PAN, oposición leal

En un clima de libertades restringidas y como contrapeso a los gobiernos electos por el PNR-PRM, fundamentalmente en contra de la política estatal cardenista de activismo sindical y de impulso a la "educación socialista", surge el Partido de Acción Nacional en 1939 lleno de definiciones vagas y confusas, en un estrecho vínculo con la derecha del país, tras una relación adversa del Estado con la jerarquía eclesiástica-católica y en puerta con la expansión del fascismo internacional por la Segunda Guerra Mundial. Con una imagen confesional y reaccionaria heredera de los ideales conservadores del siglo XIX y de los principios rectores de la democracia cristiana por las dos principales corrientes de la época: Acción Católica –Unión Nacional de Padres de Familia– y la Unión Nacional Sinarquista⁵⁰, en un reclamo en ascenso de una clase media ilustrada, por la permeabilidad del desarrollo económico propiciado por el Estado postrevolucionario, donde los partidos políticos opositores al régimen, debilitados en estructura, no se preocupaban por incentivar actividades proselitistas fuera de los comicios electorales, dejando muchas de las veces desoladas regiones bastas del país, a diferencia del partido en el gobierno; donde, invariablemente acudía a todos los comicios, en todos los niveles y tiempos de elección en una gestoría permanente por la fuerza del Estado.

⁵⁰ Carlos Arriola, con un análisis agudo de la historia contemporánea de Acción Nacional, descifra las contradicciones, el oportunismo y la distancia entre el discurso y la acción que han caracterizado a sus dirigentes. Esto es, la incapacidad y el ridículo del PAN para reflexionar y proponer con una visión responsable, soluciones al país. Véase: Arriola, Carlos. *¿Cómo gobierna el PAN?*, México: Noriega, 1998, 188 pp.

Desde un principio, observamos que el PAN, inhibiendo los criterios de la Revolución Mexicana en su discurso⁵¹, esto es, pretendiendo borrar un pasado común para fortalecer una conciencia ciudadana capaz de participar en la toma de decisiones con planteamientos alternativos, retoma la bandera de la democracia, a la vez que oculta sigilosamente su antipatía por Juárez y su estima por Lucas Alamán ante un sistema cerrado. Así, paulatinamente, fuera de propósitos electorales coyunturales, centró sus críticas al régimen, sosteniendo a la vez posiciones moderadas, con el fin de convertirse en un partido nacional permanente. Consideración que lo situó por décadas como un catalizador del sistema político mexicano beneficiándose en sus intereses, al adecuarse a la transformación política y a la dinámica de la economía del país. Condición que lo llevaría a representar en los hechos a una corriente de opinión para promover y difundir sus ideas sobre la problemática municipal, la pequeña propiedad, el desarrollo agrícola, la religión, la educación y la reforma política en un "deber patriótico"; dentro de una actividad política precaria, podemos decir: nula y opaca en su inicio, sin repercusión alguna en las políticas públicas, donde gradualmente se fue consolidando como "oposición leal"⁵² en un sistema de partidos incipiente en México.

Con un desinterés por los grupos marginados del país, su llamado se da por la instauración de un orden social cristiano definido por el bien común, —base de la doctrina social de la iglesia y del pensamiento político católico— mismo que se refrenda en las figuras e ideas de sus fundadores, al presentar al partido como la encarnación del bien, de la eficacia y de la honestidad. En este sentido, durante largo tiempo la visión de la historia, la han situado entre héroes y villanos, identificándose con la lucha cristera, donde su legitimidad se buscó con Madero, a la vez que se enarbolaba la bandera anti-gobiernista. Encontrándose, como acertadamente expresara Arriola, "(...) a la zaga del partido en el poder en lo que respecta a programas y proyectos de modernización del país. Sus posiciones casi siempre han constituido una respuesta a un proyecto

⁵¹ En este sentido, Arriola comenta: "Este rechazo a la Revolución significó una amputación histórica, dejaban al nuevo partido sin un pasado al cual aferrarse, operación fatídica, ya que cercenó al partido de cualquier vínculo con la Revolución, fuera la maderista, la zapatista o la carrancista. Grave error porque la Revolución, ya para esos años (1939), había adquirido un carácter fundacional del México moderno". *Ibidem.*, Pág. 43.

⁵² Véase: Loeza, Soledad. *El Partido Acción Nacional: la oposición leal en México*, México: El Colegio de México, 1977.

gubernamental".⁵³ Carácter que le imprimió por años un sello de partido opositor "moralino", confiable al sistema de partidos en México, más allá de pretender polarizar dos extremos "irreductibles" como proyectos de nación, entre una "derecha" recalcitrante fincada en el catolicismo y un centro izquierda liberal amorfo del oficialismo del Estado, con enfrentamientos graves por momentos, tras expresiones radicales y moderadas directas. La frágil e inestable historia de sus comicios electorales hasta 1986 con el caso enigmático de las elecciones municipales de Chihuahua, así lo refiere:

De 1955 a 1973 el PAN logró 73 diputaciones a lo largo de seis legislaturas por el principio de representación proporcional, tras la figura de "diputados de partido" que se le confirió a la oposición por el Presidente López Mateos, donde en una autocomplacencia de la sociedad, el PRI representó —en forma absoluta— a la mayoría en el Congreso. Ello, en gran medida, por las ventajas económicas de crecimiento y estabilidad social alcanzadas por un estado fuerte por primera vez en la historia nacional tras la revolución mexicana por el "desarrollo estabilizador". De esta forma, la lucha frontal del PAN se redujo a espacios específicos, donde podían dar la batalla con alguna posibilidad de éxito; sin embargo, durante este tiempo, nunca lograron representar un serio problema para el régimen, ni trascender de un electorado cautivo. Su señalamiento público confirmaba, en una esfera internacional, ser una oposición leal al sistema de partidos en México.

En 1975, su presidente nacional, Efraín González Morfín —hijo de González Luna, cofundador del PAN junto con Gómez Morín—, argumentando la "falta de garantías" y en protesta por los reiterados "fraudes electorales", en una condición electoral ventajosa para el PRI, decidió —en su Convención Nacional— abstenerse para postular candidato a la Presidencia del República y de esta forma no reconocer legítimamente el triunfo del PRI. Error graso que los llevaría a dividirse y a renunciar al propio partido a González Morfín y a otros destacados dirigentes, entre los que figuraban Raúl González Schmall y Mauricio Gómez Morín —este último hijo del fundador de Acción Nacional—, por la agudización de sus contradicciones internas; al señalar, preponderantemente por su frustrado precandidato Pablo Emilio Madero de extracción empresarial, la necesidad de que el

⁵³ Arriola, Op., Cit., Pág. 62.

partido defendiera el voto "civil" con su participación, más allá de acentuar su oposición hacia la política gubernamental.

Al final, el cisma generado provocó un retroceso electoral significativo en el partido desde 1961. Sólo obtuvieron 20 diputaciones, lo que devendría en una transformación radical del partido para ascender al poder político abiertamente, en un pragmatismo donde la lucha por el poder sería la tónica a alcanzar con los intereses del gran capital nacional.

Así, con un desprecio por los argumentos doctrinales y la reflexión política, se impusieron "neopanistas" sobre "tradicionales" como se les catalogó, en una alianza directa con los empresarios del país⁵⁴, fundamentalmente con la Confederación Patronal de la República Mexicana -COPARMEX-, fundada en Monterrey en 1929 y el Consejo Coordinador Empresarial -CCE-, organización cúpula del sector privado, integrado por la CONCANACO, la CONCAMIN, la Asociación de Banqueros e Industriales, Instituciones de Seguros y el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, fundado en 1975 tras una fractura con el Estado por la política de desarrollo económica implementada. Dominio que consolidó en el partido una corriente pro empresarial, pragmática, conservadora, misma que ayudaría a reposicionar al PAN notablemente en el espectro electoral, donde el país podría en su lógica gobernarse como una empresa, sin más. Todo ello a partir de las reformas electorales de 1977 promovidas por Jesús Reyes Heróles y aprobadas por un Congreso hegemónico priista. Los señalamientos contradictorios de su candidato Manuel J. Clouthier a la Presidencia de la República en 1988, en una lucha descamada por el poder, serían reveladores al respecto:

"Al haber desaparecido los ofrecimientos para subirme al carro de la Revolución, y haber aceptado ser candidato de la oposición, que no nos va nada bien, denota en sí una firme decisión de lo que yo estoy buscando y de lo que yo quiero (...) la libertad y la democracia son cosas que se hacen todos los días, como el amor. Que es un fenómeno que se tiene que conquistar (...) no tenemos un Estado de Derecho en plenitud porque no se respetan debidamente todos los derechos humanos. Lo que aquí tenemos, es un estado de legalidad (¿?), es decir, un

⁵⁴ En este sentido Arriola expresa el significado que ha tenido para el PAN el apoyo de los empresarios. Sostiene: "Así lo declaró el presidente municipal de Aguascalientes, Alfredo Reyes Velázquez, sin tapujo alguno: 'Debemos enorgullecernos de que el sector empresarial se haya fijado en el PAN, ha sido nuestro trampolín para hacer política y llegar al poder'." Ibidem., Pág. 78.

derecho positivo que atropella los derechos humanos y no reconoce la superioridad de los derechos naturales sobre la estructura político-estatal (...) mi interés es convocar a toda la disidencia para que gane yo la Presidencia (...) **Les recuerdo que los patrones son buenos para las canicas y si los dejan solos se las llevarán para su casa.**"⁵⁵

Connotaciones que lograrían una efervescencia inusitada en Acción Nacional —en gran medida, por la fractura y debilitamiento generados por la Corriente Democrática hacia el interior del PRI en ese momento—; sin embargo, sería diluida tan pronto como tomó posesión Carlos Salinas de Gortari, donde la distancia entre el discurso y los hechos conduciría a Clouthier al ridículo, al abandonar la huelga de hambre que iniciara en su lucha postelectoral "(...) con el fin de acudir a la cena de navidad con su familia, donde afirmó que 'eso de estar sin comer es una *chingadera*,'"⁵⁶ en un egoísmo desmesurado de su persona sobre los partidos políticos y la primacía de la lucha social, para posteriormente acusar —consintiendo en un vacío conceptual e ideológico— que Salinas estaba aplicando el programa económico del PAN*, en una miopía intelectual que ventajosamente logró condensar al obtener su beneplácito casi absoluto para instrumentar sus reformas económicas trascendentes para la vida del país, en un consenso y apoyo explícito de Acción Nacional (más de 85 % de las iniciativas de cambios jurídicos que presentó el Presidente fueron apoyadas conjuntamente por el PRI y el PAN), donde recíprocamente se vieron favorecidos ambos en lo que corrientemente se señaló como las "concertaciones" de la Presidencia con Acción Nacional.

Así, en una lógica de la *real politik*, el PAN entendió que en la modernidad, tardíamente para el país, la lucha por el poder puede contrastarse legítimamente con

⁵⁵ Ibidem., Págs. 63, 72.

⁵⁶ Ibidem., Pág. 76.

* La firma del documento: "Compromisos para la legitimidad y la democracia" suscrita por su presidente Luis H. Álvarez con el Gobierno, al inicio de sexenio, inhibió en los hechos, el activismo de Clouthier. A lo que habría de agregarse las reformas constitucionales expuestas en la obra; pero, sobre todo, el consentimiento y la legitimidad de la fracción de Acción Nacional para destruir las papeletas electorales de la elección impugnada de 1988, donde ya nunca más se sabría con exactitud si existió un fraude de las magnitudes señaladas. Al final, serían elementos de una forma peculiar de negociación para señalar sus complicidades, donde con triunfos certeros del PAN en gubernaturas, presidencias municipales, transformarían su condición de partido opositor en partido en el Gobierno.

acciones de gobierno y no fuera de él, representando una eterna oposición.⁵⁷ Esto es, transitar del discurso a la acción, reconociéndose con una afinidad doctrinal programática frente a otras corrientes ideológicas, sin su descalificación absoluta, buscando crear una capacidad institucional de gobierno, con un trabajo político-electoral eficaz, transformando las exigencias sociales en acciones de gobierno viables, adecuada a los cambios y necesidades de la población, en beneficio del país. De esta forma, sus alianzas tácticas como único interlocutor con la Presidencia de la República bajo el PRI (recordemos que el Frente Democrático Nacional, consolidado posteriormente en el PRD, fue relegado de toda negociación con el gobierno por consigna y por convicción y principios de ellos), le valdrían el reconocimiento tácito de sus triunfos electorales.

En 1989, el PAN ganó oficialmente Baja California Norte, su primera gubernatura, repitiendo en 1995 para seguirles los estados de Chihuahua en 1992, Guanajuato y Jalisco en 1995, Querétaro y Nuevo León en 1997 y Aguascalientes en 1998. Antes de las elecciones del 2000 gobernaba 6 estados, 13 capitales de 20 con mayor población y actividad económica en el nivel nacional, 287 municipios y poco menos de 2 mil 600 regidores; es decir, 34.8 % de la población del país era gobernada por un gobierno panista, donde la alternancia política se ha vuelto a dar sin mayor conflicto postelectoral en el estado de Chihuahua, al perderlo. En esta lógica, en la contienda electoral del 2 de julio, existe la posibilidad real de alcanzar la primera magistratura de la nación, disputándole el poder al PRI abiertamente, en una competencia inédita, cerrada en las intenciones del voto, tras un candidato que astutamente se impuso a la estructura del partido con la fundación *Amigos de Fox*,^{*} en un consenso de la población alta, al

⁵⁷ Al respecto, Jarquín Gálvez nos dice: "En la formación de la corriente electoral panista han influido muchos elementos; el más importante tal vez es la condición de única oposición que jugó hasta antes de 1979. No hay que olvidar que desde 1958 hasta 1970, es decir, en tres elecciones presidenciales consecutivas, sus candidatos fueron los únicos oponentes registrados de los priistas. Aun cuando en 1958 y 1964 el PCM presentó candidatos presidenciales a través del Frente Electoral del Pueblo, la falta de registro y los escasos recursos con que se hicieron estas campañas provocaron que prácticamente pasaran desapercibidas para el grueso de los electores". Gálvez, Op., Cit., Págs. 80-81.

* Los *Amigos de Fox* se conformaban en 70 integrantes como mínimo, en una red que se comprometía con cinco puntos básicos a seguir: 1) desarrollo económico con rostro humano, 2) lograr el pleno desarrollo de las capacidades humanas, 3) vivir en paz con seguridad y justicia, 4) poder compartido y gobierno eficaz, y 5) contar con mayores recursos para el desarrollo, según citaba uno de sus trípticos. Se estima que integraron un grupo heterogéneo de más de tres millones de seguidores, con un financiamiento etéreo, difícil de saber y explicar aún del todo. Lo

representar y asumir hábilmente por la mercadotecnia electoral, reciente aún en el país, el "cambio", la "transición", el "puente" de un paradigma a otro que el electorado exige, espera e ilusiona tras 71 años de un régimen priista. Esto es, con una excelente propaganda publicitaria, el PAN se ha estado beneficiando de los errores del PRI y la intransigencia del PRD, en un arrebato ideológico y político de la bandera de la "transición democrática" al centro izquierda del país, señálese: Cuauhtémoc Cárdenas, tras la decantación y consolidación de la lucha democrática, en una iniciativa audaz; donde, las preferencias electorales en el mundo se están orientando hacia el centro derecha. Sin importar la polarización y el encono que se gesta en la sociedad, en una irresponsabilidad del discurso.

2.2.3 PRD, partido difuso

Después de vivir bajo una claustrofobia ideológica, depresión social y una derrota sistemática en las elecciones por la rigidez partidista —un lugar sin dirección propiamente— tras la concepción bipolar de la historia, en una actitud de cofradía que había reinado durante largo tiempo al interior de la izquierda de país, se definían en tanto existía un elemento contra quién pelear, en un marco abstracto que buscaba explicarlo todo, bajo prejuicios y estereotipos, infundados muchos de ellos, subestimando e ignorando la realidad a su alrededor, en un dogmatismo y sectarismo de desavenencias, rupturas y escisiones sin parangón pero, sobre todo, sin una presencia electoral representativa en el país. Recordemos que en las elecciones federales de 1982, el Partido Socialista Unificado de México —PSUM— obtuvo sólo 6 % del electorado nacional, en una convocatoria, fragmentada por la dispersión de organizaciones y movimientos de izquierda.

En un contexto donde la competencia por el poder en México se daba casi exclusivamente hacia el interior del PRI, en el marco de un sistema de partido casi único,

interesante de ello, fue la promoción y el compromiso de atraer a "nuevos amigos" a la causa de Fox; en una cuota que oscilaba entre 5 y 20 personas en un sistema horizontal —del tipo *Amway*— buscando superar la militancia de Acción Nacional en el país, bajo el postulado: "la democracia cuesta"; donde *Amigos de Fox* fuera autofinanciable: no se obligaba —aparentemente— a nadie a dar dinero, cada grupo mandaba a hacer en sus comunidades su propia propaganda y *souvenirs* promoviendo acciones de servicio a la comunidad, sin que al partido le costase un centavo.

en el que no se podría hablar en términos estrictos de partidos nacionales opositores. La suma del conjunto de los votos de la oposición no llegaba arriba de 14 % de la votación nacional. Y tras confrontar una lucha electoral álgida y confusa por los resultados electorales obtenidos en 1988, por el Frente Democrático Nacional –FDN–, en el cual se logró dislocar al sistema de alianzas que había funcionado por décadas hacia el interior del PRI, en una auténtica insurrección social de la izquierda del país. Esto es, con la posibilidad real, por primera vez en el imaginario colectivo, de vencer al PRI desde su fundación en 1929, constituyéndose el Partido de la Revolución Democrática –PRD–, el 5 de mayo de 1989, en un ascenso vertiginoso de la izquierda en el espectro electoral del país.

Según datos oficiales, señalan que el FDN logró sumar alrededor de 31 % de los votos en el nivel nacional –poco más de 5 millones de votos–, que, contrario a ello, se estima y se cree extraoficialmente que se logró sumar alrededor de 42 %, en un "fraude electoral" que colocó al partido en el poder contra la pared. Esto es, en un jaque mítico para la estructura presidencial, tras la escisión de la Corriente Democrática* –CD– hacia el interior del PRI y su confluencia con el Partido Mexicano Socialista –PMS–* y otras organizaciones partidistas, sindicales, estudiantiles, urbano-populares, relevantes en ese momento, en menos de cinco meses de que se llevará a cabo la elección federal, donde se unificó y organizó a una izquierda dividida, generando una severa crítica al régimen. Ello, en una tradición añeja y persistente de grandes anhelos por cambiar las instituciones

* Existe una historia de las rupturas en el PRI, significativas todas ellas, sin embargo, nunca lograron trastocar al régimen en su conjunto. Desde finales de la década de los 20, justo a unos meses de su fundación, José Vasconcelos rompió con el PNR para lanzarse por otra vía como candidato a la Presidencia. En la década siguiente, el general Juan Andrew Almazán decide hacer lo propio en contra de Manuel Ávila Camacho. En los 40, Ezquiel Padilla y en los 50 Miguel Enriquez Guzmán se separa del naciente PRI para contender contra Adolfo Ruiz Cortines. Así, transcurrieron sin mayor conflicto para la presidencia de la República durante casi 40 años de estabilidad interna hasta que en 1986-87, Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, destacados militantes priistas, encabezaron la formación de la llamada "Corriente Democrática", dando origen al mayor cisma que haya tenido el PRI en su historia para buscar, evidentemente, el poder de la presidencia de la República mediante otra corriente de pensamiento con siglas partidistas.

* Es importante rescatar aquí, ante el escepticismo y la crítica que llevó a la conformación del FDN, la declinación loable de su candidatura del Ingeniero Heberto Castillo para integrarla. Sin ese paso trascendental para la izquierda del país, el PRD no sería la fuerza de hoy. En este sentido, es importante recordar que la izquierda radical, encabezada por Rosario Ibarra de Piedra, candidata del PRT, junto con Gumersindo Magaña de PDM y Manuel J. Clouthier candidato del PAN, nunca aceptó –en su momento– la conformación de una oposición al régimen.

de la nación de forma radical: desde la fundación del Partido Comunista Mexicano –PCM– el 24 de noviembre de 1919, con militantes anarquistas, utópicos y socialistas, propagando la lucha armada y la dictadura del proletariado dogmáticamente en algunos casos y, en otros más, situándose como apéndices del régimen, pasando por la reivindicación internacional y nacional de distintos movimientos sociales –ferrocarrileros, médicos, maestros, estudiantiles–, en sus diferentes y múltiples procesos de la historia contemporánea del país, hasta decantar, en 1988, en la subestimación del Gobierno, por la efervescencia que suscitaría como el gran vehículo del cambio: el movimiento nacional por el respeto al libre sufragio, la competencia electoral abierta por el poder y la plena democratización de las instituciones de la República (predominio del Estado de Derecho, división de poderes, respeto a los derechos humanos), sintetizadas en la apertura política del régimen, donde en condiciones legales precarias se demostró que se podía vencer a un sistema anquilosado en sí mismo, tras una secuela de alzas de precios y devaluaciones consecutivas de la economía nacional.

Así, sin acceso a los medios de comunicación masiva y tras resistir cinco años de embate y hostigamiento del gobierno de Carlos Salinas de Gortari –cifran en más de 400 muertos su lucha política en este tiempo–, el PRD logró consolidar en una síntesis *sui generis* de la izquierda: un centro-izquierda permeable a las nuevas condiciones políticas y sociales del país, disipando en el electorado un bipartidismo que se venía definiendo en la década pasada por la mancuerna entre el PAN y el PRI que, desafortunadamente por ambiciones incontroladas, fisuras en estructuras anquilosadas y el consentimiento de un

* En la diversidad de las distintas corrientes de la izquierda podemos identificar genéricamente a la de Lombardo Toledano a través de la Liga Socialista Mexicana que tenía como objetivo promover la unidad de la izquierda nacional bajo la creación e impulso de un partido de masas –Partido Popular, Unión General de Obreros y Campesinos de México–; Valentín Campa con Acción Socialista Unificada a raíz de su expulsión del PCM en 1944; en la década de los años 70, influidos fuertemente por el triunfo de la Revolución Cuba, José Revueltas sustentando inicialmente la Liga Leninista Espartaco, destacando por su contribución al desarrollo de nuevas líneas de reflexión y planteamientos alternativos al socialismo; el Movimiento de Liberación Nacional; el Frente Cívico de Afirmación Revolucionaria, etc., hasta los partidos de oposición con los límites de la "Reforma Política" en el sexenio de José López Portillo, señálese: Partido Demócrata Mexicano –PDM–; el Comité Nacional de Auscultación y Coordinación –CNAC–, dirigido por Demetrio Vallejo, Octavio Paz, Luis Villoro, Heberto Castillo entre muchos más intelectuales destacados en la vida nacional; el Movimiento de Acción y Unidad Socialista –MAUS–; los partidos Mexicano de los Trabajadores –PMT– y Socialista de los Trabajadores –PST–; el Movimiento de Organizaciones Socialistas –MOS–; el Partido Socialista Unificado de México –PSUM–, mismo que devendría en el Partido Mexicano Socialista –PMS–, entre otros.

caudillismo inercial en sus militantes, los haría retroceder electoralmente, al reiterar constantemente confrontaciones entre el nuevo gobierno y el naciente PRD, encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas, en un discurso, estático, inmóvil e intransigente de: "fraude electoral"; en una impugnación sistemática de todas las elecciones en las que sus candidatos no alcanzaron la victoria, bombardeando desde la tribuna del Congreso de la Unión y la prensa nacional con el reclamo permanente de la ilegitimidad de los procesos electorales. Situación justificable de alguna manera, al nunca conocerse —en forma satisfactoria y explícita por la población— los resultados del intenso proceso electoral de 1988, en un país con desigualdades profundas, donde aún se augura que ganó.

En 1997, con la candidatura de su líder y caudillo moral Cuauhtémoc Cárdenas, a Jefe de Gobierno del Distrito Federal, el PRD logró repetir su hazaña de 1988 en la Ciudad de México, creando una amplia expectativa en el electorado. Obtuvo 45.2 por ciento de los votos con un triunfo contundente de la oposición de centro izquierda, erigiéndose en una opción real de gobierno por primera vez, vía la construcción de las instituciones "democráticas" del país, al salir de la marginalidad y ostracismo en la cual se encontró sumida la izquierda durante años.

Tras continuar existiendo deserciones* en el interior del PRI, en alianzas y coaliciones con otros partidos, antes del 2 de julio del 2000 gobernaba el 26 % de la

* Muy sintéticamente como piezas de domino, tras la salida de Cuauhtémoc Cárdenas, han seguido cayendo las defecciones. Rodolfo González Guevara abandonó las filas del PRI en septiembre de 1990. En 1993, el eterno aspirante a la gubernatura de Tabasco, Juan José Rodríguez Prats, reclamó traición y se fue al PAN. En 1994 renunciaron a su militancia: Mario Ruiz Massieu (finado), Guillermo del Río Ortegón, dirigente estatal de Campeche, Dante Delgado Rannau, ex gobernador de Veracruz, quien más tarde sería encarcelado, sumando su movimiento Francisco Luna Kan, ex gobernador de Yucatán, y Cuauhtémoc Sánchez Barrales, ex alcalde de Tlanepantla. En 1995, Manuel Camacho Solís y Marcelo Ebrard Cassaubón. En 1996, José Ortiz Arana, Demetrio Sodi y Enrique González Pedrero, entre otros. En 1998, Layda Sansores, Antonio Echevarría, Alfonso Sánchez Anaya, Ricardo Moreal, Pablo Salazar Mendiguchía. En una coyuntura favorable para ellos, al atraer los reflectores de los medios de comunicación masiva en torno suyo, con las siglas de otros partidos, en un trampolín político donde poder vacío que se deja o descuida, es un poder a ocupar, y luego de casi dos décadas de militancia en el PRI, descubren de golpe y porrazo que existen métodos autoritarios y antidemocráticos en su partido, olvidando cómo llegaron a sus puestos. Esto es, gracias a la imposición, a métodos antidemocráticos y a la lealtad partidista, donde en una lista de desplazados por otros grupos, buscan cobrar una cuota de poder por sus servicios prestados a la nación, en un trapecismo político sin descaro, en una transmutación de priistas autoritarios a súbitos demócratas, sin compromisos con la democracia, la justicia social y la igualdad como pregonan.

población nacional. A saber: el Distrito Federal -1997-, Zacatecas -1998-, Tlaxcala -1998- en coalición junto con Baja California Sur -1999-. Siendo primera o segunda fuerza electoral en 14 estados y gobernando 286 municipios, con 14 escaños en el Senado y 116 cùrules en la Cámara de Diputados; así, como una veintena en congresos estatales. Identificándose en el espectro electoral como la opción nacionalista de centro-izquierda, democrática; con un proyecto de nación divergente, frente a lo que en su simplificación han catalogado de "combatir el neoliberalismo y sus implicaciones". En una reproducción de prácticas autoritarias e intransigentes, atenuadas tan sólo por la democracia electoral directa que constantemente pregonan por su pluralidad de corrientes internas*, donde no es lo mismo tener un partido de cuadros, como lo es el PAN (antes de Fox), a tener un partido de masas donde confluyen muchas expresiones en el interior del partido. El comentario de Rafael Segovia entorno al triunfo en la Ciudad de México en 1997, resulta esclarecedor al respecto:

"Saber asimilar con tranquilidad y sentido común una victoria es demasiado pedir. Los vencedores en más de un caso se desbocaron: tener un diputado más que el PAN llevó a Muñoz Ledo a considerarse jefe de la oposición en la Cámara. No sólo la aquiescencia del PAN no está ganada, sino que ese voto de mayoría en la Cámara sobre el PAN no puede esconder el tercer lugar en que quedó situado el PRD en el plano nacional. La alquimia mental más desbocada no puede substituir a la aritmética más elemental."⁵⁸

Experiencia conflictiva que devino de su propio crecimiento vertiginoso, al plantearse la necesidad de un equipo de gobierno y no un simple comité de campaña partidista, frente a la apertura de candidaturas externas "ciudadanas" con liderazgo, en un

* Lo observamos en una pugna que se traduce nitidamente entre neocardenistas puros de la Corriente Democrática y la tradición comunista -reformistas, radicales-; ambas corrientes con la pretensión de dirigir al partido y heredar los logros de Cuahtémoc Cárdenas. En este sentido, observamos respectivamente a Andrés Manuel López Obrador, dirigente combativo surgido del PRI por una parte, y Amalia García y Jesús Ortega con raíces en la izquierda tradicional, identificada como *Los Chuchos*, por la otra; donde Amalia ocupaba la Presidencia del Partido y Ortega funge como representante ante el IFE y se enfiló como Senador. La escisión de Porfirio Muñoz Ledo al partido, debilitaría una más, con Layda Sansores, Alejandro Ordonica, Ricardo Valero y Raúl Padilla como cabezas importantes, inexistente en la actualidad. El descalabró de sus elecciones para elegir Presidente ante una evidencia irrefutable de "mapaches" en el interior del partido, frustrando la elección, junto a la negativa de la candidatura de Ignacio Morales Lechuga en Veracruz, demostraría la solidez y flujo de los grupos hacia el interior del PRD.

⁵⁸ Segovia, Rafael. "La cosecha". en: *Reforma*, publicación diaria, México, 15 de agosto de 1997, Pág. 22-A.

discurso pragmático con tintes democráticos para dejar de ser oposición. Esto es, por un lado, con un objetivo específico, de claro destino: tomar el poder donde confluyeran distintas fuerzas e intereses, por encima de divergencias ideológicas y políticas, en una opción más abierta a la sociedad, y por el otro, un tanto más conservadora, la consolidación paulatina de una estructura partidista más sólida, política e ideológicamente, fiel a la figura de Cuauhtémoc Cárdenas, careciendo en su seno de una estrategia política a futuro, más allá de las espléndidas ideas, en un ajuste de cuentas con su historia en el olvido.

Como hemos aprendido dolorosamente, las ideas no son nada sin estrategia. Y una estrategia carece de sentido mientras no se tenga mando y planificación. La crítica, por muy violenta que pudiese ser, no iba dirigida contra el sistema en su conjunto y sus verdaderas debilidades; sino contra el poder y los grupos que lo encarnaban y obtenían provecho de él, llámese, simplista y simbólicamente para el conjunto de todos los males del país: Carlos Salinas de Gortari. Recordemos que los ataques fracasan, una y otra vez, cuando van dirigidos a los hombres y a su derecho de ejercer el poder.

En este sentido es que se expresa la apatía, el desinterés, el "aburrimiento" y el descrédito hacia los partidos políticos*, en un segmento importante de la población, al escuchar sistemáticamente desde hace tiempo que el sistema político se va a dislocar o "tronar", sin que pase algo. El abstencionismo es el mejor ejemplo contundente de ello. Teniendo todos los derechos, los individuos no participan ni se involucran en el conjunto de las actividades políticas de su comunidad. Paradoja crucial si aceptamos que los partidos políticos y las elecciones libres en una democracia han demostrado ser la única infraestructura, en un marco institucional, capaz de recoger y procesar la disidencia y la inconformidad que pudiese existir de la administración pública y de cómo se ejerce el poder político, más allá de ser, en buena medida, un proyecto auspiciado por el Estado

* La falta a una adecuación racional de la realidad en que se encuentran inmersos los partidos políticos, al no cubrir las necesidades y expectativas legítimas de una sociedad dinámica y compleja, permite —en un camino sinuoso— observar su descomposición y trastocamiento ante la presencia cada vez mayor de una sociedad civil organizada que ha rebasado en algunos casos a las instituciones anquilosadas y usufructuarias del pasado, donde su energía no necesariamente se expresa por los canales institucionales tradicionales, incidiendo de alguna manera en el desarrollo del país, más allá de la frugalidad en el que se puedan ubicar.

que por la iniciativa y voluntad del conjunto de la sociedad, al darse la consolidación de reformas graduales en el sistema político mexicano y avanzar paulatinamente en la construcción de la nación, sin violencia. Al respecto, Castrejón Diez lo precisa:

"La actitud de los partidos políticos ha colocado en un papel secundario los aspectos doctrinarios e ideológicos, para orientar sus campañas a cuestiones más pragmáticas como señalar las deficiencias del sistema y las necesidades del electorado (...) En ausencia de convicciones democráticas y de una concepción realista de cómo se puede construir una democracia, lo que vivimos los mexicanos es una lucha violenta y, con gran frecuencia, primitiva y descarnada, por el poder."⁵⁹

Finalmente vemos con preocupación que existe un terrible derroche de talentos. Sin más, se cierran todas las ventanas disertando sobre la manera de repartir la escasez en lugar de estimular la actividad productiva y la cooperación. La simplificación en los argumentos extermina a propios y extraños. Todo aquello que podría estimular la imaginación es dejado de lado sistemáticamente. Al final, persiste el interés de una minoría por encima de las necesidades de las mayorías; politizada de alguna manera, cierto, pero aún dispersa y apática por su atomización. De aquí, lo loable de la experiencia del PRI para que existan en un futuro inmediato, elecciones "primarias" en todos los partidos políticos como una constante de nuestra modernidad política. Exigencia que deberá darse junto a la realización abierta de debates radiofónicos y televisivos nacionalmente, en un formato flexible, como ya a sucedido en algunos casos contados. Haría de las elecciones un ámbito más abierto a la sociedad, al conocer en su proceso interno las contradicciones, propuestas, adhesiones y adversidades en la contienda para conquistar el poder legítimamente, fuera del ápice oportunista y revanchista de una coyuntura. Necesidad insoslayable del sistema de partidos en México.

⁵⁹ Diez, Op., Cit., Pág. 158.

2.3 Los candidatos en el proceso electoral

Dentro de la dinámica de las elecciones federales, concurrentes el 2 de julio del 2000*, fundadas en las disposiciones del COFIPE y las del IFE, órgano ciudadano y autónomo, facultado para organizar y vigilar las diferentes etapas del proceso electoral en el ámbito nacional, se enlaza como un factor crucial para la vida futura del país: la renovación de la Presidencia de la República, 64 senadurías de Mayoría Relativa –MR–, (32 senadurías de Primera Minoría), 32 senadurías por listas de Representación Proporcional –RP–, así como 300 diputados de MR y 200 diputados de RP, con apego a los criterios de imparcialidad, objetividad, legalidad y certeza.

Además, en distintas entidades de la República: un Jefe de Gobierno del Distrito Federal, 40 diputados de MR, 26 diputados de RP y 16 jefes delegacionales de demarcación territorial; un Gobernador en Guanajuato, 22 diputados de MR, 14 diputados de RP y 46 ayuntamientos; un Gobernador en Morelos, 18 diputados de MR, 12 diputados de RP y 33 ayuntamientos; 45 diputados de MR, 30 diputados de RP y 122 ayuntamientos en el Estado de México; 15 diputados de MR, 12 diputados de RP y 58 ayuntamientos en la entidad de San Luis Potosí; 21 diputados de MR, 12 diputados de RP y 72 ayuntamientos en el estado de Sonora; 21 diputados de MR, 14 diputados de RP y 11 ayuntamientos en Campeche; 12 diputados de MR, 8 diputados de RP y 10 ayuntamientos en Colima; 16 diputados de MR, 10 diputados de RP y 18 ayuntamientos en Querétaro, y 26 diputados de MR, 16 diputados de RP y 51 ayuntamientos en Nuevo León.

Así como: Gobernador en Chiapas, el 20 de agosto; 210 ayuntamientos en la entidad de Veracruz, el 3 de septiembre; Gobernador en Tabasco, 18 diputados de MR, 12 diputados de RP y 17 ayuntamientos, el 15 de octubre, y Gobernador en Jalisco, 20

* La exposición que se infiere en este apartado tiene la adversidad y la salvedad del tiempo a la vez. Se limita al análisis político del inicio de la contienda electoral a la primera quincena de mayo. De aquí que su contenido ha de entenderse como una premisa conceptual a un tiempo definido. En este caso a los resultados electorales del 2 de julio del 2002. Es importante aclararlo, ya que no se pretende augurar un resultado, ni prever el futuro siguiendo de cerca las encuestas preelectorales, tan sólo reflejar una realidad en la lucha por el poder. Al final, ser un testimonio ante la inmediatez del olvido de la memoria histórica señalada en la obra.

diputados de MR, 20 diputados de RP y 124 ayuntamientos, el 10 de noviembre. Con distintas fórmulas partidistas compitiendo entre sí, a saber: el Partido Revolucionario Institucional –1929/2000– sólo con su estructura; “Alianza por el Cambio”, que integra al Partido Acción Nacional –1939/2000– y al Partido Verde Ecologista de México –1990/2000–; “Alianza por México”, integrada por el Partido de la Revolución Democrática –1989/2000–, el Partido del Trabajo –1990/2000–, el Partido de la Sociedad Nacionalista –2000–, el Partido Alianza Social –2000– y el CD Convergencia por la Democracia –2000–⁶⁰, además el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana –1952/2000–, el Partido Democracia Social –2000– y el PCD Partido de Centro Democracia –2000–, todos con presupuesto, estructura y candidatos a cada puesto de elección popular.

Cómo se puede observar, una elección compleja y competida por las diferentes temáticas que inciden en la articulación de cada proceso electoral, en la que la fortaleza entre un candidato a la Presidencia y los liderazgos regionales en cada estado serán cruciales para poder ganar holgadamente. En este sentido, más allá de la tradición e historia que integra cada partido, es importante ahondar en las campañas políticas tras el incremento exponencial que despiertan al acercarse el día de las elecciones bajo la solidez y fundamentación de los tres principales candidatos, en una efervescencia natural del proceso, ya que de sus resultados se definirá la lucha por la nación por los próximos seis años*. Ello tomando en cuenta que pueden existir variables del voto, esto es, no siendo la regla votar por un candidato opuesto a la preferencia y lealtad tradicional; abstenerse por alguna fórmula determinada para un cargo en particular; dividir las preferencias electorales pluralmente, *diferenciando* el voto por un partido y candidato específico a la Presidencia, el Senado, la Cámara de Diputados u otro cargo de

⁶⁰ El PSN nació en Nuevo León, proclama la defensa de los principales postulados de Luis Donaldo Colosio. El 26 de enero de 1999 presentó su solicitud de registro después de haber realizado 117 asambleas y acreditar cerca de 229 mil afiliados, su líder nacional es Gustavo Rojas. El PAS, vinculado a la Unión Nacional Sinarquista, es antecedente directo del Partido Demócrata Mexicano, su dirigente nacional se llama José Antonio Calderón Cardoso. CD es liderada por el ex gobernador interino de Veracruz Dante Delgado Rannau, a todos se les reconoció como partidos políticos nacionales a partir del 1 de agosto de 1999.

* Por un espacio evidente, resulta imposible connotar cada una de las elecciones; hacerlo distraería el objetivo de la investigación. De aquí que sólo analicemos el desarrollo que presentan las tres candidaturas más importantes que contienden por la Presidencia de la República en la lucha por la nación, tomando en cuenta las preferencias –tendencias– en las encuestas que tienen cada uno.

representación popular indistintamente, ante un Legislativo que ha sido pasivo durante décadas o un Ejecutivo que no llena esperanza alguna. Sobre todo cuando observamos que se preferencia a los individuos sobre los partidos políticos, en un voto emotivo, inhibitorio de un voto razonado.

Francisco Labastida Ochoa, candidato del PRI

En su calidad de partido en el gobierno, representa su candidatura una encrucijada en sí, tras más de 71 años en el poder, en una exigencia de "cambio" en ascenso en el electorado conforme se acerca el día de las elecciones y en una conjunción de factores adversos —endógenos y exógenos— manifestadas ante crisis sexenales recientes que dificultan reposicionarse en la actual contienda electoral y poder ganar holgadamente. Sin embargo, el resultado de una legitimidad cuestionable en un principio de su candidatura, tras un antecedente en los hechos y no en el discurso, de llevar al PRI a una apertura democrática bajo el método de unas elecciones primarias internas, le ha significado una ventaja considerable sobre sus adversarios.

Existió una confrontación abierta y no una simulación entre cuatro aspirantes a la candidatura, con un triunfo propagandístico certero al final de la contienda, a diferencia de sus dos oponentes fuertes. Ni Vicente Fox elegido por 110 mil panista en convención, ni Cuauhtémoc Cárdenas con 300 mil perredistas en una elección cerrada, tuvieron competidores en serio dentro de sus partidos; ambos se impusieron a la estructura de su partido como antaño el PRI en decisiones cupulares de cargadas y aplanadoras, restándoles una ventaja significativa en el inicio de la contienda. El PRI, en cambio, asumió riesgos que antes jamás había tomado —en gran medida por una presión social insoslayable—, avanzando por un camino que cualquiera mesuradamente debió equiparar y reconocer antes de poner en duda su credibilidad.

En este sentido, sorprende que mientras los partidos que se dicen "democráticos" imperaban el más aburrido consenso sobre sus abanderados fundamentales, en el partido "autoritario", "intransigente", "de estado" se desarrollaba una intensa competencia interna capaz de atraer la atención pública y de obtener al menos el beneficio de la duda. Al final, las expectativas del propio equipo de campaña del sinaloense fueron más allá del cálculo **227**

optimista: 272 distritos ganó de 300 en disputa, con más de 9 millones de electores en un 7 de noviembre mítico e histórico para el propio PRI. Pronto, se insistió en la refundación de un "nuevo PRI".* El discurso que se había caracterizado por la continuidad, un tanto opaco, tomó un énfasis mayor al poner un sello distintivo a la campaña, mucho más aguerrida y definida; se deslindo del ex presidente Carlos Salinas de Gortari, retomando las tesis del discurso de Luis Donald Colosio a la vez que exigía —entre otras variables— que la macroeconomía debía ligarse a la economía familiar cotidiana. "Que el poder sirva a la gente" como lo reiteraría su eslogan, donde las encuestas de opinión lo reposicionaron entre 44 % y 47 % en las preferencias electorales, con un margen de maniobra importante tras una elección cerrada como se prevé.

Es importante aclarar aquí que, ante el clientelismo y el acarreo augurado por las oposiciones, en el resultado de las encuestas de salida el día de la elección, 5 % de los votantes aceptó que recibió algún obsequio de parte de algún candidato del PRI para que votara por él en la elección primaria, contra 95 % de electores que aseveró que no recibió obsequios. Asimismo: 2 % afirmó que se le pidió que fuera a votar, contra 98 % que expresó que fue por decisión propia. Tres de cada cuatro votantes se declararon como votantes sistemáticos del PRI, esto es: 7 millones y medio de votos "duros", al margen del corporativismo en desuso. En este tenor: 67 % se definió como de derecha contra 44 % que se definió de centro izquierda como lo dio a conocer el periódico *Reforma*.⁶¹ Datos reveladores ante un escepticismo alto, donde las sorpresas muchas veces no se aceptan

* En la opinión pública ante los resultados obtenidos por el PRI el 7 de noviembre de 1999, existió un escepticismo alto de creer en un "Nuevo PRI". Cuatro décadas de avances y retrocesos, de crisis sexenales, de muertes infortunadas en la administración pasada y, sobre todo, el hastío de ver siempre a los mismos en una descalificación de la acción de los políticos, y en una efervescencia del cambio por el cambio, dan cuenta de ello. Sin embargo, anteponiendo elementos racionales a la pasión, observamos que menos de 10 millones de electores hacen necesario una revisión minuciosa y cuidadosa de la realidad. Como bien expresará el ex presidente de la Asociación Psicoanalítica Mexicana Armando Garriguet Castellón: "No es suficiente explicar lo sucedido el día 7 con acusaciones de compra de voluntades y engaños, porque al final de cuentas la gente con su conducta acepta ese aparato. Ése es el meollo de la discusión, por qué actuamos así y reconocer que somos parte de ese sistema (...) Escuchamos por todas partes que la gran maquinaria del sistema fue ocheda a andar, con toda la carne al asador, pero la carne se ocha porque hay gente que se la come, por necesidad o porque disfruta de ella." Entrevista por Melgar, Ivonne. "La maquinaria somos todos", en: *Reforma*, publicación diaria, México, 8 de noviembre de 1999, Pág. 8-A.

⁶¹ Encuesta realizada por el *Grupo Reforma* a la salida de las urnas, en: *Reforma*, publicación diaria, México, 8 de noviembre de 1999, Págs. 1ª y 4A.

al subestimar y tener una miopía intelectual. El comentario de Federico Reyes Heróles resultaría esclarecedor al respecto:

"No es una cuestión de gratitud o ingratitud con el PRI, sino de honestidad intelectual y respeto hacia nuestros propios conciudadanos. La democracia comienza por la aceptación del otro. Negarlos es negarnos (...) No reconocerlo a carta cabal es muestra de una visión intolerante. Querer una 'transición' o democracia pero de antemano fijar como condición que desaparezca el PRI es tan antidemocrático como la pretensión monopólica del PRI. Hay que decirlo sin ambages (...) Retórica es afirmar que la cargada fue la triunfadora ¿Por fin? Votaron los priistas de corazón y son muchos. Tres de cada cuatro votantes se declaró, según el estudio de consulta *Mitofsky*, como votante sistemático del PRI, o sea el 'voto duro'. Siete millones y medio de votantes 'duros' conforman un actor político que exige atención. El corporativismo hace tiempo que dejó de ser instrumento eficaz de control de las conciencias. Esa explicación tampoco ayuda demasiado (...) La modernidad es leer sin concesiones. Quizá lo más asombroso es que el 'oficialismo' adquirió carta de ciudadanía (...) Por primera vez en su larguísima historia —el PRI— puede dar la cara y explicar, donde sea, el origen de su candidato presidencial. Si Labastida es Presidente, puede serlo, nada tendrá que ocultar frente al mundo. El proceso interno del PRI es hoy acicate para los partidos de oposición"⁶².

Sin embargo, el exceso de confianza les puede traer dolores de cabeza inimaginables. Las primarias en sí, loables en cualquier sentido que se le vea, representar un avance significativo para la construcción de la democracia de la nación en su conjunto. No es exagerado decirlo. Ahora bien, no es lo mismo una elección interna que una elección constitucional federal, ésta última representa un reto mayor, sobre todo cuando se exige un cambio inmediato, más emocional que racional en los hechos. Las decepciones de la gente no pueden soslayarse, así como tampoco se puede ignorar a sus críticos acérrimos internos y externos. La elección por convención es legítima y válida, empero, más temprano que tarde, se tendrá que refrendar la apertura democrática iniciada en el partido para elegir a todos sus candidatos, en todos los niveles. Les guste o no a todos sus militantes, su exigencia será mayor en tanto avancen las elecciones. Actualmente esa etapa no ha sido superada. Se avanzó pero no a todos los niveles, de ahí que aún continúan existiendo descalabros. Lo interesante del proceso electoral, inédito para el país, es que por primera vez el partido en el Gobierno ha articulado una

⁶² Reyes Heróles, Federico; "La cara en alto", en: *Reforma*, publicación diaria, México, 9 de noviembre de 1999, Pág. 18-A.

propuesta política viable y significativa. A lo mejor demasiado tarde no se sabe aún. Su apuesta estuvo en el proceso electoral del 2 de julio, en un ejercicio público que no se puede definir con exactitud, al existir una incertidumbre democrática favorable para las instituciones de la República.

En este sentido, observamos como un dato importante y distintivo la **decisión del Ejecutivo federal de dejarle al candidato Francisco Labastida el control absoluto del PRI, sin conservar cuotas visibles, ante la resistencia que han tenido otros ex presidentes en el pasado, en una muestra loable y eficiente para no repetir experiencias infortunadas de crear una estructura paralela y de tener "amarradas las manos". Sin embargo, el acto en sí pone en entredicho la democratización interna del PRI. Tan sólo unos meses atrás – marzo 99–, el Consejo Político Nacional del PRI llevó a cabo una elección aparentemente abierta y clara para elegir a su Presidente, en el que contendió y ganó González Fernández. Quitarlo a lo mejor resultará necesario e indispensable para inhibir obstáculos y dejar libre el camino ante la elección del 2 de julio, empero, se descuidó la forma y el fondo, y ello ciertamente no ayuda a romper los vicios de una Presidencia exacerbada. De aquí que aún sigan existiendo retos a vencer ante inercias cupulares. Esto es, la política dictada desde "Los Pinos" y no a cargo, como se dice y pretende de las bases de ese partido. Ventaja por demás considerable frente a los otros contendientes por el apoyo implícito que ofrece la estructura del Estado. Al respecto Raymundo Riva Palacio cometa de Francisco Labastida elocuentemente:**

"La hojalatería fue completa: dentadura, tinte de cabello, dicción, pose, imagen, discurso, ideas. Pero al final, Francisco Labastida es Francisco Labastida. No se le puede convertir en lo que no es. Discreto y sencillo, como grandes cualidades humanas, es gris, sin visión de futuro, como grandes deficiencias y defectos del hombre político. Cuidadoso en su figura, es de personalidad política frágil. Prudente en las formas y en la política, no ha sacado las garras en las ocasiones en que se necesita, y cuando enfurecido se ha presentado, apenas ha lanzado arañazos. Es, probablemente, el candidato del PRI a la Presidencia más débil desde Ruiz Cortines (...) El presidente Zedillo no pudo tener al candidato que hubiera querido, ya fuera por la incompetencia probada de unos, o porque los candados en el PRI que obligarían al candidato a haber pasado por un puesto de elección popular, impedían serlo a otros. Pero al mismo tiempo, tampoco quiso Zedillo manipular descaradamente la sucesión presidencial."⁶³

⁶³ Véase. Riva Palacio, Raymundo. "Portarretrato: Labastida", en: *Milenio semanal*, núm.122, México, enero 10 del 2000, Pág. 15.

Al final, la apuesta por la unidad del priismo deberá ser alta ante fracturas y deserciones de último momento, sobre todo si quieren mantener una ventaja considerable sobre sus adversarios, misma que se puede reducir con la misma velocidad con la que se generó. En la actual contienda, además de buscar el mayor número de votos por el candidato a la presidencial, se ha de poner énfasis en la designación de los candidatos en cada uno de los estados y distritos, por su arraigo local a diferencia de antes, al definir en gran medida el voto global. Como hemos expresado, el PRI es una fuerza que no se puede subestimar y soslayar del sistema político mexicano. Tiene militantes comprometidos diseminados en el país con estructura territorial, más allá de omitirla o negársela en el discurso político; de otra forma no existiría como tal en las preferencias electorales. Sus cambios internos, a pesar de todo, obligan a tener una reflexión más objetiva para entender la manera en cómo se está comportando el electorado en general. En este sentido, las sorpresas de las diversas lecturas que se hagan del PRI dejarán de serlo, al reconocerle legítimamente sus triunfos y aceptar sus fracasos o derrotas. No hacerlo así es inhibir el avance en la construcción democrática del país que tanto pregonan sus opositores.

Vicente Fox Quesada, candidato "Alianza por el Cambio"

Tras una batalla interna entre panistas "tradicionales" y "neopanistas", estos últimos inspirados por la imagen de Manuel J. Cloutier, candidato a la Presidencia de la República en 1988, cuya cercanía Vicente Fox reivindica en su discurso; antípoda del político que no quiere ser, ni verse como tal, reiterándolo en más de una ocasión al hablar esquizofrénicamente de sí mismo en tercera persona. Observamos que se yergue en una megalomanía amenazante: como el "único" candidato capaz de salvar al país del autoritarismo, negando la historia* como arte de magia, en una contienda competida y

* Es importante mencionar que más allá de la polarización natural que tiene toda contienda electoral, sería difícil para Vicente Fox contender como candidato a la Presidencia de la República en un sistema cerrado que no fuera democrático; el hostigamiento de una dictadura, contraria a la democracia, lo excluiría y limitaría. En este sentido, negar 70 años de profundos cambios en la historia del país por los gobiernos del PRI, entre ellos la evolución en el ámbito político que hemos vivido recientemente a partir de las reformas electorales de 1977 en una hegemonía priista y su constante perfeccionamiento con la pluralidad de otros partidos, es olvidar las condiciones jurídico-sociales que le permiten ser hoy candidato. Apenas seis años atrás estaba impedido

cerrada en las preferencias electorales. Así, ajeno a toda tradición liberal, convoca persuasivamente a seguir su "militancia" religiosa en una dominación carismática de intolerancia, contradicción y autoritarismo en su acción, al profundizar y recrear su vida en el seno geográfico que dio origen a la Lucha Cristera y Sinarquista de principios del siglo XX.

En un ascenso vertiginoso a la actividad política –limitada tan sólo por la inexperiencia de la derrota aún sin confrontar–, se impuso en una elección interna de delegados bajo la organización *Amigos de Fox* haciendo a un lado a la estructura del PAN para calificar con sus siglas a la candidatura a la Presidencia de la República primero y, posteriormente, por acuerdo cupular entre el PAN y el PVEM en un beneficio de intereses mutuos, integró la "Alianza por el Cambio" ante el desvanecimiento de una alianza opositora al PRI por posiciones políticas encontradas, tras una subasta de adhesiones y compromisos irreconciliables. Así, con más de tres años en campaña que iniciara a comienzo de su mandato como Gobernador de Guanajuato, en una estrategia funcional de medios, adecuada al *marketing* político*, se ha repositionado paulatina y meteóricamente en el espectro electoral, concentrando el voto de la oposición de centro-derecha, en constantes madruguetes con sus correligionarios por la efervescencia que ha suscitado su candidatura. Pareció ser el candidato que en teoría podría vencer al PRI en la elección a la Presidencia de la República. Sin embargo, su irresponsabilidad un tanto abrupta e inconsistente con la ciudadanía, por sus múltiples contradicciones que tuvo durante su campaña, bien le pudieron restar votos importantes, no logrando su objetivo.

Revisando sus declaraciones y discursos, podemos observar una falta de seriedad en sus aseveraciones, dejando mucho que desear ante una serie de incoherencias, desplantes, arrebatos, bandazos, oportunismo, al gusto de la clientela del mercado, al

constitucionalmente, por ser hijo de padre o madre no mexicanos por nacimiento. Su candidatura es una prueba de los cambios democráticos conformados en el país.

* Lino Korrodi, coordinador de finanzas de *Amigos por Fox*, explicó en este sentido, que 70 % de los recursos que ingresan a la campaña se utilizan en la mercadotecnia de *spots* de radio y televisión; el 30 % restante, se usa en gastos de operación para transporte, giras, viáticos, etcétera. Véase la excelente investigación que hacen Munguía, Jacinto R.; Almazán Alejandro. "La Tv ya ganó por adelantado la elección del 2000"; así también las cifras de inversión de cada partido político que destinan en los diferentes canales nacionales de televisión en: "Los costos de la democracia", en: *Milenio semanal*, núm.122, México, enero 10 del 2000, Págs. 30-32.

tratar con superficialidad las decisiones fundamentales de Estado y reiterar cambio de opinión en función de cada coyuntura. Esto es: eslóganes y mensajes destinados a crear una imagen de éxito y triunfo de él y no un conocimiento profundo de su proyecto de nación. Al final, vemos que encarna la caricatura del sistema político mexicano del siglo pasado, al presentarse como un caudillo más de un sistema autoritario que habla de cambios y busca resolverlo todo con frases, en los que desdeña al sistema atacándolo y culpándolo incisivamente para terminar reproduciéndolo. Esto es, oposición histriónica sin fondo, con aires de postmoderno en su imaginación pero premoderno en la acción; mediático tan sólo.

Con la palabrería de un ejecutivo de ventas, busca atraer a una parte del electorado que el PRD y el PRI están perdiendo, en una crisis profunda de los partidos políticos, al existir una percepción negativa de los políticos en la población, haciendo patéticamente con propuestas engañosas, lo imposible para restarles votos. En este sentido, hábilmente le ha quitado a Cuauhtémoc Cárdenas la bandera del "cambio" y de la "transición democrática" que enarbó durante años, para reposicionarse en una alternancia de gobierno viable; espacio que tiene sentido, más allá de Fox, al oxigenar al país frente a un electorado en hastío. Su identidad mediática para todo fin es reivindicarse como la síntesis de la oposición, el puente esperado de la transición democrática, en una falta visible de propuestas que se esconden en una excelente campaña publicitaria —imaginación que se enturbia al no saber si ello corresponde al pintor o al retrato— haciendo énfasis a su persona y no a su programa de gobierno. Esto es, su yo foxiano y el mundo.

Vemos que su lenguaje es críptico, poco explícito y claro, lleno de exabruptos, pudiésemos decir: contradictorio, incongruente e incluso antagónico consigo mismo. Tiene la capacidad de equivocarse y rectificar semana tras semana confundiendo y acrecentando los dimes y diretes de las campañas electorales. Esto es: Fox contra Fox. Posición que paradójicamente le favorece, contrario a lo que uno pudiese pensar por la coyuntura actual: 71 años de un sólo partido hegemónico en el país no resultan fácil de explicar en una población de jóvenes. En este sentido, argumenta constantemente buscando justificar que existe una tergiversación de sus declaraciones con fines políticos de parte de sus opositores; explica en uno de sus tantos arranques, sigilosamente, como

un buscapiés de feria, sobre la religión, al llevar el estandarte de la Virgen de Guadalupe, símbolo emblemático de la identidad nacional en su inicio de campaña; descarta y subestima dos siglos de debate intelectual y político entre conservadores y liberales en México, al comparar a la jerarquía eclesiástica con el PRI. Al final, como ha referido la prensa, concentra las cualidades del teflón. Las molestias y los reclamos legítimos le son menores para su imagen. Simplemente no pasa algo. Como un impermeabilizante se desvanecen las críticas a su persona.

Ante las primarias del PRI, asegura que los que votaron fueron "tontos", "pobres" e "ignorantes", "lo que necesitan es comer, no les interesa los votos o la democracia". Descalificación que preocupa por su intolerancia que tiene de sus adversarios en una construcción democrática incipiente como es la nuestra. En su libro propagandístico de campaña, respecto del intercambio comercial de Guanajuato con Estados Unidos resalta que "(...) no fue necesario bajamos lo chones". Implicación errónea que da de la conceptualización de la soberanía; acepta metafóricamente que algunas personas o entidades federativas y el Estado mismo, así lo han hecho, en detrimento de nuestra propia capacidad competitiva. Al final, no dice cómo negoció ni cómo se implica necesariamente una posible subordinación en una relación bilateral donde necesariamente se da una relación de mando y obediencia. Pareciera, cuando ha asistido a diversos foros en los Estados Unidos, que va a rendir cuentas y a congraciarse con Estados Unidos para tener un respaldo implícito a su campaña, olvidando que toda relación bilateral, más allá de las asimetrías que existen, debe fundarse en el respeto y lo equitativo.

En su propuesta económica, en un galimatías sin fin, ofrece 7 por ciento de crecimiento de la economía nacional, no explica cómo ni a qué costo. Tampoco augura un posible riesgo de sobrecalentamiento de la economía por factores externos, ni de que el incremento en las importaciones provoque desequilibrios muy onerosos, tan sólo específica: "(...) Hay que asegurar que todo el mundo tome su rebanada de pastel". Así, hasta decirles a los banqueros que ellos no tuvieron responsabilidad alguna en la crisis del 1994. "¡Muchas gracias —exclamó sin pudor—, a nombre de los mexicanos, por mantenerse en pie pese al error de diciembre! Error que no fue de los banqueros ni de los

empresarios ni de los ciudadanos. ¡Qué no quieran ahora pasamos la factura!⁶⁴ En este mismo tenor, al preguntársele si aceptaría la custodia del Estado Mayor Presidencial en su campaña, responde sin reflexión alguna que no, porque sería "(...) como poner la Iglesia en manos de Lutero"; incluso acentuó que de llegar a la Presidencia podría disolverlo, para más adelante rectificar y pedir disculpas matizando sustancialmente sus opiniones.

En cuanto al conflicto en Chiapas, más allá de resolverlo en 15 minutos, aseveró en otro momento que retiraría al Ejército de Chiapas para negociar "verdaderamente" con EZLN, olvidando que existe una declaración de guerra contra el Ejército Mexicano, misma que no se ha retirado, con ataques frontales armados en contra de instalaciones militares y con bajas importantes de militares.

En el plano electoral, ha chantajeado atentando contra la institucionalidad democrática del país, esto es: con la inteligencia de las personas, al advertir que sólo aceptará la victoria del PRI si sus votos son diez puntos superiores a los de él. Se ufana de un triunfo que no ha ganado y advierte que si no gana, algo andará mal. No concibe una competencia real, abierta; desecha la igualdad del voto. Actitud pintoresca que contrasta cuando califica de "marranadas" la decisión jurídica ante la impugnación de su silueta en la boleta electoral. Desplante por demás vergonzoso de sumisión y silencio de la dirigencia de Acción Nacional que acepta ser ahora también de "centro-izquierda", para –por inverosímil que parezca– exponer que la meta para su triunfo es abandonar "la imagen del *cowboy*, del vaquero sin ideas que no puede gobernar al país", en una estrategia más de la mercadotecnia electoral que emplea, en la que enfatiza más adelante: "No puedo hablar, me lo tienen prohibido".⁶⁵ De imaginaria, sin embargo, no muy

⁶⁴ Citado por Marín Cartos. "El asalto a la razón. Fox: elasticidades y complicidades", en: *Milenio Diario*, publicación diaria, México, marzo 6 del 2000, Pág. 6. Argumenta en su trabajo: "Se trata, no cabe duda, de un candidato a la Presidencia de convicciones tan elásticas como excluyentes, pero con posibilidades de ganar las elecciones (...) Vicente Fox asemeja a un locutor de feria, dispuesto a sacar adelante un programa de complacencias. De no tener a mano los discos, entonaría a capela la pieza que se le solicita y, de ignorar la letra, tendría el arrojo de tararear la melodía. Véase si no con su arenga, el mismo fin de semana, frente a 2 mil jóvenes católicos del estado de Puebla, ante quienes casi se declara encarnación de Jesucristo, al dictar su condición: "Representan el camino de la verdad". Verdades a modo, según el público del que se trate.

⁶⁵ Citado por Gutiérrez Oropeza, Manuel. "Fox: estadista mata vaquero" en: *Milenio semanal*, núm. 136, México, abril 17 del 2000, Pág. 38.

alejado de lo que es en realidad. Las palabras de su hija Ana Cristina son más que elocuentes. Al preguntársele sobre cuál es el peor defecto de su papá, responde: "Es muy necio, es muy difícil hacerlo cambiar de opinión. A veces **reacciona sin pensar, pero por suerte** no ocurre muy seguido (...) Mi papá no es político, es empresario; él dice que es ranchero, yo lo veo más como empresario".⁶⁶ Desacuerdos contradictorios importantes de familia, donde uno se conoce mejor por el trato cotidiano, por los secretos, las obsesiones y las "verdades" ocultas que sólo una familia comparte. Al respecto, el psicoanalista Armando Barriguete Castellón expresa una síntesis bastante elocuente de lo que Fox representa. Refiere:

"Se dice que frente a la maquinaria priísta, él es el salvador de la patria, justamente un candidato presidencial caracterizado por la irracionalidad y la imposición de ideas; propone el control de calidad de un administrador de empresas y la solución de problemas de forma autoritaria; pero como grita y porta botas ofrece aplastar a las alimañas, según dice; entonces se encuentra con un porcentaje alto entre las preferencias electorales de la oposición, lo cual no es más que un indicador de que estamos muy acostumbrados al autoritarismo irracional, pero no lo queremos aceptar."⁶⁷

Donde no se sabe si su triunfo se traduzca en un beneficio real, más allá de "sacar al PRI de Los Pinos", en una invitación compulsiva de votar en contra del PRI para cambiar de rumbo sin la certeza; verdadera utilidad del voto. En este sentido: ¿cómo saber que lo que ofrece no es simplemente una ilusión? Por desgracia no se puede saber de todo. La energía de Fox no parece provenir de él mismo. No es un hombre de partido. No representa propiamente las tesis de Acción Nacional. No le tiene el menor respeto, responde más a un grupo que a una organización política. No se observa con un bagaje de cultura e ideas sólidas, tan sólo con una ambición sin límites de poder, con un pragmatismo de audacia personal, con una buena dosis de mercadotecnia, un producto vendible, capaz de atraer y engatusar a otros consumidores.

Equipara el voto de las urnas con la compra de una marca de dientes, un lápiz labial, un automóvil, degradando la acción de la política, así como el respeto y seriedad

⁶⁶ Entrevista con Ana Cristina, hija de Vicente Fox "Mi papá tiene exceso de carácter", en: *Milenio semanal*, núm. 112, México, octubre 25 de 1999, Pág. 27.

⁶⁷ Entrevista con Barriguete, Armando. "La maquinaria somos todos", por Melgar, Ivonne, en: *Reforma*, publicación diaria, México, 8 de noviembre de 1999, Pág. 8-A.

para las instituciones de la nación. ¿Qué país quiere? No se sabe a ciencia cierta porque no tiene un proyecto de nación definido. Lo que existe son intereses de grupo, eso sí. Vemos que no existe un planteamiento claro sobre la educación pública gratuita, la equidad de géneros, el aborto, la laicidad del Estado, etcétera. Su disputa se encuentra en un lenguaje bravucón, en la soez de descalificaciones y en un tono maniqueo de aberrante simplificación histórica. En este sentido, no se ve por qué o para qué el voto por Fox sea útil para el país como consigna reiteradamente como slogan de campaña. Sus caricaturas en la prensa son un ejemplo de ello.

Al final su apuesta se sitúa en lo que ha llamado el "voto útil" como bandera persuasiva, al buscar desesperadamente la declinación de Cuauhtémoc Cárdenas a su candidatura presidencial y demás contendientes de oposición al régimen, para de esta forma obtener entre ocho y doce puntos arriba de Francisco Labastida del PRI, denotando a la opinión pública que sólo difícilmente puede lograrlo. En este sentido, argumenta lo favorable que sería para la transición democrática del país —que él por supuesto encabezaría— "(...) el quitar al PRI de Los Pinos", olvidando lo que debe entenderse primero por útil, esto es: ¿para quién o para qué? Sobre todo si reconocemos que la estructura jurídico-política del presidencialismo no se ha desarticulado del todo. Derrotar al PRI implica, consustancial a él, la construcción de un nuevo sistema por consensos, y no sólo cambiar de nombre o membrete. Su planteamiento es persuasivo, falaz y simple. Plebiscitario. No se resuelven los graves problemas que nos aquejan, desechando al PRI como un *klenex*, así como tampoco inhibiendo la pluralidad cuando asegura que el PRD no tiene posibilidades de alcanzar la Presidencia, en una disyuntiva peligrosa de encono en la población al polarizar entre lo blanco y lo negro, más cerca al canibalismo, la incertidumbre y el sabotaje electoral. En el viejo método fundamentalista de afirmar que

* Existe una percepción encontrada del voto útil que está dividiendo a los electores, cuando busca polarizar la elección por la alternancia en el poder. Esto es, apoyar a quien tenga mayores posibilidades de ganarle al abanderado del PRI, en este caso Vicente Fox como único puntero en las preferencias electorales, desdeñando planteamientos, posturas ideológicas y programáticas que históricamente han apoyado ciertos electores. Lo que implicaría reconocer que existen partidos políticos sólidos, competitivos, y no tan frágiles como se presentan en la actual coyuntura electoral, en el ánimo de una segunda vuelta electoral inexistente en el sistema electoral mexicano. En este sentido, en nuestra incipiente construcción democrática, el voto útil representa más un voto volátil, un volado al asar, ante un artificio propagandístico certero, en una apuesta política donde se juega todo.

todos los que no están con uno, están contra uno, esto es: todo o nada en una amenazante intolerancia e intransigencia de megalomanía. Inquietante sobre todo: si reacciona así como futuro Presidente de la República, al rectificar a cada rato, en un trabalenguas sin fin, que no dijo lo que sí dijo.

La realidad es más compleja como hemos referido aquí. Sin embargo, como paradoja, este tipos de desplantes, de bravura estéril, de representar y ser un retador del régimen dentro de las instituciones de la República, por la fuerza del carisma de su persona y la acentuación de un antipriísmo en el electorado, podría atraer en un pragmatismo que desdeña todo elemento racional, en un deprecio creciente por los principios y propuestas programáticas de los partidos, a un electorado ávido de un hombre providencial, mesiánico, caudillista. Como acuciosamente ha citado la prensa: un Foximori, en analogía directa con Fujimori en Perú, o un Bucarán como sucedió en Ecuador. No olvidemos las simpatías que en la población atraen la mediocridad, la irresponsabilidad y lo efímero como estilo de vida ante glorias pasajeras. Vicente Fox, aun cuando se maneja electoralmente en un segundo lugar, al buscar representar al conjunto de la oposición frente al régimen, no estuvo muy alejado de ganar la Presidencia de la República, podría dar una sorpresa, en un jaque mate, subestimado por la maquinaria del PRI. Al final, cómo acertadamente, lo ha expresado Raymundo Riva Palacio: "De mantenerse la tendencia actual, la elección será muy cerrada. Y, probablemente, Fox pueda avanzar y ganar la elección presidencial. Ese día, de producirse, habrá que vestirse de luto y prepararse a entrar por el túnel de la esquizofrenia política".⁶⁸

En este sentido, resulta pertinente hacer una aclaración al respecto. En México, existe un sistema de partidos, incipiente si se quiere ver así, que trata de fortalecer la pluralidad de pensamiento y la diversidad de expresiones políticas, a lo mejor no acabadas como todos quisiéramos; no obstante, inhibirlo en este momento, socavando lo construido hasta ahora, es aceptar la atracción de la tiranía, más allá de la alternancia o continuismo como se pretende enconar a las elecciones. Al final lo que necesitamos como nación es crecer en la reconciliación de nuestras diferencias, responsabilizar al ciudadano

⁶⁸ Riva Palacio, Raymundo. "El teflón de Fox", en: *Milenio semanal*, núm. 133, México, marzo 27 del 2000. Pág. 11.

y al poder público respetando la legalidad de los procesos, tener elementos suficientes de gobernabilidad para seguir construyendo las instituciones de la República, crear nuevas oportunidades de esperanza en los ciudadanos, alentar la sensatez ante el maniqueísmo en los pronunciamientos pero, sobre todas las cosas, no convocar ni aludir a nuevos caudillos; responsabilidad de todos, más allá de las preferencias electorales.

Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, candidato "Alianza por México"

Sin responder la realidad a sus deseos y con la esperanza tardía de ver la agonía de un régimen corroído por los fraudes electorales y la corrupción, en una sociedad en evolución y transformación constante, se integra la "Alianza por México" con una cuota de poder alta para el PRD difícil de explicar del todo para lograr constituirla* en una candidatura de "unidad" del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas por tercera vez consecutiva para la Presidencia de la República, entre distintas corrientes ideológicas de un centro-izquierda amorfo, desorientado, fragmentado, descuidado y desesperado, con un halo de honestidad —ilusoria— por seguir siendo oposición y gobierno a la vez. Esto es, con aliados por interés y pupilos incondicionales, en una dilapidación de su capital político, por la discordia de sus "tribus" como ha señalado la prensa, tras distorsiones políticas e ideológicas en redefinición, al quedar presos constantemente frente a un electorado eminentemente conservador.

México no es un país que histórica y culturalmente haya aceptado y convoque, aún en la actualidad, al paradigma de la izquierda. Existen islas de pensamiento dogmáticas que florecieron y se desarrollaron con mayor intensidad tras la Guerra Fría; sin embargo, nunca lograron trascender políticamente y ser mayoría; ganar el poder político sin mayores justificaciones. Esto es, construir y consolidar una opción moderna de izquierda permanente en un nuevo orden mundial. Hoy, sin un proyecto de nación claro al cual

* Según el comunicado de la conformación de la "Alianza por México", al PRD le corresponderán 50 % de las candidaturas a puestos de elección popular, el 30% restante se distribuirán entre los cuatro partidos coaligados y 20 % será para candidaturas independientes. Donde se busca garantizar 2 % de los votos emitidos para mantener el registro de cada partido. Al final, sólo se entiende lo anterior, al apostar Cárdenas por la construcción de nuevos puentes en el norte del país, donde casi no figura en Chihuahua, Durango y Nuevo León; de otra forma, no se ve por qué tengan que ofrecer su estructura ya consolidada.

asirse, se enfrentan con pocas posibilidades de triunfo, en una competencia abierta y dispersa por la atomización de las diferentes "izquierdas" que integran el país.

Vemos que la debacle internacional de solidaridad con otros pueblos, tras el fin del socialismo real, provocó una crisis de identidad severa, inhibiéndose y obstaculizándose propuestas viables a la construcción de la nación. Su acción se desarrolló en la reflexión y crítica del poder y su diseminación en los vasos comunicantes con la sociedad. Se alentó un miedo al cambio, presentándose como incapaces de adaptarse inteligentemente a una nueva realidad, más allá del discurso, generando sus propias contradicciones. Se creó y aceptó una cortina de humo, donde el proyecto nacionalista "revolucionario" en disputa con el proyecto neoliberal internacional, concentró y conjugó sus energías sin consolidar algo; mientras paulatinamente se desmantelaba una estructura productiva y de relaciones sociales que fructificó por más de 40 años, en una gestión dinámica y versátil de nuevas políticas públicas: desregulación, privatización, apertura comercial, lucha antiflacionaria, cimentadas todas en la estabilización macroeconómica, serían la tónica durante las siguientes dos décadas para decantar en las corrientes por la globalización total, presentes en la actualidad.

En este sentido, un ejemplo premonitorio de su futuro lo explica sucintamente Demetrio Sodi, militante destacado del PRD desde 1997:

"El PRI puede ganar la Presidencia y perder la ciudad porque tiene una base electoral más o menos equilibrada en todo el país, pero para el PRD la ciudad es definitiva, y una candidatura que tuviera cierta impugnación legal o política y

* En una clara definición de dos proyectos de nación, el discurso estadista intervencionista, en cercanía directa con un nacionalismo anacrónico, mal entendido, se observó —y se buscó afirmarlo así, ante la opinión pública— como un hecho que daba la espalda a la realidad en el cambio global al que se asistía, al no ser un promotor de equilibrio ante la competitividad de los mercados. Fundamento insoslayable en un contexto de cambios y transformaciones, más allá de la doctrina y la teoría de los estados soberanos. Al final, su reconocimiento, sin propuestas concretas y viables, se expresaría como un catalizador y crítico acérrimo del modelo "neoliberal" iniciado a principios de la década del 80, al considerar que la instrumentación de las reformas económicas era y sigue siendo antipopular y antinacionalista. Proclaman la transición política del régimen como la meta básica a alcanzar, en una lucha por revertir el cambio privatizador y liberalizador de la economía; a la vez que defienden la economía política posrevolucionaria keynesiana, cepalina y desarrollista, en un régimen viejo que no acaba de morir y un nuevo orden que no acaba de gestarse y nacer del todo.

que se derrumbara, sería el talón de Aquiles de la candidatura de Cuauhtémoc y el talón de Aquiles del PRD.⁶⁹

Elocuente por su pragmatismo y análisis de la realidad de su partido frente a una caída en las preferencias electorales; aunque no deja de sorprender la definición de derrota anticipada que se augura para la Presidencia de la República. Al respecto, la propia aseveración de su candidato a la Presidencia, Cuauhtémoc Cárdenas, no resulta menor, al cuestionársele: "¿Qué quiere ser usted de mayor en un futuro?" "Simplemente un hombre congruente. Entre lo que digo y lo que hago. Nada más."⁷⁰ Loable por su honestidad, sin embargo, es lo mínimo que se le puede pedir a un candidato respecto de sus ideas: congruencia. Su liderazgo y autoridad moral, en el proceso democrático del país, no se le escatima; empero, no cuadra cuando se está en la pelea por ganar una elección tan trascendental como es la Presidencia de la República para la nación, donde la lucha sin cortapisas es por el poder y la visión de nación, aun cuando se asista por tercera vez.

Los electores no son niños ingenuos que se pueden manipular y menospreciar, se podrá hacer una vez persuadiéndolos pero no una segunda vez, lo menos que esperan y desean es encontrarse con un candidato fracasado de antemano que no recreé con solidez y esperanza, un futuro promisorio; de ser así, simplemente su confianza la retiran. Normalmente buscan que un líder los lleve a un plano superior, de mejor calidad de su realidad en la que viven en un proyecto que convergen por voluntad e interés, aunque muchas de las veces no se gane. Aseverar enfáticamente que "no sé lo que vea la gente" ante las encuestas de su gestión pública y los resultados en las preferencias electorales, es un descuido de sensibilidad política al descartar o desconocer las necesidades y demandas de sus electores.

De aquí, que la aseveración pública de representar Cárdenas un "cacicazgo" en una reproducción atávica del "caudillismo paternalista" y no un simple liderazgo hacia el

⁶⁹ Citado por Hernández Anabel. "Oposición perredista al tabasqueño: López Obrador no es el hombre para la capital", en: *Milenio semanal*, núm. 112, México, octubre 25 de 1999, Pág. 23.

⁷⁰ D'Artigues, Katia. "El efecto espejo. 'El candidato que cifra la pasión en su familia'.", en: *Milenio semanal*, núm. 124, México, enero 24 del 2000, pág. 19.

interior del PRD, no sea tan errada, sobre todo cuando la disputa por el poder no es de proyectos de nación como hace dos décadas, sino de partidos políticos en una carrera mediática de sus liderazgos, donde el peso de las transformaciones del país sigue recayendo sobre los hombros de una sola persona.

Ahora bien, observamos que al pasar de la oposición a los distintos niveles de gobierno, al PRD y la izquierda en su conjunto le han faltado firmeza y sentido de unidad. No existe una reflexión de fondo entre acuerdos y ruptura, tan sólo preguntas sin respuestas: ¿cómo deben ser las relaciones de la oposición con el poder? ¿Se puede seguir estando atado a la historia y a sus principios doctrinarios con un pequeño grupo que ha cercado al partido de la sociedad? ¿Es factible concentrar todo a la permanencia de Cuauhtémoc Cárdenas? En este sentido, ¿se puede de una vez por todas enterrar a la Revolución Mexicana –tan traída y llevada en el discurso, muchas de las veces sin sentido– como razón de ser y fundar una izquierda renovada, en un nuevo paradigma en la modernidad? No se sabe, porque simplemente dicen una cosa y hacen otra, y lo importante pareciera por momentos estar pensando en el futuro, en arribar al puesto, en heredar de la movilización social, sus logros.

En 1997 Cárdenas, primer jefe de gobierno electo en la capital del país, en una efervescencia comparada a la que tuviera en 1988, lo demostró en su ejercicio de gobierno. Considerando siempre políticamente lo correcto, en una parquedad cómoda de retórica, desechó las demandas de una opinión pública ávida de respuestas instantáneas, manteniéndose a la saga en toda iniciativa; al final no logró convencer del cambio de gobierno anhelado por la sociedad en su conjunto*. Dejó entre ver en el electorado que era incapaz de conducir los destinos de la nación, en un desgaste de su imagen pública. Esto es, saber esperar y retirarse a tiempo, premisa fundamental de la alta política.

* Por supuesto que dos años de gobierno no le sería fáciles para concretar cambios profundos. Es entendible y obvio ante inercias erráticas en una megaciudad. Sin embargo, Cárdenas lo sabía desde un principio, no hay ingenuidad en ello. El costo que debió equiparar ante su carrera ascendente le sería adverso. Fue incapaz de satisfacer el elevado nivel de expectativas que él mismo generó. Las presiones sociales y las exigencias de una opinión pública ávida de encono y polarización, lo nublarían.

Así, observamos que, sin suerte ni milagros, su candidatura se debate en una encrucijada y paradoja compleja –pocos o casi nadie quisieran estar en su lugar–, en un papel secundario y crucial a la vez, al concentrar para sí y ante la historia el punto de equilibrio, en la balanza electoral que puede dar el triunfo a una u otra de las dos candidaturas polarizadas –en plebiscito– en la contienda electoral: I) al sostenerse en su candidatura, soportando la acusación –simplista– de ser el responsable de que el PRI gane y se mantenga en el poder, donde la lucha electoral se ha simplificado entre buenos y villanos, entre la continuidad y la alternancia, enconada por el candidato de Acción Nacional, II) o declinar y ceder ante principios, ideales y proyecto histórico, en una convergencia de la oposición en su conjunto para pactar una transición a la democracia, aún incierta, al buscar sacar “al PRI de Los Pinos”, donde lo más seguro es que también sería criticado por faltar a su palabra, diluyéndose la pluralidad de una izquierda mal que bien consolidada en el electorado que no ve por qué declinar. Todo ello en un pragmatismo descarnado, en el que el fin es alcanzar el poder, no importando los medios. Sin propuestas claras que conformen un proyecto de nación coherente de largo alcance, tan sólo una lucha por el poder como tónica a seguir de los candidatos y sus partidos y alianzas.

Lo que hay que explicar, en gran medida, por qué Cuauhtémoc Cárdenas ha tenido que entrar en un laberinto sin salida, no logrando captar la atención, con su experiencia, de un electorado eminentemente joven*. Por qué hábilmente le fue arrebatada la bandera del cambio que enarboló en las elecciones federales de 1988 y 1994, y logró consolidar en el Distrito Federal en 1997; pero, sobre todo, por qué no quiso ni entendió que las elecciones son diferentes cada una, en su programa y acción. Siempre hay nuevas variables a las que hay que evaluar y considerar no importando experiencias anteriores, en un espectro dinámico y cambiante; adversidades nuevas por atender y corresponder eficazmente; variables e imponderables de rápida respuesta en una elección de medios: en lo que va de la campaña electoral pocas veces ha dado “la nota”

* Más de la mitad de los registros, por grupo de edad, del padrón electoral, está por debajo de los 35 años. El 35 por ciento es menor de 30 años, 24 por ciento tiene entre 30 y 39 años, 28 por ciento oscila entre 40 y 64 años y el 8 por ciento restante tiene más de 65. Con un padrón que contará con el 98 por ciento de los empadronados.

como se expresa en el argot periodístico, situación que lo coloca en una condición de rezago y desventaja considerable contra sus otros contendientes.

Lo anterior supone un retroceso considerable para el PRD respecto de su votación en 1997, donde obtuvieron arriba de 26 por ciento de los sufragios*. Importancia que los llevará después de las elecciones a formular una serie de planteamientos a fondo del partido: ¿sigue siendo atractiva su oferta política? ¿Por qué una parte significativa de la sociedad ha abandonado al principal partido de la izquierda? ¿Qué se debe cambiar? ¿Fueron los candidatos idóneos los que se eligieron? ¿En que se erró? ¿Puede alguien sustituir el liderazgo de Cárdenas, sin resquebrajar al partido? En ello, ¿lo permitirá Cárdenas? ¿Qué papel desempeñara en adelante? Como se puede observar, existe un mar de interrogantes.

Lo interesante será buscar diseminar las deficiencias, errores y omisiones que han anclado un pasado de deseos y buenos augurios, para no caer más en ellos; entender sin adjetivos a la sociedad que se pretende gobernar, sin crear expectativas falsas que consoliden paulatinamente espacios de solidez política. Esto es: responsabilizarse en una eficaz administración al llegar al poder. No basta dar testimonio de lo que se desea como nación, defendiendo valores de igualdad y justicia social, corriendo el riesgo de producir exactamente lo contrario de lo que dicen defender, como ha sucedido en la exclusión del adversario, el autoritarismo como método para solucionar conflictos, el fortalecimiento de los grupos conservadores del país, desprestigiando en conjunto a la izquierda misma. Al final de su reconciliación interna devendrá la posibilidad de crear una izquierda renovada, más allá de buscar maquinaciones oficiales en su contra.

La izquierda democrática tiene una ventaja considerable sobre las otras fuerzas políticas del país: cautiva con tácticas eficaces a propios y extraños al reivindicar

* Recordemos que en 1988, con el Frente Democrático Nacional, Cárdenas logró concentrar arriba de 40 por ciento de los sufragios del país en una auténtica insurrección electoral, donde tradicionalmente la izquierda del país sólo alcanzaba 6 por ciento de los votos empadronados, por citar la estadística del año de 1973 como ejemplo. En 1997, en la Ciudad de México, logró repetir la hazaña, obteniendo arriba de 44 por ciento de los votos sufragados. Sin embargo, su situación en la actualidad les es adversa, al tener como tope menos de 20 por ciento en las preferencias electorales.

legítimamente necesidades y demandas de la sociedad y enarbolar tesis históricas plausibles. Sin embargo, cuando se instala en la radicalidad y la intransigencia, bloqueando todo diálogo racional entre fuerzas aritméticas y oscilatorias, disimuladas en sí, se desvanece su apoyo, al no entender como medio que se debe negociar entre un mando y una obediencia implícita en todo conflicto y relación social. Proclamar que son los únicos interlocutores porque la verdad les asiste, en nombre del antineoliberalismo, es cercenar una posible salida viable. Es caer en la soberbia. Con dogmas no se avanza como sociedad. La imaginación habrá de corresponderse en la responsabilidad hábitos y costumbres que infundan en el conjunto de la sociedad, en la creación de nuevas oportunidades para crecer como sociedad reconciliando nuestras diferencias, sobre todo si pretenden seguir gobernando en un multiculturalismo que pregonan. Al final, si logran dirimir sus controversias y reconciliarse en una nueva izquierda fortalecida y renovada, tendrán más ventajas a mediano plazo que beneficios coyunturales inmediatos, al ser un partido de reciente creación en un camino por recorrer amplio, donde el porvenir les asiste.

Los otros candidatos

Por lo que respecta a los otros tres candidatos, en un oportunismo veleidoso, en conveniencia al *modus vivendi* de la política donde el objetivo es acabar con la permanencia del priismo en el poder y prevalecer en cantidad sobre la calidad, dentro del presupuesto se expresa la candidatura de Porfirio Muñoz Ledo por el PARM, en una egolatría de su persona tras ser exiliado por segunda vez de un partido político –primero del PRI y después del PRD, en ambos con cargos relevantes–, donde con un protagonismo político desmedido se impuso sin mayor expectativa a una “franquicia” electoral. Si aventaja considerablemente, logrará garantizar su registro, mismo que mantendrá como cuota de poder para seguir proyectándose en la vida política del país; si es que no antes declina en su pragmatismo, señálese “oportunismo”, por la oposición de centro-derecha, al estar distanciado de cualquier otra fuerza política importante a la que él mismo preside.

De las candidaturas de don Gilberto Rincón Gallardo del PDS, hombre de sensatez y ecuanimidad, y de Manuel Camacho Solís del PCD, hombre de resentimientos y 245

caprichos, con una estructura incipiente en sus partidos, dicho sea con el mayor respeto que me merecen como personas, tienen pocas o nulas posibilidades de triunfo. Con propuestas de sentido común, loables muchas de ellas para ser tomadas en cuenta, conforman la "chiquillada" como irónicamente los calificó Fernández de Cevallos. Podemos decir que juegan como minorías, el coqueteo siniestro de suma/cero. Al final, representan más un membrete de cabeza de grupo en una soberbia sin consensos definidos explícitamente, que un proyecto viable que atraiga al electorado ampliamente.

Así, vemos que en intención de voto, se habla de un piso de alrededor de 40 por ciento para el PRI, manteniéndose en términos generales; 36 por ciento para el PAN con un ascenso firme, y poco menos de 20 por ciento para el PRD, que lo alejan de un triunfo contundente al no crecer su campaña. Imaginaría que no cuadra con la tesis de ser el PRI el culpable sistemático de todos los males del país. La realidad está más allá de un discurso catastrofista, demagógico en sí. El PRI es una fuerza real, aunque algunos no la entiendan o no lo quieran ver así para favorecer a sus intereses. En este sentido, resulta pertinente interrogarnos ¿si gana el PRI, cómo podría ocurrir? La explicación que asumirá la oposición sería la de ¡fraude!; por enésima vez callarán sigilosamente cuando obtengan victorias. Y eventualmente ante imponderables que puedan, si llegará a perder el PRI ¿se aceptaría el triunfo opositor ante la ola democratizadora que se ha iniciado en el país con una nomenclatura priista recia al cambio? Por desgracia para algunos y afortunadamente para la mayoría, no lo sabemos aún. Como se ha reiterado aquí, vivimos un proceso electoral inédito en la historia del país, en una elección cerrada y competida para la Presidencia de la República como se anheló durante años, a un costo altísimo en el cual, con una profunda incertidumbre, no se tuvo la certeza de quién iba a ganar las elecciones. Ventaja por demás considerable, al existir un terreno fértil para construir en adelante el sustento y horizonte de una vida democrática, recordemos que la democracia no se limita y restringe al plano electoral.

En este sentido, desde el 3 de julio hemos de encontrarlos en una fiesta cívica, más allá de presentarse las elecciones como un hito más de nuestra inmadurez, al ver en las elecciones el fin de los males que nos aquejan. Lo mejor, como siempre, vendría de la justeza que todos ecuanímente expresemos ante los resultados del día de la elección. Responsabilidad racional de alta prudencia que nos exige como premisa fundamental: **246**

mantener la sensatez por encima de la pasión. Al final, el que logro ganar, quien fuera, tendrá la tarea de representar, conducir, coordinar y reconciliar a la nación con sensibilidad política; pero sobre todo con responsabilidad de rumbo frente a un país políticamente fragmentado, sin el apoyo mayoritario como antaño para el Ejecutivo federal, en una lucha por el poder que continuara de forma crucial para el devenir de la nación. La pobreza extrema, los grupos oligárquicos con sus presiones, el andamiaje institucional, el poder corporativo de sindicatos e iglesias como factores de poder real, el deterioro en los servicios públicos y la decadencia social por corrupción, inseguridad y desempleo seguirán existiendo. No se borran de la noche a la mañana la reproducción de un sistema político, su transformación requiere de un trabajo constante, donde la voluntad de todos será premisa fundamental para devenir siempre en algo mejor. Recordemos que algunas cosas no se pueden modificar más que muy lentamente.

2.4 Más allá de las encuestas: consideraciones éticas al *marketing* político

Todo ser concibe y explica su entorno de distintas maneras. El nivel de vida influye para determinar sus objetivos, creencias y comportamientos colectivos, esto es, la calidad o la ausencia de oportunidades que tiene el hombre para recrear sus condiciones materiales y espirituales de vida en el acceso a la educación y en la arbitrariedad de la condición humana, valores socialmente reconocidos que cualifican su toma de decisión en una esfera pública y privada de su individualidad, donde coincidencia y diferenciación se redimensionan continuamente. La tragedia, la farsa, la comedia, por citar algunos ejemplos, son condiciones y formas de ver los hechos. Todo fin es justificable en los medios. No hay nada absoluto e ingenuo en ello. El que no quiere fuego no se acerca a la lumbre. Se vive el presente con la muerte acuestas del pasado. Cada instante de crecimiento en la vida es la fortaleza para subsistir o vivir plenamente, para renovarse y cualificar ante un porvenir incierto, para construir entornos posibles, nunca para sucumbir. Lo importante es descifrar colectivamente las inclinaciones, preferencias, intereses, valores y comportamientos de cómo se es entorno de lo político que es la vida misma. En ello reside estudiar los sondeos de opinión por las distintas encuestas e investigaciones

de mercado electoral, en la actualidad en auge, por lo que se ha denominado: *marketing político*.⁷¹

Hablamos con familiaridad del *marketing político*, haciendo alusión a la "mercadotecnia" sin explicar cabalmente sus diferencias y dimensiones específicas en lo político. Es común escuchar en la imagen de un candidato, el razonamiento de encuestas que le favorecen por sus estrategias de comunicación en la campaña. Así, observamos que las encuestas como instrumentos de opinión, sondean el nivel de aceptación del candidato, permitiendo conocer las preferencias electorales en una localidad, en un municipio, en un estado y, en general, en el conjunto de la nación. Evaluación fundamental que auxilia para ajustar y redefinir nuevas estrategias en el seguimiento de la campaña por los distintos mercados electorales, llegando de esta forma fortalecidos para un mejor triunfo y no esperar al día de la elección en la irresponsabilidad de la incertidumbre. Empero, ante la efervescencia que han suscitado los procesos electorales en México tras la última década, vemos —en un pragmatismo descarnado de intereses— que se descuida la esencia metodológica para hacer de las encuestas una propaganda política. Hecho que como consecuencia ha traído confusión y suspicacia de los resultados presentados por las distintas consultorías encuestadoras, reduciendo y simplificando la conceptualización de la mercadotecnia política. Si bien existen tendencias e inferencias expuestas tras un análisis objetivo y, sobre todo, sabemos que lo que cuenta a final son los votos, no dejan de preocupar tales hechos en nuestra incipiente construcción democrática.

Observamos que las nuevas tecnologías han trastocado la forma de percibir la realidad en el mundo. Difícilmente el referente de ayer logra explicar las condiciones materiales y espirituales de una comunidad en el presente. El cambio cualifica la toma de

⁷¹ Pueden dividirse los sondeos de opinión en tres vertientes: las encuestas para la difusión en medios de comunicación; las encuestas para tomar decisiones de políticas públicas (INEGI, salud, educación, hacienda, etc.) y diseño de estrategias, etcétera, y las encuestas de investigación académica. Al respecto, el estudio De las Heras establece cinco cuestiones básicas en el diseño de la encuesta: "(...) la forma de recopilar la información; el método de muestreo; el tamaño de la muestra; el diseño del cuestionario —preguntas cerradas o abiertas—, y el método de análisis" pág. 50. De las Heras, María. *Uso y abuso de las encuestas. Elección 2000: los escenarios*. México: Océano, 1999, 192 pp. Asimismo, véase el excelente compendio de ensayos al respecto, de Al Camp, Roderic. *Encuestas y democracia: opinión pública y apertura política en México*. México: Siglo XXI, 1997, 231 pp.

decisión en el individuo. Los hábitos y las costumbres anquilosadas, en una visión trágica y fatal para algunos, empiezan a dejar de existir. La calidad y la competitividad en los mercados se reposicionan con la eficacia y eficiencia terminal para ofrecer un mejor producto. Los procesos electorales no están al margen de ello: su cabal respuesta y objetividad es una demanda de la sociedad.

La responsabilidad de nuestro quehacer cotidiano es un reconocimiento de nuestro patrimonio intelectual. Con el avance científico y tecnológico, el hombre ha dejado de ser él mismo para percibirse diferente. Nuevas plataformas amplían nuestros criterios. Los canales de comunicación de la población son más abiertos ahora. Con una severa crítica racional de nuestras ideologías, luego de una atracción moral e intelectual en el pasado, al pretender construir un futuro mejor a ultranza se emprende la construcción de una sociedad plural abierta, en rechazo al autoritarismo. Su aceptación, aun cuando se presenta adversa en apariencia para las mayorías, avanza paulatinamente sin dar vuelta atrás. El objetivo es alcanzar la posibilidad de un espacio integral de participación democrática para todos, más allá de la democracia directa.

Así, observamos que adaptación y comunicación lo sintetizan y congregan en un consumo conspicuo, donde el presente y futuro dependen de nosotros mismos; no más de deidades ni profecías míticas e ideológicas de largo plazo. Experiencia por demás alentadora y trascendental, al ser artífices de nuestro propio destino en una encrucijada compleja.*

Vivimos en sociedades cosmopolitas, donde se preferencia el conocimiento sobre todas las cosas. Con inquietud y asombro, vemos que el mundo se está haciendo más competitivo y especializado cada año que pasa. Buscar acceder a ello es una ventaja considerable en la desesperanza, lo contrario es cavar nuestra propia sepultura como

* Tesis difícil de aceptar para muchos, al arraigar para sí una "satisfacción" del *status quo* en el que se vive, misma que se extiende cuando preserva en su acción el mejor beneficio con el menor esfuerzo posible. La dicha y la prosperidad son una expresión de anhelo insatisfecho comúnmente; mismas que a veces nos impiden encarar las tareas cotidianas de la vida social. Como hemos expresado aquí, culpar y criticar es fácil, comprometerse y responsabilizarse de un acto es muy distinto. En este sentido, no podemos permitirnos aligerar el peso de las responsabilidades si queremos avanzar verdaderamente en un Estado de Derecho, hoy tan necesario y urgente para la solidez de la nación.

nación. De ahí que resulte complejo encontrar una definición consensuada y acorde a la investigación probabilística. Los estudios comparativos de opinión o encuestas de opinión aún recientes en nuestra construcción democrática pero con una alta efervescencia —recordemos que se introdujeron por primera vez en 1988 aun cerradas y a partir de 1994 se sitúan con mucho más evidencia en la opinión pública, para confrontarse como algo natural en la actualidad—, descifran mil cosas, las que uno quiera investigar y saber; a la vez, ubican en su justa dimensión visiones que antes resultaban estereotipadas o pontificadas dogmáticamente. Su utilidad indiscutible y necesaria para las ciencias sociales, en especial para la aplicación de políticas públicas, ha llevado a confundir los términos y los objetivos que se persiguen por errores muestrales mal empleados. De aquí que se tengan percepciones distintas sobre un mismo objeto de estudio. Algo natural, si observamos que los estudios de opinión, vienen a reemplazar las orientaciones “objetivas”, “profundas”, “absolutas” e “históricas” más pasionales que científicas, por no decir tercas y necias de un pasado reciente.

En la actualidad, aunque el escepticismo persiste, paradójicamente en mucho por el retroceso en la credibilidad de las mismas*, las encuestas de opinión se reposicionan lentamente como instrumento de medición confiable de preferencias, comportamientos y actitudes ante espectros distintos de mercado. Pero, propiamente ¿qué son las encuestas? ¿Qué es la opinión pública? ¿Qué se puede medir? ¿Qué es el *marketing* político en sí? Precisemos. La encuesta permite comparar un mismo fenómeno por la multiplicidad de significados, pero aún más importante, se puede dar seguimiento a los valores expuestos en la producción sistemática y constante del objeto de estudio analizar. Además de dar voz a quienes no la tienen, en un espectro de la antigua *vox populi*. Las encuestas rastrean minuciosamente la psique humana de todo consumidor. Buscan saber las afirmaciones e interrogantes que atraviesan por la mente humana. No profundizan en la epidermis, sus parámetros están en la superficie. Manipulación, alienación, inducción, dirección, etcétera, no se pudiesen precisar con exactitud. No es fácil augurar tales

* Lo vemos en la guerra de precios: por el costo de operación a la alza y las tarifas en declive de las encuestas. En un “boom” de agencias de investigación de mercados, algunas prestigiadas por su calidad técnica y consistencia y otras más oportunistas y con un bajo perfil metodológico en una fiebre de encuestas. “Encuestitis”, como ha referido la prensa, donde la imprecisión con resultados muy encontrados entre sí sobre un mismo rubro u objeto de estudio las descalifican, quedando el espectador común convencido de la inutilidad de dichos instrumentos.

aseveraciones. Satisfacer necesidades sin conocer preferencias. Esto es, sin saber qué se quiere, es producir improductivamente. Sólo se puede crear satisfacciones reales, al conocer las demandas y necesidades apremiantes del consumidor. No antes. De ahí su importancia estratégica.

En este sentido es que se presenta la mercadotecnia política como un instrumento legítimo de acceso al poder político, en una revalorización de la acción pública. Como acertadamente ha expresado Maarek, Philippe: "El objetivo del marketing político no es el aumento de la participación política o del civismo de los electores, sino, fundamentalmente, el de conseguir la victoria en las elecciones".⁷² Así, desde este ángulo, observamos que el muestreo estadístico permite descifrar colectivamente las inclinaciones, preferencias, intereses, valores y comportamientos de una comunidad. Su vigencia y contemporaneidad, han permitido transformar las estrategias de comunicación, el liderazgo, la propaganda política, la intención del voto, el activismo persuasivo, la imagen pública.⁷³ Al final, su apremiante necesidad resulta insoslayable, si se quiere en verdad obtener un triunfo con una ventaja considerable sobre los distintos escenarios de la competencia electoral.

Difícilmente, en la coyuntura actual, encontramos a alguien que podría considerar inoperantes sus ventajas. Empero, es posible trasladar categorías de la mercadotecnia comercial al ámbito político y dar por sentadas sin ponerlas en tela de juicio. En forma simplista, que los partidos se sitúen como la marca de venta, el candidato como el producto y los electores en los clientes potenciales. En este sentido, ¿qué diferencia una estrategia de mercado de un consumidor potencial de un producto sobre la afirmación del

⁷² Véase: Maarek, Philippe J. *Marketing político y comunicación. Claves para una buena información política*, Barcelona: Paidós, 1997, Pág. 254. Indispensable para conocer las estrategias de los procesos electorales contemporáneos en el mundo. Desde su origen en Estados Unidos, hasta las herramientas de análisis, perspectiva e información, para organizar y estructurar una campaña por la dimensión local, las redes informáticas y de telemática, los debates y las prácticas de comunicación política como estrategia global. Asimismo, de VV. Traugott, Michael y J. Lavrakas, Paul. *Encuestas: guía para electores*. México: Siglo XXI, 1998.

⁷³ Imagen pública que se fundamenta por su reingeniería. Esto es, los estímulos verbales y no verbales; la adecuación de la imagen profesional por la investigación del entorno, el diseño, el sustento y la sensibilidad con el interlocutor, el estilo propio con sus atenuantes; la imagen física; el ambiente audiovisual, etcétera. Véase. Gordo, Víctor. *El poder de la imagen pública*. México: Edamex, 1999, 265 pp.

voto? ¿Tiene la misma motivación estratégica un mercado y otro? ¿Cómo incide la persuasión en contextos sinuosos y subculturas intrincadas? En ello, ¿verdaderamente se estimula en el electorado ser un agente activo del cambio o se asume como un consumidor más? Para finalizar, dentro de la temática planteada aquí: ¿es ético lucrar con la ignorancia de la gente?

Nuestra realidad nos exige constantemente una adaptación vertiginosa a nuevas formas de comunicación. El *marketing* como espectro intensivo de los medios de comunicación, así lo precisa. Actualmente no basta tener una cara "bonita" o ser agradable para ser elegido, se necesita de algo más. Esto es, capacidad para tener, generar y transmitir ideas sociales como capital colectivo. Una elección política es la voluntad de una acción determinada de una sola vez por la decisión del futuro propio y la de los demás. No hay vuelta atrás en las inexactitudes y errores tomados. El *marketing* político como una estrategia global de diseño que toman las campañas electorales, lo sintetiza en la racionalización y la transmisión eficaz que debe tener toda comunicación política, es decir, una excelente planeación estratégica, un mejor diseño de imagen, un conocimiento eficaz de la diversidad de los segmentos electorales que existen y su seguimiento, una estadística que permita hacer el muestreo y la inferencia de forma confiable para que en conjunto, se puedan someter a las presiones políticas y de escrutinio que permitan el triunfo electoral. Ascenso legítimo al poder político en una democracia, donde los antagonismos tienen reglas.

En este sentido, contrario a lo que comúnmente se cree, el *marketing* político no es sólo una suma de recetas y fórmulas que se han ido descubriendo empíricamente y que se vuelven a utilizar; si no por el contrario, vemos que se apoya en un conjunto de principios básicos a diferencia de la publicidad comercial: trabajo político visible con los resultados que haya arrojado la investigación previa por la aplicación de estrategias efectivas, la diversidad de métodos, el análisis de la segmentación del mercado, la diversidad de consumidores, las consideraciones éticas mínimas a valorar, las necesidades y motivaciones de las acciones a seguir por un electorado específico, el impacto de un mensaje en la percepción de la gente, el reposicionamiento en dimensiones sociales y culturales complejas, entre otros. Al final, el objetivo es conseguir que el político sea elegido con la mejora de su reputación, pero sobre todo con la adición **252**

de elementos exógenos a él que den apoyo a su candidatura, esto es, un eficaz análisis del espectro electoral, una evaluación periódica de las políticas a seguir por los distintos medios ha implementarse —radio, televisión, prensa. Todo ello con una eficacia del mensaje, donde las encuestas de opinión o sondeos estadísticos constantemente reporten la evolución de las propuestas en los días que quedan para ganar, ya sea por sobrecargar la imagen o confrontar más la batalla de ideas.

Así, observamos que el *marketing* político nos proporciona información de una campaña electoral, la estrategia y la táctica desarrollada por los oponentes, aspectos generales del financiamiento de una campaña, el perfil del personal por su credibilidad y respaldo que integra una asesoría o consultoría, en fin, los puentes político-financiero con los medios y el "producto" terminal en un nivel municipal, estatal y nacional. Además, de algo fundamental, nos permite conocer los errores de criterio, aun cuando sea para muchos doloroso aceptarlo. El *marketing* político tiene la ventaja de conocer con precisión las inexactitudes desarrolladas en un proceso. No hay vuelta de hoja, se pierde o se gana, no hay de más. Puede ser loable el esfuerzo desarrollado en la competencia electoral, sin embargo, el error es del aquí y el ahora. No hay próxima vez ni "casi lo logramos" ni "ya merito", mucho menos en una industria del reclamo augurar "fraude" porque el resultado no les favoreció. En ello radica la diferencia con el *marketing* comercial. En política se tienen recursos finitos: el tiempo, la personalidad del candidato, la estructura del partido y la cohesión social.

No se puede prometer imposibles. La claridad y la precisión en el mensaje resulta fundamental para atraer un electorado cada vez más exigente y selectivo. De esta forma observamos que una campaña es permanente. Busca responsablemente dar una salida viable a las necesidades de la población. Lo que pide la gente son resultados, no explicaciones de por qué sí o por qué no se pudo hacer equis cosa. No olvidemos que la paciencia humana tiene límites. Respetarla es enaltecerla. Atender es una responsabilidad compartida con la sociedad. No hacerlo es olvidar nuestra razón de ser; es aceptar que una exigencia justa puede lograr trastocar nuestro sistema político por no querer ver a tiempo la realidad. La posibilidad de medir una preferencia en un tiempo específico, de hacer un corte de caja oportuno, de observar las tendencias sobre un mismo objeto de estudio, ayudan enormemente al análisis; en consecuencia, a tomar una **253**

mejor decisión en la contienda electoral. De aquí la importancia apremiante que resulta tener en cuenta los principios éticos mínimos a valorar en una creciente "guerra de encuestas" como se le ha tildado, sobre todo si consideramos que la formación social del país ha dado énfasis a las creencias por encima de las evidencias. Reconociendo y aceptando siempre que el hombre tiene límites sobre su pensar, la naturaleza y su condición social.

En primer lugar, ni la evolución ni ninguna ciencia puede acceder al tema de los primeros orígenes ni al de los principios éticos⁷⁴, estas cuestiones son de orden filosófico y teológico, de ahí que estén fuera del alcance de la ciencia. Si hay algo que aprender de ello, habrá de buscarse en los pasos que dimos y ejercemos a lo largo del camino. Premisa fundamental para entender que la mercadotecnia política es, ante todo, una herramienta útil para acceder al poder y no una disciplina o teoría del conocimiento. En este sentido, al hablar de la ética hemos de entender: la reflexión de los principios de orden que establece el hombre en el tiempo para transformar su sociedad. Esto es, el fundamento de los actos humanos que norma un mínimo de conductas para la convivencia social, es decir, aquellos acuerdos con lo cual estos actos pueden ser calificados de preceptos, actitudes y manifestaciones acertadas –mejores– o desfavorables –peores–, fuera del ápice de la moral religiosa que las señala entre buen y malo. De esta forma, vemos que la ética en sí carece de respuestas de validez universal. El entorno de una formación social la cualifica y determina en un lenguaje articulado. Dificultad que resulta para entender y explicar su vinculación con una aplicación eficaz como es el caso del *marketing* político.

⁷⁴ Desgraciadamente no existe una definición universal aceptada de lo que es la ética. Su estudio revela dos diferentes percepciones teorías: teleológicas y deontológicas. La primera ve el valor moral de un comportamiento según este determinado por sus consecuencias. Intenta explicar las valoraciones y conductas existentes de hechos. Se resume en la idea del mayor bien para el mayor número. El utilitarismo es un ejemplo de ello. No es del todo claro cuando evalúa el costo de una vida humana en comparación con los costos de cumplimiento y de las disposiciones sobre el ambiente. Por su parte la deontológica tiene que ver con los métodos e intenciones involucradas en un comportamiento particular no colectivo. Se pregunta por los últimos fundamentos del fenómeno moral, investiga con más precisión el ser y el sentido de las acciones. Acción específica que asigna mayor peso a los valores personales y sociales que a los valores económicos. Su imperativo reside en: "No hagas al otro lo que no te gustaría que otros te hicieran a ti (o a tus seres queridos)". Ambas se presentan indeterminadas. Las diferencias, individuales y sociales, especializan e individualizan tan sólo deberes. De aquí que ha de buscarse y defenderse a la par la justeza, principio de equidad social que armoniza las contradicciones de una sociedad.

La capacidad de predecir las consecuencias de una línea de acción constituye la base de la ética. De aquí que podamos siempre valorar una situación pretérita o nueva, ya sea por la reflexión que se tiene con la historia o por imaginar las consecuencias de lo que podría suceder en el futuro, relación fundamental que se da en el *marketing* político al proporcionar ventajas respecto de los objetivos alcanzar, pues con un análisis objetivo y un informe de retrospectiva y prospectiva técnica, científica, económica, social, política, etcétera, podemos pensar antes de actuar por las distintas variables a corresponder, hasta elaborar y llegar a algo de cierta calidad. Tales elementos permiten que los especialistas diseñen estrategias de *marketing* más efectivas. Recordemos que el problema en la vida no está en la novedad de las cosas en sí, sino en la calidad que se determina a las mismas. La mayoría de las personas se limitan a repetir soluciones de eficacia probada, no indagan e investigan más allá de sus necesidades y entorno. Vemos que es común que se tema al cambio por la incertidumbre que ello representa; sin embargo, la ciencia misma nos ha demostrado que la supervivencia actúa sobre la diversidad de los cambios. Ignorarlo es descalificar de antemano la viabilidad para mejorar en sociedad.

Ante la persuasión y las distintas estrategias del *marketing* político, han de comprenderse él por qué y el cómo toman sus decisiones los electores en un proceso electoral para —en lo mínimo— explotar las debilidades humanas en una ventaja injusta de costo/beneficio. Principio ético incuestionable si verdaderamente buscamos resolver las asimetrías económicas, sociales, culturales y políticas entre los distintos sectores de la sociedad. A saber, a forma de decálogo han de considerarse las siguientes temáticas:

- ❖ Nunca intentar ocultar los errores. Equivocadamente creemos que un error es un fracaso, cuando deberíamos estudiarlos y verlos como obras de arte, que es lo que son en cierto modo. Constituyen la única oportunidad de aprender algo verdaderamente nuevo. Para que pueda darse el aprendizaje tiene que haber aprendices. Sin los errores, los ensayos no se lograrían. La precisión nunca es absoluta. La imperfección es el origen de la complejidad en el mundo. Al final, es engañarnos a nosotros mismos, negando que los hayamos cometido o procurando olvidarlos. Siempre hay maneras de sacar el mejor partido posible, porque cuanto más

aprendemos de los errores, menos probable será que los cometamos en forma desastrosa.

- ❖ Expresar a toda costa realizaciones objetivas, reales, no promesas efímeras. Esto es, ofrecer cosas concretas y coherentes. No vender sueños ni ilusiones. Buscar al máximo ser honestos con nuestro trabajo intelectual. Dar una explicación clara y precisa siempre de lo realizado. En sí, ser profesional en la especialidad que se ejerce dentro de la mercadotecnia política, reivindicando a la política como un oficio honesto. Sin olvidar que se deben tener en cuenta siempre los objetivos a alcanzar. Esto es, saber cuando retirarse sin perder los estribos. Acto de honestidad intelectual, insuperable.
- ❖ No lucrar con las necesidades del electorado. Uno de los propósitos principales de la mercadotecnia es comprender él por qué y cómo los consumidores toman sus decisiones de compra. En este sentido, el *marketing* político ha de buscar a toda costa reivindicar las necesidades apremiantes para cualificar en sus demandas. De ahí la ventaja comparativa que tiene un análisis objetivo, imparcial, explícito por las distintas variables y diferencias marcadas por objetivos inapropiados, publicidad engañosa, publicidad de mal gusto, imitación, márgenes excesivos en las preferencias, afirmaciones exageradas, etcétera.
- ❖ Privilegiar los hechos sobre las ideas y respetar las ideas por encima de los hechos. Esto es, aprender a cambiar a tiempo. Asimilación que se da cuando la realidad avanza por encima de la teoría. La máxima de Heráclito: "Todo fluye y nada está en reposo", lo condensa. La soberbia es mala consejera. No existen procesos mecánicos en política; su fluir se domina por las ideas y los hechos. Los individuos tienen intereses y decisiones contradictorias, independientes de lo importante o no que resulta para los medios de comunicación. Lo anterior se sintetiza en: "no explique, demuestre". Al final, la intensidad siempre triunfa sobre la dispersión. No hay que temer al libre cambio de las ideas y transformaciones sociales.
- ❖ Buscar al máximo ver las cosas como son y no como creemos que son. Dicho de otra manera, actuar en función de cómo son realmente las cosas, no en función de cómo

se cree que son por nuestra obsesión a ciertas creencias. No es necesario invocar acontecimientos del pasado para estudiar y observar las cosas como son. El presente en el mundo vivo es la prueba fehaciente del funcionamiento de la evolución. El responsable de lo que uno es y lo que hace es uno mismo. En este sentido, dejemos de buscar culpables imaginarios. La responsabilidad nos exige respuestas precisas, no discursos demagógicos. En sí, cambiar la mentalidad que hace de la rutina, no hacer esfuerzo alguno para hacer tranquilo al individuo, es decir, esforzarse siempre más y mejor.

- ❖ Para finalizar: no engañar pretendiendo hacer de las encuestas un oráculo electoral. Las encuestas no deben utilizarse para hacer propaganda política. Su propósito loable no puede descalificarse por un uso irracional. Hay que decir con qué criterios técnico-metodológicos, margen de error, financiamiento, dispersión mínima, se realizan las encuestas. El hecho de que una persona conozca el resultado no significa que influirá en su preferencia electoral. Como se mencionó antes: sin un trabajo político visible, sin una estructura ramificada, sin arraigo social, sin programa y acción de gobierno viables, simplemente la mejor estrategia de *marketing* político no funciona. Se gana con votos, punto nodal de la aplicación de los instrumentos y desarrollo de las acciones del *marketing* político.

Recordemos que existen empresas para todo tipo de clientes. Lo interesante y útil es saber quién realizó el estudio, cuál es su experiencia en el ramo, quién patrocina —ordena— la encuesta, qué muestra de la población se seleccionó, qué redacción contiene el formulario por sus preguntas cerradas y abiertas, qué nivel de rechazo y errores presenta, en sí, qué metodología se empleó. Además de entender que una cosa es lo que se publica y otra cosa son los contenidos de los datos obtenidos. Lo primero puede ser vendible o no para fines específicos de difusión en medios de comunicación; lo segundo permite establecer estrategias de acción más efectivas por la información que condensan, mismas que al final se convierten en decisiones trascendentales; esto es, la continuidad de los mismos fundamentos y su innovación, o la corrección, ajuste y diseño de nuevas estrategias.

En ello la credibilidad del producto juega un papel crucial. El consumidor no es "tonto", como se dice comúnmente. Nunca ha de subestimarse el poder del silencio. Si sus expectativas no fueron satisfechas, los consumidores retiran su confianza sin más. La apuesta está abierta siempre: quien confía se arriesga a ser defraudado, pero no dos veces. Al final, el consumidor subyace como un mecanismo regulador del mercado, permitiendo establecer las condiciones para edificar y mantener la calidad y el estatus de un producto. Se implica un cierto grado de certeza y eficacia, reduciendo tiempos innecesarios. Esto es, se gana tiempo, se expresa el disenso y se otorga sentido al quehacer social por las múltiples posibilidades a seleccionar.*

Por su parte, la opinión pública,⁷⁵ más allá de su abstracción, pareciera obvio decirlo, es lo que es la gente. Síntesis de lo que piensa, por la manera en que ha sido educada cultural, política y socialmente de esa manera. El comportamiento de cada individuo no se da solo, existe por el cúmulo de experiencias y referencias que se tienen de vivir en sociedad. El espacio, el tiempo, el movimiento, la construcción de conceptos, las ideas, independientemente de donde se manifiesten, son parte de un mismo fluir. Cada comunidad tiene una manera propia de imaginar el orden de su mundo. Los referentes culturales de cada pueblo se dan rechazando o asimilando otras culturas, en un permanente reencuentro de relaciones complejas de vivir el mundo. Nadie permanece ajeno al tiempo y al espacio de la contemporaneidad. Más allá de las asimetrías económicas y sociales que persisten en toda nación, coexistimos en una misma historia viva. El presente se redimensiona por lo que hacemos y dejamos pasar. Esto es, el aquí y el ahora proyectado hacia el futuro que se fundamenta con ideas y comportamientos anquilosados irremediamente del pasado. El hombre los asimila y reproduce en cada

* Pareciera ejemplificar todo bajo la visión reduccionista de las mercancías. No es así. Lo que se ofrece al público es una serie de ideas, ni las mejores, ni las más acabadas, sino las más banales e inútiles. De aquí la constante por superarlas. En ello radica la imaginación, la creatividad, la oportunidad y la competencia por la mejor calidad. Al final todos somos consumidores potenciales.

⁷⁵ Véase. De las Heras, Op., Cit., Pág. 21. Si bien su investigación se suscribe al comportamiento electoral, su exposición contribuye al análisis de la opinión pública. Enfática, establece: "Los debates ideológicos se habían hecho a un lado, es cierto, pero sólo para dejar caer a la democracia bajo la tiranía de la opinión pública, como lo había pronosticado Tocqueville: somos esa sociedad atrapada en el dogma de la fe en la opinión pública y vivimos pendientes de sus protesis."

momento para diferenciarse de los demás al establecer y buscar consolidar su identidad. El orden público y privado lo recrea al buscar cualificar en algo mejor.

En este sentido, la opinión pública se presenta como una convención social para identificar "algo" generalizable, que en principio se reconoce y acepta que existe en la formación social de una civilización, por como es y ha sido educada en el tiempo para pensar. De ahí su importancia política, que no jurídica (no existen sujetos de derecho), para comprender y explicar el comportamiento de los demás, sean éstas manías, intereses, obsesiones, preferencias, inercias, motivaciones, etcétera, de la visión del mundo que se tiene. Lo que nos lleva a preguntarnos: ¿quiénes opinan y bajo que circunstancias?, ¿en qué orden social?, ¿en dónde quedan los fundamentos y la racionalidad de esas opiniones?, ¿qué papel juegan los líderes de opinión?

Existen individuos abismalmente diferentes en términos económicos, educativos y culturales. No tomar esto en cuenta implica que los resultados de las mediciones serán siempre inútiles para saber con certeza cuál es su opinión. Ejemplifiquemos. Si la pregunta es sensata, el sentido de la pregunta contiene ya la respuesta; toda pregunta básica apunta al centro de todo: lo presupone, lo lleva dentro de sí y de alguna manera en su origen. A la interrogante ¿existe Dios? se está en condiciones de responder lo que se encuentra precisamente en la pregunta: que existe, porque se implica la existencia misma presupuesta en el cuestionamiento.

Así, advertimos que en un mensaje hay dos maneras de encontrar una respuesta: por lo que se dice y cómo se dice. En la primero se remite al objeto "literal" del que habla, al referente u objeto señalado; en la segundo, al código que estructura el significado por un lenguaje no verbal. Quienes solicitan un estudio de opinión tienen intereses

* En este sentido, es importante precisar que la opinión pública no tiene la razón absoluta en sí. Un ejemplo de ello lo vemos en la tesis del asesino solitario en el caso de Luis Donaldo Colosio, pues sin razonamientos contundentes, se observa y exige por la opinión pública como única conclusión la conspiración. No se acepta la tesis del asesino solitario, independientemente de si tal juicio tiene sustento legal o no. De ahí que el magnicidio haya modificado el curso político por la visión que se tiene de la justicia. No se puede pretender buscar la verdad jurídica por sospechas y especulaciones públicas. Lo único que provoca son linchamientos, calumnias y la simplificación de la justicia al *amarar navajas* por una investigación jurídico-política y no por una investigación jurídico-criminalística para llegar a la verdad, más allá de razón sin consenso.

específicos. Quienes lo realizan tienen una cultura determinada no necesariamente con los encuestados; si no se han marcado un mínimo de cuotas (edad, sexo, nivel económico) la decisión de encuestar a quién sí y a quién no, puede cambiar todas las variables. De igual manera, quienes son encuestados muchas veces no tienen el interés de responder correctamente o dar su opinión, existen reticencias al respecto. Como nadie sabe cómo reaccionaría en una situación que aún no se ha dado, las encuestas confiables no plantean preguntas hipotéticas. De aquí la complejidad en la objetividad de todo estudio de opinión pública. Las interrogantes y metodología aplicada resultan ser variadas y múltiples. Al respecto, el comentario de Crozier refiere:

"Los sondeos de opinión son sin duda útil, pero sus límites son estrechos: es necesariamente superficial, puesto que trata con los entrevistados fuera de su ámbito de responsabilidad, sobre problemas excesivamente simplificados para poder ser resumidos en respuestas claras del tipo sí/no. Aun cuando sea más sofisticado, no permite a las personas interrogadas expresarse acerca de los temas en los que son realmente competentes o que les interesan de verdad (...) No se hace hablar a la persona sobre sus propios problemas, sino que se le pide que dé su opinión, que haga saber si está satisfecha con la institución en cuestión. Nos hallamos aquí dentro de la lógica de la autoridad que pregunta a sus sujetos y subordinados lo que quieren de antemano (...) el poder de convicción que se desprende de la encuesta es finalmente mucho mayor que el de un sondeo, ya que nos situamos en un modo de comprensión interactivo: escuchamos, devolvemos lo escuchado, los entrevistados lo avalan y podemos ir más allá (...) La escucha es insustituible, pues ella sola puede permitir descubrir la realidad del funcionamiento de un colectivo humano."⁷⁶

Aunado a ello, en la investigación de la opinión pública por muestreo estadístico, valioso para la sociedad en los procesos electorales, cuando se circunscribe una muestra excluyente en un segmento de la población que resulta ambigua y creciente, transcurren más de diez días entre un resultado y otro del cuestionario aplicado cabría preguntarse si tiene el mismo valor o serán los mismos factores los que determinan la opinión del

⁷⁶ Crozier, Op., Cit., Págs. 45, 49. Al respecto, por el tiempo y el costo del estudio, la opción más socorrida resulta ser la entrevista telefónica, sin embargo, el universo se reduce considerablemente. Además de que casi nunca se responde honestamente. Asimismo, encontramos en un marco más libre, por la fluidez y la incógnita de la identidad, la entrevista en la calle, donde con un diseño bien planteado se obtienen variables importantes, no obstante, el nivel de confianza por su verificación resulta difícil calcular. Por último, con el objeto de reducir al mínimo el universo y presentar el menor error, existen las entrevistas domiciliarias, su especificidad permite obtener un reporte metodológico más certero y confianza del error estadístico.

específicos. Quienes lo realizan tienen una cultura determinada no necesaria con los encuestados; si no se han marcado un mínimo de cuotas (edad, sexo, nivel económico) la decisión de encuestar a quién sí y a quién no, puede cambiar todas las variables. De igual manera, quienes son encuestados muchas veces no tienen el interés de responder correctamente o dar su opinión, existen reticencias al respecto. Como nadie sabe cómo reaccionaría en una situación que aún no se ha dado, las encuestas confiables no plantean preguntas hipotéticas. De aquí la complejidad en la objetividad de todo estudio de opinión pública. Las interrogantes y metodología aplicada resultan ser variadas y múltiples. Al respecto, el comentario de Crozier refiere:

"Los sondeos de opinión son sin duda útil, pero sus límites son estrechos: es necesariamente superficial, puesto que trata con los entrevistados fuera de su ámbito de responsabilidad, sobre problemas excesivamente simplificados para poder ser resumidos en respuestas claras del tipo sí/no. Aun cuando sea más sofisticado, no permite a las personas interrogadas expresarse acerca de los temas en los que son realmente competentes o que les interesan de verdad (...) No se hace hablar a la persona sobre sus propios problemas, sino que se le pide que dé su opinión, que haga saber si está satisfecha con la institución en cuestión. Nos hallamos aquí dentro de la lógica de la autoridad que pregunta a sus sujetos y subordinados lo que quieren de antemano (...) el poder de convicción que se desprende de la encuesta es finalmente mucho mayor que el de un sondeo, ya que nos situamos en un modo de comprensión interactivo: escuchamos, devolvemos lo escuchado, los entrevistados lo avalan y podemos ir más allá (...) La escucha es insustituible, pues ella sola puede permitir descubrir la realidad del funcionamiento de un colectivo humano."⁷⁶

Aunado a ello, en la investigación de la opinión pública por muestreo estadístico, valioso para la sociedad en los procesos electorales, cuando se circunscribe una muestra excluyente en un segmento de la población que resulta ambigua y creciente, transcurren más de diez días entre un resultado y otro del cuestionario aplicado cabría preguntarse si tiene el mismo valor o serán los mismos factores los que determinan la opinión del

⁷⁶ Crozier, Op., Cit., Págs. 45, 49. Al respecto, por el tiempo y el costo del estudio, la opción más socorrida resulta ser la entrevista telefónica, sin embargo, el universo se reduce considerablemente. Además de que casi nunca se responde honestamente. Asimismo, encontramos en un marco más libre, por la fluidez y la incógnita de la identidad, la entrevista en la calle, donde con un diseño bien planteado se obtienen variables importantes, no obstante, el nivel de confianza por su verificación resulta difícil calcular. Por último, con el objeto de reducir al mínimo el universo y presentar el menor error, existen las entrevistas domiciliarias, su especificidad permite obtener un reporte metodológico más certero y confianza del error estadístico.

primero que del último. ¿Una aseveración puede ser válida para un segmento reducido del universo y no para el mayoritario? En este sentido, bajo el rubro económico, ¿puede afirmarse que la economía del país está peor que hace un año, o que la política macroeconómica es un fracaso? Y en ello, ¿qué tanto influye la propaganda y la publicidad en las ideas y reflexiones de un líder de opinión?

Para responder a estas interrogantes es importante precisar que el consumidor en masa consume cultura e ideas, con el inconveniente de que se unifica en el entretenimiento, sin ser analítico y crítico de su comportamiento regularmente. A diferencia del público crítico y exigente, donde entienden y explican con argumentos sus decisiones, más allá de que éstas sean correctas o erróneas. Leer y escribir, escuchar y ver, son elementos de razonamientos distintos. Se tiene mayor alternativa de reflexión, misma que influirá directamente en las conversaciones entre amigos y familiares, cuando se está mejor informado. El obrero, el campesino, el comerciante, la ama de casa, el niño, el anciano, el indígena, observan el mundo desde su localidad, mientras que las élites por su condición socio-económica tienen una orientación más amplia gracias a su formación cultural y diversidad profesional. De aquí que la opinión pública sea contradictoria, esté dividida, se presente caprichosa, volátil, partidista, con visiones sesgadas y estereotipadas. Sin embargo, con sus múltiples contrastes, define preferencias. Al final, los sondeos de opinión son instrumentos de medición. Un laberinto con mil bifurcaciones, en el que cada elemento reportado es importante, mismo que puede cruzarse con otros más, detallando la información, haciendo las casualidades más específicas.

Respecto del poder político, en un momento en el que los procesos electorales como hemos visto se presentan con una alta incertidumbre, los sondeos de opinión permiten por medio de las encuestas electorales, de manera decisiva, aminorar los riesgos de la propia incertidumbre, para consolidarse con las encuestas de salida —*exit poll*— el día de la elección. Es hasta 1994 que tienen uso preponderante para la credibilidad de las elecciones, antes la propaganda, con esquemas eficientes de organización de trabajo partidista, las articulaba. Hoy, los sondeos de opinión, el *marketing* político, las estrategias de imagen, se han redimensionado por la demanda de una necesidad de publicidad política. Así, el valor simbólico de un producto: eslóganes, *spots* políticos, imagen pública, estrategias de campaña, agencias de relaciones públicas, 261

financiación, técnicas de comunicación, pertenece a un mismo universo de comunicación política, donde no se busca la simpatía de la sociedad organizada. El objetivo es muy específico: la conquista del voto llanamente, buscando consolidar los votos de confianza, conociendo los que no votarán y seduciendo a los indecisos. Esto es, persuadir al potencial "consumidor" de un voto que le será útil. Muy sencillo: sin definiciones específicas, sin coherencia en las propuestas, sin reconocerse con la victoria, el elector simplemente no vota por dicha propuesta. De aquí lo interesante de la labor de los estrategias de imagen.

En la actualidad, aún con cierto escepticismo por su trabajo, encontramos que al final por su eficacia se han ido consolidando. Sucintamente encontramos en la planificación de una estrategia de campaña el análisis de campo —diagnóstico de las encuestas como instrumentos metodológicos— sobre los oponentes y la viabilidad de la propuesta por la aceptación de la población; la búsqueda de blancos, segmentos de la población susceptibles de ser influidos y conquistados (sexo, edad, escolaridad, posición socioeconómica, estilo de vida o hábitos de consumo, población rural y urbana); la elaboración de la imagen del político —la personalidad, la experiencia, la juventud, la madurez— para los indecisos y el mantenimiento de su electorado; los temas y tono de la campaña; la simplificación del mensaje integralmente en la compatibilidad y coherencia en un adecuado plan de medios, el tratamiento editorial de las encuestas por el valor presente en la contienda para concluir con la elección misma. Al respecto, el comentario De las Heras precisa su importancia:

"Para las estrategias electorales de mercado, el único debate que parece importar es el que aparece por televisión y lo que se debe cuidar, según los 'imagólogos' (*sic*), no es lo que se dice o lo que se propone, sino cómo se dice y cómo se propone: ¿están bien sentados los participantes en el debate? ¿Dan una buena impresión por la televisión? (...) La vida política consiste en tomar decisiones y la toma de decisiones requiere diagnósticos que permitan orientarlas para reforzar o combatir la situación observada (...) La meta electoral para un partido político se mide en números de votos, no en porcentajes de votación. El porcentaje de votación es el objetivo de la estrategia, no la meta."⁷⁷

⁷⁷ De las Heras, Op., Cit., Págs. 23, 26 y 33. Al respecto, incisiva, afirma: "Sabemos, eso sí, cuántos son, quiénes son y dónde están *los electores*, pero la población de *los votantes*, es decir, de los electores que votan, sólo se conoce hasta después de que una elección se ha llevado a cabo (...). De las personas que están en el padrón electoral se desprende otro subconjunto: el de las personas que cuentan con su credencial de elector y realmente están posibilitadas para votar.

Por lo que respecta a las ideas, es indudable que se cambian. Sólo el obtuso no cambia de ideas, sólo el necio considera necesario fingir que no las ha cambiado. Toda población democrática presenta variaciones en sus estados de ánimo de tal suerte que un político no se agarra de la opinión como un molusco a la roca. Habla para convencer, pero ¿qué pasa si él no está convencido de su discurso?, ¿qué hacer ante el ridículo de sus respuestas?, ¿cómo podemos saber que la opinión de unos cuantos es la de todos? y ¿cómo identificar la mediocridad en ello? Las respuestas las describe De las Heras, sencillamente.

"La inferencia estadística no trata de "adivinar" el valor que toma una variable en la población total basándose en el valor conocido de algunos elementos. Con la inferencia estadística lo que podemos hacer es, partiendo de lo que sabemos de algunos elementos de la población, tratar de determinar entre cuáles valores se encuentra el de la población total, pero nunca sabremos cuál es exactamente el valor real, lo que sí sabremos es que, se cual sea, se mantendrá dentro de ciertos parámetros."⁷⁸

De aquí que se conceda más importancia a las coincidencias que a las pequeñas divergencias. Finalmente las encuestas han probado tener una extraordinaria versatilidad sobre sus usos electorales. Su precisión y prestigio son una tarea que hemos de exigir cotidianamente en adelante.

Muchos de los empadronados no han recibido su credencial para votar y algunos, aunque la recibieron, la extraviaron. Los "credencaializados" son, entonces, un subconjunto de los empadronados", Pág. 35.

⁷⁸ Ibidem, Pág. 60.

Me inclino por la ley del cuerno de la abundancia. Esta ley afirma que nunca hay escasez de argumentos en apoyo a cualquier doctrina en la que uno quiera creer, por los motivos que sean.⁷⁹

Leszek Kolakosky.

Nuestro país es muy viejo y muy joven, es uno y es múltiple. Hoy, tiene que reunirse consigo mismo, sin sacrificar a sus tradiciones ni a su diversidad, para dar el salto y penetrar al fin en el mundo moderno. No es el paraíso: es la historia, el lugar de prueba de los hombres y las naciones.⁸⁰

Octavio Paz

3. Ideas del mexicano *versus* valores nacionales

Más allá de las heterogéneas racionalidades que existen de la idea de nación, algunas fundadas científicamente y viables por su lógica, otras más especulativas y pasionales sobre las distintas concepciones del ser del mexicano y sus valores, en la complejidad que vivimos encontramos visiones sesgadas y estereotipadas de la identidad nacional⁸¹, hipocresía y demagogia ante nuestras inexactitudes y errores, certezas e intereses encontrados en los distintos proyectos de nación, resentimiento acendrado y

⁷⁹ Kolakosky, Op., Cit., Pág.19.

⁸⁰ Octavio, Paz. "Incertidumbre y perspectivas", en: *La Jornada*, publicación diaria, México, 21 de enero de 1994.

⁸¹ Existen instituciones que han fungido como constructoras y reproductoras de estereotipos. Un ejemplo de ello lo observamos en el espectáculo efímero y suntuoso que se desarrolla en Hollywood, el cual admira y se busca imitar en gestos, fórmulas, expresiones, conductas, que se repiten. En nuestro país, lo vemos en la programación simplona y alienante que reproducen del extranjero (de Estados Unidos principalmente) y crean las televisoras nacionales: *Televisa* y *Televisión Azteca*. La visión maniquea y reduccionista de las cosas que proyectan, limita profundizar en un mejor conocimiento y aprendizaje de las condiciones materiales de vida del entorno de las personas, al quedar el televidente como un receptor cautivo sin más. Toda reivindicación de responsabilidad posible, se pierde. La reflexión e interactividad supuesta que se da, es más para mantener un mercado cautivo que es utilizado a cambio de prebendas de miseria. Los múltiples medios impresos, que reproducen su programación, comerciales y modas, son un ejemplo de ello. A diferencia del tiraje de un periódico nacional que oscila entre los 65 mil y 135 mil ejemplares diarios, sorprendentemente algunas revistas como *Tele-guía*, que es semanal, alcanza los 50 mil ejemplares y *Tv-novelas* los 600 000 ejemplares, por citar los más vendibles, en una reproducción continua de estereotipos. Fuente: voceadores de México.

orgullo nacional*, desconfianza y escepticismo en las instituciones de la República, solidaridad espontánea y egoísmo exacerbado a la vez; todo en una amalgama de nostalgia e interés por saber cómo somos y cómo nos ven desde el exterior.

El Estado mexicano conforma en su diversidad cultural, una nación pluricultural y multilingüe. Su espacio se determina y condensa por la fragmentación cotidiana que viven sus minorías –ya sean éstas políticas, étnicas, lingüísticas, sexuales, económicas, entre otras– y por la heterogeneidad individual que recrea cada ser en el ámbito de su quehacer diario, en una pluralidad de contrastes disímbolos, aparejada por concepciones tradicionales y modernas de vida que definen a la sociedad mexicana contemporánea –la acentuación y arraigo de hábitos y costumbres intrincadas–, en sus relaciones más abstractas –atributos mágico-religiosos frente a cosas y sueños e ideales del pensar y el ser– con otros individuos, y su confrontación con el entorno, descriptivo por el mundo, en una necesidad constante por explicar sus creencias y valores afines; que no comprender los fenómenos y los hechos, desvelando con actitud crítica, las mixtificaciones más o menos inconscientemente deseadas.⁸¹

Es decir, reconocer y aceptar lo que dicen las personas y piensan de sí mismas, para revelar lo que son, analizando lo que hacen, objetivamente, fuera del ápice comercial de los *talk show* de moda. En sí, hombres y mujeres en su conjunto, en una división territorial del país, con asimetrías demográficas complejas, raíces y contrastes de vida distintas entre una y otra comunidad por distorsiones económicas profundas que hacen de México una nación desigual, dividida y atropellada, con una integración sociocultural de la historia patria endeble y efímera, al vivir falsos dilemas en un tiempo dilatado creado de bondades y beneficios etéreos, en una constante convulsión y efervescencia de

* El orgullo es un sentimiento personal de satisfacción de algo propio o relacionado que se ha logrado satisfactoriamente, y que se considera digno de mérito. A nivel nacional, es un estado de ánimo colectivo que surge de la credibilidad de los logros históricos; no obstante derrotas, fracasos y traiciones, sintiéndose superior a los demás por un amor colectivo de soberbia, altanería y honra, frente a la vergüenza y humildad.

⁸¹ Véase: la recopilación sobre los valores axiológicos del mexicano. Hirsch Adler, Ana. *México: Valores Nacionales. Visión panorámica sobre las investigaciones de valores nacionales*. México: Gernika, 1998, 218 pp. Revisa las investigaciones por su corte cuantitativo y cualitativo, con referente empírico que se han desarrollado durante la última década, dejando afuera los estudios históricos, psicoanalíticos, los trabajos literarios y las encuestas de carácter puramente electoral. Lectura fundamental al análisis aquí expuesto.

movimientos sociales —urbano-populares, sindicales, estudiantiles, etcétera— que adquieren relevancia ante una falta de oportunidades, en una necesidad insoslayable de rehacer el proyecto de nación, con políticas de Estado a largo plazo, más allá de la lucha coyuntural por el poder político.

En este sentido, es importante precisar que no existe una sociedad mexicana “modelo”, “única” y “exclusiva” en el mundo, ni tampoco el mexicano promedio, “privilegiado” de todo marco comparativo. Cuando se hacen generalizaciones, el punto de referencia es casi siempre empírico e imaginario, si no es que burdo, ambiguo o simple. Lo frecuentemente que se expresa en ello es una construcción conceptual, sociocultural histórica, regional, local e incluso racial de un tiempo finito. Esto es, los elementos por el lenguaje articulado que definen un sentido de identidad y pertenencia frente a objetos, personas e ideas. La sociedad mexicana contemporánea, como hemos visto, corresponde a distintos valores y contrastes históricos, culturales, sociales y económicos intrincados entre sí.

En una simplificación, encontramos una población rural con un estatus económico medio, alto y paupérrimo; dispersa y multilingüe, basada en actividades primarias: agricultura tradicional generadora de una producción de autoconsumo; y por encima de ésta, económicamente incrustada en el sector terciario, una población urbana “moderna” en insoportable levedad, atomizada, confusa, dividida, apática, lastimada, sola, sin ningún elemento de arraigo específico al cual puedan asirse propiamente, bajo las categorías comunes de campesinos y ciudadanos, respectivamente, donde riqueza, marginación, hacinamiento y miseria se expresan juntos y distantes, en una oscilación entre élites ilustradas y un analfabetismo desdeñable, entre ambiciones frustradas en un segmento importante de la población —desempleo, marginación, atraso educativo, crisis económica, incertidumbre—, y la ausencia de sentido individual y colectivo, entre una despiadada destrucción de los recursos naturales de la nación y una magnífica creatividad y lucidez artística a la vez. Síntesis crucial que define la identidad de una nación en el plano histórico y social.

Cuando hablamos de **identidad nacional** hacemos referencia a las distintas operaciones de cálculo, contacto e intercambio que tiene la familia (como núcleo primario) 266

de identidad y acuerdo que reproduce hábitos y costumbres —privados y públicos— de una comunidad frente al mundo) con la política, por las normas, reglas, prejuicios, temores y prohibiciones que se dan y tienen efecto en todo espacio temporal por las instituciones de la nación. Los escenarios simbólicos y fundantes que recrea una comunidad, las obsesiones y creencias acerca del otro, las distinciones y definiciones análogas entre alianzas y luchas del pasado y presente que constituyen la comprensión del conocimiento y de la reflexión que tiene todo individuo por la historia triunfante, los valores cognoscitivos y afectivos recreados por las instituciones de una sociedad. La interacción humana asimilada en la enseñanza-aprendizaje de toda niñez hasta la actitud que asume el individuo frente a su futuro, desde el silencio sepulcral de la inocencia hasta descubrir la verdad de las cosas por la exigencia y la experiencia de cada uno, desde la imaginación más pletórica hasta la realidad más cruel. Todo ello en la relación y proceso entre mando y obediencia, entre dominio y dependencia, entre proyecciones e introspecciones, endógenas y exógenas, dentro del plano familiar y la colectividad a la cual se pertenece, por las influencias recíprocas que unos seres humanos ejercen sobre los otros, a través de su legado y su conducta*.

Lo observamos, en la integración socio-cultural-afectiva que se tiene con la nación en su conjunto. Los rasgos de afectividad en el ser son los sentimientos más íntimos, más inviolables de la persona humana. Lo que nos lleva a la dificultad de conocer y explicar acertadamente la especificidad de cada emoción a no ser que se enturbie por la percepción e interpretación subjetiva que se tiene de un objeto en sí, sobre todo si se liga con la valoración a ciertas situaciones. Así, vemos que valores y afectividad están en relación estrecha. Al final, nunca comprendemos las emociones, sino sólo las situaciones condicionadas culturalmente por un espacio determinado. En este sentido, el patrimonio cultural de una nación lo recrea al formar parte de estas ideas. El mejor ejemplo de ello lo observamos en la reproducción sistemática en el nivel nacional de la cultura jarocha —costa del Golfo y Cuenca del Papaloapan—, la cultura tapatía —centro de occidente—, la

* Recordemos que las relaciones humanas están subordinadas a las relaciones sociales. No existe vida mental sin vida orgánica. En la vida mental del hombre, todo lo que no equivale a una simple reacción del organismo a las excitaciones que recibe es, necesariamente, de naturaleza social. Para comprender lo anterior hay que considerar el desarrollo de la especie. En este sentido, es que el hombre no puede vivir fuera de la sociedad organizada.

cultura norteña —norte y noroeste del país principalmente—, la cultura maya —Península de Yucatán—, la cultura cosmopolita, autoritaria y plural de las grandes ciudades, en particular de la Ciudad de México y su zona conurbada; así como los distintos rasgos particulares que recrea cada Estado del interior de la República por sus danzas, fiestas patronales, alimentación, bailes, canciones, arquitectura, legislación, más allá del control fiscal que se ha ejercido del centro, en un federalismo pobre y débil, donde su influencia no se ha erosionado como se cree; por el contrario, el centro mismo ha buscado diversificarlo, popular e ideológicamente, extendiéndolo al conjunto de la nación como parte de una integración superior. Recordemos que el Estado mexicano es la principal fuente de los símbolos y mitos nacionales. Encontramos —a lo mejor no como quisieran los antropólogos e indigenistas de ciudad— que se reivindicán por el conjunto de la población aun cuando se está apartado o distante de sus raíces del lugar de origen. El mariachi es el mejor ejemplo emblemático de ello. No importa la ciudad o el país extranjero donde se presente, el arraigo, al escucharlo, inmediatamente florece a flor de piel.

Realidad y ficción subjetiva que transforma la geografía del país, en un estado mental de unidad nacional excelso por la idea-fuerza que genera lo propio*. Su reconocimiento internacional se redimensiona y adecua por el espíritu, la cultura, el arte, el folklor "genuino" y la historia de la nación. En una simplificación, observamos que el "ranchero" es el personaje central de la historia social del occidente mexicano de mediados del siglo pasado y el "norteño" el emprendedor de la zona norte del país; mientras que en el sur el campesino se presenta atado a las formas comunales de propiedad; cultivadores de la tríada mesoamericana: maíz, frijol, chile. En una liturgia del discurso oficial, reiterada una y otra vez, donde el mito tiene grandes envergaduras. Sin la reproducción de mitos y creencias, sin la fuerza de los símbolos, sin el lazo poderoso de la historia, simplemente no hay identidad. Sin memoria histórica no hay construcción de entornos. Con la historia se cambia la vida y se redefine el rumbo de la nación.

* Encontramos en el proceso de independencia que se utilizó de manera paradigmática a los "aztecas", por citar un ejemplo, para referirse a los indios como la esencia misma de lo mexicano. A partir de ese momento, lo "azteca" se empezó a identificar con lo mexicano. Lo vemos de forma vigente: la Selección Nacional de fútbol se le llama Azteca; el estadio más grande del país es: el Estadio Azteca; la máxima condecoración del gobierno mexicano es: el Águila Azteca; la segunda televisora en cobertura nacional es: Televisión Azteca; el tercer partido político con presencia en el país se llama a sí mismo del *Sol Azteca*, por citar algunos ejemplos; ello, excluyendo y discriminando a otros grupos étnicos del país.

Así, la nación dividida que existe se expresa por una distensión política, fiscal y distributiva de la riqueza nacional entre las entidades y la Federación, y por el desencanto de expectativas de dirección y seguridad de políticas de Estado. Lo vemos en la acumulación de capital humano*, algunas regiones del país registran un crecimiento económico superior a otras. El Producto Interno Bruto –PIB– por habitante es distinto por región: en 1999 fue aproximadamente de 8 mil en el Distrito Federal y 7 mil en Nuevo León, mientras que en Chiapas y Oaxaca fue únicamente de mil 600 (INEGI)⁸² por mencionar algunos contrastes más notorios. La desigualdad en el ingreso explica la insatisfacción y escepticismo popular sobre el progreso económico del país; los distintos o muchos *méxicos* que conviven en nuestra realidad nacional, señalados en más de una ocasión por la división entre un “México profundo” y un “México oficial”; los valores de los mexicanos por variables psicosociales, del ambiente, geográficas y socio-culturales.⁸³ Recordemos que las actitudes ante las tradiciones forman parte del inconsciente colectivo. No son ideas generadoras de cambio, sino creencias reproducidas continuamente. De aquí que sea mucho más difícil cambiar hábitos y costumbres anquilosados, que generar actitudes mentales de transformación y cambio. Siempre se puede mirar hacia el horizonte y tener interesantes sueños, pero nunca llegar a concretarlos si no se quiere. En este sentido, resulta pertinente el comentario de Bejar Navarro: “(...) es muy importante estudiamos, reconocernos, explorar nuestras potencialidades, demostrar nuestras inquietudes y expresar después de un análisis

* El grado de acumulación de capital humano utilizado en los procesos de producción se explica por el cúmulo de conocimiento mediante la enseñanza escolar, los centros de investigación, pero principalmente en el aprendizaje que se da por diversas tareas en los puestos de trabajo. Este aprendizaje tiende a ocurrir a partir de la especialización, la cual es cualificada por el comercio internacional de bienes y servicios que amplía significativamente el mercado y las oportunidades de inversión por la innovación y el cambio tecnológico. Participar o no en el impulso al capital humano, diferencia cualquier estrategia hacia adelante.

⁸² De acuerdo con las últimas estadísticas del INEGI de ese año, sólo 4 % de la población gana al día 20 salarios mínimos o más. Esto significa que sólo 4 millones de los 100 millones de mexicanos tienen un ingreso de mil 800 dólares mensuales o más. Así, para concluir que 15 millones que obtienen un ingreso oscila entre tres y un salario mínimo. En 1999, el PIB por habitante en México creció 14.7 % en dólares, al ubicarse en 4 mil 926 dólares (13.5 diarios por persona); sin embargo, ello no influye que se siga dando lo anterior. Considerando que el PIB per cápita es un indicador de los niveles de ingreso de la población, resulta que los más pobres están en Guerrero, Chiapas y Oaxaca.

⁸³ Véase: Alducin Abitia, Enrique. *Los valores de los mexicanos. México: entre la tradición y la modernidad*, México: Fomento Cultural Banamex, 1989, 270 pp.

objetivo, nuestros puntos de vista frente al poder y las instituciones actuales.⁸⁴ Empero, ¿sabemos en la actualidad a ciencia cierta qué entraña las ideas y valores de los mexicanos? Sí y no.

Existen estudios importantes que han hondado en ello.⁸⁵ Las variables y categorías implementadas recientemente, con un método científico, han permitido acercarnos notablemente a objetos de estudio específicos que antes no se tenían con certeza. Si existían se dudaba de su veracidad al ser el Gobierno, en gran medida, el portador de la información. Hoy, contrario a ello, conocemos indicadores demográficos básicos, distribución de la población urbana y rural, población analfabeta, población económicamente activa, Producto Interno Bruto per cápita, distribución del ingreso, etcétera, en una segmentación amplia de la población, con nuevas variables metodológicas, innovándose constantemente. De igual forma, existen sondeos de opinión que buscan descifrar la satisfacción y autoestima en algunas instituciones, el modelo del país que se aspira, la edad ideal para contraer matrimonio, la opinión respecto de relaciones sexuales prematrimoniales, el control natal, el aborto, la etapa en la que la educación sexual debe darse, las preferencias electorales, los niveles y acceso a la educación, en un vasto universo de múltiples interrogantes y respuestas. Obteniendo de ello resultados de gran utilidad social cuando se permite la solución de nuevos conflictos en la toma de mejores decisiones, más acertadas, al justificar y racionalizar conductas. Sin embargo, vemos que en un marco social dinámico y cambiante, con procesos políticos en redefinición, por la lucha por el poder en México, dichas investigaciones resultan por desgracia aún poco representativas,⁸⁶ sobre todo cuando predominan

⁸⁴ Béjar Navarro, Op., Cit., Pág. 5.

⁸⁵ A saber: De Arcadia, Polibio. *El pueblo que no quería crecer*, México: Océano, 1996, Pág.132; Arizpe, Lourdes; Gortari de Ludka. *Repensar la nación: fronteras, etnias y soberanía*, México: CIESAS/Casa Chata, 1990, 201 pp.; Bartra, Roger; *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*, México: Grijalbo, 1987, 271 pp.; Beltrán, Ulises; Castaños, Fernando; Flores, Julia Isabel; Myenberg, Yolanda; Del Pozo, Blanca Elena. *Los mexicanos de los noventas.*, México: Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, 1996, 207 pp.

⁸⁶ Ana Hirsksch al respecto, señala que: "A pesar del enorme potencial interpretativo, la información se encuentra dispersa, pues no siempre hay una adecuada comunicación de los resultados hacia otras instituciones y personas interesadas en el tema y hacia el público en general (...) La enorme heterogeneidad de los marcos disciplinarios y teórico-metodológicos hacen complicada la tarea de unir las propuestas" Situación que confirma, lo precario que se encuentra aun dicha disciplina. Sobre todo, cuando su medición sistemática se pierde por la inestabilidad de las instituciones en un tiempo y espacio convulsionado por cambios radicales. Hirsch, Op., Cit., Pág. 22.

aspectos emotivos, irracionales y a menudo puramente fantásticos, todavía sin que medie un criterio de racionalidad, más allá de que en la bruma entrañen cierta verdad.

Al respecto es importante aclarar que las investigaciones que se han realizado durante las últimas dos décadas a la fecha, han contribuido a crear una conciencia y necesidad apremiante de su trabajo en la sociedad. Se ha avanzado notablemente gracias a sus aportaciones. Lo que llevará en un plazo corto a una exigencia de la población con los medios de comunicación masiva, las universidades públicas y privadas, y centros de investigación, regional y nacionales, para que en conjunto se extiendan sistemáticamente sus estudios a los ciudadanos, con el fin de coadyuvar a entendernos mejor.

En este sentido, más allá de descifrar un sistema de valores jerarquizado y redistributivo por las encuestas, en un universo abierto de apariencias y de vida instantánea por las nuevas tecnologías, encontramos por el momento que al final las intuiciones, los estereotipos, las equivocaciones e ignorancia de las distintas realidades en que se ubican las visiones del ser del mexicano, los ha llevado con pretendida superioridad moral a emerger como un código ontológico, en la entelequia de una identidad nacional superior, donde se le han atribuido distintas pautas de comportamiento: positivas, negativas, contradictorias, etcétera, en una creación artificial e imaginaria de ver lo que no es. Un relato continuo de la historia, resolviendo la dicotomía "ellos" y "nosotros" por la homogeneidad cultural, donde "lo mexicano" pertenece al vínculo propiamente mestizo, al sincretismo desarrollado por patrones culturales encontrados en una recia voluntad de construir una nación liberal democrática, en un devenir que procede de una civilización longeva, vástago directo de la civilización mesoamericana.

México, como hemos visto, es un país que a diferencia de otros, incluso latinoamericanos, nació independiente, profundamente dividido. No sólo fue la división de la sociedad colonial en etnias y castas con profundas diferencias en el ingreso, sino la división de las élites, resultado de las reformas modernizadoras que realizaron los propios reyes de España, fruto del cambio de pensamiento iniciado en el Renacimiento y que culminó en el movimiento de la Ilustración, que tuvo lugar en Europa en el siglo XVIII. En este sentido, percibimos que la diversidad cultural y la pluralidad de pensamiento nos han 271

acompañado siempre, aunque reconocemos como tal nos ha costado años de estudio y trabajo. Todavía no hemos podido construir una tradición republicana, liberal y democrática. Predomina aún en la psique de la población una mentalidad religiosa, sometida a la derrota, sin alicientes y voluntad por la competitividad, en una incapacidad por crecer, enfrentarse y compararse.

Al respecto, el comentario de Federico Reyes Heróles, resulta pertinente: "Es una noción que, analíticamente, remite de inmediato a la cultura. Cultura compartida que deviene en cultura nacional y de allí la posibilidad de un nacionalismo (...) Nacionalismo no es expresión simple y fresca, sino acto de voluntad que surge del convencimiento".⁸⁷ Lo observamos en sus exponentes más representativos: el orgullo nacional de Alfonso Reyes y El Nigromante; la reflexión y estigmas de los mexicanos por el ensayo y la literatura de Octavio Paz y Carlos Fuentes; la filosofía de lo mexicano por Samuel Ramos, Luis Villoro y Edmundo O'gorman; el psicoanálisis del mexicano por Béjar Navarro; el análisis político de Jesús Silva-Herzog, Cossío Villegas, Jesús Reyes-Heróles; la antropología social de Bonfil Batalla, así como muchos otros más en distintos campos del conocimiento. Partían de tomar conciencia de nuestro pasado histórico. La idea básica era: si no conocemos lo que hemos sido, tampoco podemos saber lo que somos y con ello saber el tipo de país que queremos. Bajo su óptica, en la que el problema era extrapolar dimensiones conceptuales a conjuntos de poblaciones en los que no se sabía con certeza cuáles eran sus valores y comportamientos cotidianos, se generalizaba e intuía frecuentemente sin más, inventando derechos y creencias absolutistas, donde el contrario, si era posible, no debía existir. Al respecto Polibio de Arcadia esquematiza acertadamente:

"A pesar de la suavidad de su censura, incluso en sus épocas más recias, este país no es el lugar privilegiado para que florezca en él la libertad de pensamiento. Dudo mucho que la hayan conocido jamás, por la razón simple de que los debates intelectuales les interesan poco (...) El medio intelectual mexicano es la guerra y ha logrado constituir una de las sociedades más terrorista que existieran contra la inteligencia. Grupos poderosos organizan sin cesar tribunales, que citan y juzgan a

⁸⁷ Reyes Heróles, Federico. *La revolución y el nacionalismo en América Latina*, en el simposio: Nacionalismo y Latinoamericanismo en México, México: Universidad Nacional Autónoma de México/Coordinación de Estudios Latinoamericanos. *Nuestra América*, No.14, mayo-agosto, 1985, Pág. 29.

tal o cual acusado de uno o múltiples delitos, y los jurados cuidadosamente escogidos deliberan y condenan sin que interceda ningún debate real."⁸⁸

De aquí la importancia que ha tenido la construcción y reproducción de mitos como forma peculiar de entender e interpretar el pasado. Existen actos fundantes que no se explican porque se oculta algo, pero también porque simplemente no se sabe algo de ellos. El imaginario colectivo fluye involuntariamente ocultando verdades objetivas, situando a la patria entre ideales y abstracciones. Se prefiere hablar de un pasado glorioso, sin revisar y analizar objetivamente los hechos, que construir abstracciones para avanzar como nación en la precisión de las inexactitudes. Esto es, conservación apática que subestima capacidades, engañándose a sí mismos en una mediocridad y conformidad sin más. No obstante, ¿se puede justificar y seguir aceptando por la preservación de la identidad y cohesión de la nación? ¿Qué tan válido resultaría desmitificar a la historia, sobre todo en un niño, creando en él una imagen atroz de su país? Si es así, ¿tiene sentido racional romper con una imagen positiva (afectiva) de la historia nacional? La interpretación de la historia es en esencia subjetiva. Lo importante es crear valores humanista sólidos que nos permitan compararnos para competir y crecer, alentar y fortalecer la convicción de lo que se quiere en la vida para alcanzarlo sin complejos iracundos e inferiores, pero sobre todo enseñar y asumir con responsabilidad nuestros actos, transformando la derrota en victoria. Seguridad tan sólo de nuestra grandeza.

Sin duda alguna, la herencia española más significativa de nuestra historia fue el catolicismo como expresión sincrética de lo indígena con la nueva concepción monoteísta de la religión católica. Federico Reyes Heróles nos dice: "Quizá la mayor arma de coerción durante la Colonia sobre la población indígena haya sido precisamente la imposición religiosa, que es la negación de lo aborigen".⁸⁹ Concepción que se ha querido inhibir al preservar la Iglesia Católica una hegemonía sobre las otras iglesias en el tiempo, creando en la sociedad una falacia. Es decir, reivindicar y ver en las comunidades indígenas, la gloria de nuestro pasado, la visión de resistencia ante la opresión, el origen de nuestros ancestros. ¡Falso! Los habitantes prehispánicos vivían oprimidos y se sabían

⁸⁸ De Arcadía, Op., Cit., Pág. 55.

⁸⁹ Reyes Heróles, Op., Cit., Contrahechuras... Pág.36.

oprimidos, de otra forma no se explica la traición y la aceptación, igualmente autoritaria, de la visión española. Al respecto, Edmundo O'gorman lo ha explicado magistralmente.

"(...) el indígena quedó al margen por su falta de voluntad o incapacidad o ambas, de vincularse al destino de los extraños hombres que se habían apoderado de sus territorios, y si bien no faltaron serios intentos de incorporarlo y cristalizarlo, puede afirmarse que, en términos generales, fue abandonado a su suerte y al exterminio como un hombre sin rendición posible, puesto que en su resistencia a mudar sus hábitos ancestrales y en su pereza y falta de iniciativa en el trabajo, se veía la señal inequívoca de que Dios lo tenía merecidamente olvidado."⁹⁰

De aquí que surja la interrogante de ¿cómo nombramos? Simplemente no lo sé, como no lo supieron mis padres y mis abuelos. En referencia a qué comunidad, cualquier expresión me resulta inexacta. De México no tengo una idea, sino una sensación, la que da un ser vivo en sus formas y en su mirada. Inclasificable, por supuesto. Lo único que sé es que no hay que contentarse con caricaturizar la historia según el gusto del momento. Como acertadamente expresara un amigo: "Todo, menos aceptar la muerte de mi país".

3.1 Apuntes a la nación...

Ante un realismo político, que no deja nada a la armonía y a la reconciliación de intereses. Se presenta la necesidad apremiante de poner y definir límites a la acción política, a la realidad utilitaria que calcula en términos de maximización de beneficios entre riesgos y costos, a la hipocresía disfrazada de altruismo o de pacifismo que se convierte en un elemento ventajoso. La lucha en el poder no puede mantener como convicción final la irresponsabilidad. No podemos permitir, a costa del crecimiento económico de decisión nacional, comprometer el futuro de generaciones enteras. En la modernidad se tiene que partir de la base de que no se tiene control sobre todos los elementos de información para poder decidir. Lo contrario es faltar a una mínima ética de

⁹⁰ Véase. O'gorman, Edmundo. *La invención de América*, México: Lecturas Mexicanas/SEP, 1984, Pág. 157. En la actualidad lo observamos con las "plazas" de maestros bilingües de la SEP, llamados por ellos mismos como profesores "vil-indios". Connotación despectiva, donde por escasez de trabajo asumen o toman la plaza de bilingües normalistas que no conocen la lengua ni la región; por su parte, los nativos que logran estudiar y tienen dicha oportunidad, no regresan a sus lugares de origen por múltiples factores, sobre todo porque la categoría resulta ser la más baja, donde con un salario bajo no se produce ni se genera riqueza, tan sólo más pobreza.

responsabilidad. Igualmente, resulta inadmisibile la planificación por decreto. Las metas absolutas se han demostrado ya, no tienen cabida sin metas convencionales, parciales o tentativas que puedan flexibilizarse o modificarse según las nuevas situaciones y demandas. De aquí que un principio fundamental por reivindicar toda relación social sea la mesura, punto de equilibrio entre la prudencia y la tolerancia. Esto es, saber guardar a tiempo distancia con las cosas y los hombres. Al final, reconocer y comprender que el hombre tiene límites, especialmente en su saber.

No existe hombre virtuoso ni estado ideal si no se tiene previamente una educación.⁹¹ La educación mejora al hombre, perfecciona sus dimensiones fundamentales, cualifica la vida. Al enseñar y aprender, la realidad no permanece igual; deviene la comprensión y la toma de conciencia, se supera la mera naturaleza logrando ser más libre o más desafortunado. La ventaja es la experiencia del conocimiento, la aportación de mejores elementos racionales para discernir; la satisfacción y logro del sudor y del trabajo, la formación ética del hombre en general, más allá de donde se ubique. En sí, la fundamentación y recreación de la confianza. Carecer de lo anterior es quedar a la merced de la arbitrariedad, a la fragilidad de la vida, al azar del mundo. De aquí que en todo momento nuestro compromiso sea invertir en el desarrollo de las personas, impulsando mejores niveles de educación en la población en su conjunto, desde la niñez hasta la edad adulta. Con ello estaremos alumbrando diálogos posibles, abriendo brecha a lo universal, en ideas y reflexiones que redunden en una mejor experiencia. Esto es: clarificar los entornos en una mejor cautela jurídica y revisión del debate político nacional.

⁹¹ En este sentido, es importante precisar, como ha expresado Crozier, que: "(...) se debiera exigirle *—al sistema educativo nacional—* que prepare seres humanos capaces de ser activos en un mundo diferente; capaces de comprender y dominar a su nivel la complejidad de las actividades y de las relaciones humanas a la que tendrá que enfrentarse; capaces de asumir la que será su libertad de elección con sus oportunidades y sus responsabilidades, y la inestabilidad que impone esta libertad; capaces de sacar partido de la explosión de las comunicaciones, que nos arrastra a un torbellino de informaciones y de conocimientos, que suprime nuestras referencias y enturbia nuestros parámetros". Asimismo, con una crítica y juicio severo a la educación de la niñez, indica más adelante por qué la necesidad de ello: "El niño no aprende a medir sus capacidades ni ha reconocer sus cualidades y sus deseos, ni a experimentar vías nuevas. Y sobre todo, no aprende a asumir sus responsabilidades, a descubrir él mismo sus errores y en consecuencia a forjarse una identidad activa." Crozier, Op., Cit., Págs. 35 y 39. Una lectura indispensable para el análisis contemporáneo que debe revisarse. Su enfoque permite replantear nuevas alternativas en el umbral de milenio.

En este sentido, es importante precisar que no hay camino colectivo hacia un éxito determinado. El "éxito" es efímero, aceptarlo como un fin resulta ingenuo. Sólo tenemos el camino de probar variaciones generalizando, por intuición y, sobre todo, por aniquilación de errores. La reiteración del error es una subestimación u obsesión trivial, pero – conviene repetirlo– nunca reemplaza a la verdad, por el contrario, la cualifica. No podemos eximir al individuo y sus instituciones del examen y escrutinio de la vida por sencillo que ello resulte. Se juzga cuando se evalúa.* Las obligaciones y responsabilidades, más allá de molestar internamente, son compromisos éticos colectivos. Los errores son inevitables para el aprendizaje. Lo principal es reconocer qué experiencia se legó de ellos. Aceptemos la refutación y la equivocación de nuestros planteamientos si existen. Nadie puede en los límites de lo humano jactarse de conocerlo todo, ni una idea puede congregarse el todo. Si así fuera, de antemano no podríamos aprender. Recordemos que el pensamiento es frágil, por eso la necesidad por integrar elementos racionales para dirimir nuestras controversias como nación. Sólo el pensamiento vivo tiene valor. Una sociedad que no es crítica, no avanza. Una democracia sin libertad de crítica, no es democracia. Al final, quien no se prepara para enfrentar desafíos imprevistos, se entierra a sí mismo. De aquí que deba haber negociación política, más negociación política y mejor negociación política.

Crear nuevos hábitos es afectar la vida en su misma sustancia. Las quejas y gemidos no evitan lo inevitable y no reparan lo irreparable. El abucheo es un diálogo de sordos, no libera la servidumbre. Nada sucede sin una causa. De tal manera que no haya una forma alternativa sustituto de los intereses de la democracia. Los partidos políticos, aun con toda la carga negativa de legitimidad que puedan presentar ante la población por la crisis que enfrentan, son una necesidad excepcional del presente, mientras la sociedad en su conjunto no encuentre la recreación y viabilidad consensuada para superar sus

* Difícil de entender cuando se tienen elementos por costumbre y rutina favorables en el estudio a diferencia de otras entidades federativas, por una reivindicación estéril sin sentido académico real ante la gloria de luchas estudiantiles "ganadas" en el pasado. La problemática que vive la Universidad Nacional, más allá de lo discutible que resultan las cuotas, es la cerrazón por comodidad, más que por exigencia de un pase "automático" reglamentado obsoleto, ante las nuevas demandas de una sociedad dinámica y abierta como nos encontramos en la actualidad. Patético resulta ver cuando se quiere una evaluación en un ámbito estrictamente competitivo como es la academia. Me recuerda una frase que alguna vez escuche de un amigo: "Mentes simples, exigencias y soluciones simples".

enconos. Finalmente permiten concretas metas, obras sociales, contener la propia violencia.

Para crecer es necesario recrear condiciones de justicia y de libertad plena. Para adquirir algo es necesario cultivar la costumbre de prever. La justicia social es un fin a resolver, no un medio para posesionarse en su discurso, pues siempre habrá necesidades sociales superiores por corresponder. De manera que nada sea fortuito en la vida. El esfuerzo no se da solo. La tenacidad y la disciplina únicamente nos permiten entrever un entorno diferente. Perder y ganar ayudan a valorar el esfuerzo. Sólo se es perfectible al mejorar. El triunfo se nutre de la ruptura. Acceder a un nivel superior no significa alcanzar la felicidad, tan sólo se tiene la certeza y la convicción de enfrentar la incertidumbre, de atenuar las contradicciones en que vivimos. Esto es, lograr diferenciar entre lo importante y lo urgente. Como acertadamente lo ha manifestado Manuel Villa: "Lo importante es que se den relaciones de equilibrio democrático entre control y fuerza, consenso y participación (...) El consenso es consecuencia del vigor y la presencia de la sociedad civil, es el factor que contrapesa la fuerza del Estado."⁹²

Configurar una autoridad en la dispersión, es una tarea compleja, difícil de concretarse cuando los problemas a resolver resultan apremiantes al tiempo de tener que mirar a largo plazo. La imprudencia y el descuido siempre se pagan. La claridad del proyecto, la constancia y el orden permiten tan sólo acercarse a fines; nunca se sabe qué elementos —endógeno y exógeno— interfieren para obstruir propósitos preestablecidos. Los medios fluctúan y cambian, ya sea por la densidad de población, la exigencia de nuevos servicios —vivienda, alimentos, salud, educación—, las migraciones, la escasez de los recursos y la responsabilidad que asume la población en su conjunto. Sabemos bien que las necesidades de una población no se resuelven de un día para otro, su construcción resulta de un proceso compartido, continuo y ascendente entre gobernados y gobernante. De aquí la necesidad por redimensionar y cualificar la vida asumiendo cabalmente nuestras responsabilidades en el ámbito de trabajo. Al final, recordemos que una sociedad sobrevive gracias a sus instituciones.

⁹² Villa, Op., Cit., Pág. 62.

Hablar de un proyecto de nación es comunicar en el fondo una estrategia en la diversidad de oportunidades y adversidades. La táctica es la aplicación de objetivos y visiones a realizar; el cómo de un procedimiento. Una estrategia y táctica mal empleada puede debilitar o anular todo proyecto. De aquí la importancia que tiene abrir puentes de enlace y negociación para adecuar mejor nuestras desavenencias. En este sentido, las oposiciones no pueden estar al margen de una cohesión nacional superior a los intereses que representan. Su inclusión en la aceptación de las diferencias y en la medida de los acuerdos, fortalece a las instituciones de la nación en su conjunto, haciendo de la vida un espacio de competitividad. Las disfunciones que todo sistema contemporáneo engendra, son una tarea difícil de consensuar y resolver. Sin embargo, como justamente ha dicho Gutiérrez Barrios: "Hay que escuchar el sentir del pueblo, sus anhelos, sus agobios y desesperanzas. El político no sólo debe ver la superficie sino la profundidad de los problemas. Sus soluciones y los posibles reflejos a futuro."⁹³ De tal forma que el consenso sea indispensable para cualquier esfuerzo de cooperación. Evitar catástrofes antes de concertar "charters" camino al Edén, ser flor de un día.

No es lúdico suprimir algo si no se es capaz de remplazarlo. Para responder a los nuevos desafíos y problemas sociales es necesario diagnosticar a tiempo los cambios, anticipar los riesgos y aplicar oportunamente las soluciones. No podemos encerrarnos en categorías que impidan el diálogo, que cierren la esperanza de un trabajo diferente. Ello por una falta de ambición de poder, de visión de Estado, de sentido cívico o escepticismo. Nuestra apuesta debe fundarse en **mando con legitimidad y obediencia con legalidad**, buscando en una visión de largo alcance que las cosas sucedan. La relación y capacidad del poder reside en ello: hacer algo mejor siempre para transformar el entorno. Recordando que el poder es un instrumento de cambio; el arte de lo posible.

Debemos construir acuerdos firmes, cualquiera que sea nuestro sistema social y económico. En un diálogo abierto, tolerante, incluyente, tenemos que privilegiar como paradoja nuestra, las diferencias frente a la unicidad. De ser posible y viable, en un equilibrio sostenible, no frenar nada que exprese la voluntad y decisión de la población.

⁹³ Gutiérrez Barrios, Fernando. "Llegó a su fin la era del Poder Vertical y Hegemónico", entrevista con Regino Díaz Redondo, en: *Excelsior*, publicación diaria, México, 17 de octubre de 1996, Pág. 4

Sin excesos –separatistas, xenofóbicos, fundamentalistas, racistas, etcétera–, fundamentar para acceder a resolver la agenda nacional, que cada día se hace más extensa. Las soluciones apremiantes obligan a redefinir nuevas pautas como sociedad. Por eso debemos abrir la discusión nacional en un marco jurídico viable para profundizar en puntos cruciales y lograr así acuerdos de forma integral que nos ayuden a mantener una mínima gobernabilidad entomo de los siguientes problemas:

- ♦ En el anhelo de mejores pesos y contrapesos enmarcados en la Constitución al Ejecutivo federal que no han operado cabalmente, debemos acceder a una redistribución racional del ejercicio del poder, en una auténtica división de poderes que fortalezca al sistema democrático y legal del país, donde se preserve la forma presidencial de gobierno. Contención del poder que nos obliga a redefinir el papel del Congreso, las atribuciones del Ejecutivo y la adecuación al marco jurídico del Poder Judicial. Esto es, responsabilidad, eficacia y límites que redunden en mejores beneficios a la nación. En este sentido, ha de buscarse la ratificación de los nombramientos del gabinete –secretarios de Estado, Procurador General, así como directores generales de paraestatales– por el Senado de la República como contrapeso al Ejecutivo en una renovada competencia del sistema de partidos. Esto es: poder de veto, buscando el consenso y la corresponsabilidad entre el Legislativo y el Ejecutivo, lo cual permitirá como instrumento de control, disminuir la improvisación; conocer en las propuestas expuestas de los elegibles a contender en el cargo, los objetivos de la planeación de las políticas públicas que pretenden implementar y desarrollar, generando una mayor estabilidad y continuidad en las políticas de Estado de las instituciones de la República. Es decir, no buscar inventar el “hilo negro”, ni destinos artificiales en el encubrimiento del poder. Características que hemos vivido durante décadas por la discrecionalidad del presidencialismo.
- ♦ Ante la inestabilidad y anquilosamiento de la burocracia, una propuesta viable y urgente para dejar al olvido, el terrible derroche de talentos, sea impulsar decididamente en el sector público y legislativo: el Servicio Civil de Carrera, ya iniciado en algunas dependencias. La pluralidad y la competencia entre los partidos políticos hacen necesario fortalecer las instituciones de la República. Las políticas de Estado no pueden limitarse al capricho de una coyuntura en particular, ni al vaivén de los **279**

reacomodos políticos. Debemos mirar a largo plazo en una visión de estadista, si verdaderamente queremos transformar nuestras condiciones materiales de vida en la sociedad. Recordemos que nadie es inmortal, ni indispensable en los procesos que construyen y edifican las instituciones de la nación. Somos tan sólo una pieza en un todo. En este sentido es que tiene vigencia el Servicio Civil de Carrera: al coadyuvar a que se logre una continuidad en los programas y proyectos emprendidos con anterioridad, por la aplicación de políticas públicas eficaces y eficientes, en un marco de competencia abierto al interior y exterior de la dependencia. Tomando en cuenta siempre otras experiencias para que su aplicación no sea contraproducente como sucede ya en la actualidad en Europa.

- ♦ En este sentido, en la lógica de hacer eficiente la administración pública, habrá de limitarse el acceso de los partidos políticos a las prerrogativas de ley, si no alcanzan el 5 % mínimo de la representación de la votación nacional. Como actualmente persiste, resulta oneroso y contraproducente para el propio electorado cuando dichos partidos mantienen una baja participación. Dispersa y atomiza el voto racional y responsable. La modernización política de la nación lo demanda en un sistema pluripartidista de verdad.
- ♦ En el delicado tejido social, un asunto medular por corresponder resulta ser el debate por la reelección. Hoy su apremiante reflexión y necesidad se redimensiona para las instituciones de la República, al existir "vacíos" en los liderazgos e inconsistencias en las iniciativas. Ello dentro de límites y controles bien definidos jurídicamente, que permitan asegurar la unidad nacional, el principio rector de nuestra soberanía, respetando las garantías individuales y los derechos humanos. Esto es, desterrando fanatismos, fueros y privilegios. Sobre todo no olvidando su connotación en la formación nacional por la profunda experiencia vivida.* En este sentido, habrá de

* En torno de los excesos del poder, provistos en cualquier sociedad, Valadés expresa: "El aforismo de Lord Acton no es únicamente aplicable a las personas singulares; también lo es a los entes colectivos. El poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente, con independencia de que quienes lo ejerzan de manera absoluta sean pocos o sean muchos". Valadés, Op., Cit., Pág. 42. Los límites del tiempo tienen reacciones encontradas, mismas que se han convertido en un imperativo político; sin embargo, sin continuidad de acuerdos, no existe responsabilidad ante la nación. Con pena observamos la experiencia del Legislativo: apenas toma conciencia de sí cuando tiene que dejar el cargo. Burdamente su mandato se sintetiza de esta

discutirse su viabilidad y utilidad para avanzar en nuestro sistema jurídico, ampliando a su vez los periodos ordinarios de sesiones del Congreso. Actualmente como ha quedado manifiesto en la investigación, once partidos políticos condensan el espectro electoral; seis de ellos de nueva creación que contendrán en las elecciones federales del 2000, con coincidencias y diferencias marcadas, donde la mayoría en el Congreso es posible que no la preserve. Soslayarlo es inhibir la competencia real que existe entre los partidos políticos. De darse, deberá haber acuerdos políticos en coaliciones entre ellos, por tal razón existe la necesidad de contar con una profesionalización en los diputados, más allá de corresponder a los intereses propios de su partido. No se debe escatimar en ello: se aporta al futuro de la nación. Sin continuidad de acuerdos no existe responsabilidad ante la nación. La reelección limitada con controles explícitos permite un contacto más directo con los electores y aporta una mayor eficiencia al trabajo parlamentario y municipal al involucrar directamente con responsabilidades al diputado.

- ◆ En este sentido, como un activo democrático de invaluable valor, ha de ampliarse el periodo ordinario de sesiones del Congreso de la Unión. Cinco meses al año —del 1 septiembre al 15 de diciembre y del 15 de marzo al 30 de abril— limitan la calidad legislativa sobre el Ejecutivo. No podemos aceptar ni permitirnos por los usos y abusos en los decretos, por necesidades y urgencias que han existido, una parálisis legislativa que enturbie nuestros parámetros y nuestras referencias en el presente. Debemos canalizar racionalmente, más allá del pragmatismo, la búsqueda constante por conformar una reconciliación en el marco jurídico vigente, con el fin de renovar y readecuar a los sujetos de derecho, las obligaciones y responsabilidades públicas y privadas, y de garantizar los medios de cooperación y arreglos institucionales para una mejor gobernabilidad.
- ◆ Para responder a la complejidad de los problemas de los instrumentos informativos y de la opinión pública, habrá de adecuarse consensuadamente por el Poder Legislativo

manera: el primer año es de aprendizaje; el segundo establece relaciones que le permiten negociar mejor, tener acuerdos, trabajar para la nación; sin embargo, en el tercer año sus expectativas cambian ante la pérdida próxima de la "dieta", su interés fundamental es consolidar su futura situación laboral, olvidando su función legislativa. Si tiene negocios o hizo negocios, propios de nuestra cultura política, buscará acrecentarlos ¿pero sino?

y la participación del conjunto de la sociedad, la legislación vigente de "concesiones" que tienen e implican a los medios informativos, impresos y de entretenimiento ante la exigencia de una sociedad más abierta. Esto es: prensa, radio, televisión, cinematografía y la *internet*, para evaluar continuamente su programación y la veracidad de las fuentes, permitiendo ante la difamación el derecho de réplica, más allá de lo que se ha llamado la "ley mordaza". En una concesión eficaz y cabalmente explícita por méritos y no por arreglos cupulares que implique intereses turbios, al margen de la opinión pública.

- ◆ La pluralidad en la diversidad tiene que ser normada, no se puede dejar al libre albedrío de las fuerzas. Las reivindicaciones radicales sólo trastocan el Estado de Derecho, al final la historia nos ha demostrado que no llevan a ninguna parte. En este sentido, ha de debatirse el aborto⁹⁴ como un asunto de salud pública, más allá de ideas "moralinas", sin sustento jurídico y posiciones encontradas, para responder a una exigencia social apremiante: la calidad y mejora en la condición de vida de las mujeres que tiene que ver con la salud, el desarrollo y respeto absoluto a sus autodeterminación. A lo anterior, habrá de ampliarse la discusión racional a los derechos de minorías homosexuales, la apertura y restricción a la libertad erótica.

Todo ello, en una relación teóricamente adecuada que logre ser políticamente viable. Buscando al máximo corregir los peligros que se desean vencer. No podemos aceptar que las cosas continúen como están si en verdad queremos transformar nuestra realidad política y social. En palabras de Valadés: "(...) pasar de los enunciados abstractos a las propuestas concretas; *—donde—* para su consecución se requiere la suma de muchos elementos: perseverancia en la aspiración, viabilidad en las propuestas, oportunidad en la acción".⁹⁵ Sin olvidar las tradiciones culturales, los hábitos y costumbres

⁹⁴ Nietzsche lo descarna en un fragmento: "Un hombre que llevaba en brazos un niño recién nacido se acercó a un santo y le dijo: '¿Qué haré con este niño? Es raquítico, nació antes de tiempo y no tiene ni fuerza para morir'. "Mátale —dijo el santo con voz terrible—, mátale y tenle en brazos tres días y tres noches para que te acuerdes; así no volverás a engendrar un hijo hasta que no llegue para ti el instante de engendrar". Al oír esto el hombre se marchó disgustado, y muchos censuraron al santo por haber aconsejado una crueldad, puesto que había aconsejado matar al niño. "¿No es más cruel dejarte vivir?", contestó el santo." Nietzsche, Friedrich. *La Gaya Ciencia*. 73. *Santa crueldad*, México: Edición, 1998, Pág. 80.

⁹⁵ Rodríguez Lozano, Amador. *La reforma al poder legislativo en México*, México: Cuadernos Constitucionales México-Centroamérica, 1998, Págs. 9, 16 y ss.

de cada región, las expectativas y actitudes que reproducen los grupos de interés, el sistema de partidos, las instituciones que integran la nación en su conjunto; dentro de nuestra profunda desigualdad social y retraso económico por la explosión demográfica, rezagas sociales coexistentes en la desintegración de grupos étnicos, con partidos políticos débiles. Recordando siempre el axioma expresado por Sartori: "(...) Sabemos qué es lo que se necesita cambiar y cómo cambiarlo".⁹⁶ En palabras más, palabras menos: ¿tenemos la certeza de qué debe cambiarse y cómo hacerlo?

Cada individuo tiene una perspectiva distinta de ver la vida. Las diferencias varían por la óptica y enfoque que se le da a los hechos. Ante ello, la historia habrá de escribirse buscando al máximo la reconciliación. Hay que decirlo como fue, con sus contradicciones, intereses, traiciones y complejidad de sus móviles, más allá de observarla como héroes y antihéroes. En este sentido, es necesario influir en la educación de preescolar hasta secundaria: en la convicción y fundamentación de la nación como estrategia de largo alcance ante la globalidad. El deber de memoria es una reivindicación necesaria para recrear el espíritu nacional en el tiempo.* Profundizar en la memoria, más allá de ser selectiva, es asumir un compromiso y responsabilidad con sentido; no hacerlo es condenarnos al olvido.

En fin, buscar letras de nobleza, sin el "higado" o "ácido", para restablecer hechos de verdad en la reconciliación. No podemos permitirnos condenar con responsabilidad a otras generaciones. Habermas lo ha expresado acertadamente: "En lugar de tomar conscientes pasados que nos perturban, habríamos de movilizar pasados susceptibles de consenso".⁹⁷

⁹⁶ Sartori, Giovanni. *Ingeniería constitucional comparada*, México: Fondo de Cultura Económica, 1994, Pág. 12.

* Es importante, entorno de ello, revisar la responsabilidad que tienen las editoras privadas por parte de la Secretaría de Educación Pública para tener un mejor control, coordinación y asesoría ante los contenidos expuestos por la multimedia, así como, las biografías "populares" que se encuentran en mercaderías y papelerías del país (Sun Rise, RAF), más allá de ser un método pedagógico absurdo e inviable al pretender enseñar las cosas y los hechos de memoria, mediante datos y fechas para concluir el trámite de pegarlos aburrida y acumulativamente en el transcurso de la escuela, mostrando el desinterés de los maestros para profundizar en temas históricos. Sobre todo cuando existen datos inexactos, resúmenes descontextualizados, anacrónicos en algunos casos, maniqueos, elaborados a más de dos décadas, a un costo bajo, donde su demanda no disminuye, por el contrario.

⁹⁷ Habermas, Op., Cit., Más allá... Pág. 73.

Para ponderar lo anterior, debemos afrontar los retos que entraña la diversidad y acostumbrarnos a una vida plural, abierta, buscando al máximo en la responsabilidad ciudadana los mecanismos para permitirnos consolidar una democracia radical y acabar con cualquier vestigio de autoritarismo. El imperativo a alcanzar es un régimen democrático, fortalecido y renovado, sin riesgos a experimentos o "recetas" determinadas del exterior. Esto es, indagando en la viabilidad de las propuestas, para contender con mesura y cautela jurídica, en la preservación de nuestras aspiraciones. En palabras más o palabras menos: la adecuación funcional de acuerdo con la realidad y problemática del país que equilibre las relaciones de poder y las asimetrías económicas. Examen concreto, si se observa cuidadosamente el contexto social, político, económico y cultural de la nación mexicana. Lo que implica redefinir las instituciones de la República; en sí, el estatuto jurídico-político de la sociedad para ampliar los márgenes de libertad, de bienestar y seguridad jurídica. Siempre convocando a la responsabilidad y a la madurez cívica.

Establecer alianzas estratégicas con empresas multinacionales, que tienen mayor experiencia tecnológica y una red global de comercialización, plantea desventajas y riesgos altos cuando nunca se han estimulado; no obstante, nos permite ser realistas y tener una visión hacia el futuro para profundizar en nuestras ventajas. Lo que acontece afuera de nuestras fronteras no ha sido ni puede ser hoy ajeno. Para lograr un mayor acceso a los mercados internacionales —tendencia irreversible— no es con una actitud anti-mexicana de nuestros productos como se madura, sino con la competitividad, la calidad y eficacia de nuestro mercado. Esto es, hay que dejar actitudes cerradas y aislacionistas; insostenibles geopolíticamente. De cualquier forma las asimetrías económicas y de poder entre Estados Unidos, principal socio comercial nuestro, seguirán existiendo con o sin la integración de las economías en la región. El TLC, al fijar reglas de inversión, ha asegurado un tratamiento nacional e internacional.* A ventajar nos permite ver hacia

* Estados Unidos intercambia —mejor dicho proporciona— más de 77.6 % del comercio a México. En la actualidad, el mercado local es internacional. Los bienes y servicios se desplazan, redimensionando el mercado. Diseño, manufactura, empaque del producto, aduana, etcétera, se presentan como criterios de calidad. Lucha quien gana el mercado, en ello no hay ingenuidad. Lo cuestionable, por las asimetrías que existen, es que mientras Estados Unidos lo han hecho en 25 años, México lo ha realizado en dos años con procesos disímolos y contradictorios. La creación de oligopolios, al crecer y absorber las compañías grandes a las pequeñas, por la competitividad de precios, de tecnologías, etcétera, sin destacar el "dumping" al vender por a bajo del costo, el

nuevos horizontes, lo contrario es aceptar irreductiblemente nuestra condición sin mayor esfuerzo. No podemos vivir obsesionados con un pasado inicuo, tenemos que ver el presente viendo hacia delante, capitalizando nuestras diferencias.

Entorno del espíritu latinoamericano, continuará siendo eso, una construcción teórica que no demuestra en los hechos resultados prácticos, sólo se observa en la literatura: fiel balance entre el surrealismo, la fantasía y la realidad, propia de nuestro incurable mestizaje, su compleja mezcla de propuestas narrativas y, pues, de preguntarse constantemente "¿y si el mundo no fuera así, sino de esta otra manera?". Todo lo demás es expresión romántica, anhelo no cumplido, esperanza inacabada.

Sin libertad no hay poder, evidentemente, pero sin poder, la libertad no tiene sentido. "No se controla al poder desde fuera del poder, ni sin poder, ni contra el poder. Controlar al poder es una manifestación de poder (...) El control no se ejerce para destruir ni para sustituir al poder, se ejerce por el propio poder para su mantenimiento."⁹⁸ El presidencialismo no se da en el vacío, requiere la complicidad de una buena parte de la sociedad. Sensibilidad política, conciliador, adaptarse sin sacrificar los principios. No hay un sistema infalible. No podemos reivindicar la democracia, si somos hombres de una idea que queremos imponer ante todo y contra todo. Una nación se construye paulatinamente por lo que desea y quiere ser en el futuro.

Nuestra identidad nacional nos recrea historia, mitos e invenciones colectivas. Vivir obsesionados con ello es perder oportunidades; lo mejor acaso, será ver el presente con crudeza y trabajar para lograr disminuir las distancias económicas, políticas y culturales que existen en el seno de nuestra nacionalidad. Ello no evitará la desigualdad, pero sí podemos lograr una mayor equidad. El compromiso y responsabilidad es de todos. Como expresará Héctor Aguilar Camín: "Sólo conserva quien sabe cambiarse y sólo acumula quien sabe incluir".⁹⁹

"cohecho", la "piratería" que genera el propio sistema, por un marco jurídico acéfalo, es un ejemplo de las contradicciones por resolver.

⁹⁸ Valadés, Op., Cit., Pág. 17.

⁹⁹ Aguilar, Op., Cit., Pág. 60.

La nación es todavía un hecho patético, y por eso nos debemos todos a ella.

Alfonso Reyes

Soy partidario del diálogo porque soy partidario de la diversidad. Cuando la unidad se transforma en uniformidad, la sociedad se petrifica.²

Octavio Paz

Comentario final

Hasta aquí se analizó y explicó la fundamentación y conceptualización del nacionalismo en el Estado moderno, desde revisar ontológicamente su significado por la teoría política, pasando por la argumentación y orientación de contextos, causales, elementos y experiencias a fines, hasta decantar en la confrontación actual de la pérdida de soberanía, en la vulnerabilidad de la unidad jurídico-política de las instituciones del Estado-Nación y por las nuevas instancias que emergen con fuerza avasalladora en la integración regional de bloques económicos en el mundo. Confrontando con la forma federal de Estado, la legalidad y legitimidad de la dimensión cultural normativa. Asimismo, se indagó en los nexos orgánicos e históricos de la integración del nacionalismo en México, examinando el problema del interés nacional y del carácter e identidad nacional. Ante la polarización de ideas, por las tendencias e influencias exógenas, se revisó los símbolos fundantes y míticos de la nación, para acceder al debate de la lucha por y en el poder. Con énfasis en la investigación se aportó elementos de racionalidad conceptual para dirimir y esclarecer distorsiones. De tal forma que la tesis permite orientar nuevos horizontes y pautas a seguir.

Con una posición privilegiada —en distancia con la responsabilidad pública, la investigación— se orientó con la pretensión y certeza de buscar salidas viables para integrar en las diferencias acuerdos posibles. Sin embargo, sería petulante y arrogante de

¹ Reyes, Alfonso. *Una polémica entorno al nacionalismo*, México: Corundo, 1994, Pág. 213.

² Paz, Op., Cit., En víspera..., Pág. 22.

mi parte, establecer el conjunto de la obra como un hecho terminado. La encrucijada que se vive en el umbral del milenio, por la complejidad de elementos que le asisten, nos convoca como reflexión y advertencia a no asumir dubitativamente como verdad histórica cualquier acto cultural, político y social de la humanidad. Al final, toda calificación de algo se inscribe en el orden cualitativo de las cosas. Esto es, alguien concede u otorga. En las ciencias sociales, se sabe bien: creer no significa validez ni certeza del acto. Hobbes, lo ha expresado sencillamente: "Ni la razón de un hombre, ni la razón de un número cualquiera de hombres, constituyen la certeza". De todo se puede extraer un beneficio, incluso de la privación, del desprecio y hasta de los enemigos. En cualquier caso el trato debe ser selectivo y prudente, como un arte o artificio.

Sí, en cambio, abrigue en una documentación sostenible, no caer en lo absurdo o en expresiones sin sentido. Observamos en una mayoría que las investigaciones se dirigen o expresan hacia visiones mitificadoras del hombre; ello porque resultan menos conflictivas. Mi propósito ha sido diferente. El interés de la investigación se centro en indagar en abstracciones teóricas, atendiendo la realidad tal como es y no como debería ser. En el límite de lo ético: no engañar ni engañarme. Es obvio, en este sentido, que no hay —no puede haberlo— un resultado satisfactorio. Fortalecería lo efímero. El espíritu de la historia, que nos pertenece, nos exige la constante necesidad de una perfección mayor para errar menos. En este sentido, el juicio y la fortaleza de la investigación radican en profundizar en el conocimiento para no permanecer a oscuras.

De aquí se desprende como reflexión final, que la tarea de los científicos sociales, en este caso de los politólogos, es investigar críticamente las cosas que otros toman por evidentes. No es fomentar sueños, estos pertenecen al espectáculo, sino esclarecer tabúes y opiniones comunes. Pues, resulta que muchos de estos puntos de vista son simplemente prejuicios y obsesiones que son aceptados acríticamente como evidentes, pero muy a menudo resultan ser simplemente falsos. Esto es, dejar a un lado la presunción intelectual y reconocer que el hombre tiene límites en la complejidad que vive en el inicio de milenio. En este sentido, el compromiso es advertir y examinar las ideas e imágenes del mundo, para probar variaciones en todas las direcciones posibles. Esto es, estar despiertos y aceptar la refutación con argumentos de todo postulado; sea éste una distinción entre fácil/difícil, amigo/enemigo, simple/complejo, abriendo la especialización a

otras disciplinas, creando elementos de racionalidad que nos ayuden a comprender mejor nuestro entorno; enaltecendo la imaginación por encima de imágenes estereotipadas para aportar mejores fundamentos; con ello, buscar ocasionar los menores daños y dolor posibles a la sociedad. Al final, la intención de la investigación no es prometer augurios felices, sino responder ¿para qué sirve todo esto en la interacción entre instituciones, individuos y sociedad, en una comunidad cada día más compleja y cambiante?

Observamos que la evolución de los hechos históricos se presentan de forma gradual, algunas veces de forma lenta, sin mayor cambio sobre los hábitos, las costumbres y los modos tradicionales establecidos. Los detonantes de una ruptura no son previsible del todo, permanecen aguardando en la continuidad de los sistemas. Sólo es con el trastocamiento de la matriz cultural de una nación como ordenadora de sentido de la vida en sociedad, al incorporar nuevos elementos culturales, que se dan nuevos referentes a las lealtades y adscripciones por la que los grupos sociales se identifican y son reconocidos. Hoy, en el umbral del milenio, lo confrontamos en la dinámica del mundo: algunos cambios se presentan de forma vertiginosa. Empero, las transformaciones confieren rasgos disimbolos para cada región; de la misma forma, los hechos interactúan indistintamente para cada individuo; de ahí que el mundo permanezca en trance siempre de hacerse algo diferente y mejor siempre. En ello radican los planteamientos del nacionalismo. Más allá de ser el nacionalismo una contingencia, al integrar y defender la nación, se defiende el mañana. Esto es, lo que podemos hacer juntos por ella y por nosotros mismos, participando en la edificación de nuestro destino.

En este sentido, el obstáculo a la globalización es de matiz. El nacionalismo y la globalización no deben ser vistos necesariamente como nociones excluyentes, destructores entre sí. Por el contrario, si se readecua y fortalece los ámbitos específicos de cada competencia, permite a la nación proyectarse hacia el futuro. Planteamos la edificación abierta de algo siempre será mejor que dejar pasar sin actuar en los límites de la cerrazón. De ahí que en la actualidad el sistema de Estado nación sea sólo un punto de partida hacia un nuevo tipo de organización política en el mundo. No se ubica como un lugar de retorno por una idea preconcebida. Su expresión evolutiva depende del sentido que se le conceda, dentro del marco de referencia, de imágenes y creencias que se tienen de la realidad. Recordando siempre, como sostuviera Jesús Reyes Heróles, que

para afirmar nuestro presente, y sobre todo, nuestro futuro, no tenemos por qué romper lo que nos vincula con el pasado.

Un rasgo elocuente de nuestra convivencia en el umbral de milenio lo expresa la incertidumbre. En ella asistimos a la construcción de una nueva conciencia colectiva: dispersa, individual, anémica, ceñida de constantes amenazas. Como se vio, transitamos por un periodo de reflexión y contrastación de las instituciones del Estado nacional, donde su radical transformación se observa inevitable, se convulsiona ante lo nuevo que no termina por ubicarse plenamente y lo antiguo que no termina por readecuarse. Ante la aprehensión del presente, que es escurridizo e inasible, se da el horizonte de renovación continua, de expectativas abiertas hacia el futuro, un cruzamiento entre tradición e innovación en el que la apuesta a resolver para satisfacer las necesidades básicas de todos es reconciliar en la diversidad a la nación. Al final, recordemos que el sentido de la historia es un imperativo que nos pertenece.

Por último, se me puede preguntar que el conjunto de la obra destaca un tema general a tratar, pero no aborda una problemática en particular. En una visión sesgada puede parecer así; sin embargo, aportar y profundizar en cada elemento y proceso que le asiste a la nación en la diversidad y complejidad de la vida, permite aprender y reconocer mejor las asignaturas pendientes que le asisten, los materiales de discusión aún por revisar y trabajar, los problemas por disertar y concluir, a la vez vislumbrar nuevos horizontes. A fin de cuentas la fundamentación del nacionalismo en el umbral de milenio es el argumento de la reflexión y del aprendizaje de mis inclinaciones. La postura y acción me corresponderá asumirlas en la responsabilidad de propuestas concretas en la lucha por el poder.

Siempre:

Rafael López Esquer

Bibliografía.

A. de Icaza, Carlos; Rivera Banuef, José. *El orden mundial emergente*, México: CONACULTA/SEP, 1994, 221 pp.

A. Hale, Charle. *El liberalismo mexicano en la época de Mora 1821-1843*, México: Siglo XXI, 1978, 313 pp.

A. Pastor, Roberto y G. Castañeda, Jorge. *Los límites de la amistad: México y Estados Unidos*, México: Joaquín Mortiz, 1988, 220 pp.

Abdel-Malek, Anouar. *La dialéctica social: La reestructuración de la teoría social y de la filosofía política*, México: Siglo XXI, 1975, 403 pp.

Ai Camp, Roderic. *La política en México*, México: Siglo XXI, 1995, 254 pp.

_____; *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, México: Fondo de Cultura Económica, 1988, 309 pp.

_____; *Encuestas y democracia: opinión pública y apertura política en México*, México: Siglo XXI, 1997, 231 pp.

Aguayo Quezada, Sergio; Michael Bagley, Bruce (comp.) *En busca de la seguridad perdida. Aproximaciones a la seguridad nacional mexicana*, México: Siglo XXI, 1990, 416 pp.

Aguilar Camín, Hector; Lorenzo Meyer. *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México: Cal y Arena, 1989, 312 pp.

_____; *Después del milagro*, México: Cal y Arena, 1989, 295 pp.

Alduncin Abitia, Enrique. *Los valores de los mexicanos. México: entre la tradición y la modernidad*, México: Fomento Cultural Banamex, 1989, 270 pp.

Alonso de Medina, Enric. *El animal humano. Una introducción a su etología*, Barcelona: Barcanova, 1991, 397 pp.

Alvarado, José. *Visiones mexicanas y otros escritos*, México: Fondo de Cultura Económica, 1976, 228 pp.

Antaki, Ikram. *En el banquete de Platón: Filosofía*, México: Joaquín Mortiz, 1997, 135 pp.

_____ ; *En el banquete de Platón: Temas contemporáneos*, México: Joaquín Mortiz, 1997, 128 pp.

_____ ; *En el banquete de Platón: Grandes temas*, México: Joaquín Mortiz, 1997, 120 pp.

Apel, K.O.; Luhmann, N.; Marramao, G. *Razón, Ética y Política: El conflicto de las sociedades modernas*, España: Anthropos, 1989, 221 pp.

Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid: Taurus, 1974, 618 pp.

Arizpe, Lourdes; Gortari de Ludka. *Repensar la nación: fronteras, etnias y soberanía*, México: CIESAS/Casa Chata, 1990, 201 pp.

Armenta López, Leonel Alejandro. *La forma federal de Estado*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, 211 pp.

Arriola, Carlos. *¿Cómo gobierna el PAN?*, México: Noriega, 1998, 188 pp.

Aspe Armella, Pedro. *El camino mexicano de la transformación económica*, México: Fondo de Cultura Económica, 1993, 210 pp.

Attali, Jacques. *Milenio*, Barcelona: Seix Barral, 1990, 107 pp.

Bartra, Roger. *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*, México: Grijalbo, 1987, 271 pp.

Batalla Bonfil, Guillermo. *México profundo. Una civilización negada*, México: Grijalbo/CONACULTA, 1990, 250 pp.

_____ : *Pensar la cultura*, México: Alianza Editorial, 1991, 195 pp.

Béjar, Helena. *La cultura del yo*, Madrid: Alianza/Universidad, 1993, 229 pp.

Beltrán, Ulises; Castaós, Fernando; Flores, Julia Isabel; Meyenberg, Yolanda; Del Pozo, Blanca Elena. *Los mexicanos de los noventa*, México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales, 1996, 207 pp.

Bell, Daniel. *Las contradicciones culturales del capitalismo*, México: Alianza Editorial Mexicana/CONACULTA, Colección los noventa, 1989, 264 pp.

Bendix, Reinhard. *Clase, status y poder*, Madrid: Euramérica, 1972, Pág.111-177

Benítez, Fernando. *El rey viejo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1991, 172 pp.

Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México: Siglo XXI, 1988, 367 pp.

Blancarte, Roberto. *El poder salinismo e iglesia católica ¿una nueva convivencia?*, México: Grijalbo, 1991, 240 pp.

_____ : (coord) *Cultura e identidad nacional*, México: Fondo de Cultura Económica, 1994, 424 pp.

Brading, David. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México: Era, 1988, 142 pp.

_____ ; *Mito y profecía en la historia de México*, México: Vuelta, 1988, 211 pp.

Braudel, Fernando. *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia economía y social*, México: Red Editorial Iberoamericana, 1994, 497 pp.

Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola; Pasquino gianfranco. *Diccionario de Política*, 2 Vol. México: Siglo XXI, 1994.

_____ ; *El futuro de la democracia*, México: Fondo de Cultura Económica, 1986, 138 pp.

_____ ; *Estado, Gobierno y Sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica, 1989, 243 pp.

Calvino, Italo. *Seis propuestas para el próximo milenio*, Madrid: Siruela, 1990, 144 pp.

Canetti, Elias. *Masa y poder*, Madrid: Alianza Editorial, 1984, 496 pp.

_____ ; *El suplicio de las moscas*, Madrid: Mario Muchnik, 1994, 148 pp.

Cansino, César; Alarcón, Olgüin. *La filosofía política de fin de siglo*, México: Triana/Universidad Ibero Americana, 1994, 214 pp.

Cárdenas Gracia, Jaime F. *Transición política y reforma constitucional en México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, 213 pp.

Cardiel Reyes, Raúl. *La filosofía política del México actual*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, 142 pp.

Careaga, Gabriel. *Los Intelectuales y la Política en México*, México: Extemporáneos, 1971, 185 pp.

- Carpizo, Jorge. *El presidencialismo mexicano*, México: Siglo XXI, 1978, 220 pp.
- Caso, Antonio. *El problema de México y la ideología nacional*, México: Libro/México, 1955, 160 pp.
- Cassirer, Ernest. *El mito del Estado*, México: Fondo de Cultura Económica, 1993, 352 pp.
- Castillo, G. Pedro; Ríos Bustamante, Antonio. *México en Los Angeles*, México: Alianza Editorial Mexicana/CONACULTA, Colección los noventa, 1989, 288 pp.
- Castoriadis, Cornelius. *Los dominios del hombre: Las encrucijadas del laberinto*, Barcelona: Gedisa, 1988, 246 pp.
- Castrejón Díez, Jaime. *La política según los mexicanos*, México: Océano, 1995, 306 pp.
- Chabod, Federico. *La idea de nación*, México: Fondo de Cultura Económica, 1987, 236 pp.
- Chantal, Mouff. *Las dimensiones de la democracia radical*, Madrid: Alianza, 1997, 245 pp.
- Chomsky, Noam; Dieterich, Heinz. *La Sociedad Global. Educación, Mercado y Democracia*, México: Joaquín Mortiz, 1995, 198 pp.
- Cioran, E.M. *Historia y utopía*, México: Tusquets /Marginales, 1988, 178 pp.
- Coatsworth, John H. *Los orígenes del atraso. Nueve ensayos de historia económica de México en los siglos XVIII y XIX*, México: Alianza, 1990, 265 pp.
- Córdoba, Amaldo. *La formación del poder político en México*, México: ERA, 1979, 99 pp.
- Cossío Villegas, Daniel. *El estilo personal de gobernar*, México: Joaquín Mortiz, 1974, 128 pp.

_____ : *Historia mínima de México*, México: El Colegio de México, 1971, 145 pp.

Crossman, R. H. S. *Biografía del Estado Moderno*, México: Fondo de Cultura Económica, 1992, 350 pp.

Crozier, Michel. *Estado modesto, Estado moderno. Estrategia para el cambio*, México: Fondo de Cultura Económica, 1989, 266 pp.

_____ : *La crisis de la inteligencia: Ensayo sobre la incapacidad de las élites para reformarse*, Madrid: Ministerio de la Presidencia/Instituto Nacional de Administración Pública, 1996, 153 pp.

D. Lindau, Juan. *Los tecnócratas y la elite gobernante mexicana*, México: Joaquín Mortiz, 1992, 164 pp.

De Arcadia, Polibio (anónimo). *El pueblo que no quería crecer*, México: Océano, 1997, 133 pp.

De Cervantes Savedra, Miguel. *El Cerco de Numancia*, México: Espasa/Calpe, 1993, 168 pp.

De Blas Guerrero, Andrés. *Nacionalismo e Ideologías Políticas Contemporáneas*, Madrid: Espasa-Calpe, 1984, 178 pp.

De la Fuente, Beatriz. *El nacionalismo y el arte mexicano IX Coloquio de Historia del Arte*, México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Estéticas, 1986, 410 pp.

De la Madrid Hurtado, Miguel. *Elementos de derecho constitucional*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, 198 pp.

De las Heras, María. *Uso y abuso de las encuestas. Elecciones 2000: los escenarios*, México: Océano, 1999, 192 pp.

De Tocqueville, Alexis. *La democracia en América*, Tomo I. Madrid: Alianza Editorial, 1985, 445 pp.

Delannoi, Gil; Taguieff, Pierre-Andre. *Teorías del Nacionalismo*, Barcelona: Paidós, 1993, 474 pp.

Delors, Jacques (Coord.) *La educación encierra un tesoro*, México: Correo de la UNESCO, 1996, 301 pp.

Del Paso, Fernando. *Noticias del Imperio*, México: Diana. 1991, 668 pp.

Díaz Cardona, Francia Elena. *Fuerzas armadas, militarismo y Constitución nacional en América Latina*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, 220 pp.

Díaz Guerrero, Rogelio. *Estudios de psicología del mexicano*, México: Trillas, 1975, 205 pp.

Draper, Theodore. *El nacionalismo negro en Estados Unidos*, México: Alianza Editorial, 1972, 212 pp.

Duverger, Maurice. *Sociología de la política*, Barcelona: Ariel, 1983, 461 pp.

E. Iturriga, José. *La Estructura Social y Cultural de México*, México: Fondo de Cultura Económica, 1951, 183 pp.

E. Nuechterlein, Donald. *Los intereses nacionales de los Estados Unidos en un mundo cambiante*, Estados Unidos: University of Kentucky, 1975, 243 pp.

E. Merriam, Charles. *Prólogo a la ciencia política* México: Fondo de Cultura Económica, 1986, 167 pp.

Eco, Humberto. *Apocalípticos e integrados*, Barcelona: Lumen, 1965, 366 pp.

Elío Noriega, Cecilia. (comp.) *El nacionalismo en México. VIII Coloquio de antropología e historia regionales*, México: El Colegio de Michoacán, 1992, 770 pp.

Escalante Gonzalbo, Fernando. *Ciudadanos Imaginarios*, México: El Colegio de México, 1993, 308 pp.

Fábregas Puig, Andrés. *Al fin del milenio: El rostro de la frontera sur*, México: Instituto Chiapaneco de la Cultura, 1994, 94 pp.

Ferrer, Aldo. *Nacionalismo y orden constitucional*, México: Fondo de Cultura Económica, 1981, 238 pp.

Fischbach, Oskar Georg. *Teoría general del Estado*, México: Editorial Nacional, 1968, 284 pp.

Floría, Carlos. *Pasiones nacionalistas*, México: Fondo de Cultura Económica, 1998, 143 pp.

Florescano, Enrique. *Etnia, Estado y Nación*, México: Aguilar, 1996, 512 pp.

_____ : (Coord.) *Mitos mexicanos*, México: Aguilar, 1995, 315 pp.

Foucault, Michel. *La microfísica del poder*, Madrid: Piqueta, 1992, 189 pp.

Frondez, Risieri. *¿Qué son los valores? Introducción a la Axiología*, México: Fondo de Cultura Económica, 1990, 234 pp.

Frost, Elsa Cecilia. *Las Categorías de la Cultura Mexicanas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, 178 pp.

Fuentes, Carlos. *Tiempo mexicano*, México: Joaquín Mortiz, 1971, 192 pp.

_____ ; *El espejo enterrado*, México: Fondo de Cultura Económica, 1992, 425 pp.

G. Castañeda, Jorge. *La casa por la ventana. México y América Latina después de la Guerra Fría*, México: Cal y Arena, 1994, 185 pp.

_____; *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*, México: Joaquín Mortiz, 1993, 566 pp.

_____; *La herencia. Arqueología de la sucesión presidencial en México*, México: Alfaguara, 1999, 550 pp.

Gabilondo, Angel. *El discurso en acción Foucault y una ontología del presente*, Madrid: Antropos/Universidad Autónoma de Madrid, 1990, 203 pp.

Gálvez Jarquín, Uriel. *Un pan que no se come. Biografía de Acción Nacional*, México: Cultura Popular, 1985, 110 pp.

García Canclini, Néstor (coord.). *El consumo cultural en México*, México: CONACULTA, 1993, 414 pp.

Gasset y Ortega. *La rebelión de las masas*, Madrid: Revista de Occidente/Alianza Editorial, 1984, 218 pp.

Garrido, Javier Luis. *El partido de la revolución institucionalizada, la formación del nuevo estado en México 1928-1945*, México: Siglo XXI, 1982, 420 pp.

Gellner, Ernest. *Cultura Identidad y Política: El nacionalismo y los nuevos cambios sociales*, Barcelona: Gedisa, 1989, 202 pp.

_____; *Naciones y nacionalismo*, México: Alianza Editorial/CONACULTA, 1991, 184 pp.

Gerstner, Karl. *Las formas del color: la interacción de elementos visuales*, Massachusetts: Institute of Technology Hermann Blume, 1988, 179 pp.

Giddens, Anthony; *Consecuencias de la modernidad*, Madrid: Alianza Universidad, 1993, 185 pp.

_____ ; *La tercera vía. La renovación de la social democracia*, España: Taurus, 1998, 198 pp.

_____ ; Tumer, Jonathan. *La teoría social, hoy*, México: Alianza Editorial/CONACULTA, 1990, 464 pp.

González Cossío, Arturo: *Notas para un debate sobre el Estado*, México: Cambio XXI, 1996, 168 pp.

González Galván, Jorge Alberto. *El Estado y las etnias nacionales en México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, 254 pp.

González Gálvez, Sergio; Pérez Saavedra, Cesar. *Ignació L. Vallarta. Reflexiones sobre la soberanía Nacional*, México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1995, 126 pp.

González Navarro, Moisés. *La pobreza en México*, México: El Colegio de México, 1985, 494 pp.

González Oropeza, Manuel. *El presidencialismo*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

Gordoa, Víctor. *El poder de la imagen pública*, México: Edamex, 1999, 265 pp.

Granillo, Lilia. (coord.) *Identidades y nacionalismos*, México: Gemika/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1993, 346 pp.

Green, Rosario. *Los mitos de Millón Friedman*, México: CEESTEM/Nueva imagen, 1983, 242 pp.

Gruzinsk, Serge; Lafaye, Jacques; Bartra, Roger. *México: identidad y cultura nacional*, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1994, 106 pp.

Glucksmann, André. *La estupidez Ideologías del postmodernismo*, Barcelona: Península, 1988, 249 pp.

Guerrero, Julio. *La génesis del crimen en México. Estudio de psiquiatría social*, México: Porrúa, 1977, 394 pp.

Gutiérrez Vivó, José (Coord.). *El otro yo del mexicano*, México: Océano, 1998, 218 pp.

Habermas, Jürgen. *Conciencia moral y acción comunicativa*, Barcelona: Península, 1985, 219 pp.

_____ : *Identidades nacionales y postnacionales*, México: Red Editorial Iberoamericana, 1993, 121 pp.

_____ : *Más allá del Estado nacional*, Madrid:Trotta, 1998, 185 pp.

_____ : *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires: Amorrortu, 1975, 186 pp.

_____ : *Teoría de la acción comunicativa*, Tomo I. Madrid: Taurus. 1987, 511 pp.

Haley, Jay. *Las tácticas de poder de Jesucristo y otros ensayos*, Madrid: Paidós, 1994, 156 pp.

Hayes, Carlton J. H. *El nacionalismo una religión*, México: UTEHA, 1966, 248 pp.

Hegel, G.W.F. *Fenomenología del espíritu*, México: Fondo de Cultura Económica, 1978, 139 pp.

_____ : *Escritos Pedagógicos*, México: Fondo de Cultura Económica, 1998, 187 pp.

Heller, Agnes; Ferenc Feher. *Políticas de la posmodernidad. Ensayos de crítica cultural*, Barcelona: Península, 1989, 300 pp.

Helles, Hermann. *La soberanía. Contribución a la teoría del derecho estatal y del derecho internacional*, México: Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, 313 pp.

Hirsch, Adler Ana. *México: Valores nacionales. Visión panorámica sobre las investigaciones de valores nacionales*, México: Gemika, 1998, 228 pp.

Hobbes, Thomas. *Libertad y Necesidad*, Barcelona: Península/Nexos, 1991, 205 pp.

_____ : *Leviatan o la materia. Forma y poder de una república eclesiástica y civil*, México: Fondo de Cultura Económica, 1987, 567 pp.

Huntington, Samuel P. *El Choque de Civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona: Paidós: Estado / Sociedad No. 29, 1997, 478 pp.

_____ : *El Orden Político en las Sociedades de Cambio*, Barcelona: Paidós, 1990, 404 pp.

IMECOAC (Instituto Mexicano de Estudios de la Criminalidad Organizada, A.C. *Todo lo que debería saber sobre el crimen organizado en México*, México: Océano, 1998, 294 pp.

Izuzquiza, Ignacio. *La sociedad sin hombres. Niclas Luhmann o la teoría como escándalo*, Barcelona: Antropos, 1990, 315 pp.

J. Seyés, Emmanuel. *¿Qué es el Tercer Estado?*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, 167 pp.

Johnson, Mark. *El cuerpo en la mente*, Madrid: Debate, 1987, 314 pp.

Kaplan, Marcos. *Estado y sociedad*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, 219 pp.

Kedourie, Elie. *Nacionalismo*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1985, 129 pp.

Kelsen, Hans. *Teoría General del Derecho y del Estado*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, 477 pp.

Kennedy, Paul. *Auge y caída de las Grandes potencias*, Barcelona: Plaza & Janes, 1989, 812 pp.

Kissinger, Henry. *La diplomacia*, México: Fondo de Cultura Económica, 1995, 919 pp.

Kohn, Hans. *Historia del nacionalismo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1949, 630 pp.

Kolakowski, Leszek. *El Hombre sin Alternativa*, Madrid: Alianza Editorial, 1970, 271 pp.

_____ ; *La modernidad siempre a prueba*, México: Vuelta, 1990, 350 pp.

_____ ; *Si Dios no existe...*, México: Red Editorial Iberoamericana, 1993, 228 pp.

Krauze, Enrique. *Textos Heréticos*, México: Grijalbo, 1992, 231 pp.

_____ ; *Siglo de Caudillos. Biografía política de México (1810-1919)*, México: TusQuets, 1994, 349 pp.

_____ ; *Biografía del poder. Caudillos de la Revolución Mexicana (1910-1940)*, México: TusQuets, 1997, 545 pp.

_____ ; *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1997)*, México: TusQuets, 1997, 510 pp.

Kuhn, Thomás. *La estructura de las revoluciones científicas*, México: Fondo de Cultura Económica, 1987, 319 pp.

L. Simón Tobalina, Juan. *La unidad de europa y los nacionalismos*, Madrid: Rioduero Erica, 1980, 218 pp.

L. Urquidi, Víctor; Vega Cánovas, Gustavo (comp.). *Unas y otras integraciones. Seminario sobre integraciones regionales y subregionales*, México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 1991, 368 pp.

León-Portilla, Miguel. *Visión de los vencidos: Relaciones indígenas de la conquista*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, 217 pp.

Levi-Strauss. *La identidad*, Barcelona: Petrel, 1981, 370 pp.

Lewis, Oscar. *Los hijos de Sánchez*, México: Grijalbo, 1982, 519 pp.

Lewontin, R.C.; Steven, Rose; Kamin, León J. *No está en los genes: Racismo, genética e ideología*, México: Crítica/CONACULTA, 1991, 351 pp.

Linton, Ralph. *Cultura y Personalidad*, México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica Breviario No. 146, 1962, 284 pp.

Lipovetsky, Gilles. *El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas*, Barcelona: Anagrama, 1990, 324 pp.

Loaeza, Soledad; Segovia, Rafael. *La vida política mexicana en la crisis*, México: El Colegio de México, 1987, 195 pp.

Lozoya, Jorge Alberto. *El ejército mexicano*, México: El Colegio de México, 1976, 157 pp.

Lujambio, Alonso. *Federalismo y Congreso en el cambio político de México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

Luhmann, Niklas; De Georgi Raffaele. *Teoría de la sociedad*, México: Universidad de Guadalajara/Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 1993, 444 pp.

Lynch, John. *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*, Barcelona: Ariel, 1986, 379 pp.

Maarek, Philippe J. *Marketing político y comunicación. Claves para una buena información política*, Barcelona: Paidós-Comunicación, 1997, 281 pp.

Madrid Hurtado, Miguel. *Elementos de derecho constitucional*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, 210 pp.

Malcolm Baker Santa Cruz, Jorge. *La política exterior de México como instrumento para la preservación de la seguridad nacional*, México: Secretaría de Relaciones Exteriores/Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos. Cuadernos de política internacional, No. 59, 1992, 72 pp.

Manfred, Albert. *Napoleón Bonaparte*, Madrid: Akal-Universitaria, 1980, 573 pp.

Marsiske, Renate. *Pensamiento Universitario: desafíos de la universidad contemporánea*, México: Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de estudios sobre la Universidad, 1996, 97 pp.

Medina Peña, Luis. *Hacia el nuevo Estado*, México: Fondo de Cultura Económica, 1994, 338 pp.

Mejía Prieto, Jorge. *Así habla el mexicano*, México: Panorama, 1984, 142 pp.

_____ ; *Albures y refranes de México*, México: Panorama, 1985, 157 pp

Méndez y Mercado, Leticia Irene. (coord.) *Identidad: análisis y teoría simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad. III Coloquio Paul Kirchoff*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, 289 pp.

Milton y Rose Friedman. *La libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*, Barcelona: Grijalbo/ORBIS, 1980, 436 pp.

Mitterrand, Francois. *Memorias interrumpidas*, España: Andrés Bello, 1996, 380 pp.

Molina Enriquez, Andrés. *Los grandes problemas nacionales*, México: Era, 1977, 523 pp.

Molina Piñeiro, Luis J. *Aportes para una teoría del gobierno mexicano*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, 190 pp.

Molinar Horcasistas, Juan. *El tiempo de la legitimidad, elecciones, autoritarismo y democracia en México*, México: Cal y Arena, 1991, 220 pp.

Moreno Villa, José. *Lo mexicano en las artes plásticas*, México: Fondo de Cultura Económica, 1986, 174 pp.

Nadak Egea, Alejandro. *Arsenales Nucleares. Tecnología decaente y control de Armamentos*, México: El Colegio de México, 1991, 383 pp.

Navarro Béjar, Raúl. *El mexicano. Aspectos culturales y Psicosociales*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, 286 pp.

Nietzsche, Friedrich. *La Gaya ciencia*, México: Edición, 1998, 300 pp.

Offe, Claus. *Contradicciones del Estado de Bienestar*, México: CONACULTA/Alianza Editorial, 1990, 308 pp.

O'gorman, Edmundo. *La invención de América*, México: Secretaría de Educación Pública/Lecturas Mexicanas, No. 63, 1984, 188 pp.

_____ : *Destierro de sombras*, México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas –Serie Americana No.36-, 1986, 160 pp.

Palacio Díaz, Alejandro. *Neoliberalismo y Revolución. Crisis y Necesidad de cambio*, México: Triana, 1996, 111 pp.

Palacios, Marco (comp.). *La unidad nacional en América Latina: Del regionalismo a la nacionalidad*, México: El Colegio de México, 1983, 173 pp.

Parker, Geoffrey. *La revolución militar*, Barcelona: Critica, 1990, 210 pp.

Pasquino, Gianfranco; Bartolini Stefano; Cotta Maurizio; Morlino Leonardo; Panebianco, Angelo. *Manual de ciencia política*, Madrid: Alianza, 1991, 477 pp.

Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad. Postada. Vuelta al laberinto de la soledad*, México: Fondo de Cultura Económica, 1993, 351 pp.

Pereda, Carlos. *Vertigos argumentales, Una ética de la disputa*. México. Antropos/ Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1994, 320 pp.

Pereyra, Carlos. (comp.) *Historia ¿ Para qué?*. México: Siglo XXI, 1985, 245 pp.

Pérez Gay, José María. *El imperio perdido*, México: Cal y Arena, 1992, 311 pp.

Pérez Martínez, Héctor; Reyes, Alfonso. *Una Polémica en torno al nacionalismo –A vuelta de correo-*, México: Gobierno de Campeche, 1994, 312 pp.

Pérez Montfort, Ricardo. *Estampas de nacionalismo popular mexicano*, México: CIESAS/Casa Chata, 1994, 217 pp.

Popper, Karl R. *La sociedad abierta y sus enemigos*, España: Paidós, 1992, 568 pp.

Quiroz Palacios, Abraham. *Psicología política*, México: Universidad Autónoma de Puebla, 1995, 112 pp.

Rabasa, O. Emilio; Gloria Caballero. *Mexicano: ésta es tu Constitución. Texto vigente 1997*, México: Miguel Angel Porrúa, 1997, 480 pp.

Ramos, Samuel. *Obras Completas: El perfil del hombre y la cultura en México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, 280 pp.

Ramírez, Ignacio. *El nigromante. Obras Completas*, México: Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo, A.C., 1984, 327 pp.

Ramírez, Santiago. *El Mexicano, Psicología de sus Motivaciones*, México: Grijalbo, 1977, 192 pp.

Renan, Ernesto. *¿Qué es una nación?*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1957, 139 pp.

Reyes, Alfonso. *Una polémica entorno al nacionalismo*, México: Corundo, 1994, 213 pp.

Reyes-Heroles, Federico. *Ensayo sobre los fundamentos políticos del Estado contemporáneo*, México: Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1989, 101 pp.

_____; *Contrahechuras mexicanas*, México: Joaquín Mortiz/Planeta, 1987, 287 pp.

Reyes Heroles, Jesús. *El liberalismo mexicano*, (III Vol.) México: Fondo de Cultura Económica, 1982.

Ripalda, José María. *La nación dividida. Raíces de un pensador burgués: G. W. F. Hegel*. México: Fondo de Cultura Económica, 1980, 323 pp.

Rodríguez, Lozano Armando. *La reforma al poder legislativo en México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1998, 115 pp.

Ross, Stanley R. (comp.) *¿Ha muerto la Revolución Mexicana?*, México: Premia, 1972, 349 pp.

Rougier, Louis. *Del paraíso a la utopía*, México: Fondo de Cultura Económica, 1984, 324 pp.

Rudé, George. *La Revolución Francesa*, Buenos Aires: Vergara, 1988, 304 pp.

Saldaña Harlow, Adalberto. *Mitos de la Filosofía Política en México*, México: Gobierno del Estado de México, 1993, 249 pp.

Salazar, José Miguel. *Bases Psicológicas del Nacionalismo*, México: Trillas, 1983, 100 pp.

Sánchez Azcona, Jorge. *Reflexiones sobre el poder*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, 140 pp.

Sartori, Giovanni. *Ingeniería constitucional comparada: Una investigación de estructuras, incentivos y resultados*, México: Fondo de Cultura Económica, 1996, 227 pp.

Savater, Fernando. *Ética como amor propio*, México: CONACULTA/Mondadori, 1988, 312 pp.

Schmitt, Carl. *La defensa de la Constitución*, Madrid: Alianza, 1983, 210 pp.

_____ ; *El concepto de lo político*, México: Folios, 1985, 188 pp.

Segovia, Rafael. *La politización del niño mexicano*, México: El Colegio de México, 1975, 146 pp.

Serrano Gómez, Enrique. *Consenso y Conflicto: Schmitt y Arendt. La definición de lo político*, México: Interlinea, 1996, 174 pp.

_____; *Legitimidad y racionalización. Weber y Habermas: la dimensión normativa de un orden secularizado*, Barcelona: Antropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1994, 302 pp.

Sierra, Catalina. *El nacimiento de México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1960, 178 pp.

Singer, Martha. "Partidos políticos, estabilidad y democracia": en *México: Estabilidad y Luchas por la democracia. 1900-1982*, México: Centro de Investigación y Docencia Económicas/El Caballito, 1988, Págs. 315-428.

Simpson, L.B. *Muchos Méxicos*, México: Fondo de Cultura Económica, 1993, 369 pp.

Spinoza, Benedictus ou Baruch. *Tratado teológico-político*, Madrid: Alianza, 1986, 437 pp.

Spota, Luis. *Paraiso 25*, México: Grijalbo, 1982, 325 pp.

St. J. Barclay, Glen. *Nacionalismo del siglo XX: Revoluciones de nuestro tiempo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1975, 223 pp.

Stavenhagen, Rodolfo; Margarita Nolasco. (coord.) *Política cultural para un país multiétnico*, México: Secretaría de Educación Pública/El Colegio de México/Universidad de las Naciones Unidas, 1988, 276 pp.

Stoessinger, John. *El poderío de las naciones. Política Mundial de nuestros tiempos*, México: Gemika, 1980, 507 pp.

Traugott, Michael y J. Lavrakas, Paul. *Encuestas: guía para electores*, México: Siglo XXI, 1998, 183 pp.

Timmons, Wilbert H. *Morelos. Sacerdote, soldado, estadista*, México: Fondo de Cultura Económica, 1996, 172 pp.

Toffler, Alvin. *El cambio del poder. Powershift*, Barcelona: Plaza & Janes, 1991, 618 pp.

Valadés, Diego. *El control del poder*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, 466 pp.

Valenzuela Arce, José Manuel. *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*, México: El Colegio de la Frontera, 1998, 368 pp.

Vasconcelos, José. *La Raza Cósmica. Misión de la Raza Iberoamericana*, México: Colección Austral, Espasa/Calpe, 1948, 190 pp.

Vázquez, Josefina Z. *Una tragedia que reafirmó la identidad. La guerra del 47*. México: Condumex, 1981, 125 pp.

Villa Aguilera, Manuel. *La institución Presidencial: El poder de las instituciones y los espacios de la democracia*, México: Miguel Angel Porrúa/Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, 150 pp.

_____ : *El archipiélago mexicano*, México: Cal y arena, 1990, 102 pp.

_____ : *Los años furiosos: 1994-1995. La reforma del Estado y el futuro de México*, México: Miguel Angel Porrúa/FLACSO, 1996, 182 pp.

Villoro, Luis. *Crear, Saber, Conocer*, México: Siglo XXI, 1982, 305 pp.

_____ : *El concepto de ideología y otros ensayos*, México: Fondo de Cultura Económica, 1985, 196 pp.

_____ : *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, 270 pp.

_____; *En México, entre libros: Pensadores del siglo XX*, México: El Colegio Nacional y Fondo de Cultura Económica, 1995, 215 pp.

_____; *Estado Plural, Pluralidad de culturas*, México: Paidós/Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, 184 pp.

Waisman, Teresa. *Modernización en México. Nacionalismo o interés nacional*, México: Alta cultura, 1993, 447 pp.

Warren, Johnson. *La era de la frugalidad*, Barcelona: Kairós, 1981, 211 pp.

Weber, Max. *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México: Fondo de Cultura Económica, 1987, 1183 pp.

Whitrow, G.J. *El tiempo en la historia*, Barcelona: Crítica, 1990, 258 pp.

William, Pfaff. *La ira de las naciones. La civilización y las furias del nacionalismo*, México/Buenos Aires: Andrés Bello, 1993, 184 pp.

Wittgenstein, Ludwig. *Gramática Filosófica*, México: Universidad Nacional Autónoma de México. 1992, 969 pp.

Womack, Jr. John. *Zapata y la Revolución Mexicana*, México: Secretaría de Educación Pública/ Siglo XXI, 1985, 443 pp.

Yáñez, Agustín. *Fichas mexicanas*, México: CONACULTA/Cien de México, 1991, 102 pp.

Zaid, Gabriel. *Adiós al PRI*, México: Océano, 1995, 268 pp.

_____; *El progreso improductivo*, México: Océano, 1999, 249 pp.

Zea, Leopoldo. *Conciencia y Posibilidad del Mexicano*, México: Editorial Porrúa, 1945, 140 pp.

_____ : *El positivismo en México*, México: Fondo de Cultura Económica, 1968, 230 pp.

Zermeño, Sergio. *La sociedad derrotada. El desorden mexicano del fin de siglo*, México: Siglo XXI, 1996, 256 pp.

Zérou, Zidane. *El mundo árabe: imperialismo y nacionalismo*, México: Nueva Imagen/CEESTEM, 1981, 218 pp.

Revistas y periódicos:

A. Hale, Charle. "Fundación de la modernidad mexicana", en: *Nexos*, publicación mensual, núm. 170, año 15, vol. XV, México, febrero de 1992, Págs. 45-54.

Aguilar, Camín Héctor. "La invención de México", en: *Nexos*, publicación mensual, núm. 187, año 16, Vol. XVI, México, julio de 1993, Pág. 54.

AP; Reuters. "EU, el principal exportador de armamentos en todo el mundo", en: *El Universal* "internacional", suplemento semanal, México, 26 de junio de 1997, Págs. 1 y 4.

Arrollo, Graciela Pichardo. "Globalización como caos: camino hacia la configuración del sistema histórico del siglo XXI", en: *Relaciones Internacionales* /Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 52, Vol. XIII, México, cuarto trimestre, 1991, Págs. 17-22.

Barrigete, Armando. "La maquinaria somos todos" entrevista con Melgar, Ivonne, en: *Reforma*, publicación diaria, México, 8 de noviembre de 1999, Pág. 8 A.

Basave, Agustín. "El mito del mestizo"; en Elío Noriega, Cecilia. (comp.) *El nacionalismo en México. VIII Coloquio de antropología e historia regionales*. México: El Colegio de Michoacán, 1992, Págs. 234 y ss.

Benavides, Carlos. "La política exterior de México en el abandono: Flores Olea", en: *El Financiero*, publicación diaria, México, 28 de febrero de 1996, Pág. 46.

Ceballos Ramírez, Manuel. "La democracia cristiana en el México liberal"; en Elío, Noriega, Cecilia. (comp.) *El nacionalismo en México. VIII Coloquio de antropología e historia regionales*. México: El Colegio de Michoacán, 1992, Pág. 206.

D'Artigues, Katia. "El efecto espejo: 'el candidato que cifra la pasión en su familia'," en: *Milenio-Semanal*, publicación semanal, núm. 124, México, enero 24 del 2000, Pág. 19.

Dabat, Alejandro. "La coyuntura mundial de los noventa y los capitalismo emergentes." en: *Comercio Exterior*, publicación mensual, núm. 11, Vol. 44, México, noviembre de 1994.

De Gortari, Carlos. "Reformando al Estado", en: *Nexos*, publicación mensual, núm. 148, años XIII, Vol. México, 13 abril de 1990, Pág. 33.

De Val Blanco, José. "Identidad, étnia y nación"; en Arizpe, Lourdes; De Gortari Ludka. *Pensar la nación: fronteras, etnias y soberanía*, México: CIESAS, 1990, Pág. 58.

Echeverría Álvarez, Luis. "La revolución traicionada", en: *Conciencia Mexicana*, publicación trimestral, núm. 2, año I, México, verano, 1997, Pág. 60.

Editorial. "Chiapas...", en: *Nexos*, publicación mensual, México, de febrero de 1994, Pág. 4.

Escalante Gonzalbo, Fernando. "Un mal absoluto", en: *El Universal*, publicación diaria, México, 26 de marzo de 1998, Pág. 7.

Fehér, Ferenc. "La multiculturalidad", en: *Vuelta*, publicación mensual, núm. 194, año XVII, México, enero de 1993, Pág. 18.

García Ramírez, Sergio. "Comentarios a la Constitución" *Mexicano ésta es tú Constitución*, México: Miguel Ángel Porrúa, 1997, Pág. 16.

Garrido, Luis Javier. "El nacionalismo PRIista"; en Elio, Noriega, Cecilia. (comp.) *El nacionalismo en México. VIII Coloquio de antropología e historia regionales*, México: El Colegio de Michoacán, 1992, Págs. 259-279.

Giacomo, Sani. "Consenso"; en Bobbio, Norberto. *Diccionario de Ciencia política*, México: Siglo XXI, 1994, Págs. 315-318.

Gilly, Adolfo. "Los dos socialismos mexicanos; en Elfo, Noriega, Cecilia. (comp.) *El nacionalismo en México. VIII Coloquio de antropología e historia regionales*, México: El Colegio de Michoacán, 1992, págs. 355-371.

Gómez, Silvia Isabel. "Mario Vargas Llosa. La individualidad o el derecho a la utopía", en: *Reforma*, publicación diaria, México, 13 de abril de 1997, Págs. 1c, 3c.

González, Luis. "La Revolución Mexicana y los revolucionados", en: *Nexos*, publicación mensual, núm. 104, año 9, Vol. IX, México, agosto de 1986, Pág. 37.

Grupo Reforma. "Encuesta de salida" en: *Reforma*, publicación diaria, México, 8 de noviembre de 1999, Págs. 1ª 4ª .

Gutiérrez Barrios, Fernando. "Llegó a su fin la era del poder vertical y hegemónico". Entrevista con Regino Díaz Arredondo, en: *Excélsior*, publicación diaria, México, 7 de octubre de 1996, Pág. 4.

Gutiérrez Oropeza, Manuel. "Fox: estadista mata vaquero", en: *Milenio*, publicación semanal, núm. 136, México, abril 17 del 2000, Pág. 38.

Hernández, Anabel. "Oposición perredista al tabasqueño: López Obrador no es el hombre para la capital", en: *Milenio*, publicación semanal, núm. 112, octubre 25 de 1999, Pág. 23.

Hijar, Alberto. "Desvelos: El manifiesto comunista", en: *El Financiero*, publicación diaria, México, 23 de febrero de 1998, Pág. 57.

Ibarra, Javier. "Fuerzas Armadas", en: *El Financiero*, publicación diaria, México, 4 de mayo de 1998, Pág. 53.

Irizar, Guadalupe. "Son menores de 35 años la mitad de los electores", en: *Reforma*, publicación diaria, México, 15 de febrero del 2000, Pág. 4 A.

L. Urquidi, Víctor. "La Soberanía ante la globalización", en: *Este país: Tendencias y Opiniones/ Centro Tepoztlán*, publicación mensual, núm. 13, México, abril de 1992, Págs. 4-29.

Lawrence, M. Friedman. "Hacia una sociología jurídica de los noventa", en: *Crítica Jurídica* /Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 12, México, 1993, Pág. 68.

Levi, Lucio. "Legitimidad"; en Bobbio, Norberto. *Diccionario de Ciencia Política*. México: Siglo XXI, 1994, Págs. 862-866.

Loeza, Soledad. "El Partido Acción Nacional: la oposición leal en México", *Lecturas de política mexicana*. México: El Colegio de México, 1977.

Llosa Vargas, Mario. "La otra cara del paraíso", en: *Reforma*, publicación diaria, México; 15 de marzo de 1998, Pág. 4 A.

"Marcos", subcomandante. "Arriba y abajo: máscaras y silencios" en: *Jomada Perfil Político de la Jomada*, publicación mensual, México, julio de 1998, Págs. I-IV.

_____ : "La sociedad civil no olvida." Entrevista con Mayte Noriega para Productora y Comercializadora de Televisión. -Canal TVC-, en: *Reforma*, publicación diaria, México, 1 de junio de 1999, Pág. 12-A.

Marín Carlos. "El asalto a la razón. Fox: elasticidades y complicidades", en: *Milenio*, publicación diaria, México, marzo 6 del 2000, Pág. 6.

Martínez González, Carlos. "Los senderos de la integración: experiencias de México y España", en: *Comercio Exterior*, publicación mensual, núm. 2, Vol. 45, México, febrero de 1995, Págs. 323-345.

Matteucci, Nicola. "Soberanía"; en Bobbio, Norberto. *Diccionario de Ciencia Política*. México: Siglo XXI, 1994, Págs. 875-897.

_____ : "Liberalismo", Op., Cit., Págs. 875-897.

McClung, Emily de Tapia. "Cambio global y globalización: retos contradictorios para el siglo XXI", en: *Antropológicas/Universidad Nacional Autónoma de México*, núm. 3 nueva época, México, julio de 1992.

Melgar, Ivonne. "La maquinaria somos todos". Entrevista con Armando Garriguet Castellón expresidente de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, en: *Reforma*, publicación diaria, México, 8 de noviembre de 1999, Pág. 8 A.

Meyer, Jean. "Identidades: conciencia nacional" en: *Vuelta*, publicación mensual, núm. 219, año XIX, México, febrero de 1995, Págs. 13-19.

Meyer, Lorenzo. "Conciencia e identidad", en: *Vuelta*, publicación mensual, núm. 219, año XIX, México, febrero de 1995, Págs. 13-24.

_____ : "El limite neoliberal", en: *Nexos*, publicación mensual, núm. 163, año 14, Vol. XIV, México, julio de 1991, Págs. 25-34.

Morin, Edgar. "El Estado-nación": en Delannoï, Gil; Taguieff, Pierre-Andre. *Teorías del Nacionalismo*. Barcelona: Paidós, 1993, Pág. 456.

Mungía, Jacinto R; Almazán, Alejandro. "La TV ya ganó por adelantado la elección del 2000"; "Los costos de la democracia" en: *Milenio*, publicación semanal, núm. 122, México, enero 10 del 2000, Págs. 30-32.

Noriega, Mayte. "La sociedad civil no olvida." Entrevista con el subcomandante Marcos, en: *Reforma*, publicación diaria, México, 1 de junio de 1999, Pág. 12-A.

Olea, Flores. "La política exterior de México en el abandono", en: *El Financiero*, publicación diaria, México, 28 de enero de 1996, Pág. 65.

Pasquino, Gianfranco. "Crisis"; en Bobbio, Norberto. *Diccionario de Ciencia Política*. México: Siglo XXI, 1994, Págs. 391-394.

_____; "Corrupción", Op., Cit., Págs. 377-379.

Patricia Galindo, Blanca. "El PRI, culpable del desprestigio del país a nivel mundial: E. Poniatowska", en: *Universal*, publicación diaria, México, 23 de enero de 1998, Pág. 13.

Paz, Octavio. "Identidades colectivas", en: *Vuelta*, publicación mensual, núm. 195, año XVII, México, febrero de 1993, Págs. 23-38.

_____; "En víspera de sus 80 años: recuento de su pensamiento", en: *Proceso*, publicación semanal, núm. 885, México, 18 de octubre de 1993, Págs. 10-26.

_____; "La última década"; en Ross, Stanley R. *¿Ha muerto la Revolución Mexicana?*, México: Premia, 1978, Págs. 226.

_____; "Unidad, modernidad, tradición", en: *Vuelta*, publicación mensual, núm. 200 año XVII, México, julio de 1993, Págs. 10-13.

_____; "Incertidumbre y perspectivas", en: *Jomada*, publicación diaria, México, 21 de enero de 1994, Pág. 14.

Pérez Correa, Fernando. "La evocación al caso de Chiapas", en: *Vuelta*, publicación mensual, núm. 223, México, junio de 1995, Pág. 28.

Pontora, Giuliana. "No alineados"; en Bobbio, Norberto. *Diccionario de Ciencia Política*. México: Siglo XXI, 1994, Págs. 1053-1054.

Reyes Heróles, Federico. "Autonomía de las etnias: Encontrar los cabos", en: *Reforma*, publicación diaria, México, 15 de marzo de 1998, Pág. 13-A.

_____ : "Más allá del honor", en: *Reforma*, publicación diaria, México, 4 de marzo de 1998, pág. 15-A.

_____ : "Soberanía: conceptos, hechos y emociones", en: *Este país: Tendencias y Opiniones*, publicación mensual, núm. 53, México, agosto de 1995, Págs. 32-45.

_____ : "La cara en Alto" en: *Reforma*, publicación diaria, México, 9 de noviembre de 1999, Pág. 18 A.

_____ : "La revolución y el nacionalismo en América Latina" Simposio: Nacionalismo y latinoamericanismo, en: *Nuestra América*. Universidad Nacional Autónoma de México/ Centro de Estudios latinoamericanos, publicación cutrimestal, núm. 14, México, mayo-agosto, 1985, Pág. 29.

Riva Palacio, Raymundo. "Portarretrato: Labastida", en: *Milenio*, publicación semanal, núm. 122, México, enero 10 del 2000, Pág. 15.

_____ : "El teflón de Fox", en: *Milenio*, publicación semanal, núm. 133, México, marzo 27 del 2000, Pág. 11.

Ronfeld, David. "Batallas mexicanas en internet", en: *Nexos*, publicación mensual, núm. 216, año.18, Vol. XVIII, México, diciembre de 1995, Págs. 18-24.

Rubio, Luis. "La democracia mexicana desde la perspectiva de O'Gorman". Veinte años de México, el trauma de su historia, en: *Este país, Tendencias y Opiniones*, publicación mensual, núm. 78, México, septiembre de 1997, Pág. 21.

Sáenz, Josúe. "Etnoromanticos, indígena, liberalismo", en: *Este país, tendencias y opiniones*, publicación mensual, núm. 59, México, febrero de 1996, Pág. 29.

Salinas de Gortari, Carlos. "Reformando al Estado", en: *Nexos*, publicación mensual, núm. 148, año XIII, Vol. 13, México, abril de 1990, Pág. 33.

Savater, Fernando. "El mito del Origen", en: *Vuelta*, publicación mensual, núm. 228, año XIX, México, noviembre de 1995, Págs. 24-28.

Segovia, Rafael. "La cosecha", en: *Reforma*, publicación diaria, México, 15 de agosto de 1997, Pág. 22- A.

Séttembrini, Domenico. "Leninismo"; en Bobbio, Norberto. *Diccionario de Ciencia Política*. México: Siglo XXI, 1994, Págs. 866-875.

Silva Herzog, Jesús. "La Revolución Mexicana en crisis", en: *Cuadernos Americanos*, año XI, México, septiembre-octubre, 1943, Págs. 48-55.

_____ : "La Revolución Mexicana es ya un hecho histórico", en: *Cuadernos Americanos*, año XLVII, México, septiembre-octubre, 1949, Págs. 7-16.

_____ : "La soberanía ante la globalización". Centro Tepoztlán: "Seminario sobre Soberanía", en: *Este país: Tendencias y Opiniones*, publicación mensual, núm. 13, México, abril de 1992, Págs. 25 y ss.

Stopinno, Mario. "Totalitarismo"; en Bobbio, Norberto. *Diccionario de Ciencia Política*. México: Siglo XXI, Págs. 1574-1588.

Testoni Binetti, Saffo. "Voluntad"; en Bobbio, Norberto. *Diccionario de Ciencia Política*. México: Siglo XXI, Págs. 1636 y ss.

Warman, Arturo. "EZLN" en: *La Jornada*, publicación diaria, México, 16 de enero de 1994, Pág. 13.

Wieseltier, León. "Contra la identidad", en: *Vuelta*, publicación mensual, núm. 228, año XIX, México, noviembre de 1995, Págs. 15-21.

Zaid, Gabriel, "Adios al PRI...", en: *Reforma*, publicación diaria, México, 12 de enero de 1994, Pág. 8-A.